



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

Programa de Maestría y Doctorado en Arquitectura

Campo de conocimiento del Diseño Arquitectónico

Revisión del discurso mediático en torno a la vivienda flexible. Aproximaciones sobre la producción arquitectónica, la actividad del diseño y la transactiva relación con el ser humano

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE MAESTRA EN ARQUITECTURA

En el campo de conocimiento de Diseño Arquitectónico

PRESENTA:

Arq. Karen Jocelyn Guerrero Escamilla

TUTOR PRINCIPAL

Dr. Miguel Hierro Gómez

Facultad de Arquitectura UNAM

MIEMBROS DEL COMITÉ TUTOR

Dra. Carla Alexandra Filipe Narciso

Facultad de Arquitectura UNAM

Dra. Alfia Leiva del Valle

Facultad de Artes y Diseño UNAM

Ciudad de México, marzo 2024



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mi familia por su apoyo incondicional durante tiempo dedicado a la elaboración de la tesis a Luis mi papá, Araceli mi mamá, a Gaby mi hermana y Luis mi hermano. A Gabriel quien me acompañó en este viaje al escuchar sobre mis avances de investigación, por aportar sus perspectivas, por impulsarme y animarme durante este proceso.

A mis tutores por motivarme, orientarme y darme herramientas para afrontar esta investigación a Miguel Hierro Gómez por ser guía en la investigación, por todas las sugerencias, propuestas y cuestionamientos que me llevaron a confrontar mis saberes. A Alfia Leiva del Valle por su motivación, ánimos y apoyo durante este proceso de elaboración de tesis, por su guía en el mundo de los saberes hipermodernos y por recomendarme a tantos autores, aún me quedan muchos por leer. A Carla Alexandra Filipe Narciso por su disposición y perspectiva geopolítica que ampliaron las posibilidades temáticas de la investigación. A Adrián Baltierra Magaña por sus reflexiones, preguntas y sugerencias que no solo aportaron al contenido de la investigación, sino que fueron fundamentales para dar forma a su estructura temática. A Gustavo Víctor Casillas Lavín por sus comentarios, aportes teóricos y bibliográficos que durante la maestría apoyaron a armar el marco de referencia de este trabajo.

También quiero agradecer a los profesores y las profesoras que aportaron a la investigación con sus comentarios, clases, explicaciones, preguntas y orientación en el mundo de la investigación al muy apreciado Héctor García Olvera por sus comentarios durante las sesiones de taller, por sus reflexiones sobre lo transactivo, la producción de lo humano y de lo arquitectónico, fueron base en la elaboración de la tesis. A Héctor Alain Allier Avendaño, y Lorena Pérez Gómez por su orientación, cuestionamientos a la temática de investigación y sus aportes en el proceso de investigación. También agradezco al cuerpo de profesores del posgrado y colegas con los que compartí clases, seminarios y coloquios, que de una u otra forma sumaron a esta investigación.

Al programa de posgrado en Arquitectura de la UNAM y al CONAHCYT por permitir que esta experiencia académica fuera posible y por su apoyo durante esta etapa de desarrollo.

AGRADECIMIENTOS

A mis amigos, colegas y compañeros de armas en la investigación a Jatziri Márquez, Pedro Güereca, Donovan Lomelí, y Karla Pérez por las retroalimentaciones, conversaciones, por noches de investigación, de podcast, películas y viajes.

A todos ellos y a los que no están nombrados pero que estuvieron presentes durante estos últimos años de maestría gracias.

Sin todos ustedes esta experiencia no hubiera sido lo mismo.

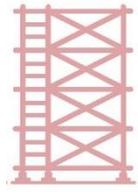


REVISIÓN DEL
**DISCURSO
MEDIÁTICO**
EN TORNO A LA
**VIVIENDA
FLEXIBLE**

Aproximaciones sobre la producción
arquitectónica, la actividad del diseño
y la transactiva relación con el ser
humano

MIEMBROS DEL SÍNODO

Dr. Miguel Hierro Gómez
Dra. Carla Alexandra Filipe Narciso
Dra. Alfia Leiva del Valle
Dr. Adrián Baltierra Magaña
Mtro. Gustavo Víctor Casillas Lavín



Índice

Agradecimientos	3
Portada	6
Índice	9
Resumen.....	13
Introducción: La posible incidencia del discurso de flexibilidad en la producción del entorno-ambiente construido y el ser humano.....	16
I. El objeto de estudio.....	17
II. Descripción del campo de la realidad.....	23
III. Problema de investigación: La posible incidencia del discurso de flexibilidad en la producción del entorno-ambiente construido y del ser humano.....	33
Justificación.....	37
Estrategia temática.....	38
Estructura capitular.....	42
Capítulo 1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica	46
1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica.....	47
1.1. El imaginario social en la construcción de la realidad	48
1.2. La influencia del discurso en los modos de producción	53
1.3. El discurso en torno a la flexibilidad que permea los tres estadios del capitalismo	78
.....	
La modernidad en su contexto sociocultural.....	80
La posmodernidad y el proceso de personalización	93
La hipermodernidad y el mercado de comodidades	101

1.4. Aproximación a la noción de flexibilidad y su incidencia discursiva en el campo de la arquitectura 115

Capítulo 2. La incidencia de la noción de flexibilidad en el diseño arquitectónico para la producción de las edificaciones 120

2. La incidencia de la noción de flexibilidad en el diseño arquitectónico para la producción de las edificaciones..... 121

2.1. El diseño como campo de conocimiento..... 122

2.2. El diseño arquitectónico como fase dentro del ciclo productivo 124

 El contenido mediático y su incidencia en el diseño arquitectónico 127

 La relación del diseño arquitectónico con la fase de consumo y de apropiación 129

 Caracterización del diseño arquitectónico como actividad proyectual..... 134

2.3. El diseño como actividad proyectual-imaginativa..... 137

2.4. La caracterización de los objetos y su incidencia en el diseño arquitectónico..... 145

 La incidencia de la cualidad de flexibilidad en el diseño arquitectónico 151

Capítulo 3. La relación transactiva en la producción del ser humano y el entorno-ambiente construido..... 156

3. La relación transactiva en la producción del ser humano y el entorno-ambiente construido 157

3.1. Aproximación a los modos de habitar y su vínculo con la producción de la vivienda .
..... 158

 Aproximación a los modos de habitar 158

 Reflexiones en torno a la casa y su vínculo con el habitar humano 162

3.2. La dimensión de adaptación y modificación del ser humano en el devenir del entorno-ambiente construido..... 170

 Sobre el devenir del entorno-ambiente construido 173

3.3. Reflexiones en torno a la relación transactiva entre ser humano y el entorno construido 176

Capítulo 4. Reflexiones en torno al discurso de flexibilidad, la producción del entorno construido y el ser humano	184
4. Reflexiones en torno al discurso de flexibilidad, la producción del entorno construido y el ser humano	185
4.1. Reflexiones en torno a la incidencia del discurso mediático en la producción de las edificaciones	185
4.2. Reflexiones sobre el discurso que refiere a la flexibilidad en el diseño arquitectónico	191
4.3. Reflexiones en torno a la flexibilidad en la producción del entorno-ambiente construido y su transactiva relación con el ser humano.....	197
Sobre la producción del ser humano.....	200
Bibliografía.....	205
Lista de imágenes	215
Lista de diagramas.....	216

Resumen

El objetivo de revisar los saberes que contiene el discurso mediático que gira en torno a la vivienda flexible tiene la intención de reflexionar en la práctica del diseño, en tanto proyecta las edificaciones caracterizadas bajo la adjetivación de “flexibilidad”. En un principio, la temática encuentra dos campos problemáticos en los cuales indagar: el primero que refiere a la producción de los imaginarios a partir de los cuales damos sentido al entorno que nos rodea, lo que implica el lenguaje que empleamos para referirnos a los objetos; y el segundo implica que por medio de los discursos recopilados de los decires mediáticos se pueda dar una base nocional del término flexibilidad.

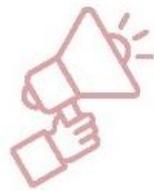
Este trabajo de investigación comienza la indagatoria al revisar el ciclo de producción y la esfera del mercado con el propósito de observar el modo en el que los discursos inciden en la producción de los objetos. Así pues, se reconoce al contenido mediático y a la publicidad como dispositivos que inciden en la producción de los imaginarios y de las edificaciones, en tanto tejen una red de significaciones con los cuales se observa e interpreta aquel objeto arquitectónico. Por consiguiente, se revisaron algunos de los enunciados discursivos que rodean a la noción de flexibilidad en el campo mediático-comercial, para que en una aproximación reflexiva de una investigación de tipo interpretativa se examine el hacer del diseño arquitectónico y sus límites en relación con la producción del entorno que se construye en colectividad. Asimismo, bajo este discurso se muestra desdibujado el límite entre la actividad proyectual y la apropiación de los entornos-ambientes construidos, mitificando al diseño y la manera en la que se entiende la relación del ser humano con el entorno-ambiente construido. Por lo que estos decires se contrastaron bajo un marco teórico con la manera en el que el ser humano produce su entorno y particularmente el entorno llamado casa, para así reconocer el papel del diseño arquitectónico dentro de esta producción. Para ello se retomaron los saberes de algunos campos de conocimiento como el de la antropología, sociología, biología, filosofía y el de la arquitectura.

A partir de esta revisión interdisciplinar se identificaron dos dimensiones de acción en la producción de los entornos-ambientes construidos: la dimensión física en tanto hablamos de edificaciones materiales; y la dimensión simbólica en la que se construyen los sentidos con los que interpretamos y significamos las cualidades de las edificaciones. En consecuencia, la producción del entorno no está limitada al campo de la arquitectura ni al

RESUMEN

diseño arquitectónico, sino que se identifica que su construcción es una actividad inherente a todo ser humano quien lo construye mediante transacciones simbólicas y físicas. Infiriendo con esto que el ser humano es producto y productor de aquel entorno construido y en un sentido inverso también el entorno-ambiente construido es producto y productor del ser humano.

Palabras clave: flexibilidad, discurso, producción, ser humano, arquitectura, vivienda, ciclo productivo, transacciones, publicidad, lenguaje, significaciones.



INTRODUCCIÓN

**La posible incidencia del discurso
de flexibilidad en la producción del
entorno-ambiente construido y el
ser humano**

I. El objeto de estudio

La temática que lleva por título ***Revisión del discurso mediático en torno a la vivienda flexible. Aproximaciones sobre la producción arquitectónica, la actividad del diseño y la transactiva relación con el ser humano*** se centra en la indagación respecto a la relación productiva entre el sujeto y el entorno construido, en una aproximación a distinguir aquellos decires que vienen del campo mediático y se integran al campo de la arquitectura en los discursos que se emplean para caracterizar a las edificaciones. Tomando por caso el discurso en torno a la flexibilidad, el cual atribuye la cualidad de flexible a los objetos, afirmando que las edificaciones son flexibles porque permiten la adaptación de las actividades del ser humano al ambiente que se habita, o que el diseño como actividad se caracteriza como flexible en tanto tiene como objeto diseñar edificaciones caracterizadas con este adjetivo. Lo que me lleva a cuestionar los motivos, sentidos y las intenciones de lo que caracterizan como flexibilidad para identificar su incidencia en el diseño arquitectónico.

El interés en abordar esta temática surge principalmente del campo mediático y de la condición social sobre la cual se producen las edificaciones caracterizadas como flexibles. Donde diversas plataformas de difusión arquitectónica promueven la flexibilidad de la casa como una manera innovadora y efectiva de lidiar con la problemática de dimensionamiento de las llamadas viviendas mínimas, tanto en el caso de las viviendas de interés social como en las viviendas de las grandes urbes; además que en estos últimos tiempos se ha planteado como elemento de diseño para solucionar ciertas problemáticas dentro de la vivienda en cuanto a su sentido utilitario, por ejemplo, para el desarrollo de las actividades diarias durante el confinamiento causado por alguna contingencia sanitaria como el vivido en el 2020.

Por otra parte, una de las razones que me llevó a indagar en esta red temática que contiene al discurso que refiere a la flexibilidad, al diseño arquitectónico y a la relación del sujeto con el objeto, tiene que ver con algunos diálogos y narrativas que se cuentan entre arquitectos, algunos escritos, así como eventos donde se invitan a famosos exponentes del campo de la arquitectura para compartir sobre sus proyectos, en los cuales la flexibilidad se ha llegado a plantear como un elemento necesario de las edificaciones para el habitar humano, al describirla como un elemento “humanizador” específicamente de la vivienda de interés social, en el sentido en el que se señala que la flexibilidad (según su particular interpretación

de la palabra) de las casas permite que el sujeto imprima en ella su propia identidad. En casos orientados a la sociedad hipermoderna y a la dinámica capitalista pareciera que este discurso impulsa la producción de la vivienda mínima, en tanto se justifica bajo el discurso de flexibilidad y mediante las tecnologías que “garantizan” la multifuncionalidad o la manipulación del uso de los ambientes de la casa a las “necesidades” del habitador. En este caso la flexibilidad supone que permitirá al habitador no estar sometido a una preestablecida configuración espacial de la casa, sino que podrá decidir que la sala en la noche se convierta en recámara, o que la recámara en la mañana se convierta en estudio. Lo que supone un discurso que indica que el entorno es el que debe adaptarse al sujeto y no en un sentido inverso.

La difusión de estos sentidos promovidos generalmente por el campo mediático busca la promoción de viviendas caracterizadas de esta manera, así como la promoción de los despachos de arquitectura que señalan que diseñan “espacios flexibles” o “casas flexibles”, y que a partir de su discursividad se puede interpretar que en el campo de la arquitectura, la flexibilidad se reconoce como una cualidad diseñable de las edificaciones, dado que se afirma que: “la flexibilidad en el diseño de viviendas colectivas es fundamental si los diseñadores quieren mantener los distintos estilos de vida de sus ocupantes.”¹ En otras palabras, se llega a suponer que en la relación entre el sujeto respecto a sus modos particulares de vida y la edificación en la que habita debe haber un mediador que es en este caso la flexibilidad que se prevé durante la actividad del diseño. De tal manera supondría que la flexibilidad posibilita que el sujeto imponga sobre la edificación su modo de vida, aunque esta cambie a través del tiempo. Por lo tanto, la *flexibilidad* de la casa en este sentido se plantea como una cualidad del objeto para adaptarse a las *necesidades* y deseos del habitador tanto en el presente como en el futuro. Sin embargo, en esta tesis se sostiene que estos supuestos han provocado que se mitifique la relación del entorno construido con el ser humano y de la actividad del diseño, por una parte bajo el supuesto de una **relación unilateral** en la cual el objeto arquitectónico es el que debe adaptarse a las condiciones que demanda el habitador, sin considerar que quizá se trate de una **transacción entre ambos actores**, y por otra parte bajo el supuesto de que la actividad del diseño a través de diseñar lo flexible de las casas incide en el modo en el que habita el sujeto. Ahora bien, al insertarse esta investigación en el campo de estudio del diseño arquitectónico es

¹ Robert Kronenburg, *Flexible: arquitectura que integra el cambio* (Barcelona: Blume, 2007), 48.

imprescindible indagar en la noción del diseño y en la manera en la que ésta es incidida por los discursos en torno a la flexibilidad. Por ello, cabe hacer la pregunta de conocimiento: **¿De qué manera el discurso de la flexibilidad incide en el diseño arquitectónico?** Asimismo, para reconocer la naturaleza del diseño arquitectónico se hace la siguiente pregunta: **¿De qué manera el diseño arquitectónico incide en la producción del entorno construido?** Para entonces conocer ¿Hasta qué punto el diseño arquitectónico interviene en la relación que tiene el sujeto con el objeto diseñado (la edificación)? Además: ¿El diseño arquitectónico incide en el devenir del entorno construido y el ser humano? ¿La flexibilidad es algo que se pueda diseñar? ¿Cuál es la relación entre el diseño arquitectónico y los modos de habitar?

A partir de estas cuestiones es que me interesa indagar respecto a la “flexibilidad” y si aquello a lo que alude supone realmente la promesa de solucionar ciertos problemas de apropiación y de utilidad del entorno humano llamado casa, donde el diseño arquitectónico es el que posibilita esta condición en las edificaciones, o trata más bien de un producto de la dinámica capitalista donde la publicidad promueve esta cualidad en los objetos para su consumo. Por otra parte, se agrega una segunda variante: el ser humano desde una perspectiva de lo biológico, antropológico y social, a partir del cual se indaga en su interacción con las edificaciones y la manera en la que construye su propio entorno. Esto tiene el propósito de identificar si realmente el diseño arquitectónico es aquella actividad que soluciona problemas del propio habitar humano.

Dicho lo anterior, se identifican los siguientes supuestos: sobre el diseño arquitectónico, 1) el diseño soluciona problemas del habitar; sobre la relación del sujeto con el entorno construido: 2) la flexibilidad es una cualidad diseñada de las edificaciones a la que se le puede atribuir mayor o menor flexibilidad; 3) la apropiación del entorno está condicionada por el nivel de flexibilidad que este encierre. A partir de estos tres supuestos iniciales se da comienzo a una indagatoria que me lleva a situarme en: 1) la discursividad como elemento que da sentido a estas tres premisas, 2) el ciclo productivo por medio del cual se producen las edificaciones y donde se inserta el diseño arquitectónico, y 3) la manera en la que el ser humano interactúa con el entorno para su apropiación.

En base a estos supuestos, la problemática en un principio busca reflexionar en el imaginario social que produce los discursos con los que damos sentido al entorno que construimos según el contexto sociocultural en el que nos situemos, dado que según

González Ochoa: “cada sociedad elabora una imagen del mundo y un conjunto de significaciones donde encuentran su lugar personas y objetos [...] [De modo que este imaginario determina] la elección de sus redes simbólicas, la creación en cada época de una manera de vivir, de ver y de hacer la propia existencia, el mundo y sus relaciones.”² Por consiguiente, aquellas significaciones que rigen el hacer cotidiano del individuo construyen la discursividad que justifica el ¿por qué? y el ¿para qué? se producen las edificaciones. De ahí que, es posible reconocer al discurso como portador de las normas sociales que condicionan la forma de producción del entorno construido. Por esto, indagar en la producción implica indagar en el imaginario social que configura aquellas significaciones que condicionan tanto el cómo interpretamos la *figura*³ del objeto diseñado como la intención productiva con la cuales se proyectan. Además, se reconoce que la divulgación de estos imaginarios tiene por vehículo a los medios de comunicación masiva, que aunque pertenecen a un orden mediático se trasladan al orden académico y profesional promoviendo en el campo de conocimiento de la arquitectura algunos de los decires que intentan legitimar la práctica del diseño y su producción. Por este motivo, los imaginarios se identifican como aquellos que condiciona: “la manera en que debe conocerse, interpretarse y valorarse la actividad de la arquitectura.”⁴ Esto es, que construyen tanto los saberes que dirigen la intencionalidad productiva en el sentido de caracterizar al entorno bajo adjetivos

² César González Ochoa, *El significado del diseño y la construcción del entorno* (Diseño, 2009), 62.

³ Miguel Hierro sugiere al hacer referencia al término de figura y no de forma de los objetos en referencia a que la forma “no nos es posible percibirla en su totalidad”, mientras que la figura por una parte es percibido o captado “por medio de la apariencia visual con que se identifican, [...] [y por la otra,] las acciones del diseño deben ser plasmadas en algún medio para ser comunicadas y comprendidas en el propósito de la factibilidad constitutiva del objeto.” Miguel Hierro Gómez, “La discursividad del diseño arquitectónico ¿De qué habla?, ¿de qué trata? o ¿de qué se ocupa esta actividad?” (Taller de investigación: La experiencia de la espacialidad, la habitabilidad y el diseño, Universidad Nacional Autónoma de México, 2022), 5.

⁴ Adrián Baltierra Magaña, “La construcción mediática de lo arquitectónico: Análisis de los mecanismos sobre los que se establece la mistificación de la arquitectura. Caso de estudio la Biblioteca Vasconcelos” (Tesis de doctorado, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011), 28, <https://repositorio.unam.mx/contenidos/74195>.

o denominaciones que bien podrían ser cuestionables, como es el caso de la llamada “vivienda flexible”.

Por lo tanto, se toman por objeto de estudio los entendimientos sobre la flexibilidad de las edificaciones que permean en la producción de la vivienda, el cual gira en torno a un discurso hipermoderno pero que tiene sus orígenes en el campo de la arquitectura desde el movimiento moderno en la primera mitad del siglo XX. Estos discursos que se emplean en el campo de la arquitectura son producto del contexto social que incide en la manera en la que se producen los objetos, es decir en la tecnología que emplean, su intencionalidad, la forma y la figura de estos. Por consiguiente, al hablar del modo en el que se producen los objetos (edificaciones) implica aproximarnos al ciclo productivo en tanto se encuentra atravesado por las discursividades que dirigen la manera en la que se organiza el trabajo, qué inciden además la forma y la función del objeto en tanto se encuentran condicionadas por la oferta y la demanda dentro de la esfera del mercado; de modo que mientras exista la demanda de cierto objeto habrá la producción de este. Por consiguiente, indagar en la producción de las edificaciones implica indagar en las fases y en los actores que intervienen en su construcción, así como en los discursos que condicionan al ciclo de producción y al objeto producido. Por ello, es mi interés aproximarme a contestar las siguientes preguntas: ¿De qué manera inciden los discursos en el ciclo productivo? y en particular ¿De qué manera incide el discurso social en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica?

Si bien indagar en los discursos de lo flexible que se encuentran en el campo político, económico y social implican un campo amplio de acción a partir del cual investigar, este trabajo de investigación tiene la intención de centrarse en la manera en la que el discurso de la flexibilidad que rodea a la edificación incide en la actividad proyectual durante la fase de diseño, la cual se inserta en el ciclo productivo lo que implica indagar en la práctica del diseñador y la manera en la que el discurso incide en este durante la proyección del entorno. De ahí que, dicha indagatoria me permita identificar las implicaciones de los discursos sociales en la actividad de diseño arquitectónico en una doble condición, la primera respecto a su intención productiva (sentido utilitario), es decir respecto a la intencionalidad con la que se proyecta la materialidad de la edificación, y la segunda, respecto a la identidad

que en él actúa,⁵ y que tiene que ver con la manera en la que se caracterizan las edificaciones. Por lo que se plantea la siguiente pregunta: ¿De qué manera la discursividad determina el sentido utilitario y la identidad con la que se caracteriza al objeto durante la actividad proyectual?

No obstante, para generar un entendimiento crítico⁶ de los discursos que rodean a la flexibilidad en la caracterización de las casas, es que se retoma la propuesta de Pierre Macherey en la que sugiere que: “entre el saber y su objeto, ella conserva una distancia, una separación. Si el saber se expresa a través de un discurso y se aplica a un discurso, este debe ser por naturaleza, diferente del objeto que ha promovido para poder hablar de él.”⁷ Por consiguiente, la temática pretende el distanciamiento de los decires respecto a lo que se afirma como verdadero del discurso de flexibilidad sobre la relación entre el sujeto y la edificación que promueve el discurso mediático, para ponerlo en cuestión he indagar así en la propia actividad del diseño arquitectónico. Dicho lo anterior, la temática de investigación en referencia a la flexibilidad, al distanciarnos de su caracterización como cualidad atribuida al objeto e indagar en esta como caracterización de una relación, se puede direccionar en dos cuestiones: la primera respecto a la **relación del sujeto con la edificación** a partir de reconocer los **modos de habitar** como un elemento articulador, el cual tiene por objetivo indagar en la relación productiva que se genera entre el ser humano y el entorno construido; y la segunda, ubica al diseño arquitectónico como aquello que interviene en la producción del entorno construido y tiene como propósito indagar en el **hacer del diseñador** durante la práctica proyectual. A partir de esto se indagará en aquellos supuestos planteados por el discurso mediático a fin de que como señala Macherey se

⁵ Hierro Gómez, “La discursividad del diseño arquitectónico ¿De qué habla?, ¿de qué trata? o ¿de qué se ocupa esta actividad?”, 1–3.

⁶ La crítica según lo propone Macherey: “designa (y este en su sentido fundamental) el conocimiento positivo de los límites, es decir, el estudio de las condiciones de las posibilidades de una actividad.” Con esto sugiere que la crítica en su carácter positivo supone explicación. Pierre Macherey, *Para una teoría de la producción literaria*, trad. Gustavo Luis Carrera (Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1974), 10.

⁷ Macherey, 10.

pueda: “construir un saber que agregue algo más a la realidad de la cual parte u de la cual habla.”⁸

II. Descripción del campo de la realidad

Investigar en el campo de la realidad en este contexto implica indagar en los esquemas socialmente construidos que nos permiten reconocer un mundo en particular. De modo que cuando me refiero al campo de la realidad se puede entender como: “un acontecer del mundo que puede ser problemático. Este puede componerse de diferentes dimensiones, facetas o porciones de la realidad que se relacionan entre sí haciéndolo complejo y amplio [...]. [El investigador] al obsérvalo y describirlo [...] [considera] los diversos factores que pueden estar incidiendo en esta situación.”⁹ Por lo que en esta sección describiré puntualmente aquellos discursos que llamaron mi atención alrededor de la producción de los entornos construidos.

Como se mencionó en la sección anterior, mi interés inicial comenzó ante la indagatoria en relación con la vivienda mínima específicamente a la que califican como de interés social y la manera en la que el ser humano hace su vida en ella. Esto me llevó a identificar en algunas conferencias como en la que participó Tatiana Bilbao, donde habló de uno de los proyectos de vivienda que desarrolló junto a su equipo de trabajo en la ciudad de Lyon, Francia. El cual trata precisamente de integrar a grupos sociales de una condición socioeconómica de nivel bajo, a través de dos edificios de vivienda social que se construyen junto a otros edificios dirigido a un grupo socioeconómicamente más alto, a manera de integrar ambos grupos en los espacios públicos y en la infraestructura existente de educación, salud, comercio, seguridad, etc. Este grupo de departamentos de interés social se planteó bajo una discursividad alrededor de la diversidad en los modos de habitar, donde cada departamento tiene características diferentes, así lo señala Bilbao: “no son casas que se repiten, cada familia tiene su condición tiene su solución y tiene sus posibilidades [...] creemos que es muy importante generar una reconstrucción individualizada en donde las

⁸ Macherey, 9.

⁹ Juan Camilo Arias Castrillón, “Plantear y formular un problema de investigación: un ejercicio de razonamiento”, *Revista Lasallista de Investigación* 17, núm. 1 (2020): 302, <https://doi.org/10.22507/rli.v17n1a4>.

casas no son modelos repetidos [...].”¹⁰ Con la intención de señalar que la configuración arquitectónica incide directamente en la manera en la que el habitador se identifica ante el otro.¹¹ No obstante, esto puede interpretarse bajo el supuesto de que se trata de un lugar que busca albergar y plasmar materialmente la identidad del sujeto que la habita, así como la responsabilidad del arquitecto de proyectar entornos que inciten a disminuir la segregación, en tanto se sugiere que se encuentra en las manos del arquitecto la posibilidad de que el habitador, a partir de apropiarse del sitio (departamento) en el que vive, se diferencie del prójimo de manera que, tanto se pueda identificar ante la sociedad como el que pueda tener la posibilidad de compartir el mismo espacio público, de esta manera lo señala:

Todos los edificios son distintos, son 64 en un edificio y 48 en el otro, todos los departamentos [...] en suma todos son distintos, tienen la fachada distinta, tienen doubles niveles, tienen como un seminivel en donde unos los tienen para un lado y otros para el otro, unos tienen balcón otros no, otros tienen terrazas. Nosotros lo hicimos con la seria intención de que cada quien pudiera identificarse con su lugar, normalmente la gente que puede adquirir un departamento de un millón o de 15 o de 100 mil tiene una posición en su comunidad reconocible, tiene un trabajo establecido, en el trabajo tiene un reconocimiento, tiene un círculo de amigos, tiene la posibilidad económica de tener además una parte social, momentos sociales. Aquel individuo que no tiene para pagar la renta ni siquiera tiene eso, no tiene una posibilidad de identificarse ante su sociedad, entonces su departamento en el momento en el que se lo dan es lo que le identifica, es lo suyo, es lo que él puede usar para identificarse. Para nosotros era muy importante que esos [departamentos] fueran todos distintos, hicimos a propósito esos dos [edificios] distintos y [...] el edificio de venta libre [los departamentos] son todos iguales, porque esa gente se puede relacionar más fácil si tiene las mismas condiciones con su vecino porque tiene otros poderes de identificarse en colectivo. [Pregunta hecha por la audiencia]: ¿Qué tan posible crees que sea esa disolución de la segregación? Porque si bien estamos haciendo algo por satisfacer las necesidades de la gente con menores

¹⁰ Tatiana Bilbao, “Diálogo con Tatiana Bilbao” (Exposición, Perspectivas, Museo Amparo, Puebla, el 23 de agosto de 2018), <https://www.youtube.com/watch?v=Wqv9fVNzUBI>.

¹¹ Bilbao.

posibilidades existe toda esa segregación, aunque sea casa individual. [Respuesta:] Yo creo que es la única opción, yo creo que si no hay esa posibilidad de eliminar esos límites no hay ninguna manera de integrar la sociedad, yo creo que es la única manera de ser, estamos muy lejos, porque el sistema capitalista en el que vivimos no lo permite ni lo permitirá, es más, cada vez pone más límites para que haya más segregación, pero esa solución no la puedo dar, eso la arquitectura no lo resuelve.¹²

De lo anterior se identifica el siguiente supuesto: las viviendas que difieren unas de otras identifican al habitador como sujeto dentro de la sociedad, ya que estas suponen una caracterización e identidad particular, la cual en este caso es otorgada por el arquitecto que las proyectó. Con ello se sugiere que tener una vivienda diferente a otra es un símbolo de individualización del sujeto para identificarse en una colectividad, lo que provocará de alguna manera una integración del sujeto sea cual sea su estatus social dentro del colectivo. Por consiguiente, si la arquitectura ya produce una identificación del sujeto en sociedad, en este proceso de individualización: ¿en dónde incide el ser humano que se apropia de este entorno a partir de imprimirle sus propios sentidos para construir dicho entorno? Refiriendo esta pregunta a la construcción tanto en el sentido material como en lo simbólico en la construcción social del entorno. Por lo tanto: ¿Cuáles son las implicaciones del proceso de apropiación en el habitar humano? ¿Qué las casas se diferencien una de otra es sinónimo de apropiación? Cabe aclarar que esta tesis no intenta sostener una postura que afirme que todas las casas deben tener una tipología distinta o igual, sino el de cuestionar si no todos estos supuestos están sujetos a ciertos discursos que llevan a legitimar las propias decisiones de diseño (en el caso que sea una decisión de diseño).

Ahora bien, este diálogo refiere a la relación del entorno que se construye en colectivo con el ser humano que lo habita, donde la segregación es en este discurso la problemática en la cual busca incidir estas edificaciones, y la manera de hacerle frente es con la actividad de diseño como aquella que tiene el propósito de proyectar la forma de un entorno por construir, de modo que el diseño se plantea como aquello que posibilita mejorar las condiciones sociales mediante un proceso de individualización. Sin embargo, me pregunto: ¿El diseño arquitectónico realmente soluciona problemas de índole social? ¿Es la forma y la figura de la edificación lo que permite solucionar ciertas problemáticas ya sean sociales

¹² Bilbao.

INTRODUCCIÓN

en el caso que se expuso anteriormente, o inciden directamente en la manera en el que el sujeto construye su entorno? ¿El diseño arquitectónico interviene en la manera en la que el ser humano se produce a sí mismo en el entorno que habita?

Agregando a lo anterior, la individualización de algo se podría describir como resultado de la interacción del objeto con el ser humano como individuo según ciertas condiciones que le impone al objeto, ya sea por su condición biológica y social o en consecuencia a la manera en la que habita y de la manera en que interpreta y representa el mundo que le rodea. En este contexto, el individualizar un departamento ¿realmente depende del arquitecto? ¿O es más bien algo que sucede de manera un tanto más natural dado que el sujeto que habita dicho entorno imprime sus sentidos sobre este? Es decir, se cuelga un cuadro porque quien lo elige le parece agradable a la vista, aunque el vecino no lo considere así, escogemos de qué color pintar el interior, así como las características estéticas del mobiliario que elegimos para nuestra casa en tanto pertenecen a nuestros gustos, también se decide ocupar una habitación como estudio aunque fue prevista en el proyecto arquitectónico como recámara, ya que los integrantes de la familia no necesitan ocupar esa habitación como lugar de descanso. En este sentido: ¿apropiarse implica modificar el entorno en el que se habita?

Es así que, se podría inferir a partir del discurso anterior, que para mejorar las condiciones de la vivienda mínima enfocadas a la vivienda social, es necesario hasta cierto punto una variación en la forma de la edificación para identificar a la casa como "única". De igual manera, cuando nos encontramos con conjuntos de viviendas que se configuran a través de la misma tipología, este discurso de individualización que se dirige hacia la diversidad de formas, bajo la premisa de que sea el sujeto habitador quien tenga la posibilidad de modificar las características materiales del entorno por medio de decidir sobre esta, tiene dos intenciones identificadas al momento: 1) debido al sentido utilitario de la edificación y de los ambientes que lo componen, y 2) debido a su condición simbólica, en tanto se busca la apropiación de este entorno construido.

Otro ejemplo es el proyecto de vivienda social dirigido por el despacho del arquitecto Alejandro Aravena, sobre el cual circula un discurso de personalización del entorno a través del término de *casa incremental*, en el cual señala que la casa es construida por etapas a lo largo del tiempo ya que permite continuar su producción cuando el dueño de la casa tenga la posibilidad económica de hacerlo; y por el otro, hace referencia a que la casa se

INTRODUCCIÓN

construye según las necesidades, deseos y gustos del habitador. Para lograr que la casa tenga las características de una *casa incremental* se señala que el “criterio de diseño”: “se basa en procesos de decisión que van descomponiendo el edificio en varios subsistemas flexibles, adaptados al uso futuro del habitante [...]”¹³ Así pues, estas casas pretenden configurarse de manera diferente a medida que el habitador las vaya transformando, en este caso la diversidad de las formas trata del proceso de apropiación en el que el sujeto imprime en la edificación sus propias intenciones. Es interesante señalar el tipo de vocabulario que ocupan para describir el entendido sobre la “casa incremental”, ya que refieren a la adaptación y a la flexibilidad de la edificación para solucionar la problemática de utilidad que el habitador enfrentará en el futuro.



Imagen 1. La Quinta Monroy.¹⁴

En consecuencia, se llega a sugerir que, en base a la planta libre, el uso de muebles con múltiples funciones como el sofá-cama o los paneles deslizantes que dividen las áreas de la casa, es que se logra “flexibilizarla” como sinónimo de adaptación del objeto arquitectónico a las necesidades o deseos del habitador. Es necesario señalar que, si bien

¹³ Bárbara Rangel, “Estrategia metodológica para el diseño de la vivienda incremental”, *Revista AUS*, núm. 20 (2017): 5, <https://doi.org/10.4206/aus.2016.n20-08>.

¹⁴ “Quinta Monroy / ELEMENTAL”, *Revista, ArchDaily México* (blog), 2007, <https://www.archdaily.mx/mx/02-2794/quinta-monroy-elemental>.

INTRODUCCIÓN

esta caracterización responde particularmente a condiciones específicas como lo es atender varias actividades en un área reducida como es el caso de la llamada “vivienda mínima”, este asunto no es únicamente técnico, sino que en su proceso productivo interviene también los actores político, económico, social y cultural.



Imagen 2. Casa flexible.¹⁵

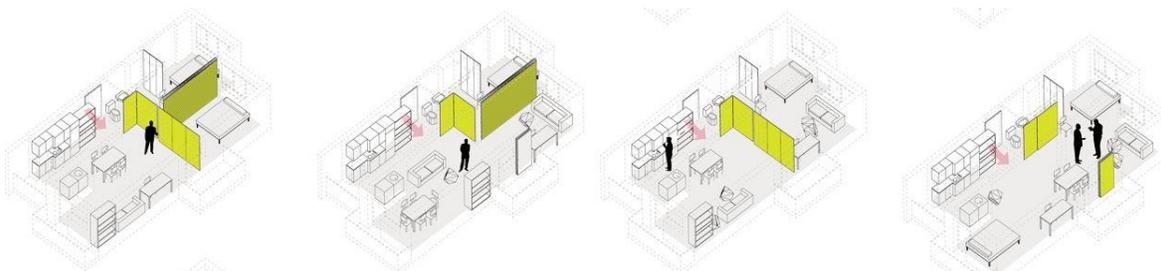


Imagen 3. Particiones a partir de paneles móviles.¹⁶

De ahí que, bajo un discurso dirigido a la apropiación del entorno a partir de modificar, transformar o adaptar el ambiente es que se identifica dentro del campo mediático aquello a lo que se refiere a la cualidad de *flexibilidad*, que alude aquello variable, cambiante, móvil y temporal en la edificación para que el habitador tenga ciertas posibilidades de imponer ciertos sentidos por medio de adaptar el entorno a sus condiciones o deseos particulares, orientado de esta manera hacia un discurso de apropiación del entorno-ambiente construido. En este sentido, se puede entender que existe un discurso el cual plantea que,

¹⁵ Juan Mendive, “Casa Homeping: Una vivienda muy flexible”, *Diariodesign* (blog), 2019, <https://diariodesign.com/2019/10/vivienda-flexible-gyra-architects/>.

¹⁶ *Pinterest* (blog), consultado el 1 de diciembre de 2021, <https://co.pinterest.com/pin/536209899365093934/>.

aunque la edificación sea igual que la de otros, existen ciertas características atribuibles a las edificaciones que permiten que esta se adapte según las necesidades del sujeto, según sus propias condiciones y modos de vivir. A partir de esto se identifica cierta concordancia con la propuesta de Kronenburg cuando describe la flexibilidad en relación a las edificaciones al plantear cuatro aspectos que componen el sentido de la flexibilidad: la adaptación en tanto se ajustan funciones y condiciones, la transformación en tanto su materialidad es alterada, la movilidad en cuanto las edificaciones pueden moverse de lugar, y por último respecto a la interacción en tanto refiere las tecnologías que permiten responder a las condiciones de los usuarios mediante sistemas cinéticos y materiales inteligentes.¹⁷ Así pues, la flexibilidad en las edificaciones es descrita de la siguiente manera:

La arquitectura flexible se adapta a nuevos usos, responde a los cambios en lugar de estancarse y presenta elementos móviles más que estáticos. Se trata de una forma de diseño que por su propia naturaleza resulta multidisciplinar y multifuncional. Y por ello es innovadora y un modo de expresión del diseño contemporáneo. Entender su concepción, su diseño, su construcción y el uso al que se destina ayuda a comprender su potencial para resolver problemas presentes y futuros asociados con los cambios tecnológicos, sociales y económicos [...] La arquitectura flexible está compuesta por edificios diseñados para responder al cambio a lo largo de su vida, los edificios así diseñados tienen considerables ventajas: pueden usarse durante más tiempo, se adecuan mejor a su finalidad, albergan la experiencia y la intervención de los usuarios; sacan partido de las innovaciones técnicas con mayor facilidad; y son económica y ecológicamente más viables. También tienen mayor potencial para seguir siendo relevante ante las tendencias culturales y sociales.¹⁸

Dicho autor caracteriza a la flexibilidad como aquello que permite la adaptación del entorno a los habitantes, siendo distintivo en ella que la edificación implemente elementos móviles más que los estáticos. Siendo persistente el discurso que sugiere que estas implementaciones resuelven problemas sociales y además que el diseño parece ser clave para lograr esta condición en las edificaciones. De modo que el diseño se plantea necesario

¹⁷ Kronenburg, *Flexible: arquitectura que integra el cambio*, 7.

¹⁸ Kronenburg, 6–7.

para lograr que la edificación alcance un carácter de adaptable, además de lograr que en la relación del sujeto con el objeto la edificación logre “albergar la experiencia y la intervención de los usuarios”. Esto me lleva a cuestionar si entonces una casa no caracterizada de esta manera en realidad no alberga la experiencia y la intervención del sujeto en cuanto a la manera en la que el habitador experimenta el entorno actual y lo significa. Lo anterior implica indagar en el diseño arquitectónico y en sus límites en relación a la fase de apropiación del entorno, así como la relación productiva del sujeto con el entorno pasada la fase de diseño. En base a lo anterior se identifican los siguientes supuestos: la arquitectura flexible 1) se adapta a nuevos usos, 2) en cuanto los elementos formales que componen a la edificación, presenta elementos móviles, 3) es una forma de diseño actual con un potencial de seguir siendo tendencia cultural y social, 4) resuelve problemas presentes y futuros ya sean sociales o económicos, 5) alberga la experiencia y la intervención de los usuarios. En base a esto es posible identificar la variante de adaptación del entorno incidido por las lógicas del consumo, moda, personalización, utilidad, de mercado, de estatus y de lo efímero.

Continuando con este razonamiento, está el caso de lo que promociona la empresa de origen estadounidense *Ori Systems*, la cual ofrece implementar módulos de habitaciones a partir de sistemas mecánicos y eléctricos que consisten en una especie de mueble que funciona como muro divisorio, el cual contiene en su interior diferentes elementos como un armario, un sofá-cama, una mesa-escritorio. El cual se desplaza de un lugar a otro con el fin de permitir realizar la actividad que el sujeto solicite. El discurso que se promueve con este módulo sugiere: “que el espacio se adapta a nosotros, [al] hacerlo **flexible** a través de la **tecnología** para que las casas sean habitables.”¹⁹ En un artículo publicado por el MIT respecto a este producto señala que estas tecnologías pueden evolucionar para ser cocinas, baños o para hacer particiones en general: En algún momento, un apartamento de dos habitaciones podría convertirse en un gran estudio o transformarse en tres habitaciones. Los espacios se adaptarán a nosotros, en lugar de que nosotros nos

¹⁹ “Muebles inteligentes que duplican el espacio de tu casa”, *El Futuro Es Apasionante de Vodafone* (blog), el 4 de junio de 2017, <https://www.youtube.com/watch?v=vQjgPu59PLE>.

INTRODUCCIÓN

adaptemos a los espacios, que es lo que hemos estado haciendo durante tantos años.²⁰ En este contexto, la apropiación de la edificación ocurre a través de la adaptación a partir de configurar las dimensiones y características del objeto mediante aplicaciones móviles o dispositivos electrónicos que permiten la transición a otros de sus usos. Por lo cual, el uso de la “flexibilidad” en este caso se orienta hacia la caracterización de la casa como móvil, temporal y adaptable bajo una condición tecnológica.



Imagen 4. Módulos propuestos por Ori Systems.²¹

Cabe señalar, que aun cuando la caracterización del objeto arquitectónico como *flexible* comienza a desarrollarse a mediados del siglo XX, toma mayor fuerza en nuestros días debido al avance tecnológico y al fenómeno sociocultural actual. De modo que en este ejemplo que pertenece a un contexto tecnológico y social hipermoderno nos permite asociar al discurso de flexibilidad hacia su sentido como objeto de mercado, incidido por el discurso publicitario de que dicha cualidad en los objetos mejorará las condiciones de vida de los sujetos en tanto se adapta a sus modos de vida, en otras palabras, este producto podría conducir a lo habitable del entorno. En esta línea de pensamiento, la *flexibilidad* en este sentido es más bien metafórico y alude a la capacidad de cambiar según la situación lo requiera; por lo tanto, se buscan objetos y relaciones que permitan representar este imaginario. Esto no implica solo al campo de la arquitectura, sino que también se emplea en discursos políticos, sociales, económicos, comerciales, etc., así como para representar cierta condición del ser humano, de acuerdo con lo que señala Bauman: “Estamos

²⁰ Rob Matheson, “Robotic interiors. Smart furniture transforms spaces in tiny apartments into bedrooms, work spaces, or closets”, MIT News on campus and around the world, el 31 de enero de 2018, <https://news.mit.edu/2018/startup-ori-robotic-furniture-0131>.

²¹ Matheson.

acostumbrados a un tiempo veloz, seguros de que las cosas no van a durar mucho, de que van a aparecer nuevas oportunidades que van a devaluar las existentes. Y sucede en todos los aspectos de la vida. Con los objetos materiales y con las relaciones con la gente [...] [Por lo tanto] ¿Qué significa ser flexible? Significa que no estés comprometido con nada para siempre, sino listo para cambiar la sintonía, la mente, en cualquier momento en el que sea requerido.”²²

Desde esta perspectiva, en un contexto sociocultural hipermoderno, Bauman señala que la flexibilidad en su sentido metafórico es parte de la condición de la vida del ser humano, dado que enfrentamos situaciones discordantes con nuestros modos de habitar lo que lleva no solo a adaptar el entorno que nos rodea sino también adaptarse a la nueva situación del entorno. En este sentido, la flexibilidad no es atribuido únicamente a los objetos sino también a los seres humanos. Por ello, interesa indagar en la relación del ser humano con el entorno en un sentido no de adaptación unidireccional, sino bidireccional en donde ambos actores sufren cambios físicos y/o simbólicos a través del tiempo. Además, se puede observar que dicho discurso gira en torno al objeto inserto en un sistema económico que remite tanto a la lógica del consumo como a los modos de vida, por lo tanto, se reconoce como un discurso mediático-comercial que permea en el campo de la arquitectura, que sugiere que, en esta relación del sujeto con el objeto, el ser humano ya no debe adaptarse al entorno-ambiente que lo rodea, sino que este entorno-ambiente se tiene que adaptar a él. Así pues: ¿De qué manera el discurso mediático de la flexibilidad que rodea a las edificaciones incide en la práctica del diseño arquitectónico y en la producción de lo humano²³?

²² Justo Barranco, “Pero, ¿qué es la modernidad líquida?”, La Vanguardia, el 9 de enero de 2017, <https://www.lavanguardia.com/cultura/20170109/413213624617/modernidad-liquida-zygmunt-bauman.html>.

²³ De acuerdo con la propuesta de Héctor García Olvera, **la producción del ser humano** supone una producción cultural, biológica, psicológica. Refiere a la manera en el que el ser humano se desarrolla en el mundo que construye, lo que implica la construcción de la “realidad” del ser humano. Se orienta hacia el ser humano como ser cognoscente que reconoce la materia que se presenta ante él para significarla. Inferido de Héctor García Olvera, “Sobre el sentido de la producción de lo arquitectónico y de la determinación de la forma”, en *Reflexiones en torno a la actividad proyectual*

III. Problema de investigación: La posible incidencia del discurso de flexibilidad en la producción del entorno-ambiente construido y del ser humano

El enunciado que señalo en este subtítulo se plantea como posible en tanto no pretende ser irrefutable; por ello, en esta investigación se pondrá en cuestionamiento los decires del discurso de *flexibilidad* que se ha reconocido en los decires mediáticos que se mencionaron en el apartado anterior, de los cuales se reconocen las siguientes consideraciones:

1. La *flexibilidad* como cualidad **atribuible** a los objetos implica el papel del lenguaje en un ejercicio metafórico para el discurso asociado al diseño arquitectónico.
2. La incidencia del discurso mediático-comercial en la producción del entorno construido y en la producción de lo humano.
3. El discurso respecto a la *flexibilidad* de los entornos supone la mitificación tanto al diseño arquitectónico (la práctica) como a la manera en la que interactúa el ser humano con la edificación.

Los elementos que se consideran problemáticos y con los que inicio esta investigación son los siguientes:

1. La tarea de caracterizar al término de flexibilidad bajo una sola consistencia nocional en tanto se reconoce la diversidad en los campos de conocimiento y en las maneras de emplear dicha palabra para describir situaciones y objetos.
2. Ante la ambigüedad del término para forjar sentidos en la realidad: sentar la base nocional para contrastar los decires de este discurso con la práctica humana durante el proceso de apropiación de los entornos ambientes construidos.
3. Trasladar los decires discursivos en torno a la flexibilidad al campo del diseño arquitectónico a partir de examinar la relación del ser humano bio-antropológico con el entorno-ambiente construido.

A partir de estas tres consideraciones se desarrolla la siguiente tesis:

y la producción humana en la forma de lo arquitectónico (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2019), 271–75.

INTRODUCCIÓN

En la sociedad capitalista, el discurso mediático en torno a la flexibilidad incide en los supuestos bajo los que se concibe al diseño arquitectónico como actividad proyectual y en la relación del ser humano con los entornos-ambientes construidos que se apropia.

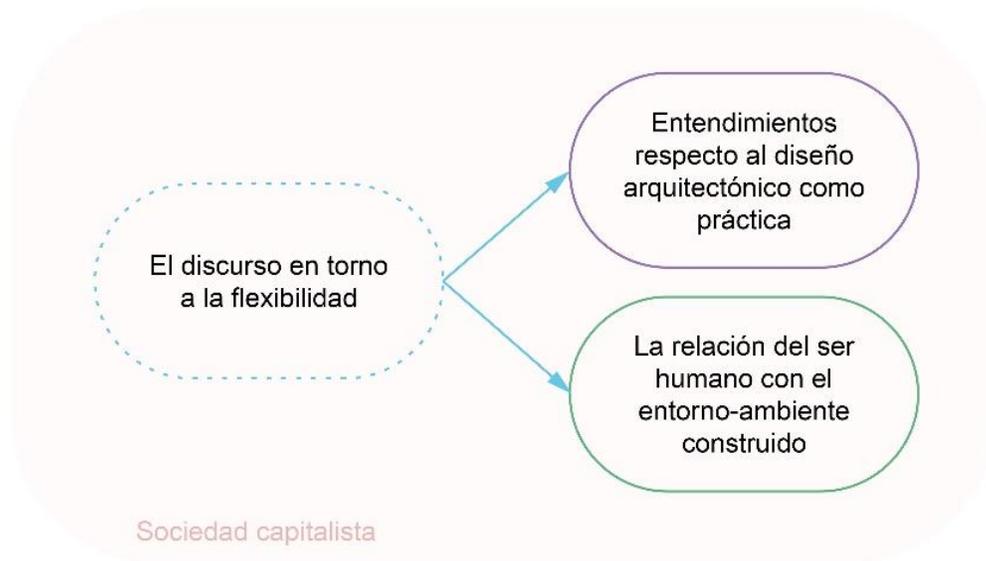


Diagrama 1. Hipótesis²⁴

A partir de lo mencionado anteriormente, se enuncian las siguientes hipótesis de trabajo:

1. El discurso mediático en torno a la flexibilidad incide:

a) En la fase del diseño arquitectónico dentro del ciclo productivo.

Pregunta de conocimiento:

- **¿De qué manera incide el discurso de la flexibilidad en el diseño arquitectónico?**

Pregunta de trabajo:

- ¿De qué manera la discursividad determina el sentido utilitario y la identidad con la que se caracteriza a la edificación durante la actividad proyectual?

b) En la producción del entorno construido en su sentido físico y simbólico.

- ¿Qué implicaciones tienen las discursividades sociales sobre la construcción del entorno construido?

²⁴ Elaboración propia, en base al texto: Roxana Cecilia Ynoub, *El proyecto y la metodología de la investigación*, 1a ed. (Buenos Aires: Cengage Learning Argentina, 2011), 30–35.

c) En la mitificación del hacer del diseñador durante la actividad proyectual y de la interacción del sujeto con el entorno construido.

- ¿Hasta qué punto el diseño arquitectónico interviene en la manera en la que el ser humano se produce a sí mismo en el entorno que habita?
- ¿Cuál es el papel del discurso en torno a la flexibilidad en la producción del ser humano?
- ¿Cuál es el papel del diseño arquitectónico en la solución de problemas sociales y económicos?
- ¿De qué manera el sujeto que interactúa con un entorno lo construye en su sentido material y simbólico?

2. La flexibilidad en su sentido metafórico trata de una caracterización:

a) De la edificación otorgada por el diseñador.

- ¿La flexibilidad como una cualidad del entorno-ambiente construido se diseña o es más bien una atribución significativa que depende del observador?
- ¿De qué manera el diseño arquitectónico interviene en la relación que tiene el sujeto con el objeto diseñado (la edificación)?

b) De la relación entre el ser humano y el objeto arquitectónico hacia el devenir de ambos.

- ¿Hasta qué punto el devenir del entorno construido caracterizado como “flexible” y del ser humano que lo habita está condicionado por el diseño arquitectónico? O acaso ¿el devenir se produce fuera del ámbito del diseño arquitectónico?
- ¿Hasta qué punto el diseño arquitectónico incide en los modos de habitar?

c) Que refiere a la posibilidad de adaptar y modificar la edificación de modo que lleva a la apropiación del entorno construido.

- ¿Cómo incide el proceso de adaptación y modificación en la apropiación del entorno construido (la casa)?
- ¿Es el sujeto el que se adapta al entorno construido o el entorno construido el que se adapta a él?

3. La producción del entorno construido también se genera durante la fase de apropiación en tanto el entorno construido y el ser humano son producto de las transacciones simbólicas entre ellas.

- ¿Cómo inciden las transacciones simbólicas en la producción de lo humano y del entorno-ambiente construido?
- ¿Cómo incide la producción simbólica en la fase de apropiación del entorno-ambiente construido?

Los objetivos que trataremos en la investigación para contrastar o iluminar las hipótesis que se plantean en esta investigación son los siguientes:

En lo **general**, describir el contexto sociocultural del modo en el que se producen los objetos, lo que permite identificar la manera en la que los discursos en su sentido general inciden en el ciclo productivo y el modo en la que el ser humano consume el discurso mediático para la producción de los entornos-ambientes construidos.

En un sentido más particular se reconoce al lenguaje y al proceso significativo a partir del cual se genera una diversidad en la manera de caracterizar al término de flexibilidad para orientar una intencionalidad discursiva, que a su vez está condicionada por el campo de conocimiento desde el cual se le describe. Por ello nos aproximamos a su entendido particular en el ámbito de la producción desde el campo de la arquitectura.

En lo **específico**, al abordar la temática del discurso que gira en torno a la flexibilidad en el campo de la arquitectura. Se contrasta el discurso que supone un dicho sobre el hacer durante la práctica del diseño y los límites del diseño arquitectónico que incide a su vez en los decires que se generan respecto a la interacción que existe entre el entorno-ambiente construido y el ser humano durante la fase de apropiación de dicho entorno.

Cabe señalar que conocer sobre la incidencia del discurso mediático tanto en el diseño arquitectónico como en la manera en las que se producen las edificaciones, toma como pretexto al discurso de la flexibilidad que rodea a la casa. La casa como unidad de análisis posee una caracterización muy particular en cuanto nos referimos a su fase de apropiación, y manifiesta en un sentido más claro las intencionalidades del ser humano habitador sobre este entorno al considerarlo como un lugar privado, indagando en la manera en la que este ser humano se produce en dicho entorno.

Por lo tanto, la intención de este trabajo de investigación es hacer una **reflexión crítica en torno a la práctica del diseño arquitectónico**, orientado hacia al hacer del arquitecto cuando proyecta e imagina el entorno-ambiente por construir (el proyecto de la casa), lo que supone considerar la manera en la que el habitador percibe el mundo y lo representa, de igual forma, identificar la manera en la que inciden las condiciones y actores que intervienen en la producción de las edificaciones en el diseño dentro de una fase en el ciclo de producción, vinculado a una condición social, cultural, histórica, política y económica. No obstante, cabe aclarar que esta tesis no tiene la intención de ser una guía respecto a como deberían ser construidas las casas bajo lo que se interpreta del “diseño flexible” o la “arquitectura flexible”, más bien se trata de compartir las reflexiones y hallazgos relevantes que permitan el debate alrededor de la relación entre el discurso, el diseño arquitectónico y la producción de lo humano.

Justificación

Es pertinente mencionar que esta temática comienza de un interés personal en cuanto se encuentra vinculada a mi experiencia formativa en la universidad, encontrando diversos ensayos, artículos, tesis de licenciatura, maestría y doctorado que hablan de lo llamado “arquitectura flexible” y “diseño flexible” orientados hacia la cualidad del objeto arquitectónico de adaptarse a las necesidades o deseos de quien interactúa con él. En consecuencia, se identifica la pertinencia de que la temática que refiere al discurso de flexibilidad que rodea a las edificaciones sea abordada de manera crítica en cuanto hace referencia a los saberes que circulan dentro del campo de la arquitectura y los cuales podrían dar por hecho muchos de los supuestos que se plantean respecto a la práctica del diseño. De modo que, la relevancia de cuestionar estos saberes supondría como lo señala Macherey: agregar algo más a la realidad de la cual se está partiendo.²⁵

Dicho lo anterior, esta investigación se ubica bajo una justificación teórica que procure el ejercicio reflexivo de los saberes del campo del diseño arquitectónico, a partir del cual se

²⁵ Macherey, *Para una teoría de la producción literaria*, 9.

pueda generar un debate académico tanto de los conocimientos existentes, como de las conjeturas que resultarán de la reflexión de esta investigación.

Este trabajo está dirigido a todos aquellos interesados en examinar con mayor amplitud algunos de los decires que circulan en el campo de la arquitectura y que rodean al discurso de flexibilidad, con un propósito reflexivo dirigido a indagar en la relación del ser humano con el entorno construido. De manera que se pueda explorar en la producción arquitectónica tanto en un sentido físico como simbólico, y donde se examina algunas de las implicaciones del diseño en dicha producción. No obstante, aunque esta investigación está centrada en el campo de conocimiento del diseño arquitectónico no ignora los saberes de otros campos de conocimiento, sino que me apoyo en ellos para indagar en aquellas cuestiones que interesan a esta temática. La pertinencia de la temática al campo se ubica en el aporte reflexivo y que bien puede ser refutada para continuar indagando en el hacer del campo del diseño, en este caso respecto a la interacción que existe desde la lógica capitalista en los discursos, la producción de los entornos-ambientes construidos, la actividad del diseño arquitectónico y el ser humano bio-antropológico que intervienen en el proceso productivo.

Estrategia temática

La temática que se presenta trata de una investigación que tiene un destino interpretativo o hermenéutico, en tanto se examina al discurso en torno a la flexibilidad como productor y/o promotor de algunas de las creencias sobre el diseño arquitectónico y la relación con el ser humano; según lo propone Roxana Ynoub: “Una gran parte de la investigación en ciencias sociales (aunque no exclusivamente), tiene como destino final la interpretación o el desciframiento de ciertos fenómenos comunicacionales o significantes (es decir, que producen significados). [...] [De manera que] las investigaciones cuyo objetivo es la interpretación o desciframiento de mensajes, de discursos, de producciones culturales son investigaciones comprensivistas o hermenéuticas, cuyos objetivos se encaminan a la identificación de esos sentidos no manifiestos o no evidentes.”²⁶ Cabe señalar que para

²⁶ Ynoub, *El proyecto y la metodología de la investigación*, 32–33.

Llegar al punto de abordar una investigación interpretativa/hermenéutica fue necesario pasar por una fase exploratoria donde se distinguen los principales componentes que conforman la red temática que se está explorando, y después por una fase descriptiva: “(en la que se profundiza la exploración y se precisan los elementos encontrados) para avanzar luego hacia la constatación explicativa o la interpretación propiamente dicha.”²⁷ La última etapa que corresponde a la de sistematización teórica supone que en la investigación: “se van consolidando progresivamente los conocimientos acumulados [...] En este momento es frecuente encontrar tratados u obras cuyo objetivo es presentar de manera ordenada, sistemática, los resultados alcanzados a lo largo de todos los estadios recorridos.”²⁸

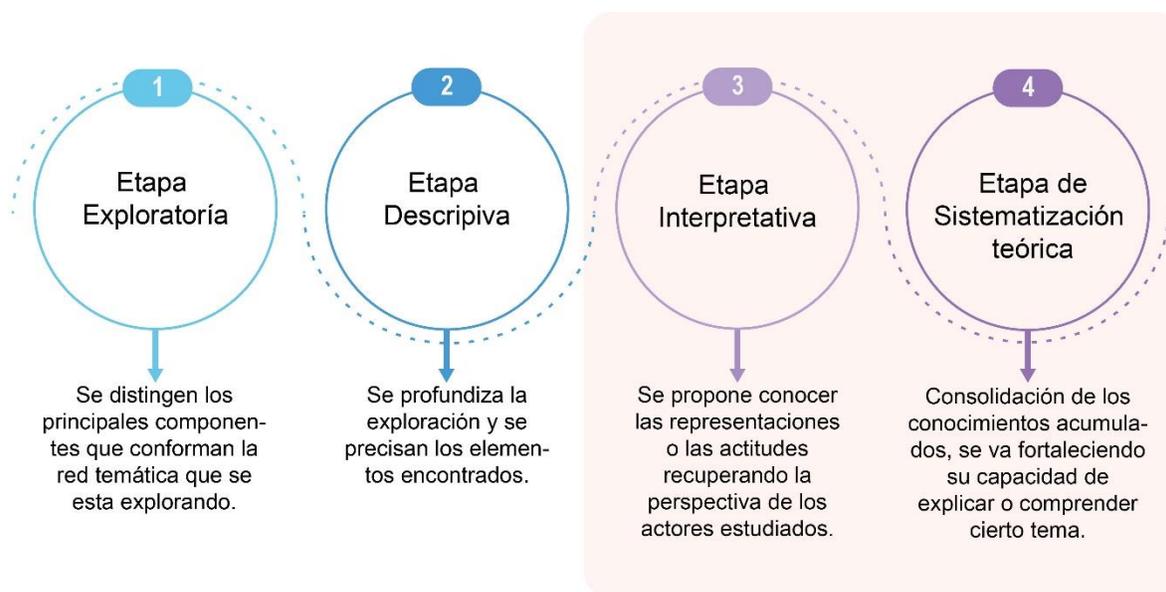


Diagrama 2. Etapas de la investigación científica.²⁹

Dicho lo anterior, este trabajo de investigación no pretende situarse en una etapa aplicativa, ni intenta resolver un problema práctico, más bien, como lo señala Ynoub, para esta investigación se distinguen los *problemas de conocimiento de los “problemas prácticos”*,³⁰ con lo cual no se trata de decir que el interés temático no surgió de un “problema práctico”,

²⁷ Ynoub, 34.

²⁸ Ynoub, 34.

²⁹ Elaboración propia, en base al texto: Ynoub, 30–35.

³⁰ Ynoub, 39.

sino que se reconoce que: “la mayoría de problemas [...] se derivan de manera más o menos directa de problemas de orden práctico, [...] todo problema de conocimiento, y todo problema de conocimiento científico, constituye una búsqueda para ampliar nuestro modo de resolver los problemas que nos plantea la vida en sus múltiples dimensiones.”³¹ No obstante la intención de esta investigación es la de realizar el ejercicio reflexivo respecto al estado del arte en el cual se está indagando, para aproximarme así a los entendimientos del campo de la arquitectura considerando también las investigaciones de otros campos de conocimiento. Que en este caso, atiende a los decires en torno al “diseño flexible” como productor de entornos “flexibles”, y en consecuencia a la “flexibilidad” como un elemento discursivo que da a conocer tanto el hacer del diseñador como los supuestos bajo los cuales se describe cierta caracterización (aludiendo a lo adaptable) de la relación del ser humano con el entorno-ambiente construido.

Es así que, para el desarrollo de la investigación, la temática tiene una base empírica al derivarse de una experiencia y situación observable, provistas en conferencias, textos, diálogos, entrevistas, recursos gráficos, (mismos que se ocupan como unidades de análisis de esta investigación) que circulan en el campo de la arquitectura y en el campo mediático-comercial que consideramos pertinentes al interés temático. La manera de operacionalizar esta investigación es retomando estas muestras (enunciados) de tres contextos sociohistóricos diferentes: el momento moderno, posmoderno e hipermoderno, desde estos tres momentos considerados como estadios del capitalismo se observa bajo que consideraciones sociales aparece el discurso en torno a la flexibilidad, y como se ha modificado a través de los diferentes momentos históricos atravesados por los cambios sociales y al desarrollo tecnológico, para así identificar las características dominantes que permanecen en los discursos respecto al carácter o descripción de la flexibilidad en torno a las edificaciones y dar una noción del término para después contrastarlo con la producción de lo humano, con el objetivo de ampliar lo que se sabe respecto a la relación del entorno construido con el ser humano y el diseño arquitectónico que interviene en el proceso de producción bajo estos supuestos discursivos.

La estrategia temática con la que se actúa consiste primero en un método hipotético deductivo a partir del cual se localiza la problemática del discurso de flexibilidad en la

³¹ Ynoub, 39.

producción del entorno-ambiente construido y de lo humano, luego inductivo a partir de la revisión de ciertos textos, diálogos, entrevistas en el ámbito mediático; para finalmente conjeturar respecto a los hallazgos obtenidos en los dos momentos anteriores. De esta manera, este trabajo tiene la finalidad de generar una **aproximación crítica a los decires dentro del campo del diseño arquitectónico** (la práctica), cuestionando algunos de ellos que se observan desde el discurso que refiere a la flexibilidad, como es el caso de los que suponen que el diseño en realidad mejora la vida de los habitantes o que resuelve problemas de orden social y económico.

Para contestar las preguntas anteriores, así como afirmar o negar los supuestos que se han hecho en el apartado anterior se empleó una metodología documental, a partir de la cual se seleccionaron ciertas líneas de pensamiento a partir de autores que se consideraron afines a la temática de interés. El trabajo de investigación se centra en tres variables principales que configuran la problemática: el discurso, el ciclo de producción donde se inserta el diseño arquitectónico y lo humano. Por ello, se recurre a otros campos de conocimiento como el sociológico, antropológico, filosófico y biológico, afrontando así el reto que la interdisciplina implica y reconociendo que los saberes no son producto de una autonomía de un solo campo, sino que resultan de las interrelaciones entre los distintos campos de conocimiento. No obstante, aquellas nociones que se trasladan a otros campos son apropiadas, modificadas y adaptadas al campo en el que se inserta; esto no quiere decir que unos u otros pierdan validez, más bien, permite la revisión de ciertas nociones desde enfoques que puedan ampliar y contrastar nuestros entendimientos. Es el caso del término de *flexibilidad*, que ante la ambigüedad nocional se realizó una indagatoria bajo estos discursos respecto a la condición experiencial, nocional y nominal de lo que se entiende por *flexibilidad*, lo que me llevó de manera preliminar al campo de la biología que emplea este término como característica de aquello propio de lo orgánico, y que se traslada a otros campos de conocimiento como metáfora, de ahí que se reconozca al lenguaje como un elemento problemático dentro de esta investigación, en tanto establece los sentidos con los cuales describimos la realidad.

Estructura capitular

La investigación se ordena bajo la siguiente estructura capitular:

Se abre la indagatoria en el **capítulo 1** al reconocer la incidencia de los imaginarios colectivos y particulares (en tanto este también depende de cierta experiencia individual de la realidad) en la producción de los discursos. Así mismo se ubican los discursos dentro del ámbito productivo, al describir la manera en la que inciden en la producción del entorno-ambiente construido a partir de dos consideraciones:

1. La manera en la que inciden los discursos en el ciclo productivo con el propósito de observar en que fases de este ciclo se sitúan, en tanto proponen ciertas condiciones formales del objeto a producir.
2. A partir de la revisión de textos producidos en el movimiento moderno, posmoderno e hipermoderno respecto a lo que consiste el discurso de flexibilidad en el ámbito productivo del campo de la arquitectura, se indagará en las intenciones productivas de los entornos-ambientes construidos caracterizados como flexibles, y se identificaron los supuestos sobre los entendidos que refieren al diseño arquitectónico causales a este discurso.

Contestando a las preguntas: ¿De qué manera la discursividad determina el sentido utilitario y la identidad con la que se caracteriza a la edificación durante la actividad proyectual?, ¿Qué implicaciones tienen las discursividades sociales sobre la construcción del entorno construido?

Para esto, se revisó la manera en la que el imaginario incide en la construcción de la realidad a través de considerar la propuesta de Gonzales Ochoa, José Cegarra y Allier Avendaño. De ahí se busca la incidencia de este imaginario en el ciclo productivo a través de examinar la propuesta de Marx, apoyándome para su interpretación en autores como Marta Harnecker, Enrique Dussel y Jean Baudrillard, quien llevan a indagar en la producción no solo desde su sentido material sino también en un sentido simbólico. A partir de la propuesta de Adrián Baltierra y Jesús Ibáñez se identifica la influencia de la publicidad dentro de este ciclo productivo, tanto en la construcción de los imaginarios como en la producción de los objetos, en tanto está implicado en el proceso de oferta y la demanda de mercancías en la esfera del mercado.

INTRODUCCIÓN

Una vez identificado el ámbito productivo en el cual se insertan los discursos se procede a una indagatoria en torno al discurso de flexibilidad por medio de hacer una revisión histórica de los tres estadios del capitalismo bajo la mirada de autores como Bolívar Echeverría, Gilles Lipovetsky, Zygmunt Bauman, Frederic Jameson. Asimismo, se ubican en el contexto sociohistórico los enunciados del campo de la arquitectura que refieren a lo flexible, y que permiten reconocer algunas de las creencias respecto al hacer del arquitecto y arquitecta que considero deben ser revisadas y contrastadas, así como la mediatización en torno a ellos, para esto se retoman textos como: *Socpe of Total Architecture* de Walter Gropius, *Espacio, tiempo y arquitectura* de Sigfried Giedion y *La arquitectura móvil* de Yona Friedman. La intención de recuperar estos textos es identificar nocionalmente que se entiende por flexibilidad en el campo de la arquitectura al reconocer ciertas constantes descriptivas que me permitan caracterizar al término para después contrastar lo que describe con lo que se observa en la interacción del ser humano con el entorno-ambiente construido.

Una vez reconocidos los enunciados que refieren a la flexibilidad y su relación con la producción del entorno construido y del diseño arquitectónico, se abre la indagatoria en el **capítulo 2** a su relación con la actividad del diseño y la manera en la que se inserta esta actividad en el ciclo de producción, sus alcances e intenciones proyectuales. En esta sección se indaga respecto a la incidencia del discurso de flexibilidad en los saberes respecto al diseño arquitectónico, al caracterizar su naturaleza y sus posibles límites. Para ello se revisan textos como “Los materiales de la proyectación” de Vittorio Gregotti con la intención de indagar en la actividad proyectual en tanto retoma estos discursos en un sentido productivo de los objetos. Además de diversos ensayos de Miguel Hierro y Adrián Baltierra respecto al papel del arquitecto dentro de este ciclo, así como para examinar aquellos límites de la práctica proyectual durante la fase de apropiación de la edificación. En las propuestas de Martin Heidegger y Otl Aicher se indaga en el proyectar como práctica inherente al ser humano, en cuanto este lanza del pasado al futuro una posibilidad, de la cual depende la propia producción del entorno-ambiente construido. Asimismo, desde un enfoque biológico se reflexiona en torno al libro *El árbol del conocimiento. Las bases biológicas de entendimiento humano* de Humberto Maturana y Francisco Valera, para reflexionar el cuestionamiento: ¿Cómo conocemos el mundo?, y en este caso: ¿Cómo el diseñador conoce el mundo para luego proyectarlo durante la fase de diseño? Además, se

retoman las aportaciones del libro *Contribuciones para una antropología del diseño* de Fernando Martín Juez que me permite indagar sobre el diseño caracterizado como aquel objeto diseñado, matizando que su propuesta atiende al objeto en su sentido útil y su relación con el sujeto inserto dentro de una cultura en particular. Lo que lleva a no solo indagar dentro de la subjetividad del diseñador que proyecta sino señalar que la producción de los objetos pertenece al mundo de la intersubjetividad en tanto pertenece al mundo de la cultura. En consecuencia, se retoma la propuesta de Margaret Mead al describir la cultura como una red de significaciones que tienen consecuencias en la práctica proyectual y en la manera con la cual nos referimos al entorno construido al otorgarle sentidos y cualidades.

Hacia el **capítulo 3** nos aproximamos a la manera en la que el ser humano se produce en el entorno construido llamado *casa*. Por lo que se retoman algunos textos como *La poética del espacio* de Gaston Bachelard, *El sistema de los objetos* de Jean Baudrillard, así como algunas de las propuestas que sugiere Martin Heidegger en el ensayo *Construir, Habitar y Pensar* a partir de los cuales se aborda desde el enfoque filosófico la relación que el ser humano tiene con el entorno-ambiente construido por medio de los modos de habitar y el vínculo con la producción en dos cuestiones: el primero dentro de la fase de diseño arquitectónico y el segundo dentro de la fase de apropiación que se enfoca hacia el devenir tanto del entorno construido como del ser humano. También se examina lo referente a la producción de lo humano desde las propuestas de Héctor García Olvera, Boris Cyrulnik y Jean Piaget para caracterizar una dimensión de adaptación y modificación a partir de la cual el ser humano transforma el entorno, así como la de adaptarse el mismo a las circunstancias que le rodean. Desde la teoría de la experiencia de John Dewey se reflexiona en torno a la manera en la que interactúa el ser humano con el entorno construido a partir de los intercambios simbólicos entre el ser humano con el entorno físico y social.

Finalmente, en un **capítulo de cierre** se abordarán las reflexiones finales hacia el discurso de flexibilidad y su incidencia en la producción de las edificaciones y de lo humano a partir de transacciones entre el sujeto y la edificación; la incidencia del discurso de flexibilidad en el diseño arquitectónico y lo que finalmente se entiende respecto a estos a partir del desarrollo de esta investigación.



CAPÍTULO UNO

**La incidencia del discurso mediático
en torno a la flexibilidad en la
producción arquitectónica**

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

“[...] un objeto de consumo es a un tiempo un útil (lógica de la utilidad), una mercancía (lógica del mercado), un símbolo (lógica el don) y un signo (lógica del estatus).”³²

Este capítulo se estructura para enfocarse principalmente en los discursos y su incidencia en la producción arquitectónica con el propósito de identificar como se sitúa el discurso de flexibilidad en el ciclo de producción, tanto en lo que refiere a la actividad del diseño como a la producción del entorno construido. Por consiguiente, me aproximo al entendido de la producción desde su sentido en el capitalismo a partir de las propuestas de Marx, Dussel y Baudrillard para examinar lo que sucede con el objeto y el sujeto dentro del ciclo productivo: en el que se inserta un círculo de necesidad a partir del cual se funda un círculo de producción al no encontrar lo que se demanda de manera natural en el entorno. Además, al estar inscritos en un sistema capitalista, se reconocen otras variables que inciden en la producción de los objetos y que se insertan en la esfera del mercado en tanto se distribuyen, intercambian y consumen los discursos mediáticos, lo cuales influyen en la producción de los objetos y que participan en la configuración del imaginario colectivo en tanto es a partir de este imaginario que configura la manera en la que el ser humano interpreta la realidad, lo lleva a establecer ciertas pautas en su comportamiento y a proceder de cierto modo tanto en lo cotidiano como en el modo en el que produce su entorno. De esta manera, examinar el ciclo productivo y sus determinantes permite situar al contenido mediático y a la publicidad como elementos que inciden en la producción de los objetos agregando un valor de cambio semántico además del valor de uso que finalmente se traducen en un valor de cambio económico. De modo que, se reconoce una dimensión físico-material y una dimensión simbólica dentro de la producción de los objetos y en este caso en la producción de los entornos-ambientes construidos.

Una vez que se ha examinado la influencia que los discursos tienen tanto en la construcción del imaginario social como en la producción de los objetos es que me aproximo a reflexionar en torno al discurso social que permea en la producción arquitectónica que permea en los tres estadios del capitalismo: modernidad, posmodernidad e hipermodernidad. La

³² Jean Baudrillard, *La sociedad de consumo* (Madrid: Siglo XXI, 2009), XXXIV.

aproximación que se hace al discurso en estos tres momentos sociohistóricos supone un análisis primero del imaginario colectivo que lleva a interpretar y a producir al objeto arquitectónico con ciertas intenciones particulares a su temporalidad y con ello a indagar en el discurso que rodea al término de flexibilidad, el cual preliminarmente se identifica como una cualidad “diseñable” del entorno que resulta necesario o deseable para que el ser humano modifique dicho entorno y lo habite según sus propias condiciones. Así pues, este discurso en el momento histórico de la modernidad se reconoce como aquel que tiene la intención de legitimar a la producción de la vivienda estandarizada en el momento del surgimiento de la dinámica individualista; y que encuentra mayor fuerza en el momento hipermoderno debido al avance tecnológico, a los medios de comunicación masiva y a la reorganización del modo en el que funciona la sociedad.

Este primer capítulo describe el modo en el que el discurso de flexibilidad incide en la producción de los objetos y/o entornos construidos. Se describe como se desenvuelve la producción en lo colectivo donde se ubica al diseño arquitectónico como actividad productiva y en lo que se profundizara posteriormente en el capítulo 2. Las preguntas que interesan contestar en este capítulo son: **¿Cuál es la incidencia de la flexibilidad como elemento discursivo para la producción de entornos-ambientes construidos?** ¿De qué manera incide el contenido mediático y la publicidad en el ciclo productivo y en el diseño arquitectónico? ¿Hasta qué punto el discurso que rodea a la flexibilidad incide en la forma del objeto producido?

1.1. El imaginario social en la construcción de la realidad

Cuando se habla del diseño arquitectónico bien se atiende a los discursos que dan sentido a los entendimientos de la práctica que lo caracteriza y que lo legitima. Existen dos posibles caminos a tomar en esta investigación la primera se centra en indagar en el discurso del diseño como actividad, fase o producto, y un segundo camino en el que se aborda desde los discursos sociales que permean en la caracterización de lo diseñado, es decir de aquel entorno-ambiente edificado. De esta manera, reconociendo dos posibles caminos investigativos, es mi intención en primera instancia abordar el discurso social como aquel que permea en los entendidos respecto al hacer del diseño arquitectónico en su carácter

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

de producto poniéndolo en dialogo con una posible confusión epistemológica que pueda provocar ciertos mitos dentro de aquello que se supone hace un diseñador en el campo de la arquitectura. Por ejemplo: en el campo mediático se dice que el diseñador diseña “el habitar del ser humano” o que diseña “casas flexibles” aunque en el caso de este segundo ejemplo si bien se puede entender como metáfora a partir de la cual se intenta dar carácter a un entorno-ambiente construido, que quizá ha podido dar por hecho cierta relación entre el ser humano y dicho entorno-ambiente construido, relación en la cual también se ve involucrado aquello que gira en torno al habitar y a los modos de habitar humano; suponiendo que aquello “flexible” es “diseñable” dentro de la actividad proyectual y por ende que aquella casa es verdaderamente flexible porque así se diseñó. Es así que, resulta interesante indagar en su contexto sociohistórico y la manera en la que este término es caracterizado para explicar lo que sucede en la relación del sujeto con el entorno construido que bien se busca examinar en relación a la incidencia del discurso en la producción arquitectónica y contrastar desde un enfoque bio-antropológico del ser humano dicha relación.

Por consiguiente, en este capítulo se atiende a los discursos socioculturales que dan forma al término de *flexibilidad*, dado que permean en el entendimiento colectivo a partir de los cuales se les da sentido, unifican y tejen las estructuras simbólicas mediante las cuales podemos comprender a la sociedad y su modo de producción que en este contexto interviene la actividad del diseño arquitectónico. Por lo tanto, interesa contestar a la pregunta: ¿De qué manera inciden los discursos en el modo de producción capitalista que permea en la sociedad actual? Con la intención de contestar de manera particular a las siguientes cuestiones: ¿De qué manera inciden los discursos sociales en la producción arquitectónica (entorno construido)? ¿De qué manera interviene los discursos sociales en la actividad del diseño arquitectónico?

Comenzando con esta indagatoria, al discurso se le puede describir con un **carácter social-histórico** como una matriz de significaciones que orienta aquellos sentidos que se les atribuyen a ciertas nociones de la vida compartida por una sociedad. Por consiguiente, dicho imaginario no es históricamente permanentes, sino que se va modificando al resignificar o al construir nuevos sentidos que socialmente se desean transmitir, en otras palabras, resignificar aquellos entendimientos que permean en la construcción del imaginario colectivo/social para generar nuevos entendimientos de la vida cotidiana resulta

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

ser intrínseco al cómo se produce en cada época la manera de vivir; como señala Ochoa: “es lo imaginario lo que da a cada sistema institucional su orientación específica, lo que determina la elección de sus redes simbólicas la creación en cada época de una manera de vivir, de ver y de hacer la propia existencia, el mundo y sus relaciones.”³³

En este sentido, el imaginario social: “construye una “gramática”, un esquema referencial para interpretar la realidad socialmente legitimada construido intersubjetiva e históricamente determinado.”³⁴ El cual se asume como una matriz de significaciones que da sentido a las nociones cotidianas, por lo tanto, aproximarse a comprender la realidad social se necesita reconocer la multiplicidad de actantes que construyen la trama social: políticas, económicas, culturales, etc., y que se entienden inscritos a una red simbólica. Por consiguiente, el imaginario juega un papel relevante dentro de la construcción de los discursos que condicionan tanto lo cotidiano como lo que refiere a la actividad del diseño. De esta manera, para indagar sobre los discursos, se retoma según la propuesta de José Cegarra que los imaginarios se caracterizan como: “1) esquemas interpretativos de la realidad, 2) socialmente legitimados, 3) **con manifestación material en tanto discursos**, símbolos, actitudes, valoraciones afectivas, conocimientos legitimados, 4) históricamente elaborados y modificables, 5) como matrices para la cohesión e identidad social, 6) **difundidos fundamentalmente a través de la escuela, medios de comunicación y demás instituciones sociales** y 7) comprometidos con los grupos hegemónicos.”³⁵

Es así que, analizar la manera en la que se produce el *entorno construido* implica indagar en el imaginario en su manifestación material en tanto discurso que gira en torno a la producción. Para ello, el discurso puede caracterizarse no solo como un proceso lingüístico signifiante, sino que de acuerdo con Gonzales Ochoa también: “puede estar formado por gestos, elementos gráficos, objetos, etcétera.”³⁶ En este sentido, el discurso atribuye al objeto arquitectónico según la propuesta de Cegarra cierta caracterización que ha sido socialmente legitimada, es decir, que en esta relación sujeto-objeto hay una carga afectiva y simbólica que es percibida, aceptada, reconocida o legitimada de aquello que se asume

³³ González Ochoa, *El significado del diseño y la construcción del entorno*, 62.

³⁴ José Cegarra, “Fundamentos Teórico Epistemológicos de los Imaginarios Sociales”, *Cinta de moebio*, núm. 43 (marzo de 2012): 3, <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2012000100001>.

³⁵ Cegarra, 1. (Énfasis agregado).

³⁶ González Ochoa, *El significado del diseño y la construcción del entorno*, 36.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

como realidad.³⁷ En otras palabras, aquello que el espectador percibe como real está condicionado por el imaginario construido en colectividad. Sin embargo, cabe señalar que: “el significado no puede considerarse como algo inamovible ni eterno, sino algo cambiante; en el que la cultura, dado su carácter dinámico, complejo y variable en función de sus ideologías, intereses y necesidades, ajustará los signos y sus significados de acuerdo a las representaciones mentales establecidas en la relación comunicativa de los seres humanos. En esta interrelación natural se gestionarán la interpretación y la negociación de significados.”³⁸

En este sentido, se puede suponer que existen diversos entendimientos respecto a las nociones de la realidad que se simbolizan, como señala de manera más precisa la siguiente cita: “En efecto, podemos colocarnos ante un entendimiento plural de las nociones sobre la realidad que convenimos simbolizar, lo que puede consistir en numerosas realidades, si se acepta que cada sujeto experimenta la significación de modo fenoménico, adaptándose socialmente a un imaginario que más o menos se hace converger mediante las representaciones, lingüísticas o de otro tipo para proveernos de medios de **producción intangible para lo tangible.**”³⁹

Si bien el objetivo de esta investigación no es indagar en que es lo real y que es lo imaginario, si interesa la aproximación al imaginario en dirección a su manifestación material, es decir hacia lo discursivo, a partir de reconocer que entre lo real y lo imaginario se atiende tanto a la experiencia fenoménica del individuo como al condicionamiento de un imaginario construido en colectividad y al que se puede referir como actor cultural.

Por consiguiente, cabe matizar que existen dos escalas, la primera en una escala individual que, ateniendo a la condición subjetiva, la cual parte de las experiencias que le imprime al individuo cierta representación del mundo;⁴⁰ y la segunda, a una escala colectiva, que

³⁷ Cegarra, “Fundamentos Teórico Epistemológicos de los Imaginarios Sociales”, 10.

³⁸ María Gutiérrez, Manuela Ball, y Emilia Márquez, “Signo, significado e intersubjetividad: una mirada cultural”, *Artículos arbitrados*, 2008, 692.

³⁹ Héctor Alain Allier Avendaño, “Los discursos, sobre la práctica del diseño arquitectónico” (Tesis de doctorado, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018), 133, PDF, <https://repositorio.unam.mx/contenidos/65899>. (Énfasis agregado).

⁴⁰ Allier Avendaño, 96.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

implica aquellos significados compartidos que dan sentido a las nociones de la vida y las relaciones de una sociedad. En este sentido, Cornelius Castoriadis señala que el individuo esta sobre lo colectivo, mientras que otras posturas como la que sostiene Manuel A. Baeza señala que el carácter colectivo del imaginario se impone sobre el individual.⁴¹ Sin embargo, aquí interesa indagar en una posible condición circular entre lo individual y colectivo, que tiene como resultado una relación productiva a través de transacciones en las cuales una incide en la otra, y que convergen mediante representaciones ya sean lingüísticas, o de otro tipo como en objetos, gestos, elementos gráficos, etc., pero que son producto de las relaciones sociales, es decir de la intersubjetividad descrito como lo señala Boris Cyrulnik con el término de “mundo intermental”⁴² donde se producen aquellas significaciones compartidas que permiten simbolizar los objetos que producimos. En otras palabras, las relaciones transactivas que se producen entre el individual y lo colectivo modifican los imaginarios a través del tiempo con el propósito de reforzar una **utilidad práctica**. De esta manera, el imaginario establece las significaciones que a través de un discurso dan forma a los decires en el campo de la arquitectura con los cuales se intenta caracterizar para legitimar la manera en la que se produce el entorno-ambiente construido.

Pongamos por caso, al discurso en torno de la llamada “casa flexible”: en un sentido estricto la “casa flexible” es una metáfora para referirse a la caracterización discursiva de una casa generalmente de dimensiones reducidas; esto se debe a que la palabra *flexibilidad* es un término de origen biológico que parte de la observación que permite constatar que un árbol puede doblarse y regresar a su forma original. Sin embargo, la *casa* en tanto objeto físico inerte, inorgánico, no vivo, no posee cualidad biológica de flexionarse como lo haría el brazo

⁴¹ Gustavo O. García Rodríguez, “Aproximaciones al concepto de imaginario social”, *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas* 19, núm. 37 (2019): 8–10, <https://doi.org/10.22518/usergioa/jour/ccsh/2019.2/a08>.

⁴² Se trata de un mundo colectivo al que Boris Cyrulnik en el libro *El encantamiento del mundo*, llama “espacio intermental” refiriéndose al mundo que se crea entre dos individuos que conocen de manera particular, y que a través del lenguaje al comunicar su propio mundo llegan a acuerdos en los entendimientos con el otro, produciendo aquellos objetos, lenguaje, etc. En otras palabras, se trata del mundo colectivo que se produce entre dos personas, que al comunicar su mundo individual a través de un sistema de significaciones produce un mundo intermedio, el mundo que alberga a la cultura.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

de una persona o el tronco del árbol doblado por el viento, sino que, a partir de una resignificación del término, este se traslada al campo de la arquitectura para describir su caracterización del objeto arquitectónico que se produce. Por consiguiente, la condición simbólica forma sentido de la realidad productiva, es decir legítima lo **producible**,⁴³ buscando atender a una **utilidad práctica**. Sin embargo, cabe cuestionar: ¿De qué manera la condición simbólica incide en la producción de los objetos?

En resumen, en la investigación se plantea que el entendimiento de lo *flexible* parte de un discurso que tiene origen en el imaginario social, sin embargo, al ser un término un tanto ambiguo es reinterpretado de diferentes formas con el propósito de justificar la producción de ciertos objetos que después se calificaran bajo la cualidad de lo “flexible”. De esta manera, se plantean que la participación en la caracterización de los objetos bajo ciertos términos se da en dos niveles: en el nivel colectivo (intersubjetivo) que está condicionado por el imaginario social que reconoce lo flexible (signo) como flexible (significado); y en el nivel individual bajo un entendimiento subjetivo resultado de la experiencia ya sea del diseñador que anticipa la forma del objeto o bien del sujeto que interpretará la forma del objeto, es decir, que reconoce al objeto bajo cierto significado según lo que este le insinué, y que al mismo tiempo estará condicionado en alguna medida por el nivel intersubjetivo. Por consiguiente, es posible identificar dos elementos que interesan a esta investigación: la primera **el discurso como manifestación material de los significados** en tanto conocimientos legitimados que permean en el imaginario colectivo, y la segunda, **la incidencia del discurso en la producción de los objetos** en tanto productos del campo de la arquitectura.

1.2. La influencia del discurso en los modos de producción

Dicho lo anterior, abordar la cuestión de los discursos es indagar en la sociedad que los produce a través de los diferentes momentos históricos. Es decir, se reconoce que existe

⁴³ Héctor Alain Allier Avendaño, “Los discursos, sobre la práctica del diseño arquitectónico” (Tesis de Doctorado, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018), 72, PDF, <https://repositorio.unam.mx/contenidos/65899>.

cierto **fenómeno sociológico** que incide en las diferentes capas de la sociedad respecto a la manera en la que se **interpreta la realidad** en tanto lleva a establecer ciertas pautas en nuestro comportamiento y proceder, así como en los **modos de producción**⁴⁴ que en relación a este trabajo de investigación se reflejan en los productos que se elaboran en el campo de la arquitectura.⁴⁵ Es así que, en esta sección, se busca contestar a la pregunta: **¿De qué manera inciden los discursos en el modo de producción?** Por consiguiente, aproximarnos a contestar esta pregunta implica señalar lo que se entenderá por *modo de producción*. El *modo de producción* se caracteriza como la manera o la forma en la que se producen los bienes materiales, la cual no se da únicamente en un proceso de tipo técnico, sino que también se da en las relaciones sociales, en tanto: “este proceso técnico se da dentro de relaciones sociales determinada, que son las que en ultimo termino lo hacen posible, las relaciones sociales de producción.”⁴⁶ De esta manera, se considera que el producto no es resultado de un solo actor sino que entra en un sistema donde diversos actores lo configuran. Por ello, interesa indagar en la relación que existe entre los componentes que influyen en este proceso de producción, los cuales se pueden describir desde la aproximación al materialismo histórico y en lo que Dussel llama *circulo productivo* y al que también me referiré en esta investigación como el *ciclo productivo*. En este sentido el ciclo productivo no es independiente de las condiciones de la sociedad, sino que se sujeta a la condición ocasionada por el llamado *circulo de necesidad* que identifica el mismo autor, el cual, grosso modo, es configurada por las determinantes: sujeto-necesidad-satisfactor-consumo. De este modo, el circulo de necesidad se funda al considerar al ser humano como

⁴⁴ Cuando se indica el termino de modo de producción se caracteriza como la manera o la forma en la que se producen los bienes materiales, que no se da únicamente en un proceso de tipo técnico, sino que “este proceso técnico se da dentro de relaciones sociales determinada, que son las que en ultimo termino lo hacen posible, las relaciones sociales de producción.” Marta Harnecker, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, 49a ed. (México: Siglo veintiuno, 1983), 137.

⁴⁵ Al hacer el señalamiento respecto a los “productos que se elaboran en el campo de la arquitectura” se hace referencia tanto a la producción grafica que suponen planos, perspectivas, imágenes, esquemas, etc., como al objetivo final de esta producción grafica la cual es la producción del objeto material en tanto edificación.

⁴⁶ Harnecker, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, 137.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

ser necesitado (sujeto de necesidad).⁴⁷ De acuerdo con Marx, la necesidad se describe en un tono negativo: ya que se indica como una falta: “La necesidad es el ‘fundamento tendencial ideal interno (Idealen innerlich treibenden Gmnd)’ del objeto satisfactor y de su consumo. La necesidad es ‘fundamento’ —en la Lógica de Hegel es el ser, la identidad originaria—, pero de tipo desiderativo, afectivo, tendencial, que se lanza hacia (como el ‘apetito’ por comer).”⁴⁸ De aquí que, el sujeto es el demandante que al ser consciente de un deseo o necesidad busca obtener aquel objeto que satisfaga dicha necesidad al consumirlo.

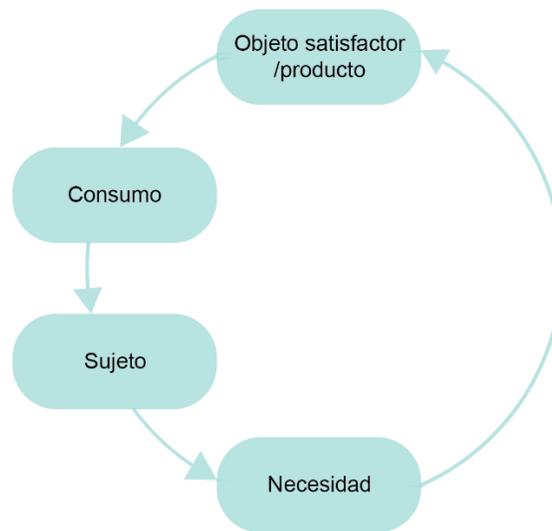


Diagrama 3. Circulo de necesidad propuesto por Enrique Dussel en La producción teórica de Marx.

En la lógica de Marx se indica que **la necesidad** al ser un “fundamento tendencia” hacia el objeto, la necesidad funge a manera de impulso por consumir, a la vez que el mismo consumo genera las condiciones para una producción futura. De esta manera el consumo es causal a la producción, misma vez que la producción es causal del consumo, es decir, se trata de una retroalimentación, un círculo en el que para producir se necesita que se consuma y que el consumo como demanda del objeto que no se encuentra directamente en la naturaleza requiere de la producción. Es así que, el circulo de necesidad funda el

⁴⁷ Enrique Dussel, *Cuaderno tecnológico-histórico (Londres 1851)* (Puebla: Univesidad Autónoma de Puebla, 1984), 45.

⁴⁸ Enrique Dussel, *La producción teórica de Marx* (Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2010), 44.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

círculo productivo, en tanto el producto entendido como objeto-satisfactor no se encuentre a la mano y se requiera de su producción. De esta manera, la caracterización de ciclo productivo que se propone en este trabajo en un sentido amplio se basa en la propuesta que plantea Enrique Dussel apoyándose de lo que se entiende por *proceso de trabajo* según lo señala Marta Harnecker: el sujeto-productor al haber una demanda emplea ciertos instrumentos para transformar un objeto (sea natural o trabajado⁴⁹) en un producto-satisfactor que será consumido por el sujeto de necesidad, es así que a manera general se trata de una relación sujeto-instrumento-objeto-sujeto.⁵⁰

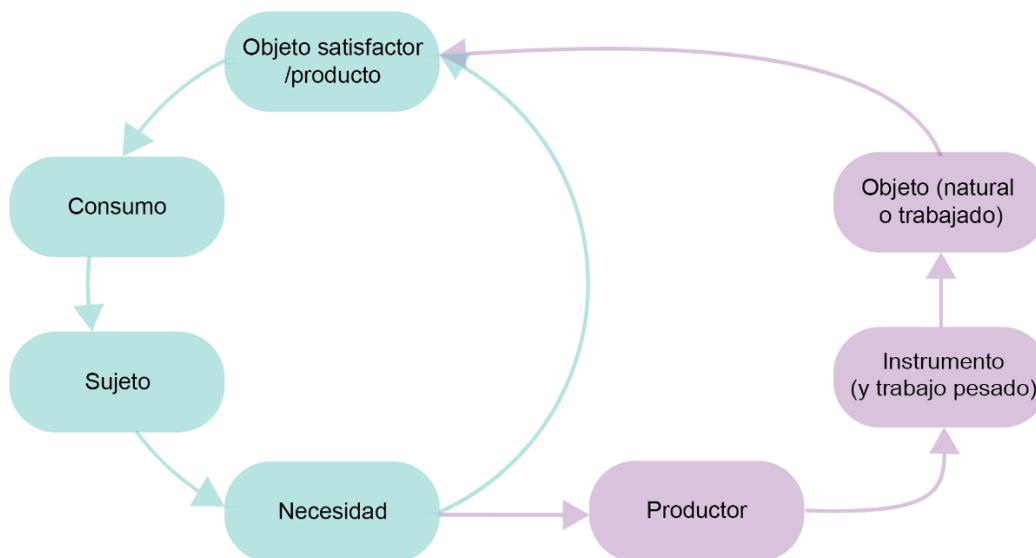


Diagrama 4. Círculo productivo en base a la propuesta de Enrique Dussel en *La producción teórica de Marx*. Elaboración propia.

No obstante, ante esta descripción del círculo productivo, me interesa aproximarme de manera más detallada respecto aquello que lo condiciona que al estar inserto en un sistema capitalista inaugura ciertas condiciones en el modo de producción, para ello se retoman tres determinantes que intervienen dentro del círculo productivo y que nos propone Marx:

⁴⁹ Se refiere a materia bruta a lo que nos provee la naturaleza directamente, y a materia prima lo que ha sufrido una transformación mediante el trabajo. Harnecker, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, 21.

⁵⁰ Dussel, *La producción teórica de Marx*, 47.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

distribución, intercambio y consumo; a partir de los cuales se busca ubicar la incidencia de los discursos en la producción.

Marx llega a sugerir inicialmente que para abordar las cuestiones referentes a la producción es necesario señalar que el objeto-satisfactor, producto de aquel ciclo productivo se encuentra condicionado por las relaciones sociales y cito: “El objeto a considerar es en primer término la *producción material*. Individuos que producen en sociedad, o sea la producción de los individuos socialmente determinados: este es naturalmente el punto de partida.”⁵¹ En este sentido, la producción esta socialmente condicionada, es decir que para llegar al objeto-producto-satisfactor se requiere de la intervención de los sujetos-productores que se desenvuelven según la especialización técnica, o el rol en que se inserten para llegar al producto final. Estos están condicionados por las condiciones económica, culturales, políticas de la región y el tiempo en que se insertan. De esta manera, dentro del del círculo o ciclo productivo intervienen actores sociales que determinan el modo de producción, a partir de considerar tanto las *relaciones sociales de producción* como la *división social del trabajo*⁵² que intervienen en el modo de producción y con ello en las determinantes de distribución, intercambio y consumo. Con esto se indica que, estas determinantes no están separadas del modo de producción, sino que son parte integral de este, en tanto inciden en la manera en la que se producen los objetos; en otro sentido al diferenciar lo que supone el modo de producir de lo que supone el producto resultante de

⁵¹ Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Vigésima edición, vol. 1, Los clásicos (México: Siglo veintiuno, 2007), 3.

⁵² Aunque en este trabajo de investigación no se le dará mayor profundidad a lo relacionado con el entendimiento de lo que refiere el término *relaciones sociales de producción* y *división social del trabajo* se atenderá a su descripción según lo señala Martha Harnecker: “Llamaremos RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCIÓN a las relaciones que se establecen entre propietarios de los medios de producción y los productores directos en un proceso de producción determinado, relación que depende del tipo de relación de propiedad, posesión, disposición o usufructo que ellos establezcan con los medios de producción.” Harnecker, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, 43. Destacando dos tipos de relación: explotador-explotado y las relaciones de colaboración recíproca. En cuanto al término de *División social del trabajo* se entenderá como: “la repartición de las diferentes tareas que los individuos cumplen en la sociedad (tareas económicas, ideológicas o políticas) y que se realiza en función de la situación que ellos tienen en la estructura social.” Harnecker, 29.

este modo de producción creo relevante preguntar: ¿Estas determinantes inciden en la forma del objeto que se produce? Y si fuera el caso: ¿Hasta qué punto estas determinantes inciden en la forma del objeto producido?

Sobre la distribución

Sobre la determinante de distribución, se retoma lo que señala Dussel en cuanto a que esta tiene dos sentidos, el primero como *objeto* en tanto se **distribuyen productos** y el segundo que refiere a la distribución *por su forma* que alude a las **relaciones de producción** también señalado como relaciones sociales de producción: “ya que el tipo de participación en la producción determina la distribución: p. ej., más salario para el ingeniero y menos para el obrero [...] [De esta manera,] la producción determina materialmente a la distribución ‘de objetos’ [...] Pero la distribución determina prácticamente (política o éticamente) a la producción en sus ‘agentes’⁵³ [...]”⁵⁴ En este sentido, los discursos condicionan a la distribución *por su forma* a través de la distribución o división del trabajo, las leyes escritas o “no escritas”. Poniendo de ejemplo a los derechos laborales: la ropa que se vende en cierta tienda de prestigio, que se elaboran en países subdesarrollados sin pagar a sus trabajadores o con pagos no acordes con el trabajo que se realiza, tiene su justificación en el discurso capitalista —que determina cierto comportamiento y proceder— el cual indica que hay que producir más por menos.

Ahora bien, trasladando esta determinante al entendimiento de lo que sucede en el campo de la arquitectura cuando se refiere a su segundo sentido: *por su forma*, se atiende a las relaciones sociales de producción y a los discursos que permean en su configuración que son de índole político o ético. En este sentido, puedo tomar de ejemplo la producción de la denominada “vivienda incremental” que propone el arquitecto Alejandro Aravena. Dichas viviendas son promovidas como un producto terminado en el sentido de que ya fueron planeadas por el arquitecto y construidas hasta lo previsto del proyecto, pero es en el sujeto habitador que recibe una parte de la edificación en quien recaerá completar su materialidad

⁵³ El término de agentes de producción se entiende en el sentido que describe Marta Harnecker: “todos los individuos que de una u otra manera participan en el proceso de producción de bienes materiales.” Harnecker, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, 33.

⁵⁴ Dussel, *La producción teórica de Marx*, 59.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

bajo el discurso de la elección basada en las necesidades particulares de cada habitador siendo un discurso político-económico, a partir del cual el campo mediático señala que el arquitecto: “le dio a los residentes el poder económico de decidir sus propias prioridades, y aquellos que podían pagar una ampliación, aumentaron el valor de su propiedad, lo cual podía usarse como garantía para préstamos bancarios a fin de reiniciar los negocios devastados.”⁵⁵ En este caso y como se plantea en el círculo productivo, la producción de la vivienda está sujeta a una *relación social de producción* a partir de la cual se divide el trabajo según la técnica, instrumentos, clases sociales; según esto, el habitante quien en algún momento fue el demandante (sujeto de necesidad) ya no solo es el que solicita la edificación para habitarla, sino el que probablemente se convertirá productor (obrero de albañilería, carpintero o contratista) que sin recibir ninguna paga por su labor tendrá por objetivo el de terminar la construcción de su casa. En este caso, la decisión *proyectual* que fue tomada de acuerdo a un discurso tanto político-económico en el sistema capitalista en el que una casa “completa” se reserva aquellos clientes que pueden pagarla, como al discurso socio-cultural que supone darle al comprador la posibilidad de elección, al elegir el ambiente construido que a este le convenga, es decir si el sujeto necesita otra recámara, sala de juegos, bodega, etc., este lo podría obtener a costa de que sea el mismo habitador quien se encargue de llevarlo a la realidad, olvidando que posiblemente habrá quienes por diferentes circunstancias económicas o biológicas como el caso del anciano o de alguna persona embarazada que necesiten agregar una habitación extra, probablemente no podrían construirla con sus propias manos ni contratar nuevamente al personal necesario para su edificación.

Continuando con este razonamiento, considerando esta determinante **en su primer sentido como “objeto-producto”, se puede señalar que esta distribución se refiere al medio por el cual se hace llegar el producto al sujeto-demandante**, sean estas imágenes digitales, videos, objetos materiales, entre otros. En el caso de lo que se distribuye en el campo de la arquitectura puede orientarse hacia las fotografías del entorno-ambiente construido o imágenes, planos, esquemas, axonométricos que muestren al

⁵⁵ Matthew Ponsford, “Arquitecto chileno gana prestigioso premio por construir viviendas ingeniosas y de bajo costo”, el 14 de enero de 2016, sec. CNN Estilo, <https://cnnespanol.cnn.com/2016/01/14/arquitecto-chileno-gana-prestigioso-premio-por-construir-viviendas-ingeniosas-y-de-bajo-costo/>.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

entorno-ambiente por construir. Por consiguiente, al hablar de la determinante de distribución en relación con el objeto-producto se entiende en primera instancia que lo que se distribuye es un objeto perceptible en cuanto a sus características sensibles, que se caracteriza no solo por su **valor de uso**, sino también por un **valor semántico** el cual está condicionado por la cultura, tanto en un nivel colectivo como individual. En otras palabras, lo que se distribuye no es únicamente un producto con cierto valor de uso, sino un producto con un valor semántico: **un signo**. Es así que, a manera de superación de la **forma/producto** de la que habla Marx, interesa señalar la incidencia del **signo/producto** resultado de una *producción significativa*,⁵⁶ la cual hoy en día pareciera tener más relevancia dentro del mercado que el propio valor de uso, una condición que se abordará más adelante.

Analizando al objeto en relación al modo de producción, es pertinente indagar en la caracterización del objeto, el cual pertenece tanto al sistema tecnológico como al mundo cultural, dividiendo al objeto en dos sistemas de los cuales Baudrillard hace una diferenciación al determinar al primero como *esencial* en tanto lo que le ocurre al objeto se sitúa en el dominio tecnológico, y al segundo como *inesencial*, en tanto: “ocurre en el dominio de lo psicológico o lo sociológico, de las necesidades y de las prácticas [...]”⁵⁷ De esta manera, señala que lo *esencial* se refiere más concretamente a las características sensibles del objeto: su forma y utilidad. Tomando de ejemplo el molino de café: el motor eléctrico distribuye energía según las leyes de producción y transformación de la energía

⁵⁶ Me refiero al término *producción significativa* en relación con la producción de marcas, la caracterización de productos en el mercado: “Se parte de la premisa de que la significación se construye en el juego establecido entre los elementos que forman su proceso (lo simbólico y lo semiótico), las distintas manifestaciones textuales se diferencian entre sí por el equilibrio o desequilibrio existente entre estos dos factores: o el predominio del signo, de la comunicación, de la información dirigida al intelecto (simbólico), o, el de aquellos elementos que atraviesan lo sígnico y apelan básicamente a lo intuitivo, a lo pulsional (semiótico). Ancladas en la civilización del signo, de la comunicación y el intercambio, la mayoría de las prácticas significantes se van a formar como representación de un código fijo, y se van a presentar como un producto listo para el ‘mercado’ de la significación.” María de los Angeles Pérez Iglesias, “Ironía, dependencia y humor en la producción significativa latinoamericana”, *Revista De Filología Y Lingüística De La Universidad De Costa Rica*, 2006, 155.

⁵⁷ Jean Baudrillard, *El sistema de los objetos* (México: Siglo XXI, 1969), 3.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

en su función precisa de moler café, se trata de aquello que el objeto denota ser, en este caso lo *esencial* del objeto está en el proceso de producción y transformación de energía, que implica la técnica para obtener el molido de café. Por consiguiente, la caracterización del objeto está condicionada tanto por que posea las características necesarias para cumplir con la utilidad por la cual se fabricó (lo que el objeto denota: que el molino de café muele el grano de café), como por la personalización, la cual está sujeta a la interpretación cultural, es decir que sea cuadrado o rectangular, verde o azul pertenece al dominio cultural y al orden connotativo, a lo *inesencial*. Es así que, Baudrillard señala que los objetos por lo general huyen del sistema tecnológico hacia un sistema cultural, es decir, de la técnica hacia los significados siendo el ser humano quien le asigna al objeto la multiplicidad de funciones parciales a veces indiferentes o hasta antagónicas con la finalidad de satisfacer ciertas *necesidades* o deseos sean estas socializadas, culturales o prácticas. En este sentido, se plantea que la coherencia del sistema tecnológico se ve continuamente modificada y perturbada por la realidad psicológica y sociológica vivida de los objetos: “Es esta perturbación, y cómo la racionalidad de los objetos choca con la irracionalidad de las necesidades, y cómo esta contradicción hace surgir un sistema de significaciones [...]. Es todo el sistema de *necesidades* (socializadas o inconscientes, culturales o prácticas), todo un sistema vivido *inesencial*, el que refluye sobre el orden técnico esencial y compromete el *status* objetivo del objeto.”⁵⁸ Este sistema *inesencial* que compone las funciones y características secundarias del objeto es impuesto por el sistema de necesidades que es determinado por el sistema cultural, social, económico y político.

Retomando el ejemplo de la “vivienda incremental” de Aravena, la casa tiene un valor de uso en cuanto a su valor técnico en el que la construcción prevé que esta proporcione resguardo y cierta comodidad a partir de la cual se configuran sus características físicas, material, sistema constructivo, zonificación de las áreas de la casa, etc. No obstante, que sea roja, verde, amarilla, con jardineras o sin jardineras pertenece a la personalización o la apropiación, a lo *inesencial*. Por otro lado, su valor semántico se ubica en el discurso de “progreso paulatino”, de elección (personalización), de vivir en casas diseñadas por un arquitecto con reconocimiento internacional; Jesús Ibáñez señalaría que esta casa: “vale en la medida en la que da que decir, en que prestigia al que la habita.”⁵⁹ Atendiendo al

⁵⁸ Baudrillard, 6–7.

⁵⁹ Jesús Ibáñez, *Por una sociología de la vida cotidiana* (Madrid: Siglo XXI, 1994), 229.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

imaginario que se construye en torno a este objeto-producto por medio del contenido mediático y la publicidad. Así que, interesa preguntar: **¿De qué manera incide el contenido mediático y la publicidad en el ciclo productivo?** Dicho lo anterior, considero pertinente agregar en la determinante de distribución **un tercer sentido** a los dos que ya nos propone Marx, el cual se liga al campo mediático en tanto se **distribuye información y discursos** en torno a los objetos, y que concierne también al campo del marketing y la publicidad.

Sobre el intercambio

Cuando hablo del intercambio como una determinante del ciclo productivo se entiende según la propuesta de Marx, en el que el intercambio se da en un nivel económico en tanto el objeto se constituye como mercancía⁶⁰ que mediado por un valor capital circula en el mercado. Por consiguiente: “es una “mediación [...] entre la producción y la distribución, se trata de la relación entre personas (lo práctico-político, ético) a través de productos (lo poético o productivo).”⁶¹ El intercambio de capital por el producto supone una relación de cambio económico el cual para obtener la mercancía el sujeto pagara su valor. Por consiguiente, se infiere que el intercambio se inserta en el ciclo productivo previo a la distribución del producto de consumo, y su incidencia en el ciclo productivo se ubica con relación a la amplitud o estrechez del mercado, es decir, a mayor intercambio la producción se ampliará y lo subdividirá en mayor profundidad.⁶²

Por otro lado, hablar de la relación entre el objeto y el valor de cambio se puede considerar en dos sentidos: respecto **al primer sentido que nos plantea Marx se entiende que el valor de cambio económico** se relaciona con el **valor de uso** correspondiente a la relación

⁶⁰ La mercancía se entiende como el objeto o servicio que circula en el mercado y que a su vez se sitúa en la esfera del intercambio; esta adquiere una condición social que es diferente a su condición fisiológica y funcional. Marx señala que: “La mercancía es, en primer lugar, un objeto exterior, una cosa que merced a sus propiedades satisface necesidades humanas del tipo que fueran. La naturaleza de esas necesidades, el que origina, por ejemplo, en el estómago o en la fantasía, en nada modifica el problema.” Karl Marx, *El capital Vol. I. El proceso de producción del capital*, Los clásicos (México: Siglo XXI, 1975), 43.

⁶¹ Dussel, *La producción teórica de Marx*, 62.

⁶² Dussel, 62.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

forma-mercancía que caracteriza al capitalismo de producción; mientras que **un segundo sentido se entiende en dirección al valor de cambio semántico** en cuanto a la relación mercancía-signo (marca) que resulta característico del capitalismo de consumo: “El capitalismo de producción ha transformado a las personas y a las cosas en valor de uso: a las personas en fuerza de trabajo; a las cosas, en materia prima. El capitalismo de consumo las transforma en valor de cambio: en valor de cambio económico, mediante el dispositivo numeral de la moneda; en valor de cambio semántico, mediante el dispositivo nominal de la lengua. El valor de cambio económico se mide en dinero; el valor de cambio semántico, en palabras (en prestigio).”⁶³ De esta manera, se infiere que el intercambio, aunque se da en nivel económico no trata únicamente del valor de uso sino también del valor semántico, es decir que se genera un intercambio de significaciones a través de los discursos publicitarios que en el capitalismo de consumo se traduce en valor de cambio económico, dando mayor peso a la relevancia del valor semántico. En este sentido, señala Ibáñez: “el anuncio va siendo más importante que el producto.”⁶⁴ Con esta descripción no se intenta separar al valor semántico del valor económico, dado que el producto suele valer más cuando hay una marca “prestigiosa” que hable de él, sino que interesa señalar que en el contexto actual lo que parece promocionarse es más bien el discurso que rodea al objeto, en este caso ya no es el discurso el que habla del producto, sino que es el producto el que habla del discurso. Es así que: “el anuncio no describe el producto, describe el modo de vida —imaginario— de los consumidores”.⁶⁵

De este modo, en la determinante de intercambio también se puede considerar no solo con relación al **intercambio de capital por la mercancía**, sino también es posible referirse al **intercambio de significados**. De acuerdo con Baudrillard: “la sociedad de consumo debe analizarse no en tanto que realidad socioeconómica, sino en cuanto código de lenguaje, ya que la actividad económica está basada en el intercambio. [...] En este sentido estructural, la sociedad de consumo no tiene sustancia mental, sociológica o económica independiente y autónoma en relación con los signos que constituyen el fundamento simbólico, ya que tal sociedad está basa en el intercambio de signos.”⁶⁶ Por consiguiente, se infiere que lo que

⁶³ Ibáñez, *Por una sociología de la vida cotidiana*, 228.

⁶⁴ Ibáñez, 231.

⁶⁵ Ibáñez, 237.

⁶⁶ Baudrillard, *La sociedad de consumo*, XL.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

se interpreta de la realidad es un acuerdo que se da en la intersubjetividad, en el que el signo no procede ni del que transmite el mensaje ni del mundo al que lo envía, sino del punto medio donde el individuo y el “mundo” acuerdan ciertos entendimientos, y con ello la homogeneización cultural en las lógicas del momento histórico en el que se vive, y que de acuerdo con el contexto sociocultural actual inciden en la lógica de la moda, del consumo, de lo efímero. En consecuencia: “Así parece que el comercio, y su forma técnica, la publicidad, funciona no sólo sobre hechos, sino sobre todo sobre elementos, relaciones y funciones. **El intercambio es ese ir y venir que va del hecho a su representación, del signo a la realidad que designa.** Todo sistema de intercambio es primero un sistema de signos y sobre él puede comprenderse la coherencia lógica de lo que es la sociedad de consumo y su funcionamiento.”⁶⁷ Para ejemplificar el sentido con el que se aborda esta cuestión se puede observar la manera en la que se nombran o adjetivan los productos en el campo inmobiliario, el cual promociona viviendas en fraccionamientos caracterizándolas según cierta condición imaginaria del lugar en el que se ubican: “residencial santuario maya”, “residencial bello horizonte”, “fraccionamiento el paraíso”, “fraccionamiento cascadas azules”, y a esto se le agrega un discurso de exclusividad: “Cumbres del Lago, una de las zonas residenciales más exclusivas de la ciudad.” La manera en la que se nombran o calificar al objeto son el valor semántico que se genera a través del trabajo de la publicidad, que no son referenciales al objeto es sí en tanto no describe sus características formales: como materiales, instalación, sistema constructivo, etc., sino que lo que se intenta vender es el estatus, el prestigio del lugar. En este caso hay un intercambio de significados en tanto, el signo que promueve la publicidad plantea un mundo imaginario alrededor del objeto (la realidad que designa) que interpreta el sujeto según ciertos valores socioculturales creando un mundo “intermedio” (mismo donde se da la cultura) y que así mismo posibilitan el deseo del sujeto de acceder a este mundo. Es decir que, en este intercambio de significados y entendimientos respecto al mensaje que promueven en este caso los discursos publicitarios, el mundo imaginario que se produce no depende únicamente del que trasmite el mensaje, sino que de manera intersubjetiva, quien transmite y recibe dicho mensaje acuerdan ciertos sentidos que finalmente producen un mundo imaginario, un mundo *intermental*; lo que genera un valor de cambio semántico que

⁶⁷ Baudrillard, XXVIII. Énfasis agregado.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

finalmente se traducirá según nuestro contexto económico que refiere al capitalismo de consumo, en un valor económico.

A partir de la revisión del contenido mediático en torno a la arquitectura y/o a “lo arquitectónico” retomo nuevamente el ejemplo de la “vivienda incremental”: el discurso que circula en el campo mediático generalmente indica que estas son viviendas de calidad, innovadoras, diseñadas por un arquitecto ganador del Pritzker y por lo tanto tendrá un sello imaginario de buena calidad que la distinguirá de otras “viviendas de interés social”. El modo de vida que se promociona en este caso trata de la elección en cuanto al que y al cuando el habitador deseara completar la “casa inconclusa”, lo que supone la conquista de la autonomía personal como consecuencia de multiplicar las ocasiones de elección en tanto el habitador elegirá en base a sus condiciones sean estas referentes a las necesidades, los deseos o a la condición económica, y con esto se hace referencia al individuo amo y señor de su vida; que bien corresponde al discurso hipermoderno impulsado por la lógica del consumo. Dicho lo anterior, podemos inferir que no solo se distribuye, intercambia y consume un producto por su valor de uso sino también por su valor semántico, es decir por lo que le significa al comprador: exclusividad, lujo, pertenencia a cierta tribu; hay todo un mundo imaginario alrededor de los objetos logrado por la publicidad a través del campo mediático, en el que el objeto pasa a ser un signo del discurso que se promociona. Sin embargo, quedan algunas preguntas por hacer: ¿De qué manera se genera el intercambio de significaciones respecto a los entendimientos de la realidad que van de lo colectivo a lo individual y viceversa? y por consiguiente ¿De qué manera dicho intercambio incide en la producción del entorno construido?

Sobre el consumo

Continuando en esta lógica, el intercambio no es un actante autónomo dentro del *círculo de producción* que menciona Marx, sino que se liga al consumo no solo porque se intercambia la mercancía por el capital sino también porque se intercambian significados, de acuerdo con Baudrillard: “La lógica del consumo es una lógica de manipulación de signos y no puede ser reducida a la funcionalidad de los objetos. Consumir significa, sobre todo, intercambiar significados sociales y culturales y los bienes/signo que teóricamente son el medio de

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

intercambio se acaban convirtiendo en el fin último de la interacción social.”⁶⁸ En otras palabras: “esta sumisión del objeto de signo es el elemento central del consumo puesto que los signos se manipulan por la publicidad y tienen una coherencia lógica que es el no satisfacer nunca completamente la necesidad y dejar abierto permanentemente el deseo.”⁶⁹ Es así que, el ciclo productivo no termina cuando el producto se consume, sino que prepara al “sujeto de necesidad” para consumir de nuevo. De acuerdo a lo que propone Marx: “el consumo [...] se convierte directamente en servidor y objeto de la necesidad individual, a la que satisface en el acto de su disfrute.”⁷⁰ Es decir que, una vez que hay necesidad de cierto objeto no disponible en la naturaleza el productor será quién fabrique dicho objeto con la finalidad de que este pueda ser objeto de disfrute y satisfacer a través del consumo aquella necesidad. Sin embargo, el consumo no se queda únicamente en el acto de disfrutar dicho objeto-satisfactor, sino que este a su vez produce a la producción. En palabras de Dussel: “el consumo **es en sí, el goce o disfrute** por consumir ese producto, en tanto ese objeto es ‘creación de necesidad’ y que **impulsa a gozar nuevamente de otro objeto.**”⁷¹ Por lo tanto, se entiende que el consumo impulsa a la actividad productiva, es decir que para que haya producción debe haber consumo y en un sentido inverso sin la producción no habría consumo porque no habría producto que consumir. De esta manera, se genera el sentido cíclico en el que la relación consumo-producción no son independientes o autónomas, sino que son dependientes una de otra y del sistema en el que se insertan, esta relación se encuentra mediada por la distribución y el intercambio. De modo que, la producción produce “el objeto de consumo” que pasa a la esfera del mercado en el que, grosso modo, interviene una fase de cambio en el que se intercambia el capital por el objeto el cual se distribuye al comprador-consumidor-sujeto de necesidad; de manera que, el producto⁷² ahora en su fase

⁶⁸ Baudrillard, XXXI.

⁶⁹ Baudrillard, XLVI.

⁷⁰ Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, 1:9.

⁷¹ Dussel, *La producción teórica de Marx*, 56. (Énfasis agregado)

⁷² En cuanto al término de “producto” de acuerdo con Marx este: “se afirma como producto, se *convierte* en producto, sólo en el consumo.” Ya que “un vestido, p.ej., se convierte realmente en vestido a través del acto de llevarlo puesto”. Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, 1:11. A partir de este enfoque se entiende que el término de “producto” se orienta en el sentido de la finalidad de este, es decir, respecto a su valor de uso en

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

de consumo será apropiado por dicho sujeto: “en el consumo los productos se convierten en objetos de disfrute, **de apropiación individual**.”⁷³

Por lo tanto, el consumo se plantea como aquel que reproduce necesidades o deseos y con ello la continuidad del ciclo productivo. Sin embargo, el consumo no se reduce al deseo de propiedad, sino que de acuerdo con el enfoque que propone Baudrillard: “el consumo no se puede considerar, por tanto, como un simple deseo de propiedad de objetos, sino como una organización manipulada de la función significativa que transforma al objeto en un signo, el consumo pasa a ser una actividad sistemática de uso expresivo e identificativo de signos.”⁷⁴ Por consiguiente, el discurso —acotando según el contexto que se plantea en el trabajo de investigación— incide en el consumo a partir de los decires en la esfera social, tanto en la manera de proceder como en los sentidos que se le asignan a la realidad lo que lleva a plantear un sistema de deseos o necesidades específicos.

Sobre la publicidad y el campo mediático

La descripción antes realizada de las determinantes (distribución, intercambio y consumo) y sus relación con la producción me permite situar al campo mediático y a la publicidad — en el sentido referente a la manipulación de signos y significaciones— respecto a su incidencia en el ciclo productivo, infiriendo que la producción del objeto no atiende únicamente al valor de uso, sino que hay un mundo de significaciones a partir del cual se

cuanto supla la necesidad por la cual este “objeto satisfactor” fue adquirido. Suponiendo bajo el contexto de esta cita “el objeto” supone ser “producto” pero que no es realmente “producto” hasta su fase de consumo, antes de esto, se podría entender al “objeto” como un “cuasiproducto” hasta que se cumpla la condición de consumo. Finalmente, la descripción de “producto” y “objeto” podría diferir de otros enfoques como del que llega a proponer Baudrillard. Además, el “producto” también puede referirse al resultado de la actividad productiva como: “cosa producida” “Producto”, en *Diccionario de la lengua española*, consultado el 12 de mayo de 2023, <https://dle.rae.es/producto>. Por esto, al referirse en esta investigación a “objeto” o “producto” supondrán sinónimo en cuanto a sus características materiales, es decir su forma y/o figura física al no especificar lo contrario.

⁷³ Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, 1:9. (Énfasis agregado).

⁷⁴ Luis Enrique Alonso, “Estudio introductorio: La dictadura del signo o la sociología del consumo del primer Baudrillard”, en *La sociedad de consumo* (Madrid: Siglo XXI, 2009), XXXI.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

construyen imaginarios que producen al mismo tiempo al sujeto-consumidor. Es así que, la publicidad condicionada por el actor social, cultural, económico y político tiene el papel de producir los sentidos que en lo mediático rodean al objeto de consumo; por consiguiente, son los medios de comunicación masiva llámense internet, redes sociales, revistas, televisión, radio, etc. los que distribuyen estos mensajes, enunciados o discursos. Es por esto, que el propósito de esta sección es el de caracterizar a la publicidad como actante que interviene el ciclo productivo en tanto incide en la esfera del mercado; y al campo mediático como la esfera donde actúa tanto la publicidad como otro tipo de contenidos que de cierta manera promocionan una manera de interpretar la realidad y los objetos, incidiendo, en este caso, en la producción de los objetos arquitectónicos.

Para comenzar, creo pertinente hacer una breve diferenciación en la manera de proceder de la publicidad según el tiempo y el sistema en el que se inserta: por un lado, lo que sucede en el **capitalismo de producción** inserto durante la modernidad y por el otro, lo que sucede en el **capitalismo de consumo** el cual rige el modo de producción actual (hipermodernidad). Cabe señalar, el capitalismo se entiende a grandes rasgos como:

[...] el proceso en el que todo, las personas y las cosas, se transforman en capital. Solo puede formar parte del capital lo que ha sido transformado en valor económico o en valor de cambio semántico. Pero sólo se puede transformar en valor de cambio un valor de uso. Ser valor de uso es servir: a alguien para algo. Lo que se ha transformado en valor de uso vale en función de lo que sirve: del azúcar valen sólo las calorías y el sabor dulce; de la vaca vale sólo la carne y la leche; de la mecanógrafa valen solo los dedos; del parlamentario valen sólo las palabras vacías. El capitalismo de producción ha transformado a las personas y a las cosas en valor de uso: a las personas en fuerza de trabajo; a las cosas, en materia prima. El capitalismo de consumo las transforma en valor de cambio: en valor de cambio económico, mediante el dispositivo numeral de la moneda; en valor de cambio semántico, mediante el dispositivo nominal de la lengua.⁷⁵

En este contexto, el lenguaje trata de los discursos que se generan en torno al producto: las casas ya no son solo casas, sino que ahora son “casas flexibles”, “casas de lujo”, “casas móviles”, “casas ecológicas”, en otro sentido (desde un discurso del Estado) “viviendas de

⁷⁵ Ibáñez, *Por una sociología de la vida cotidiana*, 227–28.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

interés social”, “viviendas unifamiliares”, etc., la manera de calificar a la casa o a la vivienda supone una caracterización del objeto en la esfera del mercado, en el que dichas denominaciones encierran un mundo imaginario de moda, prestigio, estatus, etc. promovido por la publicidad a través del campo mediático. Como se revisó anteriormente: “el valor de cambio semántico lo produce la publicidad.”⁷⁶ Aunque no se descartan otros productos del campo mediático que al mismo tiempo configuran el imaginario colectivo.

Ahora bien, la publicidad surge en primera instancia con la intención de **informar al consumidor respecto al producto** en cuanto a su costo, características materiales, su utilidad etc., en este sentido, el capitalismo de producción producía los productos en base a las necesidades con el objetivo de satisfacerlas, e informaba al consumidor sobre dicho producto. Por lo tanto, se trataba de una **publicidad referencial** del producto en tanto cumplía con la condición de proporcionar una indicación notificativa del objeto, sin embargo, con el tiempo y el cambio al capitalismo de consumo, la publicidad paso de referenciar al producto a referenciar al propio anuncio y su discursividad, es decir que la publicidad paso de notificar a significar a los productos, tratándose más bien de una indicación significativa.⁷⁷ Tomando algunos ejemplos de la publicidad referencial podemos retomar los anuncios promocionales de cigarrros de los años 50s, como se observa en la siguientes imágenes se entiende que la irritación por fumar era problemática por lo que su producto intenta promocionar que los de esta marca son menos irritantes para la garganta, o en el caso de la bebida con gas que sugiere que es deliciosa y refrescante.

⁷⁶ Ibáñez, 229.

⁷⁷ Ibáñez, 230–33.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

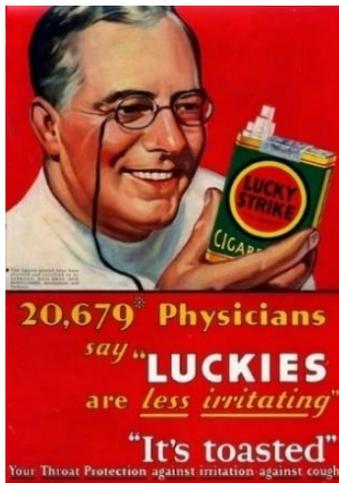


Imagen 5. Anuncio cigarros Luckies⁷⁸



Imagen 6. Anuncio de Coca Cola⁷⁹

Por otro lado, la publicidad que se refiere a sí misma no habla del producto, sino que construye un mundo imaginario alrededor este, siendo el propio anuncio lo que se promociona y la compra del producto permite al consumidor acceder imaginariamente a ese mundo. Por lo tanto: “ya no es el anuncio el que indica al producto, sino que es el producto el que indica al anuncio.”⁸⁰ Es el caso de los anuncios de bebidas con gas como el de Coca-Cola que señala que: “juntos hacemos magia”, o el comercial de Fanta que indica que las actividades en el día a día se hacen “en el nombre del juego”. Los cuales no refieren al producto en cuanto sus características, costo, etc. sino que elabora un discurso en torno al objeto para que el consumidor desee la marca y adquiera dicho objeto

⁷⁸ Recuperado en Javier Cavanilles, “La conspiración del tabaco”, *El Mundo* (blog), el 23 de enero de 2011, https://www.elmundo.es/blogs/elmundo/desde_el_mas_alla/2011/01/23/la-conspiracion-del-tabaco.html.

⁷⁹ Recuperado en Roció Álvarez, “Coca-Cola, su historia y 10 anuncios más icónicos”, el 8 de mayo de 2021, <https://n9.cl/syha4>.

⁸⁰ Ibáñez, *Por una sociología de la vida cotidiana*, 234.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica



Imagen 7. Cartel de Coca Cola⁸¹



Imagen 8. Cartel de Fanta⁸²

En este sentido, la publicidad tiene una doble condición: es discurso acerca del objeto y que ella misma se convierte en objeto de consumo, de esta manera, el discurso se vuelve consumible como objeto cultural.⁸³ Es así como, en la lógica del consumo, el consumo está presente, aunque no se culmine con la compra inmediata de un producto en tanto se consume la publicidad que asimismo formará al consumidor. De esta manera y de acuerdo con Ibáñez: “el objetivo de la publicidad no es suministrar información al consumidor (sujeto) sobre el producto (objeto), sino dar forma al consumidor (transformarlo en objeto).”⁸⁴ Por ende: “La publicidad no habla del mundo, constituye el mundo (lo simula).”⁸⁵ Por lo tanto, cuando examino el discurso que rodea a la producción de una “casa flexible” en el campo mediático ¿en qué sentido o hasta qué punto señalar que una “casa flexible” por su condición material o imaginaria refiere a un mundo simulado?

Una vez hecha esta breve descripción, me interesa trasladarme a lo que refiere la promoción de los entornos-ambientes construidos, en los que se identifica que el valor semántico que produce tanto la publicidad como el contenido mediático atienden a las denominaciones con las que se nombran a los objetos orientadas a su caracterización a través de significaciones, en ocasiones calificando al sustantivo. En este sentido, tomo de

⁸¹ Recuperado en Roció Álvarez, “Coca-Cola, su historia y 10 anuncios más icónicos”, el 8 de mayo de 2021, <https://n9.cl/syha4>.

⁸² Imagen recuperada de video publicitario de *Fanta*, en *Anuncio TV-Fanta-Todos tenemos un genio dentro*, YouTube, consultado el 17 de marzo de 2023, <https://www.youtube.com/watch?v=6XqC303Oyj4>.

⁸³ Baudrillard, *El sistema de los objetos*, 186.

⁸⁴ Ibáñez, *Por una sociología de la vida cotidiana*, 231.

⁸⁵ Ibáñez, 241.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

ejemplo la casa adjetivada como “flexible”: en estos tiempos de sobrepoblación a falta de lugares habitacionales en las ciudades asequible generalmente para la clase media, el contenido mediático construye un imaginario alrededor de las “casas” en base a un discurso: de adaptación del entorno a las actividades del habitador, de posibilidades de elecciones en tanto la sala puede convertirse el día de mañana en recámara, de satisfacción en cuanto atiende a las “necesidades del habitar humano” (que resulta ser una discurso cuestionable); envolviendo al posible sujeto-consumidor en un discurso de “casa flexible” en el que puedes comer, dormir, trabajar, ver televisión cómodamente en el mismo cuarto de 30m², para ello el mercado ofrece una gama de posibilidades a través de la publicidad, las cuales tiene el propósito de maximizar la utilidad de los metros cuadrados disponibles a través de comprar muebles multifuncionales como el sofá-cama o módulos prefabricados que por medio de un sistemas mecánico-electrónico tengas a tu disposición recamara, vestidor y oficina con solo apretar un botón, armarios donde se esconde el mobiliario operados de manera eléctrica o manual, biombos, elementos divisorios desplazables, etc. Según la lógica del consumo, ya no solo valen los metros cuadrados, ni la ubicación de la casa sino también el discurso que supone prestigiar en tanto adquieres algo de moda, que actualmente atiende a lógica de lo efímero, a la “fluidez” como caracterizaría Zygmunt Bauman o Lipovetsky, que en consecuencia busca promover una variedad de posibilidades, siendo esta “casa flexible” el objeto con el cual se busca cumplir esta condición. Por lo que, considero que es pertinente indagar esta cuestión también desde un enfoque antropológico dado que, estas posibilidades tienen un origen en el habitar humano en tanto el ser humano vive de cierta manera que, aunque no difiera abismalmente de otros seres humanos si existen ciertas particularidades del mundo individual que se traslada al mundo colectivo a partir de los modos de habitar; por consiguiente, las posibilidades de habitar o de vivir una casa bien pueden depender del sujeto que la habita.

Por otra parte, en cuanto al uso del término de “casa flexible”, este se encuentra con mayor frecuencia en el lenguaje empelado en el campo de la arquitectura tanto en lo académico como en lo mediático por medio de publicaciones académicas, tesis, artículos de periódicos, revistas, blogs, redes sociales, etc., y menos común en el mundo inmobiliario y que generalmente se orienta hacia lo “flexible” en referencia a la condición económica. Esto me lleva a preguntar: ¿A partir de qué consideraciones el sujeto inserto en el campo de la

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

arquitectura selecciona el lenguaje que se empleará para describir los objetos que dicho campo produce?

Continuando con esta indagatoria me aproximo a contestar la siguiente pregunta: ¿De qué manera incide la publicidad en el ciclo productivo? Retomando la propuesta de Baudrillard en el libro *El sistema de los objetos* señala que: “La publicidad [...] **no se encuentra presente, en absoluto en la producción y en la práctica directa de las cosas**, y sin embargo tiene cabida íntegramente en el sistema de los objetos, no sólo porque trata del consumo sino porque se convierte en objeto de consumo.”⁸⁶ Aunque señala Baudrillard que no incide directamente en la producción del objeto, si podemos inferir a partir de la descripción del ciclo productivo hecha hasta este punto que tanto **la publicidad como el contenido mediático inciden en la determinante de distribución en cuanto se distribuye información y/o discursos en torno al producto; en la determinante de intercambio en tanto se considera un valor de cambio semántico: el producto vale en la medida en que da que decir, en el sentido que supone prestigiar al que lo adquiere; y en la determinante de consumo en tanto el discurso es también objeto de consumo y da forma a los consumidores (sujeto de necesidad).**

Los discursos al tener el carácter de objeto se sitúan también en la determinante de distribución en su primer sentido (en tanto objeto). Por consiguiente, su distribución se da a través de los medios de comunicación masivos generalmente en redes sociales, blogs, revistas, periódicos, etc., para su consumo primeramente del discurso y después del objeto que promociona. Es decir, para que llegue este producto a manos del comprador, interviene una fase de promoción que se inserta en la esfera del mercado, que trata de aquellos discursos que permite distinguir un “producto” de otro, entrando en juego el abanico de posibilidades y la variedad de elección que ofrece el mercado y para ello **participa un sistema de distribución en masa de los discursos publicitarios.** De este modo, los medios de comunicación masiva tienen un papel relevante en el dominio de los discursos sociales sobre diversas nociones de la realidad, dentro de campos de conocimiento o en la vida cotidiana, promoviendo aquellos decires que condicionan tanto la manera en la que se conoce la realidad como el modo y la forma de lo que se produce. Por lo tanto, los discursos producto del campo mediático establecen mecanismos de significación que promueven la

⁸⁶ Baudrillard, *El sistema de los objetos*, 186. (Énfasis agregado)

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

manera de ver, pensar, producir tanto al objeto arquitectónico como a la práctica de la arquitectura, como lo sugiere Baltierra en la siguiente cita:

El *contenido mediático establece mecanismos de significación* que promueven cierta idea sobre cómo deben observarse las obras arquitectónicas y la actividad que en ellas realiza el arquitecto. Los contenidos que los medios masivos de comunicación generan a través de los productos que manufacturan, determina, en cierto sentido, la manera en que debe **conocerse, interpretarse y valorarse la actividad de la arquitectura**. Esto influye en los contenidos temáticos que configuran el imaginario de ideas que promueven o legitiman el ejercicio de la profesión.⁸⁷

En el contexto de este trabajo de investigación el discurso hace referencia a aquellos decires que parten del campo mediático: redes sociales, plataformas digitales de difusión de temáticas arquitectónicas, revistas, libros, etc., cuya finalidad incide en lo comercial. De esta manera, se trasladan al campo de la arquitectura tanto al medio profesional como al académico, configurando los entendimientos orientados a legitimar la práctica del diseño arquitectónico. En este sentido, aquellos significados que rigen el hacer cotidiano del individuo construyen la discursividad que justifica el ¿por qué? y el ¿para qué?, se produce la *figura*⁸⁸ del objeto arquitectónico. De ahí que, es posible reconocer al discurso como portador de las normas sociales que condicionan la forma de producción del entorno construido. De modo que, indagar en su producción implica indagar en el imaginario social que configura aquellos discursos que condicionan tanto el cómo interpretamos la *figura* del objeto diseñado como la intención productiva con la cual se materializa.

⁸⁷ Adrian Baltierra Magaña, "La construcción mediática de lo arquitectónico: Análisis de los mecanismos sobre los que se establece la mistificación de la arquitectura. Caso de estudio la Biblioteca Vasconcelos" (Tesis de Doctorado, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011), 28, <https://repositorio.unam.mx/contenidos/74195>. (Énfasis agregado)

⁸⁸ Miguel Hierro sugiere al hacer referencia al término de figura y no de forma de los objetos en referencia a que la forma "no nos es posible percibirla en su totalidad [mientras que la figura por una parte es percibido o captado] "por medio de la apariencia visual con que se identifican, [...] [y por la otra,] las acciones del diseño deben ser plasmadas en algún medio para ser comunicadas y comprendidas en el propósito de la factibilidad constitutiva del objeto." Hierro Gómez, "La discursividad del diseño arquitectónico ¿De qué habla?, ¿de qué trata? o ¿de qué se ocupa esta actividad?", 5.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

En este sentido, pareciera que el discurso hipermoderno, los medios de comunicación masiva y la lógica del consumo han mitificado la relación sujeto-objeto en cuanto al devenir de ambos. Por lo tanto, al hablar de la producción del entorno ambiente construido implica ubicar aquella producción dentro un tiempo y sociedad específico a partir de la cual se construye cierta discursividad que lleva a legitimar lo que se produce.

**

Llegados a este punto y a manera de conclusión, la relevancia de indagar en el ciclo productivo y las determinantes que participan en su configuración tiene como propósito indicar de qué manera y en que parte del ciclo productivo intervienen los discursos sociales, aproximándome a contestar a la pregunta que se plantea al principio del capítulo: **¿De qué manera inciden los discursos en el modo de producción?** De esta manera, se reconoce la incidencia de los discursos en la determinante de **Distribución** tanto en su segundo sentido en referencia al discurso capitalista que configura las condiciones en la división del trabajo, como en su tercer sentido que refiere a la distribución de la información y/o discursos a través de los medios de comunicación masiva; en la determinante de **Intercambio** en tanto el discurso producto del campo mediático se considera como el que agrega valor de cambio semántico a través de la construcción de imaginarios (signos); y en la determinante del **Consumo** en cuanto al discurso social que señala lo “necesario” o lo “deseado” para el ser humano y en la que se da la apropiación del objeto. Identificando ciertos actores relevantes que inciden —aunque no en todos los actantes de manera directa en la producción del objeto— en el ciclo productivo: **el contenido mediático (que incluye a la publicidad), la tecnología y los medios de comunicación masiva**. A continuación, se muestra un diagrama que me permita ubicar estas determinantes y actantes dentro del ciclo productivo:

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

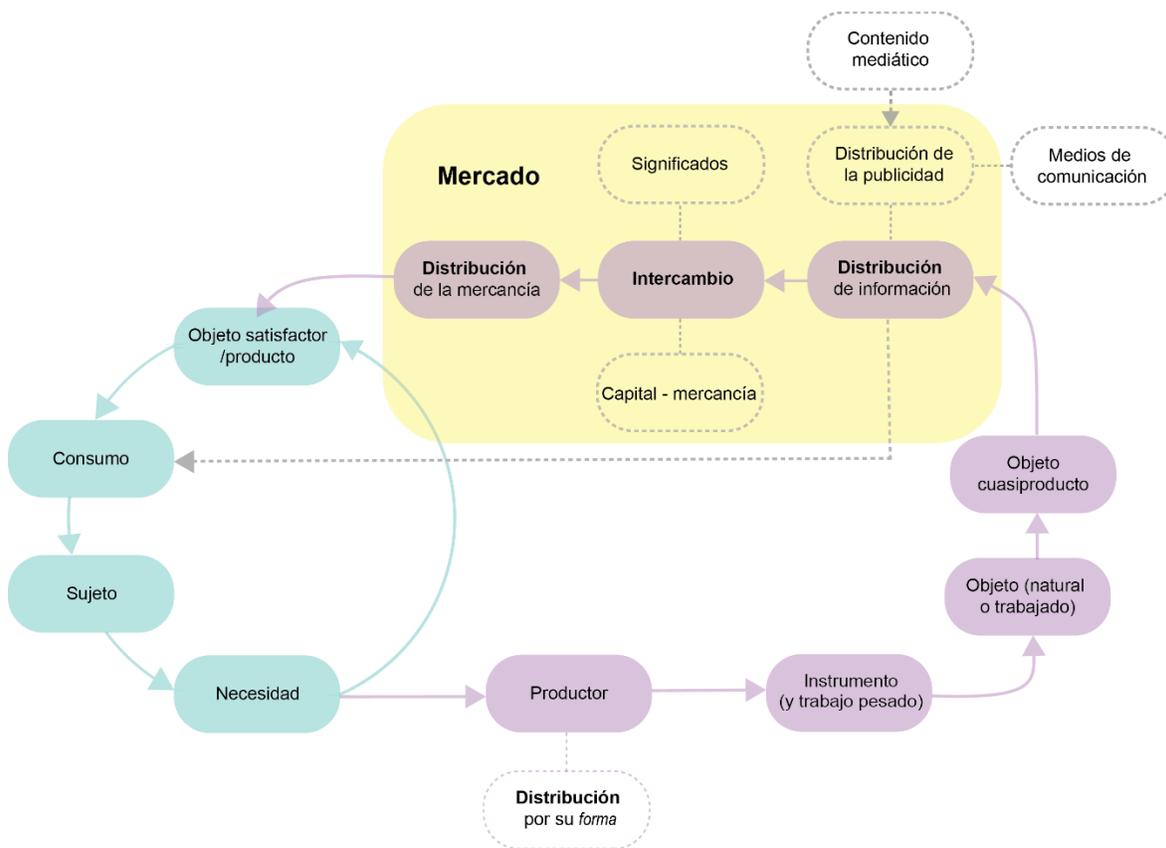


Diagrama 5. Ciclo productivo, en base a la propuesta de Enrique Dussel en *La producción teórica de Marx*. Elaboración propia.

Sin embargo, reconociendo el amplio campo a partir del cual los discursos se pueden abordar y para acotar la investigación se retoma lo referente al discurso como: 1) producto del campo mediático (fase de intercambio) 2) que se distribuyen a través de los medios de comunicación masiva (fase de distribución) 3) con el propósito de formar al sujeto de necesidad (fase de consumo). Asimismo, se indaga en lo que refiere la fase de consumo en tanto se orienta a la apropiación del objeto que bien se puede considerar una caracterización legitimada para la producción de objetos caracterizados como “flexibles” que se verá más adelante, para ello se ocupa de ejemplo los saberes del campo mediático atendiendo a la relación de la publicidad con el ciclo productivo en tanto se desenvuelve en torno a: 1) la construcción de mundos imaginarios (para producir al sujeto de necesidad), 2) la construcción de signos que genera valor de cambio semántico, y 3) concretar la fase de consumo del objeto ya sea respecto al que supone promocionar o respecto al mismo discurso que construye.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

De esta manera, se indagará en los discursos en torno al campo mediático donde se hace promoción de los “productos” del campo de la arquitectura. Para ello, se tiene por objetivo indagar en los discursos sociales que dan forma a los discursos en el campo mediático que permean en la conducta y la manera de proceder del sujeto que adquiere dicho producto, **para ello me aproximo a conocer los decires que configuran el imaginario social** en los tres estadios del capitalismo vinculando su relación con la producción arquitectónica, con el propósito de contestar a la pregunta: **¿De qué manera inciden los discursos sociales en la producción arquitectónica?**

Por consiguiente, lo anterior me lleva a indagar en el imaginario social y en los discursos que permean en el sistema económico actual, ya que de acuerdo con lo que señala Marta Harnecker, el imaginario: “impregna todas las actividades del hombre, comprendiendo entre ellas la práctica económica y la práctica política. Está presente en sus actitudes frente a las obligaciones de la producción [...]”⁸⁹ Asimismo: “transforma su conciencia y sus actitudes y conductas para adecuarlas a sus tareas y condiciones de existencia.”⁹⁰ En este sentido, no se trata de reducir al imaginario solo a la condición de los modos de producción aunque desde el marxismo se pueda señalar que: “No son, por lo tanto, las ideas las que determinan el comportamiento de los hombres, sino que es la forma en la que los hombres participan en la producción de bienes materiales lo que determina sus pensamientos y acciones.”⁹¹ **sino que se reconoce que el imaginario está condicionado pero no se reduce a un nivel meramente económico, sino que tiene su propio contenido y leyes de funcionamiento que determinan en cierta medida sus formas de existencia.**⁹² De esta manera, se indica que la producción está condicionada por la sociedad en más de un sentido y que a través de esta descripción del ciclo productivo podemos ubicar al actor social y a los discursos que forman las condiciones del modo de producción; en otras palabras, la manera en la que se han de producir los objetos está condicionada bajo los diferentes discursos que permean en la trama social: políticos, económicos, sociales, mediáticos, etc. Por consiguiente, examinar, grosso modo, las generalidades del ciclo productivo me permite señalar que: “la producción

⁸⁹ Harnecker, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, 96.

⁹⁰ Harnecker, 98.

⁹¹ Harnecker, 107.

⁹² Harnecker, 107.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

está siempre 'socialmente determinada'.⁹³ Es decir, que no se trata de una actividad individual o autónoma, sino que depende del conjunto de actantes que están sujetas a las condiciones particulares del tiempo y el lugar donde se insertan.

Los discursos sociales han cambiado desde la modernidad a la hipermodernidad normalizado el comportamiento y el proceder de los individuos hacia sus dominios, influyendo en los procesos de producción. Por consiguiente, la incidencia de los discursos en el modo de producción se ancla de manera compleja a sus determinantes, es decir en tanto lo condiciona la tecnología, al actor social regional e histórico, la política, la economía, etc. Para ello, la importancia de situarnos en el fenómeno social que caracteriza a lo *flexible* como cualidad de los objetos. Sin embargo, quedan al aire otras preguntas que me interesan señalar en relación a la forma del objeto que se produce: si el modo de producción está condicionado o determinado socialmente a través de los discursos dominantes de la región y tiempo en el que se inserta, ¿De qué manera el discurso incide en la *forma* del objeto-producto-satisfactor? Y ¿De qué manera interviene el ciclo productivo en la forma del objeto de consumo?

1.3. El discurso en torno a la flexibilidad que permea los tres estadios del capitalismo

Al señalar, que los modos de producción cambian conforme la época y el lugar en el que se insertan, no podemos suponer que sus condiciones se mantengan inalterables, sino que **el ciclo de necesidad, el ciclo de producción y sus determinantes están atravesadas por las lógicas del momento histórico del que se hable**. Es decir, el ciclo de necesidades está condicionado por lo que en cierto momento histórico y lugar geográfico se considera como necesidades o deseos; el ciclo productivo y sus determinantes están condicionados según las relaciones sociales de producción, instrumentos, técnicas, etc., y que se relaciona con cierto discurso hegemónico ligado a un sistema económico que dicta las relaciones

⁹³ Dussel, *La producción teórica de Marx*, 41.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

sociales de producción, leyes, forma de intercambio (capital-producto), distribución y consumo.

De acuerdo con Harnecker: “toda formación social es una realidad compleja en la que se combinan diferentes sistemas de producción de bienes materiales que sirven de base a estructuras ideológicas y políticas complejas. Por ello el desarrollo de estas realidades concretas no consisten en el paso de un MODO DE PRODUCCIÓN a otro, sino en el paso de una estructura económica DOMINANTE en el interior de la FORMACIÓN SOCIAL, a otra forma de DOMINACIÓN.”⁹⁴ En este sentido la autora señala que: “Cada nuevo periodo histórico (marcado por una nueva determinación económica) se encuentra frente a una materia legada por el periodo histórico anterior y es sobre esta materia sobre la que actúa la nueva determinación económica.”⁹⁵ Por este motivo, indagar en la cuestión social de los discursos implica aproximarnos a los discursos que permean en el sistema económico capitalista que bien se pueden examinar de manera cronológica a partir de tres estadios: el capitalismo clásico, el capitalismo tardío (como lo señala Jameson) y el hipercapitalismo (en el marco de referencia que sugiere Lipovetsky) situados en tres momentos históricos: modernidad, posmodernidad e hipermodernidad, entendidos como estadios orgánicos, que como lo sugiere Jameson: “queda[n] reducido[s] a ser no más que la forma adoptada por lo auténticamente moderno [...], y una mera intensificación dialéctica del viejo impulso modernista hacia la innovación.”⁹⁶ A partir de lo cual se infiere que no se trata no de una ruptura o superación de la llamada modernidad sino la intensificación de sus formas bajo el dominio del capitalismo en sus diferentes etapas. Por consiguiente, para realizar este análisis, cabe identificar los decires en aquellos discursos sujetos a una temporalidad que permean y condicionan a la sociedad en sus comportamientos, demandas y formas de interpretar la realidad.

⁹⁴ Harnecker, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, 239.

⁹⁵ Harnecker, 108.

⁹⁶ Frederic Jameson, *Ensayos sobre el posmodernismo* (Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, 1991), 96.

La modernidad en su contexto sociocultural

La modernidad está relacionada con el surgimiento del “proyecto civilizatorio” que supone alcanzar una “vida civilizada” a través de la abundancia y la emancipación, fundamentada con un sistema económico: el capitalismo. Bolívar Echeverría señala que: “Por modernidad habría que entender el carácter peculiar de una forma histórica de totalización civilizatoria de la vida humana, por capitalismo, una forma o modo de producción de la vida económica del ser humano: una manera de llevar a cabo aquel conjunto de sus actividades que está dedicado directa y preferentemente a la producción, circulación y consumo de los bienes producidos”⁹⁷ Por consiguiente, me refiero a la modernidad como el periodo que inicia en la primera mitad del siglo XX e intensifica sus formas a partir la Segunda Guerra Mundial con un discurso contrario al de la decadencia, que alega la conquista de la ciencia, la razón, la técnica como condiciones del progreso, en el que la razón provocaría las condiciones de paz, igualdad y justicia; este progreso supone rescatar de la precariedad en la que la sociedad había caído —consecuencia de la guerra— en pro de la libertad y la igualdad como valores esenciales que bajo la figura de un individuo autónomo rompe con el mundo de la tradición. De esta manera, la modernidad se podría caracterizar como una época de ideales no alcanzados, de la era de la revolución, de la esperanza futurista, de la vanguardia, de la disciplina, de la obsesión por la producción, de la técnica, del momento del surgimiento de la dinámica del individualismo la cual ha evolucionado hasta nuestros tiempos en las condiciones sociales que hoy nos subyugan.⁹⁸ Para examinar a la modernidad, me baso en lo que proponen Gilles Lipovetsky y Sébastien Charles, quienes señalan que la modernidad se puede analizar a partir de tres aspectos: el individuo, el mercado y la eficacia técnica (tecnología).⁹⁹

Cuando se habla del **individualismo** se habla de la autonomía individual respecto a las estructuras que dan sentido o que homogenizan las conductas del individuo; se entiende en relación: “a la multiplicación de las diferencias individuales, a la descentralización de los

⁹⁷ Bolívar Echeverría, *Las ilusiones de la modernidad* (México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1995), 138.

⁹⁸ Gilles Lipovetsky y Sébastien Charles, *Los tiempos hipermodernos* (Barcelona: Anagrama, 2006), 8–23.

⁹⁹ Lipovetsky y Charles, 57.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

principios reguladores sociales y a la disolución de los modos de vida y de las opiniones. [...] Al dejar que los individuos se liberen de la esfera a la que pertenecen, al permitir una autonomía en la que cada cual no tiene ya que seguir un camino preestablecido, sino que goza de márgenes de libertad creciente”.¹⁰⁰ Sin embargo, la condición del individualismo en la modernidad corresponde más bien a un aumento del poder del Estado, en el que las trabas institucionales obstaculizan la emancipación individual dando por resultado que la automatización del sujeto sea más bien anunciada de manera teórica. Es así como, la promesa de autonomía comienza a vislumbrarse bajo dos condiciones que caracterizan al discurso de la modernidad: la técnica y el liberalismo económico. No obstante, al contrario de lo que supone esta idealización del progreso y la libertad, el fenómeno que se suscitó en consecuencia fue más bien una condición de esclavitud disciplinaria como modo de control.¹⁰¹ De esta manera, el mecanismo de control que encuentra mayor incidencia en la modernidad se sitúa en la imposición de normas y reglas a partir de la cual se impone una conducta normalizada y estandarizada cuya finalidad es la optimización productiva.¹⁰² Es así que, con el objetivo de optimizar la producción, se integra la búsqueda por la **eficacia técnica** que vinculada a la tecnología se buscaría producir más y más rápido; sería en esta etapa aquello que trajera el progreso a la sociedad; el optimismo tecnológico y científico que caracteriza la época traería consigo la producción de los bloques de vivienda en masa, medios cada vez más rápidos de transporte y comunicación. En este sentido, la búsqueda por la eficacia técnica pasó de tener un objetivo un tanto idealista al suponer el “progreso para todos” a convertirse en medio para obtener riqueza y control de algunos.

El **mercado** entendido como la esfera en la que se da la mediación entre personas y mercancías. está condicionado por el valor de uso, el valor de cambio económico y de cambio semántico del producto; siendo que en la modernidad vale más el valor de uso y menos el valor semántico, situación que cambia en el tiempo hipermoderno. En este sentido, la modernidad se orienta hacia una lógica de producción con tendencia hacia la búsqueda de lo nuevo y de la innovación. Por otra parte, los productos caracterizados por su condición de uso aluden a “la durabilidad” en un sentido metafórico por “lo sólido”, “rígido”

¹⁰⁰ Lipovetsky y Charles, 20.

¹⁰¹ Lipovetsky y Charles, 16.

¹⁰² Lipovetsky y Charles, 16–23.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

que suponía “lo confiable” sobre “lo liviano” que connota metafóricamente “lo ligero”, “lo efímero”, “lo transparente”.

Pongamos de ejemplo el mercado de viviendas, particularmente el caso de las viviendas en bloque: desde su sentido utilitario tienen el objetivo de proporcionar un refugio a la mayor cantidad de personas bajo una serie de discursos —hasta cierto punto contradictorios— de progreso, durabilidad, flexibilidad a través de la tecnología y de la eficacia técnica. En cuanto a su sentido económico en relación al modo de producción, se tiene por objetivo el de optimizar los procesos de producción para construir más y con mayor rapidez, lo que supondría ventajas económicas para quienes aportaban el capital. En su sentido político la producción de la vivienda de esta época tiene el objetivo de reproducir los discursos hegemónicos de la época en relación a los discursos sociales: en relación a las clases sociales, roles de géneros, etc., es decir se trata de una aculturación hacia las lógicas modernas. En el campo que refiere a la arquitectura, se puede observar el surgimiento del brutalismo utilizando materiales que se pudieran percibir “pesados” como el concreto y al mismo tiempo la intención de “liviandad” a través de pilotes que eleva a las viviendas por encima del nivel de suelo, suponiendo provocar perceptivamente una sensación de ligereza. Además de un discurso que supone satisfacer las “necesidades” individuales en un sistema de estandarización y universalidad intuyendo que a través de ciertas cualidades “flexibles”. Dicho esto, interesa contestar a la pregunta: ¿Cómo incide el discurso moderno tanto en la producción arquitectónica como en el discurso del campo de la arquitectura?

El discurso de flexibilidad que rodea a la producción de las edificaciones

Avanzando con nuestro razonamiento dentro del campo de la arquitectura y el diseño arquitectónico, el diseño aparece —en las primeras décadas del siglo XX— como una fuerza transformadora que: “no se limitaba a los aspectos estrictamente productivos, técnicos o estéticos: el diseño nace cargado con una voluntad de transformación social.”¹⁰³ Por consiguiente, es acompañado de un discurso social aunado al “progreso” y con ello la: “propuesta de redistribución social del hábitat”,¹⁰⁴ en el cual interviene el campo de la

¹⁰³ Norberto Chaves, *El oficio de diseñar. Propuestas a la conciencia crítica de los que comienzan* (Barcelona: Gustavo Gili, 2001), 14.

¹⁰⁴ Chaves, 15.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

arquitectura y del urbanismo en relación a la producción de los entornos-ambientes construidos.

Con esta intención en mente, surgen nuevos valores como el de: “funcionalidad, economía, sencillez productiva, claridad, participación del usuario, **flexibilidad**, austeridad etc.”¹⁰⁵ Los cuales serían logrables a través de la tecnología y la ciencia, pero que en muchos casos se quedan en la esfera de lo teórico. Asimismo, estos valores se trasladan al campo de la arquitectura principalmente en referencia a la producción de viviendas como se observa en los temas tratados en los congresos del CIAM (Congreso Internacional de Arquitectura Moderna). De esta manera, es posible señalar que el término de flexibilidad se introduce al vocabulario del arquitecto durante el movimiento moderno, ante la supuesta inflexibilidad y rigidez de la vivienda de principios del siglo XX en respuesta a las condiciones ambientales, físicas y de composición familiar de la época. En este sentido: ¿Qué nos dicen los arquitectos-escritores de la época sobre la producción de la casa o la vivienda con relación al término de *flexibilidad*?

De acuerdo con lo que propone Walter Gropius, la vivienda debe tener la capacidad de adaptarse al cambiante ciclo de vida de quien la habita, dando a entender que considerar los requerimientos tanto físicos como psicológicos permiten al arquitecto concebir una vivienda supuestamente adecuada, de esta manera lo menciona en el libro *Scope of Total Architecture*: En cuanto a la concepción de la vivienda contemporánea en sí debemos primero empezar por revisar nuestra propia actitud respecto a los componentes humanos y psicológicos del problema y sus aspectos siempre cambiantes. Solo una mente madura con un profundo entendimiento de los requerimientos físicos y psicológicos de la vida familiar es capaz de concebir un refugio para vivir que sea eficiente, económico, hermoso y **tan flexible que sea adecuada para el ciclo de vida** siempre cambiante de la familia en todas sus etapas de crecimiento.¹⁰⁶ En este sentido, el discurso en el campo de la arquitectura

¹⁰⁵ Chaves, 93. (Énfasis agregado)

¹⁰⁶ Texto original: “As to the conception of the contemporary dwelling itself we must first start by checking up our own attitude toward the human and psychological componentes of the problema and its ever changing aspects. Only a mature mind with deep understanding of the physical and psychological requirements of family life is able to conceive a Shell for living to be efficient, inexpensive, beautiful and so **flexible** that it will be adequate for the ever changing life cycle of the

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

comienza a integrar por medio del término de flexibilidad una manera de expresar la incidencia de la adaptación de los entornos para el habitar del ser humano (lo que no es nada nuevo si consideramos que esta relación entre el ser humano y entorno-ambiente construido también es teorizada en otros textos de la primera mitad del siglo XX, es el caso de autores como José Ortega y Gasset y Martín Heidegger).

Ahora bien, dentro del contexto de posguerra en el que se dan estos discursos y considerando la manera en la que la guerra afectó las ciudades, corre la urgencia por producir lugares de alojamiento; por ello, surgen diferentes cuestionamientos con la intención de encontrar la mejor solución a la demanda masiva de viviendas. Sin embargo, no era posible pensar en hacer una vivienda para cada persona según sus requerimientos individuales, sino que se apuntaba, más bien a **la producción de vivienda en masa mediante la estandarización, pero legitimándola a partir de un discurso en torno al imaginario que rodea al término de flexibilidad** que supone la adecuación o adaptación de este entorno construido (estandarizado) por parte del habitador según sus requerimientos particulares (modos de habitar). En este sentido lo indica Gropius al hacer las siguientes preguntas: ¿Es un reflejo de la vida del hombre que la vivienda de cada individuo sea completamente distinta de la de cualquier otro individuo? ¿No es un signo de empobrecimiento intelectual y pensamiento falaz el amueblar una vivienda en estilo rococó o renacentista mientras se usan ropas modernas idénticas en todas partes del mundo?¹⁰⁷ No obstante, ante la universalidad de su propuesta en tanto sugiere que el ser humano moderno debe tener una casa moderna y con ella la imposición de los roles de género y

family in all its stages of growth.” Walter Gropius, *Scope of Total Architecture*, vol. III, World perspectives series (New York: Collier Books, 1970), 152. (Énfasis agregado)

¹⁰⁷ Texto original: “This universal ideal of how do we want to live? as a generally applicable result of reflections upon the spiritual and material possibilities of our age has not yet been clearly outlined. The chaotic lack of unity of our residential buildings is evidence of the vagueness of prevailing concepts concerning the proper dwelling for modern man. Is it a reflection of man's of life that each individual's dwelling should differ entirely from that of every other individual? Is it not a sign of intellectual impoverishment and fallacious thinking to furnish a dwelling in rococo or Renaissance style while identical modern clothes are worn in all parts of the world? Advances in technology made during in the past three generations surpass those of millennia before us. The better we organize physical labor, the more the human spirit will be emancipated.” Gropius, III:128–29.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

organización familiar, señala que: debe evitarse el peligro de una estandarización demasiado rígida, tal como la ejemplificada por la casa suburbana inglesa, pues la supresión de la individualidad es siempre poco sabia y de corto alcance. Las viviendas **deben proyectarse en forma tal de poder satisfacer adecuada y flexiblemente los requerimientos individuales justificados**, derivados del tamaño de la familia o del tipo de profesión del jefe de familia. La organización no debe por lo tanto, tender en primer plano a normalizar y producir en masa la casa entera, sino sólo aquellas partes con las que pueden armarse diversos tipos de casas, tal como en el diseño moderno de máquinas, ciertas partes internacionalmente normalizadas se utilizan en forma intercambiable para máquinas distintas.¹⁰⁸ En este sentido, la propuesta de Gropius se inclina por que el futuro pasaba por la mecanización de la producción, lo que tendría por consecuencia una reducción de costos gracias a la tecnología aplicada en los métodos de construcción (industrialización), incluso, el avance tecnológico aunado a una mejor organización del trabajo físico serían los que permitieran la emancipación, en el sentido de no estar sujetos a un lugar confortable sino en el sentido de poder llevar con nosotros todas las conveniencias de una vida cómoda. Por consecuencia, comprar una casa sería como comprar zapatos en una tienda o hasta por catálogo, se ordena un producto estandarizado que satisfaga varias de las necesidades individuales.¹⁰⁹

Continuando en esta lógica, pero ahora examinado lo que se dice en torno a la actividad proyectual se puede observar en lo dicho anteriormente, que las viviendas al estar condicionadas por cierta estandarización deben proyectarse de manera que permitan aquella “flexibilidad” con el propósito de satisfacer los requerimientos individuales. Sugiriendo que la flexibilidad posee un carácter diseñable que apunta a que su planeación debe ser como el de la máquina, es decir, por fragmentos a partir de elementos modulares prefabricados, que más tarde (durante la posmodernidad) serían ensayados con mayor detalle por el grupo de Archigram, Yona Friedman y la arquitectura móvil, la teoría de

¹⁰⁸ Texto original: “However, the danger of too rigid a standardization, such as is exemplified by the English suburban home, must be avoided because suppression of individuality is always shortsighted and unwise. Dwellings must be designed in such a way that justified individual requirements derived from the family size of the type of profession of the family head can be suitably and flexibly fulfilled.” Gropius, III:131.

¹⁰⁹ Gropius, III:129.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

soportes de *N.J. Habraken, entre otros*; y que en el siglo XXI continua vigente aunque adaptada a la situación de la sociedad de consumo, es el ejemplo de las propuestas de vivienda social de Alejandro Aravena, o las casas modulares, las casas “inteligentes”, el mobiliario “inteligente”, etc., que supone que un objeto hasta cierto punto estandarizado puede tener multiplicidad de funciones que atiende a los modos de habitar.

Llegados a este punto, se infiere que para legitimar la producción de viviendas en masa propuesta bajo una condición de estandarización y en consecuencia al surgimiento de la dinámica del individualismo es que surge el término de flexibilidad que encierra un mundo imaginario significado de manera particular por el campo de la arquitectura, en cuanto a que el objeto arquitectónico (entorno-ambiente construido) después de la intervención del arquitecto en su producción pueda cambiar o modificarse según los requisitos futuros del habitador, en tanto dicho entorno fue diseñado por el arquitecto bajo la cualidad de lo “flexible”. De esta manera, la flexibilidad así concebida atiende a la individualización, siendo que para que la individualización se logre, el entorno-ambiente construido debe diseñarse a manera que este sea o contenga lo “flexible”. No obstante, y como algo característico de la modernidad, la dinámica individualista que se sugiere en este contexto se sitúa en lo discursivo como una descripción teórica de lo que se aspiraba alcanzar y no como algo que ya se hubiera alcanzado en la realidad o en lo práctico. En otras palabras, el discurso de individualización y personalización se hace visible, aunque solo teóricamente en el discurso del campo de la arquitectura con la intención de legitimar la producción de vivienda en masa, echando mano de la construcción del imaginario que rodea al término de flexibilidad. Por consiguiente, se intuye que en la modernidad lo individual queda relegado a un segundo proceso de producción (el primero fue la producción de entorno construido) que refiere a la producción del ser humano, en tanto el ser humano se produce¹¹⁰ a partir de su relación con el entorno proponiendo en esta investigación que no solo se trata de una relación de producción unilateral sino que se trata de una relación bilateral donde el entorno-ambiente construido y el ser humano se producen a partir del intercambio de significaciones.

¹¹⁰ La producción a la que me refiero al hablar de la producción del ser humano se propone en el sentido de una producción simbólica y de intercambios de significaciones que lleva a la producción del entorno construido en su sentido físico y utilitario. Esto se abordará en el capítulo 3, apoyado con el marco que propone Enrique Dussel en la Filosofía de la producción.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

Continuando con esta indagatoria, el factor temporal también incide dentro de la discurso que rodea al término de flexibilidad, Sigfried Giedion sostiene que el tiempo es un eje central y en este sentido llega a concebir a la arquitectura como un organismo independiente refiriéndose que no está sujeta a las condiciones con las que llegó a la materialización, sino que tiene “su propia vida” y como todo organismo viviente tiene la capacidad de cambiar; en otras palabras: “puede extenderse más allá del periodo de su nacimiento, más allá de la clase social que la creó, y más allá del estilo al que pertenece.”¹¹¹ De esta manera, al objeto arquitectónico se le atribuye la condición de organismo en tanto supone que este tiene la capacidad de modificarse a través del tiempo y sus circunstancias contextuales, es decir, que como el marinero que se adapta y sobrevive a las circunstancias que trae consigo el océano, así el objeto arquitectónico sugiere que puede modificarse para adaptarse a la situación que demande el habitador; sin embargo, este cambio no se produce de manera autónoma de parte del objeto sino que necesita de la intervención del habitador para modificarse. En este sentido, existe una relación de modificación y adaptación entre el ser humano y el entorno construido. Así pues, como resultado a la condición de cambio y al devenir que trae consigo el tiempo, Giedion concibe que la arquitectura debería intervenir de alguna manera a través de la actividad proyectual previendo en la medida de lo posible el devenir de esta, concibiendo a lo que denomina flexibilidad como la acción de: “[...] configurar planes sobre la base de extensas indagaciones, de modo que tales planes se adapten a las condiciones existentes y, en la medida de lo posible, a las del futuro; pero no deben adoptar un sistema rígido y definitivo; deben abordar cada sector de tal modo que pueda adaptarse a los cambios previstos.”¹¹² Es así que, para alcanzar estos objetivos dentro del del proyecto arquitectónico es que se alude a algunos recursos como la llamada “planta libre”, uso multifuncional del entorno a través de mobiliario dos en uno, etc.

Dicho lo anterior, como olvidar al famoso arquitecto suizo-francés Le Corbusier con la propuesta de la casa Dom-ino (1914) sugiriendo con ella en primer lugar, un sistema de construcción prefabricada (tecnología), y en segundo lugar, la posibilidad de acción del habitador al considerar plantas libres sin nombre (respecto al individualismo) —pero a las que nos podemos referir como multifuncionales—; dichas habitaciones suponen la posibilidad de definir de manera individual su uso, ya que según señala dicho arquitecto:

¹¹¹ Sigfried Giedion, *Espacio, tiempo y arquitectura* (Barcelona: Reverté, 2009), 56.

¹¹² Giedion, 775.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

“es necesario adecuar la arquitectura a las formas de vida contemporáneas de los hombres [(seres humanos)] de cada tiempo histórico y de cada lugar de la tierra. Ahora se requiere una espacialidad que caracterizará su forma de habitarla.”¹¹³ Algunos autores como Justin McGuirk llegan a describir a esta edificación como un: “sistema de vivienda flexible”,¹¹⁴ dado que supone es: “capaz de gestionar los cambios no planificados”,¹¹⁵ es decir, la arquitectura (entorno-ambiente construido) se puede adaptar a las circunstancias del habitador, en tanto este tiene la libertad de personalizar el interior de la vivienda según sus propias demandas.



*Imagen 9. Sistema estructural Dom-ino..*¹¹⁶

Ante dichas afirmaciones y considerando que dichos cambios están condicionados por las circunstancias del habitador, cabe cuestionar: ¿Hasta qué punto el arquitecto puede prever el devenir del entorno-ambiente construido? ¿De qué manera el arquitecto que prevé dichos entornos construidos interviene el modo en el que la casa se habitara? ¿Acaso se puede prever lo impredecible? En este sentido y en relación a la actividad del diseño, este trabajo de investigación sostiene que aquel proyecto arquitectónico más bien supone a manera de hipótesis cierto modo de habitar, pero no se diseña el habitar y será el habitador quien se

¹¹³ Jorge Sarquis, *Arquitectura y modos de habitar*, Edición de Kindle (Buenos Aires: Nobuko, 2006), 14–15.

¹¹⁴ McGuirk Justin, *Ciudades radicales. Un viaje a la nueva arquitectura latinoamericana* (Madrid: Turner, 2015), 96.

¹¹⁵ Justin, 38.

¹¹⁶ Marcelo Gardinetti, “Le Corbusier, Dom-ino”, *tecne* (blog), el 24 de agosto de 2014, <https://tecne.com/le-corbusier/dom-ino-uno-a-uno/>.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

encargue del devenir de este entorno construido. Por consiguiente, en cuanto a los límites del diseñador en la actividad proyectual me parece pertinente preguntar: ¿Cuál es el rol del arquitecto y del habitador con relación al devenir de la producción arquitectónica?

Otro ejemplo que refiere al imaginario del término de *flexibilidad* es el de la Casa Schröder (1924) en Países Bajos atribuido al arquitecto Rietveld Schröder. La intención que se busca en esta casa es el uso eficiente del área que se propone para el interior de esta a partir de no fragmentar las habitaciones, sino que a través del uso de la llamada *planta libre* se eliminan las particiones fijas remplazándolas por particiones móviles a base de biombos de madera, “tabiques” plegables y desplazables con la intención de resguardar la privacidad en ciertas áreas. Con este sistema cuando las particiones se encuentran cerradas se dividían en vestíbulo, sala de estar y comer, tres dormitorios y zona de trabajo; el baño se ubica junto a la escleraa permitiendo a través de un sistema de puertas giratorias y correderas cerrarlo por la mitad mientras no se ocupa.¹¹⁷ Autores en el campo de la arquitectura como Robert Kronenburg señala al respecto que: “Al ser tan flexible, la Casa Rietveld Schröder parece conseguir más en detalle las ambiciones establecidas de las casas del Movimiento Moderno, que anunciaba ostensiblemente la planta libre como liberación de espacio habitable. En muchos casos esto sólo significaba colocar paredes fijas con distintas distribuciones.”¹¹⁸

¹¹⁷ Brown Theodore M., “La casa Rietveld-Schroder, Utrecht. Gerrit Rietveld”, *Cuaderno de notas*, 1994, 49, <http://polired.upm.es/index.php/cuadernodenotas/article/view/662/795>.

¹¹⁸ Kronenburg , Robert, *Flexible: Arquitectura que integra el cambio*, (Barcelona: Art Blume, 2007), 27 en Bruna Caroline Pinto Campos, “Arquitectura y diseño flexible. Una revisión para una construcción más sostenible” (Tesis de doctorado, Barcelona, Universidad Politécnica de Cataluña, 2009), 79, <https://upcommons.upc.edu/handle/2117/176433>.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

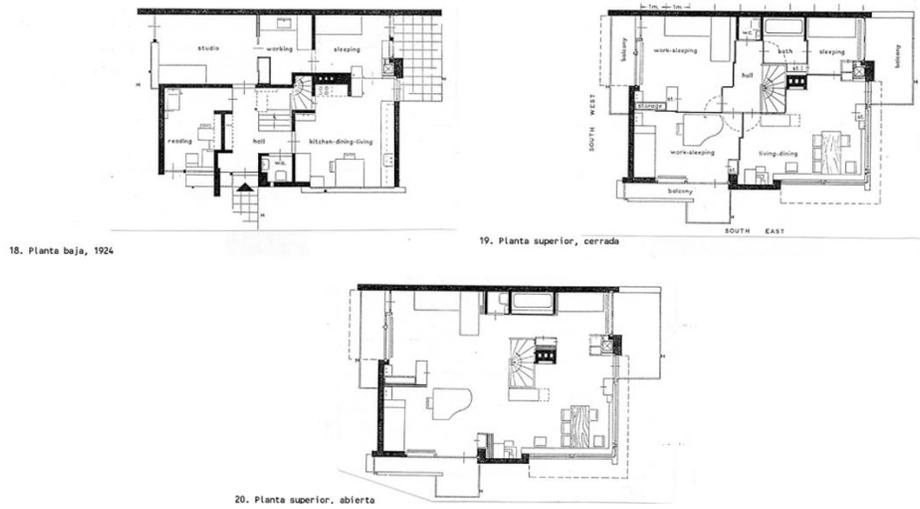


Imagen 10. Plantas y particiones de la Casa Rietveld-Schröder.¹¹⁹



Imagen 11. Exterior e interiores de la casa Rietveld Schröder¹²⁰

¹¹⁹ Theodore M., "La casa Rietveld-Schroder, Utrecht. Gerrit Rietveld", 50.

¹²⁰ "Casa Rietveld-Schröder", Casa abierta, consultado el 27 de enero de 2021, <https://casa-abierta.com/post.php?t=5a560e0bb3904>.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

De igual forma, es pertinente retomar el trabajo elaborado por la arquitecta y diseñadora de mobiliario Eileen Gray en la Casa E-1027 (1926-1929), quien también integro la propuesta de planta libre además de muebles empotrados, multifuncionales que según el campo mediático los caracterizan como: “piezas flexibles que eran adaptables y reproducibles.”¹²¹

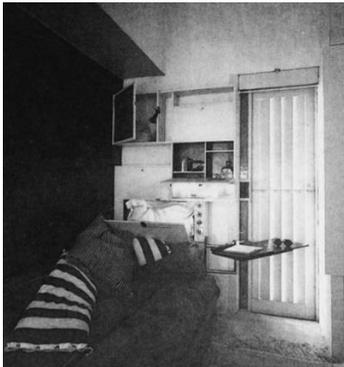


Imagen 12. Interior de la Casa E-1027.¹²²

Entre estas piezas se sitúan las soluciones de almacenaje en espacios reducidos, entre ellos un tipo de muebles categorizado como versátil cuyas piezas eran móviles debido a que rotaban o se deslizaban para equipar a la casa de aquellos objetos o electrodomésticos de la vida cotidiana. Es el caso del armario comprendidos entre la cara inferior del techo hasta una altura razonable para el espacio habitable lo cual se denominó *el faux plafond* (falso plafón)¹²³ y que utilizo en proyectos como el del departamento en la Rue del Chateaubriand de París.

¹²¹ Natalia Yunis, “Clásicos de Arquitectura: Casa E-1027 / Eileen Gray”, *ArchDaily México*, el 29 de octubre de 2015, <https://www.archdaily.mx/mx/776113/clasicos-de-arquitectura-e-1027-eileen-gray-y-jean-bodovici>.

¹²² Yunis.

¹²³ María Pura Moreno Moreno, “El mecanismo espacial y funcional del faux plafond: Eileen Gray”, *BAC Boletín Académico. Revista De investigación Y Arquitectura contemporánea* 7 (2017): 98, <https://doi.org/doi:https://doi.org/10.17979/bac.2017.7.0.1850>.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

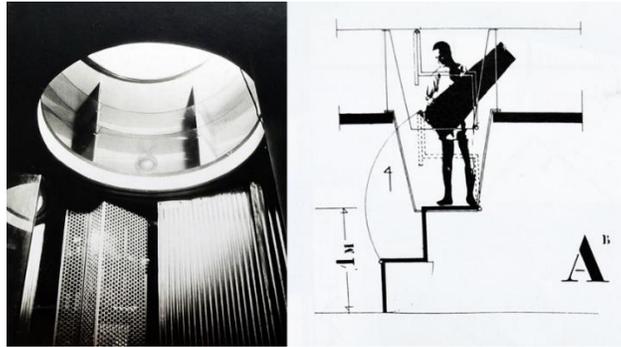


Imagen 13. Detalle del acceso al falso plafón según la sección circular empleada en la calle Chateaubriand, París (1931).¹²⁴

En resumen, la década de los años 50s se caracterizó por los discursos del movimiento moderno que prometían restaurar el tejido social a partir de la eficacia técnica, la tecnología, la políticas de estandarización de la conducta (leyes) que se manifiesta en la producción de la vivienda colectiva a través de la estandarización de la vivienda a la vez que surgía un discurso de individualismo que trasladado al campo de la arquitectura supondría que a pesar de esta estandarización el habitador podía personalizar el interior de la casa según sus circunstancias; por ende, el arquitecto-diseñador debía anticipar las posibilidades, hacer uso de plantas libres sin nombre o bien maximizando el área destinada a la casa a través de mobiliario multifuncional o empotrado en muros que se desplegaran para su uso.

Ahora bien, el discurso moderno señala los planteamientos bajo los cuales se ha de producir el entorno construido. Sin embargo aquellos supuestos y planteamientos que los discursos de la modernidad promovían generalmente se vieron restringidos al campo teórico dado que esta época se caracterizó por tropezar con las resistencias organizativas e ideológicas, y donde la tradición en diversos grupos sociales se mantenía viva: “la Iglesia seguía teniendo una gran influencia en las consecuencias, los partidos revolucionarios prometían una sociedad distinta, liberada del capitalismo y de la lucha de clases; el ideal de la Nación legitimaba el sacrificio supremos de los individuos, el Estado administraba numerosas actividades económicas.”¹²⁵ No obstante, estas trabas van siendo superadas en el siguiente estadio: la posmodernidad.

¹²⁴ Imagen recuperada de Moreno Moreno, 103–4.

¹²⁵ Lipovetsky y Charles, *Los tiempos hipermodernos*, 56.

La posmodernidad y el proceso de personalización

La posmodernidad lejos de una discontinuidad que supone una ruptura con su predecesor la modernidad, que fundada en un capitalismo tardío es una prolongación de lo moderno y de aquellas tendencias que lo constituyen. De acuerdo con Frederic Jameson: “el ‘posmodernismo’ queda reducido a ser no más que la forma adoptada por lo auténticamente moderno en nuestro período, y una mera intensificación dialéctica del viejo impulso modernista hacia la innovación.”¹²⁶ Por consiguiente, la posmodernidad en el marco de esta investigación no se considera como la ruptura o la superación de la modernidad sino la intensificación de sus formas bajo el dominio del capitalismo tardío; se trata de un momento breve de transición hacia el fenómeno social actual caracterizado en término de hipermodernidad.

No obstante a diferencia de la modernidad, señala Lipovetsky: “La posmodernidad representa el momento histórico concreto en el que todas las trabas institucionales que obstaculizaban la emancipación individual se resquebrajan y desaparecen, dando lugar a la manifestación de los deseos personales, la realización individual, la autoestima.”¹²⁷ En consecuencia, el Estado retrocede, la iglesia y la familia se privatizan, la sociedad de mercado se impone bajo una lógica moderna desregularizada y desinstitucionalizada que provoca una reorganización del modo en el que funciona la sociedad y la cultura, la cual se libera de las expectativas del futuro tanto de aquellas utopías futuristas como las que refieren a un provenir revolucionario, de manera que el presente se antepone al futuro promoviendo los discursos en torno a “vivir el momento” bajo el dominio de lo precario y lo efímero.¹²⁸ De esta manera, la posmodernidad en el marco que propone Lipovetsky se puede describir como:

[...] la fase cool y desencantada del modernismo, la tendencia a la humanización a medida de la sociedad, el desarrollo de las estructuras fluidas moduladas en función del individuo y de sus deseos, la neutralización de los conflictos de clase, la disipación del imaginario revolucionario, la apatía creciente, la dessubstanciación narcisista, la reinvestidura cool del pasado. El posmodernismo es el proceso y el

¹²⁶ Jameson, *Ensayos sobre el posmodernismo*, 96.

¹²⁷ Lipovetsky y Charles, *Los tiempos hipermodernos*, 23.

¹²⁸ Lipovetsky y Charles, 53–56.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

momento histórico en que se opera ese cambio de tendencia en provecho del **proceso de personalización**, el cual no cesa de conquistar nuevas esferas: la educación, la enseñanza, el tiempo libre, el deporte, la moda, las relaciones humanas y sexuales, la información, los horarios, el trabajo, siendo este sector, con mucho, el más refractario al proceso en curso.¹²⁹

Por consiguiente, se reconocen como elementos discursivos dominantes del momento posmoderno al **proceso de personalización** que refiere a la dinámica de individualismo que surge en la modernidad y a la **lógica de la moda** la cual ha sido fundamental en el cambio de sentido de la modernidad a la posmodernidad a partir del progreso en los medios de comunicación y transporte, el marketing y la publicidad (por nombrar lo que interesan a esta investigación). El **proceso de personalización** es señalado como modo dominante de la sociedad posmoderna y se caracteriza por la búsqueda de la **autonomía y la identidad individual** distanciados de los modelos identitarios universales, lo que tiene por consecuencia la disolución de la unidad en los modos de vida y la disolución de las opiniones. A partir de esto, la conducta y las maneras de proceder se orientan hacia las diferencias individuales, hacia lo lúdico y a liberarse de los roles de lo estándar. De esta manera, estas condiciones permean en las diferentes capas sociales sea en la producción arquitectónica, artística, la educación, el ámbito laboral, etc., con la intención de liberar a la sociedad del marco disciplinario característico de la modernidad en donde los mecanismos de control eran impuestos a través de las normativas, pero que en este periodo lo hacen mediante la elección y lo espectacular,¹³⁰ rigiéndose ahora por el proceso de personalización: “cuyo objetivo es aumentar sin cesar las posibilidades individuales de elección y de combinaciones.”¹³¹ En este sentido, se consideran menos directivos y echan mano de que las personas “tomen conciencia” de las consecuencias de sus actos. De esta manera y de acuerdo con Lipovetsky es que: “opera el proceso de personalización, nueva manera de organizarse y orientarse la sociedad, nuevo modo de gestionar los comportamientos, ya no por la tiranía de los detalles, sino por el mínimo de coacciones y **el máximo de elecciones privadas posibles**, con el mínimo de austeridad y **el máximo de**

¹²⁹ Gilles Lipovetsky, *La era del vacío* (Barcelona: Anagrama, 1986), 113. (Énfasis agregado)

¹³⁰ Lipovetsky y Charles, *Los tiempos hipermodernos*, 19–20.

¹³¹ Lipovetsky, *La era del vacío*, 123.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

deseo, con la menor represión y la mayor comprensión posible.”¹³² Por consiguiente, la dinámica individualista anunciada en la modernidad se manifiesta en el estadio posmoderno donde al liberarse de las normas tradicionales tiene por consecuencia la ampliación de la autonomía individual y la multiplicación de las diferencias individuales, haciendo resonancia en el modo de producción, el mercado y el consumo. De aquí que, considero relevante retomar lo que concierne al proceso de personalización en tanto rodea al discurso de lo flexible orientada hacia la producción arquitectónica tanto en su relación con el entorno construido como en los discursos que circulan alrededor de la actividad de diseño arquitectónico.

Dicho lo anterior, **se puede identificar que el discurso que rodea al término de flexibilidad se da en torno al proceso de personalización, caracterizándola como lo que sugiere movimiento, cambio o adaptación de los marcos determinados como rígidos** que configuran a las cosas y al proceder de la sociedad, en tanto se utiliza en la manera de referirse a la desreglamentación de los roles, principios y estatutos al “flexibilizar” estos marcos y que tiene la intención de promover una mayor diversificación, “flexibilidad” y propiciar a la elección privada que atiende a las singularidades individuales.¹³³ De esta manera, se puede atender en dos niveles, el primero que refiere a la relación de los humanos con los humanos (relaciones sociales), y el segundo atiende a la relación de los humanos con los humanos sobre los objetos (las relaciones sociales y su incidencia sobre los objetos) que refieren a la interacción de los humanos con los objetos orientada al orden simbólico a partir de la cual se caracterizan y se valoran dichos objetos. De ahí que, a partir de este valor asignado simbólicamente es que circula el objeto en la esfera del mercado, pero ahora denominado como mercancía, formando así parte del ciclo productivo al ser requerido, producido y consumido.

Por consiguiente, **dado que el universo de los objetos y la información están atravesada por esta lógica**, es que se retoma el discurso de lo *flexible* en el sentido que sugiere el proceso de personalización tanto de los objetos como de los entornos construidos, que ante la multiplicación de las diferencias individuales es que se promueve en el mercado una variedad de productos, que se promocionan como “productos personalizados”, en tanto un objeto-función se puede representar en diferentes formas, colores, texturas, etc., o en el

¹³² Lipovetsky y Charles, *Los tiempos hipermodernos*, 21. (Énfasis agregado)

¹³³ Lipovetsky, *La era del vacío*, 10–11.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

caso de que un solo objeto ofrezca una variedad de posibilidades de uso para acoplarse mejor al modo de vida del sujeto, de tal forma que sea el sujeto quien escoja la posibilidad que más le convenga. En este sentido, en la relación del sujeto con el objeto, la función del objeto está condicionada no solo por su materialidad, forma y figura sino también por un orden simbólico impuesto o condicionado por la sociedad. Pongamos un ejemplo aunque este estaría más en concordancia con el momento hipermoderno: el teléfono móvil, que, aunque es un dispositivo que se denomina como teléfono y es definido por la RAE como: “Conjunto de aparatos e hilos conductores con los cuales se transmite a distancia la palabra y toda clase de sonidos por la acción de la electricidad”, tendría como función principal el de comunicarse verbalmente por medio de este dispositivo con una persona que se encuentra a una distancia considerable, no obstante bajo el orden simbólico de una sociedad de lo espectacular, es que al teléfono se le agrega por ejemplo una cámara, ahora es un teléfono-cámara y que en muchas ocasiones dicho teléfono no se seleccionara por la calidad de llamada sino por la calidad de fotografía que este pueda ofrecer al sujeto, pasando a ser la llamada una función secundaria atribuido así por el sujeto-comprador y que es resultado de la significación que se le da en la relación del sujeto con el objeto. Otro ejemplo que es pertinente y a partir del cual surgió el interés temático de esta investigación, trata de la relación del ser humano con los objetos que componen el entorno construido, es decir, en torno al mobiliario denominado como multifuncional: el sofá-cama, el librero que es también escritorio, armarios para usos varios, sillas-mesas, cama-almacén, etc. De modo que, lo que de día es la sala se convierta en recámara por la noche, esto conforme a lo que el sujeto requiera entrando al dominio de la “personalización” al permitir la elección de las características del entorno en este caso en cuanto a su utilidad. No obstante no se descartar la personalización que generalmente se da en un nivel estético, en el que los entornos construidos se pueden personalizar a través tanto de pintar las paredes de cierto color o de seleccionar ciertos materiales como a través de los objetos que el habitador selecciona y que caracterizan su modo de habitar en tanto reflejan un orden simbólico que a su vez es producto de la interrelación entre personas, es decir que, las características de los entornos, los muebles multifuncionales aparentemente más ligeros reflejan cierta libertad de organización en cuanto a la condición social, es decir en relación de la diversidad que existe en las relaciones sociales, a partir de **la manera de relacionarse del individuo con la sociedad es que también se modifican los objetos incluyendo los entornos construidos**. En este sentido, puedo retomar lo que señala Baudrillard: “los muebles y los

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

objetos tienen como función, en primer lugar, personificar las relaciones humanas, poblar el espacio que comparten y poseer un alma. La dimensión real en la que viven está cautiva en la dimensión moral a la cual deben significar.”¹³⁴ En el sentido de la condición social posmoderna e hipermoderna, los objetos según esta propuesta tienen la tendencia a emancipar al objeto de su función, en tanto el objeto posee quizá dos o tres funciones más. En el caso específico del mobiliario multifuncional en un principio es producto de las condiciones económicas para el aprovechamiento del área destinada a realizar ciertas actividades, que por su movilidad y multifuncionalidad permiten una mayor posibilidad de organizar las actividades de los entornos que se habitan a menudo de viviendas que se conciben bajo el discurso de lo “mínimo habitable”, que bajo los parámetros muchas veces subjetivos del propio diseñador considerará necesario utilizar este tipo de mobiliario para cumplir con las condiciones funcionales que suponen cierta comodidad para el habitar de este ser humano.

Continuando con lo que propone Baudrillard se indica que el objeto-función está condicionado por las relaciones sociales, en el que el orden simbólico de los objetos está determinado por las relaciones sociales tomando de referencia a la composición familiar moderna, sin embargo, no menciona que estas relaciones sociales, son también relaciones de poder en tanto las personas no se agrupan solo por el parentesco sino también por una condición política a partir de la cual se establece un orden económico. De ahí que, la vivienda como objeto es una mercancía al servicio del capitalismo en tanto supone ser un dispositivo de control que indica los comportamientos y roles tanto de lo que refieren a los roles de género como a las funciones de cada miembro de la familia o agrupación que se inscriba en él. Atendiendo en este sentido a la “flexibilidad” en relación a la interacción de los humanos con los humanos sobre los entornos que cohabitan bajo el fenómeno social en el que se da la desreglamentación de los roles, principios y estatutos al “flexibilizarlos” de modo que, pareciera perderse los mecanismos de control en su sentido tradicional haciendo pensar al individuo que es libre de tomar ciertas decisiones a partir de ampliar a través del mercado las posibilidades de elección individual. Por consiguiente, se reconoce la relevancia del discurso mediático que, aunque no tenga explícitamente la intención de vender un producto —como quizá lo haría el discurso de un comercial de refrescos—, este si se consume y al consumirse da forma a lo que los compradores-consumidores buscarán

¹³⁴ Baudrillard, *El sistema de los objetos*, 14.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

adquirir, es el caso de las imágenes en plataformas como Pinterest, Instagram, Facebook o revistas como *Arquine*, *Domus*, *a+a*, etc., y que en el caso particular del campo de la arquitectura, lleva a construir los saberes y entendimientos alrededor de lo que supone hace la actividad del diseño. De esta manera, los discursos mediáticos se producen en torno al actor político-económica, que en muchos casos tiene una intención publicitaria para la compra de cierto mobiliario o entornos que tiene por consecuencia la reproducción de ciertos modelos culturales. No obstante, para continuar indagando en el interés temático, es que estas cuestiones que bien son parte de un sistema compleja de relaciones que también intervienen en la producción del entorno, que, aunque de manera superficial se mencionan en esta investigación se busca generar algunas preguntas que se aproximen a plantear otra posible línea de investigación a la que al momento se plantea y que cabe reconocer dentro del entendimiento de lo que supone la producción del entorno construido y su relación con el ser humano: ¿Si los comportamientos que suponen ciertos roles sociales están dados como mecanismos de control del capitalismo, hasta qué punto estos pueden modificarse estando inscritos en el mismo sistema económico? ¿De qué manera incide la adaptación de estos roles ahora considerados desestructurados en la producción de la casa tanto en su sentido simbólico en relación con modo de habitarlo, como en el sentido material en tanto interviene la actividad del diseño arquitectónico?

En resumen, al señalar al proceso de personalización como elemento fundamental en la posmodernidad lo hago en torno al discurso que se da en el campo de la arquitectura lo cual me lleva a indagar en la relación del objeto y su función en torno a las relaciones sociales que establecen un orden simbólico sobre el objeto, en tanto las connotaciones que se le atribuyen al objeto son impuestas en torno a un orden simbólico impuesto por los discursos sociales. De aquí que, se identifica en la discursividad posmoderna que no es ajena al discurso hipermoderno: al deseo que lleva al consumo, la elección que lleva al mercado y el hedonismo de la vida accesible a todas las capas sociales caracterizados bajo la lógica de la moda y la personalización. Asimismo, identificando la relevancia de los medios de comunicación en la masificación de los discursos como dispositivos de reproducción cultural.

La incidencia del proceso de personalización en el discurso de flexibilidad para la producción de las edificaciones

La noción orientada al movimiento, el cambio, la adaptación que tiene cabida en el proceso de personalización y en la posibilidad de elección, encuentra mayor fuerza en los años 70s, ya que con la revaloración de los criterios modernos y el avance tecnológico en los prefabricados llevó a la producción de proyectos arquitectónicos que bajo el proceso de personalización se presenta en torno a un discurso de *flexibilidad*, es el caso del Centro Pompidou que dentro de los discurso que lo refieren, se puede encontrar aquellos que giran en torno a la celebración de la libertad individual, a la igualdad social y en el campo de la arquitectura al discurso que refiere la cualidad de lo “flexible” desde el punto de vista tanto en el estructural y constructivo como en el arquitectónico a través del uso repetido de la planta libre; de esta manera lo describen algunos autores: “El centro Pompidou se aleja de este concepto radicalmente [—refiriéndose al llamado concepto clásico de diseño de museos—] y se convierte en un espacio versátil y extremadamente flexible, libre de cualquier idea historicista o formalista, [...]”¹³⁵ Siendo lo flexible —descrito por algunos autores— como una de sus características más importantes: “La flexibilidad del edificio es una de sus grandes características, y nace a partir del uso de repetitivo de la planta libre y aunque su aspecto maquinista y tecnológico predominan la realidad es que el edificio fue el resultado de un gran número de piezas hechas a la medida y a mano por técnicos y artesanos.”¹³⁶ En este caso la flexibilidad se indica como un concepto de diseño que según el arquitecto y profesor Jonathan Ochshorn señala que la “flexibilidad” tiene dos sentidos: el primero anticipar y facilitar futuros cambios y la segunda, el permitir la adaptación como una operación en curso de la edificación sean estos cambios predecibles o impredecibles en el momento en el que se diseña y construye una edificación;¹³⁷ y con impredecibles se refiere a los cambios que se producen cuando el entorno se habita: ya sea al pintarlo o

¹³⁵ Benny Edelberto Danies Echeverria, “Edificio del Centro Pompidou, París: Un derroche de tecnología o una pieza maestra de arquitectura”, *Modulo Arquitectura CUC*, núm. 24 (2020): 58, <https://doi.org/10.17981/mod.arq.cuc.24.1.2020.03>.

¹³⁶ Danies Echeverria, 51.

¹³⁷ Jonathan Ochshorn, “Flexibility and its Discontents: Colquhoun’s Critique of the Pompidou Center”, en *107th ACSA Annual Meeting Proceedings, Black Box*, 2019, 614, <https://doi.org/10.35483/ACSA.AM.107.120>.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

adecuarlo a nuevos usos, infiriendo que esto se originan en el proceso de personalización de dicho entorno.

No obstante, aunque en este momento histórico deja de ser protagónico el discurso en torno a la construcción de **vivienda social**, esta no se desdeña sino que aparecen propuestas como la de Yona Friedman autor del texto de “Arquitectura móvil”, Friedman señala que la arquitectura móvil trata de “la arquitectura que se adapta al habitante en lugar de forzar al habitante a adaptarse a ella”,¹³⁸ ejerciendo lo que él llama el “derecho a la personalidad”, es decir a la posibilidad de individualidad del entorno dado que este se sugiere como el privilegio más importante del momento histórico posmoderno, en el que la personalidad refiere al acto de elegir.¹³⁹ En este sentido, lo que posibilita la movilidad en el contexto arquitectónico son los: “sistemas de construcciones que permite al habitante determinar por sí mismo la forma, la orientación, el estilo, etc. De su apartamento, así como cambiar dicha forma cada vez que así lo decida.”¹⁴⁰ De esta manera, el habitante es el que elegirá por sí mismo la variación de la vivienda que dese, en tanto esta variación se encuentra disponible en el mercado. Por consiguiente, el diseñador deberá prever lo que él autor llama como las posibles “permutaciones” del objeto, a partir de las cuales se constituye un catálogo del cual el sujeto podría elegir la que desee. Con esto en mente es que Friedman propone dos sentidos de la movilidad: la primera refiere a la convertibilidad de las formas y usos de las edificaciones en tanto son construcciones desmontables, reutilizables o temporales, y el segundo: “por la convertibilidad de las superficies o espacios utilizados, sin cambio de la estructura [...] mediante un sistema [...] que sea transformable y desplazable desde dentro [...] y sobre la estructura de sustentación.”¹⁴¹ Con esto ya sugiere que la intencionalidad con la que se produce una edificación móvil se dirige a la cuestión de los modos y las variaciones en el habitar de las personas, de modo que se llega a afirmar que: “el hábitat [...] debe ser un hábitat *variable*. Cada habitante podrá elegir por sí mismo y para sí mismo la variación apropiada.”¹⁴²

¹³⁸ Yona Friedman, *La arquitectura móvil* (Barcelona: Poseidon, 1978), 29.

¹³⁹ Friedman, 25.

¹⁴⁰ Friedman, 17.

¹⁴¹ Friedman, 38.

¹⁴² Friedman, 25.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

A partir de la propuesta anterior, se puede identificar que desde el campo de arquitectura se atiende a una condición bio-antropológica del ser humano en la que dicho ser humano modifica el entorno con la intención de habitarlo. De este modo, en la producción del entorno no solo interviene el actor económico-político sino también una condición bio-antropológica a partir de la que se indaga en el habitar el entorno a través de adaptarlo y personalizarlo. Dicho lo anterior, se remarcan dos supuestos en la propuesta de Friedman sobre las que me interesa indagar: el primero bajo la condición de la adaptación, en la que supone que esta debería ser una condición unilateral por parte del entorno para que el ser humano pueda habitarlo, infiriendo que el hecho de que el ser humano se adapte a su entorno supone forzar al habitante posiblemente a habitar, lo que bien es una cuestión revisable y que retomaré más adelante. La segunda cuestión se orienta al habitar, en tanto se sugiere que el “hábitat” como lugar que provee las condiciones apropiadas para vivir o sobrevivir es “diseñable” suponiendo que está en manos del arquitecto el de producir ciertas condiciones para el habitar. Bajo estos supuestos se plantean algunas preguntas que guían el trabajo de investigación: ¿De qué manera producir el entorno construido supone una relación de adaptación entre la edificación y el ser humano? ¿Es el entorno construido el que se adapta al sujeto o es el sujeto el que se adapta al entorno construido? ¿Cómo habita el ser humano? ¿De qué modo incide el habitar en la producción de los entornos construidos? ¿De qué manera incide el diseño arquitectónico en el habitar del ser humano?

La hipermodernidad y el mercado de comodidades

Cuando se habla del estadio de la hipermodernidad se entiende en dirección a la intensificación de las formas de la posmodernidad. De manera que, el individualismo que ahora supone exceder los límites que determina la posmodernidad se caracteriza en la hipermodernidad como el **hiperindividualismo**; el **desarrollo tecnológico** ahora bajo la era digital incide en los modos de comunicación y en el aumento de la **eficiencia técnica** de la vida diaria, y de un **mercado** cada vez más amplio y diversificado que en base a las nuevas **modas** atiende a los sujetos que se inscriben en ellas, todo esto en pro del ocio y el hedonismo bajo la lógica de la moda, el consumo y lo dual regidos por un sistema económico llamado por Lipovetsky como hipercapitalista. En este sentido, los mecanismos de control se ejercen principalmente a través de los medios de información que implica a

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

los **líderes de opinión, al mass media y al avance tecnológico** que permite la masificación de los mensajes a través de dispositivos portables y con ello la conquista del tiempo y el espacio sugerido por Bauman, en el que ciertos objetos como el teléfono que aunque es teléfono también es cámara, es correo, es banco, etc., no están ya atado un solo lugar sino que nos acompañan a donde vayamos de esta manera se conquista lo que el autor caracteriza como “espacio”; lo mismo sucede con otros objetos un tanto más “domésticos” como el mobiliario, en el que una recámara ya no solo se compone por diversos elementos sujetos a una posición espacial diferenciados entre ellos para proporcionar ciertas funciones, sino que ahora bajo el discurso de lo flexible, lo dual, el individualismo, la personalización es que se promociona en el mercado módulos prefabricados que integran diversos tipos de muebles, que ya sea de manera mecánica, eléctrica o digital permitan operarse de modo tal que posibilite el despegar una cama, un armario, un sofá, un escritorio, etc., las combinaciones de mobiliario que pertenecen a la dimensión de la personalización son elegidas por el sujeto y sus requerimientos según su forma de vida y actividades. En un principio, las intenciones modernas y posmodernas que suponen lo “flexible”, lo variable, lo “eficiente” tomaron forma también en los muebles multifuncionales como el sofá-cama, la estufa-calentador, etc., ahora se intensifican gracias a las posibilidades técnicas que provee la tecnología incidiendo en la manera en la que se promocionan las viviendas y por lo tanto también en la manera en la que éstas se demandan, ya no como grandes mansiones, sino como pisos o departamentos cada vez más ajustados, más pequeños, más efímeros en cuanto el tiempo de estadía ya que se habla de una época del no arraigo a un territorio, de viajes, de modas, de la búsqueda por condiciones más la flexibilidad en el día a día.

Ampliando lo que sucede en la esfera social hipermoderna autores como Bauman la describen de manera metafórica al compararla con las propiedades de los líquidos, en tanto su discurso se caracteriza por la inconsistencia, lo viable, la fluidez y la flexibilidad; de manera que, las estructuras sociales y las tendencias que rigen su proceder parecieran estar en continuo cambio o inconstancia suponiendo para el pensamiento de la época que nada es permanente y por lo tanto nos enfrentamos ante un futuro incierto, de ahí que el autor se refiera a este periodo como modernidad líquida. Por consiguiente, el **desarraigo**, la individualización y la búsqueda por la flexibilidad permean en la manera en la que se promocionan las viviendas y por ende en las condiciones de su demandan y producción

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

bajo ciertas características que suponen cierto modo de relación entre sujetos y objetos, donde entra en juego un relación de poder el cual señala Bauman: “La principal técnica de poder es ahora la huida, el escurrimiento, la elisión, la capacidad de evitar, **el rechazo concreto de cualquier confinamiento territorial** y de sus engorrosos corolarios de construcción y mantenimiento de una orden, de la responsabilidad por sus consecuencias y de la necesidad de afrontar sus costos.”¹⁴³ Sugiriendo con esto que esta nueva levedad y fluidez de un poder cada vez más móvil, escurridizo, cambiante, evasivo y fugitivo ha sido consecuencia que los mecanismos de control o de poder se centren en instrumentos de descompromiso y de huida.¹⁴⁴ De esta manera, **el mercado ofrece instrumentos u objetos que garantizan dicho estatus de poder, sean estos los que ofrecen entre otras cosas la posibilidad de automatizar la vida diaria, de personalizar a partir de la elección.** En este sentido, la libertad de movimiento y lo efímero representa el dominio mientras que la inmovilización y lo durable atiende más bien a la sumisión.

Es así que, este periodo se caracteriza por la conquista de autonomía individual gracias al desarrollo desenfrenado de las tecnologías bajo la lógica de la moda, del consumo y de una lógica dual que lleva a la ambivalencia entre las tendencias: “la época hipermoderna fabrica en el mismo movimiento el orden y el desorden, la independencia y la dependencia subjetiva, la moderación y la desmesura.”¹⁴⁵ Y en esta ambivalencia la posibilidad de elección y un mercado cada vez más variado bajo la lógica del consumo suponiendo que es el individuo amo de su propia vida, sin ataduras, con personalidad y gustos fluctuantes.¹⁴⁶ En este sentido, la sociedad se inscribe en el registro de lo espectacular, lo superficial, frívolo entrando en lo que propone Bauman como una: “fase flexible y comunicacional, la cual se caracteriza por el gusto por lo espectacular, la inconstancia de las opiniones [...]”¹⁴⁷ De ahí que los medios de información valoran la seducción de sus mensajes.¹⁴⁸ Por consiguiente, se identifica bajo esta propuesta que la “fase flexible” en la que entra la sociedad se caracteriza por tres elementos: lo espectacular, la variedad y la movilidad que

¹⁴³ Zygmunt Bauman, *Modernidad Líquida* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002), 17.

¹⁴⁴ Zygmunt Bauman, 19.

¹⁴⁵ Lipovetsky y Charles, *Los tiempos hipermodernos*, 58–59.

¹⁴⁶ Lipovetsky, *La era del vacío*, 43–44.

¹⁴⁷ Lipovetsky y Charles, *Los tiempos hipermodernos*, 42.

¹⁴⁸ Lipovetsky y Charles, 44.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

asimismo inciden en los tres componentes de la modernidad que ya sugería Lipovetsky y que retomamos anteriormente: el mercado, la eficiencia técnica y el individuo.

En este estadio continúa actuando el proceso de personalización acompañado por una fuerte intención mediática y publicitaria de los productos de mercado, Lipovetsky señala que: “la era del consumo se manifiesta y continúa manifestándose como un agente de personalización, es decir, de responsabilización de los individuos, obligándoles a escoger y cambiar los elementos de su modo de vida. [...] [Sin embargo,] la sociedad de consumo no puede reducirse a la estimulación de las necesidades y al hedonismo, **es inseparable de la profusión de informaciones, de la cultura mass-mediática, de la solicitud comunicacional.**”¹⁴⁹ Por consiguiente, la llamada hipermodernidad como un estadio de la modernidad que se caracteriza por el consumo desmedido bajo el discurso del movimiento, temporalidad, liviandad, no arraigo, etc., **encuentra a la mercadotecnia como cómplice:** “[...] la mercadotecnia, como lo señala Bauman son los ‘promotores de las comodidades que a la misma vez son las comodidades que ellos promueven.’”¹⁵⁰ En consecuencia: “los medios de comunicación deben ser sus aliados en el mundo de crear necesidades cambiantes, se habla [que] [...] ‘el verdadero soberano, el que tiene el poder en la sociedad de consumidores es el mercado de las comodidades.’”¹⁵¹ De ahí que, resulte relevante indagar en los decires del campo mediático alrededor de los objetos de consumo que nos ingresan —como se señaló anteriormente— a un mundo imaginario de significaciones que inciden en la manera en la que nos relacionamos con el entorno, asimismo en la demanda de este objeto, en el modo en el que se producen y en su consumo.

Dicho lo anterior, podría parecer que nos enfrentamos a una lógica dual, en la que se publicitan objetos que ofrecen comodidades al mismo tiempo que se difunde el discurso del “hazlo tú mismo” ensambla tu propio escritorio, silla, sofá-cama, etc. Este discurso sugiere que, aunque tengas una casa de 30m² puedes vivir con todas las “comodidades” ya sea porque es una casa diseñada para ser flexible o por medio de muebles multifuncionales que ofrecen: dos o tres funciones en un solo objeto, eso sí, tienes que convertirte en un

¹⁴⁹ Lipovetsky, *La era del vacío*, 109–10.

¹⁵⁰ Alfia Leiva Del Valle, “El consumo voraz y la nueva trinidad líquida” (*Arte líquido. Sociología del arte en el campo virtual*, Universidad Nacional Autónoma de México, 2022).

¹⁵¹ Leiva Del Valle.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

operador de este dispositivo para disfrutar de sus beneficios. Con ello, habría que reconocer la relación entre los productos del mercado de comodidades y el proceso de personalización que gira alrededor de los entornos construidos y con ellos algunos términos empleados para su promoción como es el caso del término de flexibilidad que se emplea para señalar el potencial que tiene dicho entorno construido para ser personalizado en tanto se adapta a los gustos o requerimientos del consumidor. Sin embargo, cabe preguntar: ¿En este mercado de comodidades, se considera realmente “cómodo” desde lo cotidiano adquirir casas a medio construir o mobiliario que requieren de un operador para funcionar o es más bien una cuestión promocional que incentiva al consumo?

La incidencia del discurso hipermoderno en la noción de flexibilidad para la producción de las edificaciones

El discurso de movimiento y temporalidad con respecto a las edificaciones se puede entender en dos sentidos: el primero respecto al “**no arraigo al lugar**” que sugiere que “aferrarse al suelo no es tan importante si ese suelo puede ser alcanzado y abandonado a voluntad, en poco o en casi ningún tiempo”,¹⁵² esto sugiere la posibilidad de no solo habitar un en solo sitio o en una sola casa sino la tendencia a vivir en muchos sitios ya sea por placer o necesidad, en este caso el término flexibilidad se orienta hacia un sentido económico en el cual se insertan las ofertas para obtener viviendas temporales con alquileres supuestamente “flexibles”. El segundo sentido es respecto al discurso de movimiento **que promete cierta adaptación**, en tanto los objetos fáciles de mover pueden permitir la variación de los entornos y acomodarse mejor al habitador, llegando a señalar que las viviendas deben ser más “flexibles” en su diseño y en sus servicios. Sin embargo, este segundo sentido no es independiente del actor económico que se sirve del diseño o más bien del discurso que rodea a las decisiones de diseño para la promoción de las edificaciones.

Pongamos por caso, en el campo inmobiliario español, a quienes ofrecen en lo mediático edificios de viviendas bajo la cualidad de lo flexible que suponen son la respuesta a la demanda de vivienda asequible en el mercado, conforme a ello señalan:

¹⁵² Zygmunt Bauman, *Modernidad Líquida*, 19.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

Para solucionar la falta de stock dentro del mercado de vivienda asequible en España, durante 2023 vamos a brindar 2.500 unidades de alojamientos flexibles bajo nuestra marca Be Casa, creada por Greystar a partir de un profundo conocimiento de las necesidades de los clientes. Un servicio de calidad on site; amplias áreas comunes y servicios incluidos son las tres claves diferenciales de nuestro producto frente al alquiler tradicional. El mercado no solo demanda una mayor oferta de alojamientos, sino un producto pensado para los ocupantes donde las nuevas necesidades del consumidor sean el eje central de su oferta. De este modo, buscamos dar respuesta a las nuevas demandas de la población, como una mayor **flexibilidad**; necesidad de espacios y entornos que equilibran la privacidad con el aire libre, y zonas comunes adaptadas al trabajo, el ocio y el descanso que permitan además crear comunidad.¹⁵³

Otros casos consideran **la producción de la vivienda flexible en función de los servicios**, como se expone en el artículo: “Ni departamento ni hotel, la moda del alojamiento flexible”, el cual explora el edificio de departamentos llamado Livensa Living, donde un departamento cuenta con servicios similares al de un hotel incluyendo áreas comunes de estar o cocinar, servicio de limpieza, gimnasio, cafetería, áreas de coworking, etc. En entrevista con el doctor en marketing Juan Luis Días encargado del proyecto señala que el alojamiento flexible: “es una nueva fórmula de alojamiento que combina un poco lo que es el alquiler tradicional de un residencial por un hotel. [...] [Es así que,] el concepto de flexibilidad [...] no consiste solo en quedarte en tu habitación que puedes considerar tu casa o tu zona privativa, sino que las zonas comunes invitan a compartir, a crear una comunidad, a relacionarse, a conocer gente que está en las mismas circunstancias que tú, temporalmente alojados con nosotros.”¹⁵⁴ Aunque este tipo de viviendas son ocupadas por su mayoría por jóvenes que estudian o trabajan no está condicionado solo para ellos, sino

¹⁵³ Juan Acosta, “El alquiler flexible frente al tradicional: un mercado con gran potencial de crecimiento en España”, Noticias, [elEconomista.es](https://www.economista.es), el 16 de enero de 2023, <https://www.economista.es/opinion/noticias/12110421/01/23/El-alquiler-flexible-frente-al-tradicional-un-mercado-con-gran-potencial-de-crecimiento-en-Espana.html>. (Énfasis agregado).

¹⁵⁴ Ana Estévez, “Ni apartamento ni hotel, la moda del alojamiento flexible”, Noticias, Antena 3, el 20 de diciembre de 2022, https://www.antena3.com/programas/espejo-publico/apartamento-hotel-moda-alojamiento-flexible_2022122063a188383a2bb400012c8320.html.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

que intenta ampliarse a otros grupos sociales como es el de los adultos mayores. Por otra parte, pareciera pasar de un discurso publicitario a convertirse hasta cierto punto en una exigencia por parte de los mismos habitantes de las urbes, quienes buscan reacondicionar locales comerciales para vivienda como es el caso que se vive en la ciudad de Cataluña donde las normativas impiden realizar ciertos cambios de uso de suelo de comercio a residencia, ante esta problemática no solo surgen los comentarios políticos y económicos sino que también por parte del campo de la arquitectura se llega a señalar que: “No se trata [...] de ‘dividir en calles comerciales y residenciales, como pasa ahora, sino reconocer que la ciudad tiene diferentes niveles de intensidad urbana y pueden mezclarse pequeños negocios, oficinas, pequeños talleres con nuevas **tipologías de vivienda más flexibles y adaptables** a la situación actual como coliving o pisos para jóvenes o gente mayor... Y también estaría bien recuperar antiguas tipologías como casas-estudio’.”¹⁵⁵

Lo anterior nos permite identificar que el uso del término de flexibilidad se emplea para describir la condición ya sea de la situación económica, política, social y hasta de las edificaciones y sus condiciones. De manera que, se puede hablar de flexibilidad en las normativas, en los créditos, en los alquileres, etc. No obstante, desde el campo de la arquitectura la flexibilidad suele connotarse en dirección a lo que propiamente pertenece al proyecto de diseño arquitectónico de una casa, configurándose de manera que se pueda caracterizar como “casa flexible”, “espacio flexible”, “diseño flexible”, etc. Así pues, este discurso se traslada al campo de la arquitectura al mismo tiempo que incide sobre los actores que rodean a la producción de los objetos arquitectónicos, en tanto, las edificaciones que pertenecen a un entorno humano están condicionadas por los actores económicos, políticos, culturales y sociales que en este momento histórico se encuentran atravesados por la lógica hipercapitalista. Por consiguiente, el discurso que sugiere el no arraigo, lo temporal, lo móvil, lo efímero y que es caracterizado a veces en el término de “flexibilidad” no solo se queda en el ámbito sociocultural, sino que está profundamente anclado a la condición socioeconómica que favorece a quienes pueden consumir, acompañado de la ambigüedad respecto a lo que el término de “flexibilidad” pueda referir.

¹⁵⁵ Paloma Arenós Sabadell, “Los propietarios de locales piden flexibilidad para reconvertirlos en pisos”, Noticias, La Vanguardia, el 15 de abril de 2023, <https://www.lavanguardia.com/local/catalunya/20230415/8896445/propietarios-locales-piden-flexibilidad-reconvertirlos-pisos.html>. (Énfasis agregado).

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

De ahí que, los objetos y con ellos las edificaciones están reservados para aquellos que tienen la capacidad económica de participar o adquirir aquello que es efímero o temporal, variable, adaptable, cambiante, flexible, etc., mientras que el grupo social que se encuentra en el otro extremo de la balanza se encontraría forcejeando contra lo temporal, lo inseguro, lo desechable tanto de los objetos como de sus condiciones regidas bajo este discurso.

Pongamos nuevamente el ejemplo de la vivienda “incremental” que, atravesada por esta lógica es permeada por el discurso de movimiento y de **no arraigo** a partir del cual estas viviendas son concebidas políticamente como un trampolín para que sus ocupantes una vez teniendo las posibilidades económicas puedan mudarse de ahí. De igual forma, se reconoce el discurso del “**hazlo tú mismo**” en tanto se sugiere que los habitantes serán quienes se encargarán de terminar estas viviendas; y al discurso de **personalización** a través de decidir cómo es que completarán su vivienda, es decir con que motivo funcional y con que materiales. Sin embargo, ¿quién asegura que las viviendas serán construidas con las medidas de seguridad y materiales adecuados para su durabilidad? Si consideramos que habrá personas que por sus condiciones tengan que optar por materiales poco resistentes y durables, por mano de obra sin experiencia y/o supervisión, comprometiendo así la calidad estructural sin garantizar la integridad de la edificación a futuro. De esta manera, se podría generar un carácter temporal de la estructura quizá hasta desechable que sirva para cumplir un objetivo inmediato más que pensar en su condición a largo plazo. Según la lógica de Bauman en este asunto cito: “Los encumbrados y poderosos de hoy son quienes rechazan y evitan lo durable y celebran lo efímero, mientras que los que ocupan el lugar más bajo —contra todo lo esperable— luchan desesperadamente para lograr que sus frágiles, vulnerables y efímeras posesiones duren más y les rindan servicios duraderos. Los encumbrados y los menos favorecidos se encuentran hoy en lados opuestos [...]”¹⁵⁶ De esta manera, las viviendas de interés social que por su condición y a quienes se dirigen según lo anterior deberían caracterizarse por la solidez, lo estable y lo durable, sin embargo, en este caso se encuentra en discordancia con el discurso hipermoderno bajo el cual son promocionadas como flexibles orientándose al discurso de “hazlo tú mismo”.

¹⁵⁶ Zygmunt Bauman, *Modernidad Líquida*, 19.

La incidencia de la “liquidez” en el discurso de flexibilidad en el campo de la arquitectura

Una vez revisado el discurso dentro del contexto sociocultural que rodea a las edificaciones y que inciden en su modo de producción y en lo que se dice de ellas, me aproximo al examinar algunos de los decires en el campo de la arquitectura respecto al fenómeno social actual que bien podemos llamar hipermoderno o liquido según los autores que lo denominen. Es así la propuesta de Ignasi de Solà-Morales, al situarme en su ensayo “Arquitectura liquida” señala que la arquitectura desde la visión vitruviana del utilitas, firmitas y venustas ha sido caracterizada por mucho tiempo como un objeto estable, sólido y firme, determinado por el “espacio” que ocupa, su extensión física y una materialidad “inflexible” que no considera la condición temporal. Señalando que arquitectura liquida no tiene que ver con la dimensión extensa de la edificación sino con el movimiento y la duración. Por ello, de Solà inicia una indagatoria respecto a la liquidez, la temporalidad y el cambio en vez de la estabilidad. Para ello, el autor reconoce que la caracterización de la arquitectura vitruviana atiende a la condición física de la edificación y su constructibilidad, por consiguiente, intenta trasladarse del sentido material de la edificación, es decir la manera en la que se construye, hacia el sentido que refiere a la manera en la que se percibe la realidad sobre esa edificación. A partir de ello comienza a indagar en la relación espacio/tiempo, en la que el espacio es representado por la condición de durabilidad mientras que el tiempo por una de liquidez, de esta manera el tiempo (la liquidez) es quien tiene la preferencia al concebir a la arquitectura actual:

Hoy parece más claro que nunca que nuestra civilización ha abandonado la estabilidad con la que el mundo se presentó en el pasado para, por el contrario, asumir el dinamismo de todas las energías que configuran nuestro entorno. Precisamente porque en nuestra cultura contemporánea atendemos prioritariamente al cambio, a la trans-formación y a los procesos que el tiempo establece, modificando a su través el modo de ser de las cosas, ya no podemos pensar en recintos firmes, establecidos por materiales duraderos sino en formas fluidas, cambiantes capaces de in-corporar, de hacer físicamente cuerpo, no con lo estable, sino con lo cambiante, no buscando una definición fija y permanente de un espacio, sino dando forma física al tiempo, a una experiencia de durabilidad en el

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

cambio que es completamente distinta del desafío del tiempo que caracterizó el modo de operar clásico.¹⁵⁷

De esta manera, señala que la arquitectura líquida sustituye la firmeza por la fluidez y liquidez, sin embargo, cabe preguntar ¿el autor se refiere a esto en un sentido físico y material o más bien en un nivel subjetivo en la manera en la que la edificación se percibe? Bien, esto parece contestarlo al señalar que “[e]n Bergson la realidad aparece construida por acontecimientos que graban nuestra conciencia abriendo la experiencia del espacio y del tiempo a la multiplicidad.”¹⁵⁸ Con esto se infiere que la percepción que se tiene de la edificación como objeto inserto en el espacio/tiempo es una cuestión cognoscitiva que al pasar al plano físico permite modificar el modo de ser de las cosas, su sentido o la manera en cómo las utilizamos. De ahí que el autor se incline hacia el devenir bergsoniano, el cual trata de la “multiplicidad de las experiencias de los espacios y los tiempos, [...] los acontecimientos no fijan objetos, ni delimitan espacios [...]. Al contrario, la experiencia moderna del espacio/tiempo en la conciencia desvela la continuidad y la multiplicidad, de modo que lo que eran espacios fijos se convierten en [...] dilataciones [...] [Esto] significa que hoy podemos pensar en arquitectura desde categorías no fijas [...] cambiantes y múltiples, capaces de reunir en un mismo plano experiencias diversas que nada tienen ni de excluyentes ni de jerarquizadas.”¹⁵⁹ Es decir, al señalar que la arquitectura actual no se piensa en categorías fijas sino que estas deben ser cambiantes y múltiples, con ello se puede interpretar que trata de la multiplicidad de experiencias que cierto ser humano a tenido a lo largo de su vida, lo cual lo lleva a tener un abanico de posibilidad a partir de las cuales seleccionara alguna posibilidad incidiendo así sobre el objeto o el entorno construido. De manera que, al interactuar con dicho objeto este podría tomar la forma de la posibilidad seleccionada, es decir que esta posibilidad que conlleva ciertas decisiones en la manera en la que se utiliza o se piensa sobre dicho objeto y que se reflejan en el mundo material, en la propia edificación; por ejemplo, en nuestras decisiones sobre el mobiliario que usamos sobre una habitación, lo que en un principio se pensó como recámara ahora se resignifica para ser cuarto de tv, estudio, sala, etc., además que las dinámicas dentro de

¹⁵⁷ Ignasi de Solà-Morales, “Arquitectura líquida”, en *Territorio* (Barcelona: Gustavo Gili, 202d. C.), 127.

¹⁵⁸ de Solà-Morales, 129.

¹⁵⁹ de Solà-Morales, 129.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

estas cuatro paredes por parte del individuo también son múltiples y variadas por ello se sugiere que la “arquitectura líquida” debería ser capaz de atender esta “fluidez humana”, es decir, sus modos de proceder y relacionarse tanto entre seres humanos como con el entorno construido. Sin embargo, al señalar “que debe ser capaz de atender las múltiples conductas humanas” supone una condición un tanto abstracta y subjetiva del individuo que habite el entorno o del observador que mire las dinámicas dentro del entorno de manera que pueda calificar a una edificación como verdaderamente “líquida” en el sentido metafórico del término. Sin embargo: **¿Hasta qué punto la arquitectura como objeto diseñado realmente puede anticiparse a las intenciones futuras del habitador? ¿En qué sentido el hecho de que el ser humano modifique su entorno pertenece al campo de la arquitectura o es más bien una condición bioantropología del ser humano a la hora de habitar un entorno?**

Dicho esto, el autor señala que esta metáfora es engañosa si pensamos en su representación clásica. De modo que, sostiene que “la arquitectura líquida, fluida, no está dirigida a la representación ni al espectáculo, sino que es el resultado de un pliegue sobre sí misma”; interpretando esto se entiende que se trata de la incidencia sobre las edificaciones a partir de la interacción entre seres humanos y con los mismos entornos, por ello supone que se trata más que de la apariencia de la edificación, de la distribución de individuos, bienes o información. Finalmente, el autor echa mano del enfoque filosófico para examinar lo que pasa en la arquitectura a partir del fenómeno de la “liquidez” de manera que permite el cuestionamiento y la ampliación de las temáticas respecto al espacio, el tiempo y el devenir. Sin embargo, lo que interesa señalar sobre estos decires es reconocer lo que se dice respecto a la relación que el ser humano tiene con el entorno construido bajo la dinámica del discurso de cambio, movimiento, variación, inestabilidad, etc., que caracteriza a la hipermodernidad además de identificar que al hablar de términos como liquidez o flexibilidad supone entrar a una indagatoria sobre una temática que entra en un campo subjetivo de lo que se entiende de ello, por este motivo se puede caer en la ambigüedad del término y respecto a lo que se dice de las edificaciones calificadas de esta manera.

Así pues, otro ejemplo de lo que se entiende como arquitectura líquida lo propone el arquitecto Marcos Novak al señalar que: la arquitectura líquida es más que arquitectura cinética, robótica o de partes fijas y enlaces variables, sino que es una arquitectura que

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

respira, pulsa salta con cierta forma y cae con otra. La arquitectura líquida es una arquitectura cuya forma es contingente a los intereses del sujeto; es una arquitectura que se abre para darme la bienvenida y se cierra para defenderme; es una arquitectura sin puertas y pasillos, donde los visitantes con antecedentes diferentes ven en ella también diferentes puntos de referencia.¹⁶⁰ Desde un enfoque antropológico y psicológico Novak utiliza el término de liquidez caracterizándola en relación con la metamorfosis y a la psique ser humano que al ser variados produce diferentes entornos. En este caso, el arquitecto- autor del texto pareciera otorgarle características orgánicas a la edificación de manera que esta tiene la posibilidad de metamorfosearse según estímulos externos en este caso consecuentes a la relación con el ser humano. Después de describir a la arquitectura en un sentido orgánico, se dirige a describir su configuración tratándose de una edificación que no tiene puertas o pasillos, lo que tendría por consecuencia que el sujeto habitador tenga la libertad, según sus propias experiencias, de mirar ese entorno con diferentes sentidos como es el caso que se ejemplificaba en el planteamiento de de Solà-Morales. Prosiguiendo en esta exploración, algunos estudios de arquitectura bajo el enfoque de Novak señalan que la arquitectura líquida es:

[...] una arquitectura sin puertas ni pasillos, donde la próxima habitación está siempre donde la necesito y es como la necesito. Esta arquitectura se define como líquida por su maleabilidad y mutabilidad, experimentando una expansión conceptual gracias a la informática, es decir, a la arquitectura cibernética basada en la construcción de entornos artificiales con base en las nuevas tecnologías. Estos patrones permiten pensar en construcciones más allá de su propia dimensión espacial y temporal, trascendiendo los contextos tradicionales para adaptarse a las necesidades humanas conformen estas vayan surgiendo durante la vida útil de las construcciones. Así, la arquitectura como herramienta proyectual flexible es capaz de dar respuesta a las más diversas situaciones. Su potencial como disciplina fluida

¹⁶⁰ Traducción propia. Marcos Novak, "Liquid Architectures in Cyberspace", en *Cyberspace: First Steps*, edited by Michael Benedikt (Cambridge, Massachusetts: The MIT Press, 1992), 250–51.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

se subraya al destacar su versatilidad como elemento adaptable, más allá de lo tectónico y sólido de su eventual ejecución.¹⁶¹

Dicho lo anterior se reconocen tres puntos que interesan remarcar respecto a estos entendimientos, el primero es que la arquitectura líquida tiene lugar o se posibilita gracias a las nuevas tecnologías; el segundo retoma lo que nos propone de Solà: la relación espacio/tiempo, aunque en un sentido probablemente distinto que no especifican pero que se indica como eje para describir a la arquitectura líquida; y la tercera que se retoma de lo que propone el despacho de arquitectura citado en el párrafo anterior que señala que “la arquitectura es una herramienta proyectual flexible”, lo que da por hecho que la arquitectura no solo es una posible disciplina sino que es una herramienta para proyectar soluciones o respuestas deseadas a **posibles** situaciones. Ante estas afirmaciones surgen algunos cuestionamientos que se aproximan a la pregunta de conocimiento: **¿Acaso lo proyectual se puede caracterizar como flexible?** Para contestar a esta cuestión resulta relevante preguntar: ¿Qué es la actividad proyectual y cuáles son sus implicaciones en la producción de entornos-ambientes construidos? Además, en otro sentido cuestionar: **¿durante la actividad de diseño se puede proyectar la flexibilidad de los entornos-ambientes construidos? ¿La actividad proyectual puede dar solución a las diferentes posibilidades (del habitar) resultado de la interacción entre humanos dentro del entorno construido?**

¹⁶¹ “Concepto”, Corporativo, Arquitectura líquida, consultado el 20 de agosto de 2023, <https://www.arquitecturaliquida.com/concepto/>.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

Contexto social	Sobre la autonomía individual:	Inicia la dinámica del individualismo	Ampliación de la autonomía individual	Hiperindividualismo
	Mecanismos de control:	Mediante la disciplina: conducta normalizada y estandarizada	Mediante la elección y lo espectacular: disolución de la unidad de modos de vida	Mediante los medios de información: líderes de opinión, mass media.
	Lógicas sociales:	La estandarización, la eficiencia técnica y el mercado	Lógica de la moda Proceso de personalización: posibilidad de elección	Lógica del consumo Lógica de lo efímero
	Estadio del sistema económico:	Capitalismo	Capitalismo tardío	Hipercapitalismo
	Condición social:	Se valora la libertad y la igualdad de condiciones	Multiplicación de las diferencias individuales	Aparición de un individuo con personalidad y gustos fluctuantes
Campo de la Arquitectura		Modernidad	Posmodernidad	Hipermodernidad
	Discurso social en torno a la noción de la flexibilidad	Walter Gropius: la vivienda debe tener la capacidad de adaptarse al cambiante ciclo de vida de quien la habita. Sigfried Giedion: al objeto arquitectónico se le atribuye la condición de organismo, en tanto se modifica a través del tiempo y sus circunstancias contextuales.	Yona Friedma: la arquitectura móvil trata de "la arquitectura que se adapta al habitante en lugar de forzar al habitante a adaptarse a ella." ejerciendo lo que él llama el "derecho a la personalidad". "El hábitat [...] debe ser un hábitat variable. Cada habitante podrá elegir por sí mismo y para sí mismo la variación apropiada."	Ignasi de Solà-Morales: "atendemos prioritariamente al cambio, a la transformación y a los procesos que el tiempo establece, modificando a su través el modo de ser de las cosas, ya no podemos pensar en recintos firmes, [...] sino en formas fluidas, cambiantes [...]."
	Discurso que refiere a la noción de la flexibilidad	Walter Gropius : un refugio para vivir [...] tan flexible que sea adecuado para el ciclo de vida siempre cambiante de la familia en todas sus etapas de crecimiento. Sigfried Giedion: flexibilidad como la acción de: "[...] configurar planes sobre la base de extensas indagaciones, de modo que tales planes se adapten a las condiciones existentes y, en la medida de lo posible, a las del futuro."	Respecto al caso del Centro Pompidou: "La flexibilidad del edificio es una de sus grandes características, y nace a partir del uso de repetitivo de la planta libre y fue el resultado de un gran número de piezas [...]."	Marcos Novak: "la arquitectura como herramienta proyectual flexible es capaz de dar respuesta a las más diversas situaciones. Su potencial como disciplina fluida se subraya al destacar su versatilidad como elemento adaptable, más allá de lo tectónico y sólido de su eventual ejecución."

Diagrama 6. Elementos discursivos según el contexto sociohistórico. En base a la propuesta de Lipovetsky. Elaboración propia.

1.4. Aproximación a la noción de flexibilidad y su incidencia discursiva en el campo de la arquitectura

Es pertinente señalar que hablar de la discursividad supone atender a una condición lingüística en la cual la palabra flexibilidad tiene la intención de dar sentido a ciertas condiciones dentro del fenómeno social, cultural, económico o político actual, a partir atribuir a los objetos o circunstancias una cualidad que supone adaptabilidad o personalización ya sea en la forma del objeto o en la intención o función de este. Por consiguiente, al investigar sobre el uso de la palabra flexibilidad dentro del discurso arquitectónico se reconoce que dentro del lenguaje inciden diferentes figuras retóricas como lo son las metáforas a partir de las cuales comparamos o ilustramos cierta caracterización de los objetos y entornos construidos. Por ende, hablar del sentido de la flexibilidad en el campo de la arquitectura y su incidencia supone reconocer al actor lingüístico el cual me permite reconocer que en el campo de la arquitectura es común dentro de los discursos referirnos a las edificaciones en un sentido figurado, con una intención comercial respecto al mercado y también didáctico en relación con la manera a la que describimos intenciones durante la actividad de diseño. Es así que, al hablar del lenguaje se atiende a los sentidos a partir de los cuales nombramos, calificamos o designamos a las cosas.

Dicho esto, si nos dirigimos al origen de la palabra flexibilidad podemos observar inicialmente que deriva del latín *flexibilis*, cuyos componentes léxicos son *flexus* (doblado), *bilis* (que puede) y el sufijo *dad* (cualidad), y que procede en su sentido original “de la simple observación que permitía constatar que, aunque el viento podía doblar un árbol, sus ramas volvían a la posición original.”¹⁶² Atribuyendo esta cualidad en un principio a aquello orgánico que pertenece al mundo natural, sin embargo, no se queda en el ámbito biológico, sino que se traslada de manera metafórica a otros campos de conocimiento como es el caso de la arquitectura. De este modo, al calificar a lo inorgánico bajo los sentidos que caracterizan a lo orgánico se atiende a una resignificación figurativa, como lo menciona Philip Steadman: “al decir que los edificios, las máquinas y las herramientas son objetos físicos inertes y no organismos; la relevancia de las ideas biológicas para su estudio sólo

¹⁶² Richad Sennett, *La corrosión del carácter* (Barcelona: Anagrama, 2006).

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

puede ser de naturaleza análoga y metafórica.”¹⁶³ Y por lo tanto está ubicado del lado del lenguaje y no del objeto. Como lo señala Manfredo Tafuri: “el *objeto* es puesto en crisis, negado, disuelto en una proyectación en cierto modo teleológica. El *silencio* de la objetividad es convertido en sujeto de metáfora expresiva tras la exasperación lingüística expresionista.”¹⁶⁴ Por consiguiente, el término de *flexibilidad* es puesto en crisis en su sentido objetivo acudiendo a un sentido metafórico al referirnos a las características de las edificaciones tanto en su sentido material como en sus intencionalidades. Por ello, se reconoce en primera instancia al lenguaje como elemento que nos permite indagar en el imaginario colectivo que ligado al uso de ciertas palabras incide en la manera en la que comprendemos nuestro entorno y así mismo en el modo en el que se producen los objetos tanto lo que motiva su producción como su trascendencia a otros ámbitos sea el caso del campo de la arquitectura.

Es así que, al señalar que la casa es flexible atiende a la misma carga simbólica que cuando ligamos la característica de la astucia con la imagen del zorro, es decir hay una carga simbólica que parte de las representaciones de la condición humana en su sentido psicológico atribuida a la imagen los animales y también de los objetos. Lo mismo ocurre con el término de flexibilidad, que si bien tiene un origen orientado hacia lo biológico como en la capacidad de doblarse o en el caso del ser humano de flexionar el brazo, este se traslada metafóricamente al campo de la psicología donde la flexibilidad toma sentido en relación con la disonancia cognoscitiva, que supone que: “cuando un individuo se encuentra expuesto o comprometido con una información discrepante con las propias actitudes, lo primero que se pregunta es si podría estar de acuerdo con esa información; [...] Si las implicaciones de esta información previa no son muy discrepantes con la nueva

¹⁶³ Philip Steadman, *Arquitectura y naturaleza. Las analogías biológicas en el diseño* (Madrid: Hermann

Blume, 1982), 19, en *Reflexiones en torno a la actividad proyectual y la producción humana en la forma de lo arquitectónico*, (Ciudad de México, UNAM, 2019), 246.

¹⁶⁴ Manfredo Tafuri, “Las estructuras del lenguaje en la historia de la arquitectura moderna”, en *Teoría de la proyectación arquitectónica* (Barcelona: Gustavo Gili, 1971), 43.

información, es posible que se dé un cambio de actitud.”¹⁶⁵ Este sentido psicológico parece trasladarse al campo de la arquitectura de manera un tanto antropocentrista, donde la flexibilidad podría suponer que al haber tensión (producto del contexto social y de quien lo habita) sobre la edificación, esta tendría la capacidad de generar ciertos cambios o modificaciones para entonces adaptarse a las situaciones que demande el ser humano. De esta manera, la flexibilidad como una característica biológica atribuible a los objetos en un sentido psicológico y de manera análoga connota una cualidad sobre los objetos de adaptarse o modificarse para el bienestar de quien lo habita. **Por consiguiente, la flexibilidad se puede caracterizar dentro de una dimensión que refiere a la adaptación y modificación con una intención personalizarla**, en donde la casa en su materialidad inorgánica no es flexible, pero que su sentido metafórico supondría una cualidad atribuida por una parte por el que interpreta la edificación y por la otra, por quienes bajo esta connotación producen y diseñan las edificaciones.

Dentro de estas caracterizaciones de las edificaciones como flexibles a partir de los ejemplos mencionados a lo largo del capítulo se puede vislumbrar que en el discurso arquitectónico es el objeto o la edificación la que debe modificarse o transformarse para acomodarse al ser humano, es decir que pareciera indicar una **relación unilateral** entre la edificación y el ser humano, donde el entorno es el que carga con las modificaciones o adaptaciones, es decir es el que se amolda al sujeto, por lo que respecto a la relación entre la edificación y el habitador cuestiono: **¿de qué manera se produce la relación de adaptación entre el ser humano y el entorno construido? ¿es el ser humano el que se adapta al objeto o el objeto el que se adapta al ser humano? Y ¿hasta qué punto se da las relaciones de adaptación al entorno para habitarlas?**

El capítulo busca recuperar algunas nociones del discurso moderno, posmoderno e hipermoderno a partir de los cuales se identifica que la *flexibilidad* gira en torno al proceso de personalización lo cual supone la variación del objeto y por lo tanto posibilidad de elegir entre ellas, lo que sugiere una intención de individualizar al ser humano. Por otra parte, en el momento hipermoderno surge la llamada “arquitectura líquida”, a partir del cual se

¹⁶⁵ Eduardo Crespo Suárez, “Teorías de la consistencia cognoscitiva” (Tesis de Doctorado, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2015), 166, <https://eprints.ucm.es/id/eprint/52720/1/5309859332.pdf>.

1. La incidencia del discurso mediático en torno a la flexibilidad en la producción arquitectónica

observa como a lo flexible se le atribuyen condiciones orgánicas y metamórficas. Con ello, identificando que la manera en la que se entiende la flexibilidad depende del contexto sociohistórico y la interpretación individual para caracterizar al entorno construido pero que mantiene la noción que permea en el campo mediático que alude a la modificación o adaptación del entorno con el propósito de servir a una utilidad práctica, y en otro sentido, de a servir a propósitos económicos y capitalistas, usando como herramienta al marketing y a los medios de comunicación para formar los imaginarios colectivos incentivando el consumo y por tanto la producción de objetos con características que en este caso se consideren como flexible. De esta manera se infiere que porque hay un discurso social que favorece los discursos que refieren a la flexibilidad es que se diseñan objetos caracterizados con estas connotaciones; es decir, estos discursos también justifican las decisiones que se toman durante la actividad proyectual y que determinan la configuración (forma y figura) de la edificación, no obstante **¿hasta qué punto el discurso arquitectónico que se formula a partir del discurso social, cultural, económico y político para la producción de la edificación, legitima a su vez al discurso publicitario que gira en torno al objeto diseñado?**

En resumen, se reconoce a la noción de *flexibilidad* como una unidad lingüística que de manera metafórica dota de sentido ciertos entendimientos sociales, arquitectónicos que tienen relación con la manera en la que los seres humanos se relacionan entre ellos y con las edificaciones. Por consiguiente, el uso de esta palabra que a manera de metáfora en el campo de la arquitectura me ha llevado a **cuestionar si en este juego de palabras el arquitecto ha supuesto que el objeto arquitectónico tiene en sí mismo la cualidad de cambiar su propia forma material abusando quizá de esta noción mediática e intuida para promocionar una “innovación” tecnológica.** Y que ha llevado a adjetivar con lo flexible otros términos como en el caso del “diseño flexible”, “espacio flexible”, “vivienda flexible”, “arquitectura flexible”, etc., que indica una condición metafórica pero no explicativa, de un orden mediático y no investigativo, que pudiera dar por hecho aquello que sugiere aquella relación de cambio, adaptación y modificación entre el ser humano y el entorno construido.



CAPÍTULO DOS

**La incidencia de la noción de flexibilidad
en el **diseño arquitectónico** para la
producción de las edificaciones**

2. La incidencia de la noción de flexibilidad en el diseño arquitectónico para la producción de las edificaciones

Indagar en la incidencia de la noción de flexibilidad en el diseño arquitectónico para la producción de las edificaciones supone examinar la manera en la que el diseño se inserta en el ciclo productivo. Por ello, en el capítulo anterior se describieron las condiciones productivas a las que se sujetan los objetos en un sistema económico capitalista con la finalidad de ubicar bajo esta lógica al diseño arquitectónico y su relación con el ciclo productivo en el cual no solo se produce, sino que también se demandan, comercializan y venden las edificaciones como parte de este sistema de producción y consumo. No obstante, de una escala colectiva de producción se reconoce una escala particular e individual que tiene que ver con el hacer del diseñador durante la práctica proyectual y que se relaciona con la experiencia propia desde la cual este diseñador tomara decisiones proyectuales con la intención de reproducir ciertas caracterizaciones imaginarias (culturales) para que el habitador u observador que la interpreta las reconozca según cierta intencionalidad proyectual; para esto el diseñador integra elementos formales a la edificación que signifiquen aquello que este quiera transmitir sobre los entornos que proyecta. En este sentido, el diseño arquitectónico trabaja con materiales proyectuales como los discursos o entendimientos culturales y en donde se sitúa la noción de flexibilidad como una cualidad atribuida a las edificaciones.

Así pues, en este capítulo interesa señalar que al referirnos al diseño arquitectónico se habla de un campo de conocimiento que requiere de un ejercicio reflexivo que no se aleja de la condición productiva dentro del ciclo de producción de las edificaciones, donde se caracteriza al diseño arquitectónico, se ubica dentro de este ciclo y se conocen los actores que inciden en esta actividad. Por consiguiente, en este capítulo se contesta a las siguientes preguntas de trabajo que guiaran a la investigación durante este capítulo: ¿Cómo se caracteriza al diseño arquitectónico? ¿Cómo se inserta el diseño en la fase de producción? ¿De qué manera el diseño se relaciona con las otras fases del ciclo productivo? ¿Qué es la actividad proyectual y cuáles son sus implicaciones en la producción de entornos-ambientes construidos? ¿La flexibilidad (según la noción descrita en capítulo anterior) es un elemento proyectable de los entornos-ambientes construidos? Y en este sentido: ¿Hasta qué punto la actividad proyectual puede dar solución a las diferentes posibilidades del

habitar humano? Para así contestar: ¿De qué manera incide el discurso de la flexibilidad en el diseño arquitectónico?

2.1. El diseño como campo de conocimiento

Para comenzar a indagar en la manera en la que el diseño interviene en el ciclo productivo es necesario reconocer que aquellas descripciones que se hacen respecto a este son generalmente variadas, utilizadas como “término paraguas” para designar acciones, objetos y procesos. Esta ambigüedad la describe Heskett al señalar que: “el **diseño** consiste en **diseñar un diseño** para producir un **diseño**”, dando a entender que la polisemia de esta palabra da sentido a múltiples caracterizaciones ya sea como concepto, acción, el resultado de dicha acción y al producto final, en otras palabras, caracteriza al diseño tanto inserto dentro de un campo productivo como un campo de conocimiento el cual no es independiente de la condición productiva sino que la cita sugiere que para definir al diseño e indagar en su naturaleza hay que mirar hacia el proceso productivo, en donde la práctica del diseño en colaboración con otras fases del ciclo productivo tienen por objetivo colaborar para la producción de un objeto material. Sin embargo y de acuerdo con Miguel Hierro: “el sentido productivo de las acciones que se realizan al diseñar no tiene como finalidad el propósito de generar o desarrollar un conocimiento”,¹⁶⁶ dado que el diseño como práctica se expresa a través de las imágenes que produce. Es así que, el conocimiento sobre este se genera en el mundo de la reflexión, por lo tanto, su discursividad es de naturaleza diferente.¹⁶⁷ Por consiguiente, el diseño arquitectónico como campo de conocimiento busca teorizar sobre la práctica, lo que implica indagar en su sentido productivo respecto al hacer del diseñador inserto en una actividad productiva, las decisiones que toma durante la actividad proyectual y en función de qué factores estas son determinadas.

¹⁶⁶ Miguel Hierro Gómez, “El diseño arquitectónico como campo de conocimiento”, en *Un acercamiento revisor a las nociones del diseño en la producción de lo arquitectónico*, vol. 6, Colección Lo arquitectónico y las ciencias de lo humano (Ciudad de México: Facultad de Arquitectura UNAM, 2016), 134.

¹⁶⁷ Hierro Gómez, 134.

2. La incidencia de la noción de flexibilidad en el diseño arquitectónico para la producción de las edificaciones

Con esto en mente, el modo con el que se aborda al campo de conocimiento del diseño arquitectónico en esta investigación parte de indagar en la relación entre las acciones proyectuales como eso que proviene de un proceso cognoscitivo para prever la forma de la edificación y la información proveniente de otros campos de conocimiento.¹⁶⁸ De esta manera se indica que la práctica del diseño aunque pueda ser desarrollada por una sola persona no es autónoma ni independiente de los datos, ni sistemas que otros agentes proveen: la psicología sugeriría ciertas condiciones ambientales, la ergonomía ciertas condiciones en la forma del entorno, las ingenierías indicaría las tecnologías y las condiciones de seguridad estructural, la mercadotecnia las tendencias estéticas y discursivas que insinuarían algunos de los signos con los cuales se reconocería a esta edificación; del mismo modo estos no son autónomos ni independientes del contexto social, cultural, político y económico que dicta las condiciones de producción, la forma de la edificación y la manera en la que el ser humano se relaciona con ella. De esta manera se observa que el diseño es parte de una conversación entre actantes cuya relación tiene como objetivo el de producir un objeto, es decir el de producir una edificación en su sentido físico, pero también en un sentido simbólico en tanto el objeto pertenece al mundo de la cultura, al mundo intermental en el que se determina tanto los entendimientos que lleva reconocer desde una condición funcional y estética una escuela como escuela (lugar donde se forma individuo) o una casa como casa (lugar de alojamiento del ser humano) como el modo en el que se producen las edificaciones (en un sentido técnico).

Por consiguiente, el diseño caracterizado como fase dentro de un ciclo productivo es la fase donde se ejecuta la práctica del diseño, es decir donde se generan las acciones del diseñador, y que para poder ser explicadas requieren estar: “ubicadas en el ámbito de la producción referidas al proceso humano cuya tarea consiste en la generación consciente de las ideas e imágenes de las formas, independientemente de quien sea el ejecutor de la materialización de ellas, es decir corresponde a la fase productiva en la cual se configura y se propone la condición formal de los objetos útiles o de los ambientes con los que se caracteriza una manera de habitar, en previdencia a su realización material.”¹⁶⁹ Esto ya

¹⁶⁸ Hierro Gómez, 135.

¹⁶⁹ Miguel Hierro Gómez, “La naturaleza del diseño arquitectónico y su proceso. Una aproximación a la sustantividad de la práctica” (Tesis de doctorado, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014), 64, <https://repositorio.unam.mx/contenidos/88914>.

sugiere que las decisiones de diseño que se toman durante la actividad proyectual están atravesada por los agentes que componen este ciclo, tiene como objetivo el de anticipar, prever de la forma y la figura del entorno ambiente por construir según condiciones técnicas, estructurales, funcionales y estéticas, sugiriendo que su finalidad directa no es el de producir objetos materiales como lo es una edificación, que corresponde a la finalidad del ciclo productivo, sino que la finalidad del diseño es el de proveer de la información escrita y grafica respecto a las características formales del entorno ambiente por construir.

2.2. El diseño arquitectónico como fase dentro del ciclo productivo

Por consiguiente, cabe indagar respecto a las acciones que se toman durante la fase de diseño, es decir aquello qué sucede durante la actividad proyectual y la manera en la que se relaciona con otras fases de este ciclo productivo. En consecuencia, se deja a un lado la creencia de que el diseño arquitectónico es algo que se produce de modo autónoma y unicerebral por el diseñador y más bien se le considera inserto bajo una condición colectiva en la que a partir de sus interrelaciones se determina la “forma” del entorno por construir. Como vimos en el capítulo anterior, el ciclo productivo interactúa con el ciclo de necesidad siendo este inicio del proceso de producción y que comienza con el sujeto de necesidad; en este sentido, en el campo de la arquitectura, se plantea sobre el ciclo de necesidades una fase inicial de planeación donde se tomará la decisión para la producción de cierto tipo de edificación. De modo que se identifica cierto “objeto necesario” para el ser humano como, por ejemplo, el lugar de alojamiento, el lugar de trabajo, lugar para la educación, etc., los cuales no están exentos de un contexto social, sino que se encuentran condicionados por el ámbito político, económico, social y cultural. Por ello, la decisión de producir una edificación no depende solo de la decisión de una persona, sino que esta decisión está regida por diferentes ámbitos y discursos que la atraviesan e inciden de igual forma en la siguiente fase ya que condicionan las características de lo que se demanda tanto en la función y distribución de los ambientes como de la estética prospectada para la edificación. A partir de esta decisión es que da inicio a la siguiente fase que llamaremos de gestión en la cual una vez que se haya decidido producir una edificación se convocaran a las partes

2. La incidencia de la noción de flexibilidad en el diseño arquitectónico para la producción de las edificaciones

que harán posible la materialización del objeto a quienes se les demandara ciertas características de la edificación a construir. Así pues, la demanda de esta edificación no consiste solo en el concepto abstracto de una casa como lugar de alojamiento o de *oficinas* para el desarrollo de actividades profesionales, sino también el contenido de este, es decir el programa arquitectónico que supondrá las características espaciales para que en este se puedan desarrollar las actividades humanas acordadas, así también las características formales de la edificación que están dirigidas a su condición estética. Dicho de otro modo, en esta fase se dan los acuerdos por medio del dialogo entre las partes involucradas en el proceso productivo sobre a las características demandas para la edificación por construir. Una vez se hayan acordado preliminarmente las características formales de la edificación por parte del demandante es que comienza una fase proyectual donde se desarrollara la actividad de diseño y en el que interviene el arquitecto-diseñador.

Por ello, para aproximarme a la fase de diseño y a la práctica proyectual es pertinente examinar la manera en la que se relaciona con otras fases del ciclo, dado que se reconoce en una fase previa que las decisiones que se toman respecto a un entorno no son independientes de lo que demanda el cliente ni del contexto cultural, político, económico y social en el que se inserta, siendo la fase de planeación donde se tomarán las decisiones para alcanzar un objetivo a futuro considerando el contexto actual y los factores que intervendrán en su realización. Por consiguiente, la decisión de lo que se construye no está realmente en manos del diseñador, ni el cómo se construye depende únicamente del que proyecta, sino que depende de las otras fases para la materialización del entorno por construir. Sin embargo, al pasar a la fase de construcción, el producto de la actividad de diseño —al que me refiero como la información necesaria para la edificación del entorno ambiente por construir (planos, diagramas, maquetas, etc.) que provee de las instrucciones para que la edificación se produzca según las demandas dialogadas— no garantiza que la edificación será construida de esta manera ni que el uso de esta sea el que se haya acordado previamente. De manera que, lo que sucede en la fase de diseño es una hipótesis de la edificación que se construirá, por ende, no puede asegurar que durante la fase de apropiación la edificación será utilizada como inicialmente se planteó. Considerando esto, se infiere que el diseño no tiene control sobre lo que pasara fuera de su fase es decir no puede indicar el modo en el que el ser humano se apropiara de dicho entorno, ni de las

2. La incidencia de la noción de flexibilidad en el diseño arquitectónico para la producción de las edificaciones

medidas que tomará el sujeto en el proceso de apropiación que estará condicionada a la situación particular según el contexto del habitador.

Ahora bien, la noción del diseño arquitectónico como actividad considerado bajo su carácter productivo bajo la propuesta de Hierro y Baltierra se caracteriza como aquella que tiene una condición de servicio en la cual se ejerce la **práctica proyectual** entendida como la acción de “anticipar, prever y planear la “forma” del entorno-ambiente que se proyecta-imagina”,¹⁷⁰ y la cual “pudiera identificarse de manera global, como la actividad productiva cuyo propósito es la prefiguración de los objetos útiles que conforman el entorno humano”.¹⁷¹ Sin embargo, “su sentido no es la elaboración de una forma propuesta porque sí, como mera especulación imaginativa, sino que al mismo tiempo es a través de la configuración que se propone cómo se genera la manera de responder a la caracterización del destino de lo que ha sido demandado para producir, tanto en lo simbólico como en lo conceptual, así como en la factibilidad de materialización que es exigida en la producción.”¹⁷² Con esto se infiere que el diseño arquitectónico como práctica tiene su proceso en una condición cognoscitiva de los diseñadores, los cuales tendrán el trabajo de planear la forma que la edificación tendrá en su materialidad tanto para su viabilidad constructiva como para su representación simbólica según las caracterizaciones acordadas culturalmente y por lo tanto reconocibles por el observador como eso que supone representar; es decir, que la casa sea reconocida como casa o que el centro comercial se identifique como tal ya sea por su función o elementos estéticos. De manera que cuando se demanda una casa caracterizada como, por ejemplo, “playera” entonces el diseñador tendrá que echar mano del bagaje cultural, la experiencia y los entendimientos adquiridos sobre lo que supone ser una casa de playa para que esta sea entendida como tal aunque no se sitúe exactamente en la playa, de modo

¹⁷⁰ Adrián Baltierra Magaña, “El campo de conocimiento del diseño arquitectónico como actividad proyectivo-imaginaría” (XVI Seminario permanente: La experiencia del habitar, la producción de lo humano y el diseño arquitectónico, Ciudad de México: DECAD Facultad de Arquitectura UNAM, 2021), 7.

¹⁷¹ Hierro Gómez, “La naturaleza del diseño arquitectónico y su proceso. Una aproximación a la sustantividad de la práctica”, 25.

¹⁷² Miguel Hierro Gómez, “El diseño arquitectónico ¿Para qué?”, en *Un acercamiento revisor a las nociones del diseño en la producción de lo arquitectónico*, vol. 6, Colección Lo arquitectónico y las ciencias de lo humano (Ciudad de México: Facultad de Arquitectura UNAM, 2016), 18.

2. La incidencia de la noción de flexibilidad en el diseño arquitectónico para la producción de las edificaciones

que se atiende al imaginario colectivo que rodea a la casa ubicada en la playa y que implica durante la actividad de diseño lograr cierta apariencia que concuerde con este imaginario. Lo mismo sucede cuando adjetivamos a las edificaciones con otros términos, en el caso de la **casa flexible** supone que dicha arquitectura pose la cualidad de lo flexible debido a que han utilizado elementos dentro de la configuración del entorno que culturalmente se han señalado como flexibles, insistiendo que estas caracterizaciones representan eso que suponen figurar debido a la continua promoción tanto del discurso social como del publicitario que configura el imaginario colectivo para identificar que eso que se dice de la edificación efectivamente es eso que supone representar. Por ende, se identifica que el diseño al trabajar con los objetos no solo atiende a su condición de materialidad sino también a su condición simbólica.

El contenido mediático y su incidencia en el diseño arquitectónico

El producto del diseño arquitectónico tiene la intención de proveer las instrucciones necesarias para la materialización de una edificación, entre ellos están por una parte los que tienen una intención instructiva mucho más estricta como lo son planos, diagramas, maquetas, memorias. Por otra parte, también se producen visualizaciones gráficas que buscan representar las intenciones de la edificación respecto al modo de vida de los habitantes en ese entorno por construir. Estas visualizaciones son supuestos por el diseñador y representados gráficamente de modo que el observador —sin importar su profesión o entendimiento técnico respecto a la arquitectura— pueda tener una noción sobre las intenciones formales, ambientales y constructivas de la edificación. De modo que estas tienen la particularidad de ser un elemento regularmente ocupado dentro de la fase de promoción, al funcionar también en un sentido mediático y no solo orientativo para la materialización del edificio. Sin embargo, no se excluyen otro tipo de representaciones más técnicas que adaptadas a la demanda visual también se consumen en lo mediático dentro del mercado inmobiliario o académico. En este sentido, el producto de la fase de diseño es también un producto consumible y mediatizable que no depende estrictamente de que la edificación ya este construida.

2. La incidencia de la noción de flexibilidad en el diseño arquitectónico para la producción de las edificaciones

Estos materiales circulan en el mercado donde la publicidad y el contenido mediático parecen tener un papel esencial en el ciclo productivo que, aunque no participan directamente en la materialización del producto, su incidencia parece encontrar sentido en la esfera del mercado orientada hacia el lado del consumo en tanto “crea” la demanda del sujeto de necesidad, ya que su manera de proceder tiene que ver con la distribución y producción de signos y discursos que supondrán el modo en la que el producto será entendido y quizá deseado incidiendo así en las producciones futuras. Por ende, la incidencia del mercado en el diseño arquitectónico que se propone en esta investigación se inclina en dirección a indagar sobre su relación con la fase que distribuye los mensajes publicitarios: la fase de promoción.

En un principio se identifica que la fase de promoción incide en la práctica del diseño, en tanto el discurso del campo mediático supone el ¿qué?, y el ¿para qué? se producen las edificaciones, puesto que los discursos que distribuye son parte de la producción humana que al mismo tiempo es una producción social que sugiere el modo de proceder de los sujetos que se desarrollan en estos entornos-ambientes construidos e influye en los saberes del campo de la arquitectura tanto en el hacer del arquitecto dado que fija sus motivos y creencias; como en las decisiones que toma dentro de la actividad proyectual al influir en las características de lo que se va a diseñar. Es así que, el discurso que incide en el diseño mediante la publicidad y el contenido mediático en muchos casos fija en los clientes los estándares estéticos y funcionales respecto a las edificaciones que demandan. Por este motivo, el discurso al que el cliente se afilia sobre la edificación en muchos casos tendrá que ver con la relación entre los discursos de moda y las narrativas del propio sujeto. Estos imaginarios manifestados en discursos e imágenes (que contienen un discurso no verbal) serán retomados por el cliente quien solicitara al diseñador durante la fase de diseño arquitectónico un producto similar. Sin embargo, esto no es una relación unidireccional que va del campo mediático al cliente y luego al diseñador, sino que también el campo mediático incide directamente en el diseñador, mientras retome estos entendidos para integrarlos a su discurso —utilizando por momentos un lenguaje orientado hacia **las metáforas y analogías**— respecto al porque y al para que se construye dicha edificación. De esta manera, lo que refiere al diseño arquitectónico está condicionado por el campo mediático atravesado por el aspecto sociocultural. Por consiguiente, la noción de diseño no solo debe asumirse: “por las condiciones operativas que presenta para la ejecución de una obra

nueva, sino, sobre todo, por su caracterización histórica incorporada a los procesos de producción. [...] [y con ello] al diseño inserto sustancialmente al proceso de producción humana [...].”¹⁷³

La relación del diseño arquitectónico con la fase de consumo y de apropiación

Continuando con lo que le interesa a esta investigación, uno de los objetivos del contenido mediático donde se ubica la publicidad es el de formar al consumidor que impulsa al sujeto a consumir un objeto determinado dando paso a la fase de consumo, y que en el campo de la arquitectura se le suele referir como la fase de apropiación del entorno construido, sin embargo, me parece relevante preguntar si la apropiación del objeto es lo mismo que el consumo del objeto. Por esto, me interesa indagar en el consumo y la apropiación con la intención de identificar su naturaleza y diferencias.

Cuando se habla de consumo bien se pueden atender enfoques diferentes y hasta contradictorios según la época de la cual se retoman. Por ejemplo, el enfoque de Dussel se orienta a que: “en el consumo (*Konsumition*) el producto sale del movimiento social: se convierte directamente en objeto y servidor de la necesidad particular a la que satisface en el caso de su disfrute.”¹⁷⁴ Es: “el acto mismo por el que se usa o destruye el objeto (por ingestión, p. ej.), es goce, satisfacción. En tanto tal es creación de necesidad tendencia, impulso a gozar nuevamente *otro objeto*.”¹⁷⁵ En esta cita se observa que el consumo se indica como algo que se da dentro del ámbito de lo privado o íntimo, donde se goza y disfruta del objeto; en este marco Dussel señala que tiene un sentido “*extra económico*”,¹⁷⁶ que trata de lo que sucede después de que el sujeto de necesidad adquiere el producto, no

¹⁷³ Hierro Gómez, “La naturaleza del diseño arquitectónico y su proceso. Una aproximación a la sustantividad de la práctica”, 15.

¹⁷⁴ Enrique Dussel, *Filosofía de la producción* (Bogotá: Nueva América, 1984), 75, <http://biblioteca.clacso.org.ar/clacso/otros/20120227031031/filo.pdf>.

¹⁷⁵ Dussel, *La producción teórica de Marx*, 56.

¹⁷⁶ Dussel, 50.

2. La incidencia de la noción de flexibilidad en el diseño arquitectónico para la producción de las edificaciones

obstante, esto no es ajeno al ámbito económico o al ciclo productivo sino que se ancla a estos al determinar idealmente al objeto en tanto sugiere necesidad, impulso y fin; es decir, que: “el consumo crea la necesidad de una nueva producción [...]”,¹⁷⁷ el impulso que incita al consumidor a consumir y a la producción a producir, planteándose al consumo como finalidad del ciclo productivo. En este caso, el consumo parece tener dos momentos: el primero que se orienta a la posesión del producto a través de un intercambio monetario y el segundo respecto a lo que sucede con este objeto después de que individuo lo tiene en su posesión. Por consiguiente, se retoman estos dos momentos identificados en la propuesta de Dussel y se revisan en base a las condiciones del fenómeno social actual: la cual tiene un mayor enfoque en el intercambio de mercancías por capital de una manera que podría describirse hasta compulsiva por parte de las masas, ha esta sociedad se le denomina como “sociedad de consumo” y es descrita por Adela Cortina como aquella en la que: “*el consumo es la dinámica central de la vida social*, y muy especialmente el consumo de mercancías no necesarias para la supervivencia”,¹⁷⁸ y que en consecuencia esta descripción implica el movimiento del mercado y la publicidad para la promoción de los discursos que rodean a los objetos.

En esta misma línea, aun cuando el consumo se ubique en el ámbito económico en la que se establece como mecanismo de la dinámica capitalista para el crecimiento económico tanto del Estado como el de las empresas privadas por medio de una estrategia oferta y demanda, no se reduce únicamente a la dimensión económica y material sino que también hace referencia a una dimensión simbólica que se orienta a las motivaciones psicológicas por las cuales el ser humano consume más allá de lo necesario para cubrir con sus “necesidades básicas”. De acuerdo con Susana Rodríguez al referir a Baudrillard señala que: “No estamos, pues, ante un simple proceso económico y utilitario, sino ante un fenómeno que depende, [...] más del deseo –de convertirse en un determinado tipo de persona– que de la satisfacción de una necesidad biológica preexistente.”¹⁷⁹ De manera

¹⁷⁷ Dussel, *Filosofía de la producción*, 79.

¹⁷⁸ Adela Cortina, *Por una ética del consumo. La ciudadanía del consumidor en un mundo global*, Pensamiento (Madrid: Taurus, 2002), 65.

¹⁷⁹ Susana Rodríguez Díaz, “Consumo y sociedad: una visión crítica del homo consumens”, *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences* 34, núm. 2 (2012): 3, http://dx.doi.org/10.5209/rev_NOMA.2012.v34.n2.40739.

2. La incidencia de la noción de flexibilidad en el diseño arquitectónico para la producción de las edificaciones

que, el consumo inserto dentro del ciclo productivo a partir de la creación de necesidad, el impulso en la producción y el disfrute del producto, según el enfoque de Adela Cortina: “ha llegado a convertirse en una actividad valiosa por sí misma, al canalizar una de las capacidades más profundas del ser humano: la capacidad de desear, que se materializa en objetos en los que se espera encontrar algo de lo que falta, y lleva implícita la idea de que lo novedoso es más valioso.”¹⁸⁰ Por consiguiente, **el consumo se podría entender en dos dimensiones la material que atiende al ámbito económico y la simbólica que atiende al ámbito de lo humano**, las cuales interactúan en tanto la dimensión material en su sentido económico tiene como detonante productivo al deseo el cual es moldeado a partir de la estructura social en la que se ubique y que en esta sociedad hipermoderna implicaría el deseo por prestigio y poder que lleva a adquirir otro producto que le otorgue mayor estatus. Sin embargo, este deseo no se produce de manera espontánea, sino que su “existencia” es producto de un arduo trabajo publicitario, ya que si el consumo —descrito como la obtención de objetos mediante un intercambio económico— aumentan también los beneficios para las empresas. En este sentido, el consumo en su sentido económico echa mano de la condición psicológica del ser humano incidido por el discurso de prestigio y poder en la adquisición de productos.

No obstante y a diferencia del sentido económico con el cual se describe al consumo, el sentido de la apropiación que se busca desarrollar en esta investigación se plantea direccionada a la condición humana, que en el caso de las edificaciones supondría el habitar del ser humano en tanto este se describe como la manera en la que el sujeto construye su espacialidad¹⁸¹ tanto respecto a las relaciones sociales como la relación de los seres humanos con los objetos que implica su relación en lo material y lo simbólico. Esto no

¹⁸⁰ Rodríguez Díaz, 4.

¹⁸¹ Montañez señala de acuerdo con el discurso de Soja en *Postmodern Geographies. The Reassertion of Space in Critical social Theory* (1989): “La espacialidad es un producto social substanciando y reconocible, parte de una <<segunda naturaleza>> incorporada como la socialización y transformación de los espacios [...] La espacialidad concreta... es un campo de contradicciones sobre la producción y reproducción social, para las prácticas sociales, [...] o bien para la reestructuración significativa y/o la transformación radical”. Luis E. Montañez, “Espacio-espacialidad y transdisciplinariedad en geografía”, *Cuadernos de geografía* VIII, núm. 1 (1999): 61–62.

2. La incidencia de la noción de flexibilidad en el diseño arquitectónico para la producción de las edificaciones

significa que el sentido de la apropiación solo se pueda dar de esta forma, más bien se reconocen los diversos enfoques partir de los cuales es posible indagar en la producción humana, por ejemplo, el enfoque que proponen Marx y Weber se aproxima a esta noción desde lo económico y jurídico. Sin embargo, existen otras perspectivas que amplían el dialogo más allá de lo económico, y donde la fase de apropiación se le puede vincular respecto a lo simbólico en la interacción entre los seres humanos sobre los objetos.

Por ello es interesante examinar a autores como Michel Foucault y Roger Chartier que se aproximan a esta noción desde la perspectiva de la arqueología y la hermenéutica y que no son del todo ajenas la una de la otra. En el caso de Foucault, indica que “la apropiación de ciertos espacios geográficos no se manifiesta sólo de manera física sino simbólica”.¹⁸² Por lo tanto, la apropiación simbólica a la que se refiere trata de aquella que acompaña al territorio mientras este simboliza: “los tipos de poder, jurídico o dominio estratégico, político o bélico que un pueblo o comunidad pueda ejercer sobre otra.”¹⁸³ De modo que, se puede señalar, que la construcción del entorno no solo tiene que ver con la producción material de una edificación o un conjunto de edificaciones, sino que también con una producción social que bajo este entendido supone un ejercicio de poder donde se impone una forma de dominio discursivo sobre otras discursividades. De acuerdo con Cortés: “El entorno construido es un medio primario para las técnicas de establecimiento, legitimación y reproducción de una determinada mirada, de una ideología que organiza cualquier estructura social o vital, desde la casa a la ciudad.”¹⁸⁴ En consecuencia, al hablar del entorno-ambiente construido se atiende tanto a la edificación como a los agentes culturales, políticos, económicos y sociales que configuran su modo de ser. Sin embargo, esto no se aleja del sentido que propone Chartier donde señala que la apropiación desde el enfoque arqueológico trata respecto al:

[...] establecer la propiedad sobre algo [...] estableciendo la propiedad de algunos sobre el discurso a través de sus formas materiales. Y existe la apropiación en el sentido hermenéutico, que consiste en lo que los individuos hacen con lo que

¹⁸² Elías Castro Blanco, «Estado, control social y apropiaciones simbólicas (Una mirada a la cartografía y la geografía a partir de Foucault)», *Revista Diálogos de Saberes*, 2008, 167.

¹⁸³ Castro Blanco, 170.

¹⁸⁴ José Miguel G. Cortés, *La ciudad cautiva. Control y vigilancia en el espacio urbano* (Madrid: Akal, 2010), 9.

2. La incidencia de la noción de flexibilidad en el diseño arquitectónico para la producción de las edificaciones

reciben, y que es una forma de invención, de creación y de producción desde el momento en que se apoderan de los textos o de los objetos recibidos. De esta manera el concepto de apropiación puede mezclar el control y la invención, puede **articular la imposición de un sentido y la producción de sentidos nuevos** [...].¹⁸⁵

Por consiguiente, la noción de apropiación que propone Chartier me permite identificar que apropiarse de una edificación no se da únicamente en la dimensión de lo material respecto a la posesión o propiedad jurídica sobre algo, sino que esta posesión esta aunada también a una dimensión simbólica en la que participa por un lado la imposición de ciertos sentidos, que, en muchos casos, son apropiados por el sujeto habitador y por el otro, existe la posibilidad de que el ser humano habitador produzca nuevos sentidos. De manera que se produce una dialéctica entre la imposición de sentidos y la invención de nuevos sentidos. Pongamos de ejemplo al entorno construido para el alojamiento, es decir: “la casa”, esta representa en su forma y configuración una imposición política, económica, social y cultural de la manera en la que esta debe funcionar, ser percibida o entendida, en ella son reproducidas estas condiciones sociales que abarca a los roles que la sociedad determina sobre los habitantes de esta casa, uso de materiales o formas que permiten reconocer a la edificación como casa, cierta configuración aprobadas socialmente de las áreas que una casa debe integrar. En este sistema a partir del cual se produce la edificación y en el que participan diversos agentes para su producción se sitúa la fase de diseño arquitectónico y la actividad proyectual donde los diseñadores planearán, anticiparán y preverán la forma y figura de la edificación en relación con la demanda del contexto sociocultural y del cliente incidido por el mismo contexto, reproduciendo un modelo socialmente aceptable de aquello que supone ser una casa. En este sentido, se podría afirmar que el diseñador perpetua una hegemonía social, la cual impone sobre el habitador bajo ciertas condiciones materiales y simbólicas en su habitar; no obstante, según la noción de apropiación en la que se esta indagando, esto no significa que el ser humano no pueda modificar, adaptar y producir nuevos sentidos dentro de este entorno, sino que como señala Chartier, el modo en el que se produce una casa si está sujeta una condición colectiva a partir la cual se propone a manera hipotética cierto modo de habitar pero esto no excluye al ser humano como ser

¹⁸⁵ Rafael Ríos Beltrán, “Miradas y usos del concepto de apropiación. Reflexiones introductorias”, *Revista UIS Humanidades* 40, núm. 2 (diciembre de 2012): 105–6. (Énfasis agregado).

2. La incidencia de la noción de flexibilidad en el diseño arquitectónico para la producción de las edificaciones

individual que experimenta el entorno construido y establece sobre él condiciones determinadas a partir de lo que las experiencias pasadas produjeron fenoméricamente sobre el sujeto; para ello se sostiene que el sujeto habitador produce significaciones diferentes a lo que se propusieron inicialmente en este caso en la configuración de la casa a partir de transformar, modificar, adaptar el entorno a estos nuevos sentidos cambiando intenciones preestablecidas en lo simbólico y en lo material.

Por ello, cuando se habla de la apropiación en este contexto me refiero a una noción que también es atravesada por una dimensión de adaptación en tanto que para la producción de nuevos sentidos o de sentidos particulares del individuo el entorno construido que alberga a la edificación puede cambiar, modificarse, señalando que el entorno construido no es inalterable sino que se modifica a través del tiempo tanto en lo material como en lo simbólico a través de la actividad humana como ejercicio cotidiano del propio habitar. Por consiguiente, se sostiene que la apropiación tiene que ver con el habitar del ser humano en tanto este se adapta al entorno construido al interactuar con él y aceptar o interiorizar estas condiciones simbólicas predeterminadas como propias, o en otro caso la posibilidad de que el sujeto modifique y adapte el entorno con el que se relaciona para establecer sus propias significaciones. A partir de lo anterior se infiere que diseño arquitectónico en su carácter hipotético y propositivo del entorno por construir, no puede asegurar la apropiación y el modo de apropiarse de este en lo material, ni anticipar los cambios en los discursos y construcciones sociales que se reflejarán en la materialidad del objeto a través de tiempo, ni de las modificaciones materiales que la edificación tendrá en su uso y estética fuera de la fase de diseño cuando este entorno sea habitado.

Caracterización del diseño arquitectónico como actividad proyectual

Dicho lo anterior, el diseño arquitectónico como actividad proyectual se puede caracterizar como aquella que: 1) Prevé la forma y figura que la edificación tendrá con el propósito de cumplir con un objetivo utilitario para el desarrollo de las actividades humanas, 2) trabaja con significaciones para reconocer una casa como casa y además describirla bajo ciertos atributos o cualidades otorgados desde cierta discursividad, 3) plantea una hipótesis del modo de habitar, ya que el sujeto una vez que habite el entorno construido podrá establecer

2. La incidencia de la noción de flexibilidad en el diseño arquitectónico para la producción de las edificaciones

sus propios sentidos sobre ella. En función de estas caracterizaciones, es posible identificar dos condiciones en el diseño arquitectónico, la primera que atiende la finalidad del objeto en su sentido utilitario y la segunda referente a la caracterización en lo simbólico de aquello que se quiere materializar, de modo que cuando se proyecta una casa, se proyectan las características formales condicionadas bajo ciertos modelos culturales que establecen sistemas de significaciones reconocibles para decir que eso que se diseña es una casa y no un centro comercial o un hospital, y al mismo tiempo que esa casa se caracterice como playera, urbana, flexible, mínima, de campo, de vacaciones, etc. Además, estas significaciones que pueden ser cualidades que son otorgadas al objeto por el diseñador también serán interpretadas por el observador o el habitador de la edificación el cual las reconocerá o le otorgará nuevas significaciones. En este sentido, creo relevante plantear dos niveles a examinar: el primero a nivel individual que supone lo que pasa en la mente del diseñador durante la actividad proyectual y el segundo en un nivel colectivo en el que el factor social incide en la toma de decisiones para determinar la forma e intenciones de las edificaciones.

En resumen, el ciclo productivo que se planteará en este capítulo en concordancia con el que se planteó en el capítulo anterior supone situar al diseño arquitectónico dentro del proceso para la producción de un entorno ambiente edificado. Es así que, si retomamos lo visto anteriormente se entiende que el ciclo productivo inicia con la demanda de cierto objeto por parte del sujeto de necesidad, de ahí comienza a movilizarse el ciclo productivo a través de los productores llamémosles, artesanos, constructores, operadores, diseñadores, ingenieros, etc., que intervienen en la producción del objeto a través de los ciertos instrumentos, de manera que el objeto producto trabajado entrara a la esfera del mercado donde comienza un proceso de difusión de las características del objeto para llegar al consumidor obteniendo un intercambio de la mercancía por el capital. Bajo este mismo esquema la producción del entorno construido comienza con una intención donde en una fase anterior a la demanda, es decir en la fase de planeación, se tomará la decisión de producir cierto entorno construido; a partir de la cual en una siguiente fase de gestión se demandará una edificación específica con características particulares y acordadas en colectivo entre las partes requeridas para su materialización. A partir de esto comienza la fase de diseño donde el ahora productor-diseñador en colaboración con los saberes de otros campos de conocimiento se dará a la tarea de proyectar el entorno ambiente por

2. La incidencia de la noción de flexibilidad en el diseño arquitectónico para la producción de las edificaciones

construir. Por consiguiente, el diseño arquitectónico como fase situada dentro de un ciclo productivo donde se ejecuta la práctica proyectual se le puede caracterizar también como: 1) la fase en la que se ejecuta la práctica proyectual, 2) que como actividad productiva provee de las instrucciones necesarias a partir de las cuales se construirá la edificación como objeto material sujeto a las leyes físicas, y que 3) el producto de la fase del diseño es el resultado del acuerdo entre el demandante, el contexto sociocultural y técnicos que se representa a través de elementos gráficos.

Como vimos anteriormente, el diseñador no es el único productor de esta edificación, sino que participan en ella de manera directa el contratista, ingenieros, los técnicos en instalaciones, etc., es decir, todos aquellos que intervienen en el proceso de construcción, y que se ubican en la fase de edificación posterior a la fase de diseño, cuyo objetivo será el de materializar el objeto a fin de tener el producto listo para su venta u ocupación, en otras palabras, se prepara para la siguiente dentro de la esfera del mercado y donde dependiendo el caso particular de la edificación, participara una fase de promoción que se encargará de promover las características de la edificación ya sean en un sentido informativo o construyendo alrededor de este un imaginario sobre los beneficios simbólicos que tendrá adquirir dicha edificación; siendo en esta fase donde se produzcan los discursos que se distribuirán a través de los medios de comunicación masiva con la finalidad de llegar al sujeto consumidor, el cual intercambiara capital por mercancía haciéndose poseedor y propietario en su sentido jurídico de la edificación, y que además consumirá el objeto al hacer uso de este, dando paso a la fase de apropiación que en esta investigación se plantea fuera del ámbito económico, respecto a la producción humana y a la manera en la que se intercambian significaciones para al habitar del ser humano.

2. La incidencia de la noción de flexibilidad en el diseño arquitectónico para la producción de las edificaciones

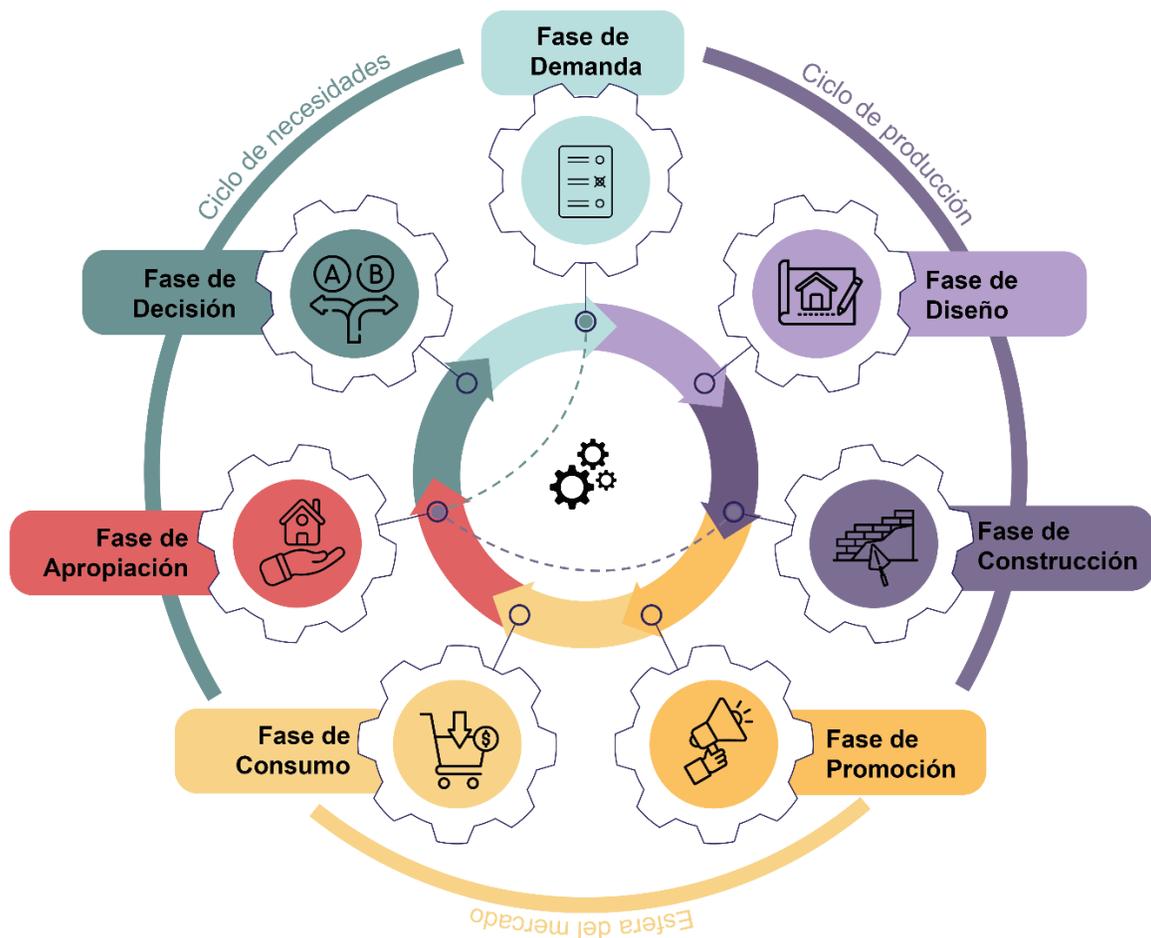


Diagrama 7. Fases del ciclo productivo que se consideran para el trabajo de investigación.
Elaboración propia.

2.3. El diseño como actividad proyectual-imaginativa

Dicho lo anterior, el diseño arquitectónico se sitúa dentro de un ciclo que produce objetos materiales con los que interactúa el ser humano, diferenciando que cuando hablamos de diseño no únicamente se entiende como un objeto de diseño sino como una actividad que prevé y anticipa la “forma” de la edificación por construir al imaginarla y proyectarla plasmándola generalmente a través de representaciones gráficas. De modo que dicha “forma” imaginada que parte de algún sitio en la mente del diseñador es producto de lo experimentado, visto y hasta escuchado respecto a los entornos que partir de ellas se toman algunas de las decisiones con relación a las intenciones formales del entorno por construir.

2. La incidencia de la noción de flexibilidad en el diseño arquitectónico para la producción de las edificaciones

Por consiguiente, examinar lo que sucede en la actividad proyectual implica aproximarse al hacer del diseñador como ser cognoscente que interactúa con el mundo y lo representa y contestar a la pregunta: ¿De qué manera el ser humano conoce el mundo para representarlo y proyectarlo?

En este sentido, se podría abordar dos cuestiones: que la formación de conceptos lleva a producir modelos del mundo y que estos modelos son proyectados con la intención de construir un entorno humano. La primera cuestión es sostenida por Otl Aicher quien reflexiona en torno a la relación sujeto-objeto en función del conocimiento que bajo una corriente constructivista indica que: “el conocimiento humano es un producto humano, una técnica para la formación de conceptos y definiciones que en el mejor de los casos proporciona un modelo del mundo [...]”,¹⁸⁶ a partir de esto se infiere que la construcción de discursos como enunciados formados con conceptos y representaciones del mundo supone un modelo de este, el cual es: “producto de una civilización, como un mundo hecho y organizado por seres humanos.”¹⁸⁷ Por consiguiente, cuando se refiere al mundo que ha sido proyectado por el ser humano se trata de un mundo construido para este: “el mundo en que vivimos es el mundo que nosotros hemos hecho.”¹⁸⁸ Sin embargo, este mundo que se experimenta en lo individual en tanto ser humano cognoscente no solo se construye desde lo individual sino que requiere de una relación colectiva con otros seres humanos y los objetos que los rodea, en otras palabras, el ser humano proyecta o traza una posibilidad a futuro tanto respecto a los objetos que produce como a su propia producción como ser humano, pero su construcción implica cierta relación transactiva entre el entorno construido que lo rodea (ser humanos y objetos).

Es así que entender la manera en la que se produce un entorno-ambiente construido implica aproximarse al ser humano como ser cognoscente que desde un enfoque biológico supone ser producto de una condición evolutiva que involucra la participación del observador en la generación de lo conocido. De acuerdo con Humberto Maturana: “toda experiencia cognoscente involucra al que conoce de una manera personal, enraizada en su estructura biológica, donde toda experiencia de certidumbre es un fenómeno individual ciego al acto

¹⁸⁶ Otl Aicher, *El mundo como proyecto* (Barcelona: Gustavo Gili, 1994), 173.

¹⁸⁷ Aicher, 171.

¹⁸⁸ Aicher, 171.

2. La incidencia de la noción de flexibilidad en el diseño arquitectónico para la producción de las edificaciones

cognoscitivo del otro, en una soledad que [...] sólo se trasciende en el mundo que se crea con él.”¹⁸⁹ De tal forma que el cómo conocemos se da primeramente de manera individual en función de nuestra estructura biológica al percibir datos sensibles, ordenarlos y dar un sentido a las cosas que nos rodean. No obstante, no basta solo con percibir el mundo, sino que al ser seres que participan dentro una colectividad se desarrollan estrategias comunicativas como el lenguaje por medio del cual nos movemos del mundo individual al colectivo, del mundo de la subjetividad al de la intersubjetividad en donde se dan los acuerdos, las convenciones, los sentidos colectivos que damos al entorno que nos rodea: tanto la relación entre seres humanos como en la manera en la que interactuamos con los objetos. Este mundo de la intersubjetividad es el punto de convergencia entre los seres humanos y el lugar donde se genera la cultura. Por consiguiente el lenguaje no es el único dispositivo cultural que comunica sentidos, y produce este entorno humano, sino que en el marco de Clifford Geertz también: “[...] puede ser cualquier tipo de objeto, acto, acontecimiento o cualidad que sirva para vehicular ideas o significados [...]”¹⁹⁰ Lo anterior sugiere que la construcción de este mundo intersubjetivo implica toda aquella producción humana, desde las palabras, hasta los objetos que producimos. De acuerdo con esto Boris Cyrulnik señala que el mundo se construye al: “[...] hablar e inventar un mundo no percibido, repleto de nuestros artificios, signos, símbolos y objetos técnicos.”¹⁹¹ Este mundo de invención tiene el propósito de crear circunstancias nuevas y más favorables, donde la naturaleza descrita como las circunstancias que nos rodean, son adaptadas a nuestras condiciones. Esto implica la producción de los objetos que función de la *técnica*,¹⁹² se llega a producir un segundo mundo donde el ser humano se encuentra alojado, es decir donde lleva a cabo su vida cotidiana. Por lo tanto, el mundo proyectado (o como un proyecto) supone la generación del mundo que habita el ser humano y el cual requiere para su producción a **la práctica proyectual como una práctica humana, dado que opera con**

¹⁸⁹ Humberto Maturana R. y Francisco Varela G., *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano*, 1era. edición (Buenos Aires: Lumen, 2007), 7.

¹⁹⁰ Eduardo Nivón y Ana María Rosas, “Para interpretar a Clifford Geertz. Símbolos y metáforas en el análisis de la cultura”, *Alteridades* 1, núm. 1 (1991): 42.

¹⁹¹ Boris Cyrulnik, *El encantamiento del mundo* (Barcelona: Gedisa, 2002), 81.

¹⁹² José Ortega y Gasset describe la técnica como: “la reacción enérgica contra la naturaleza o circunstancia que lleva a crear entre ésta y el hombre una nueva naturaleza.” José Ortega Y Gasset, “Meditación de la técnica”, s/f, 8.

significados, modelos y construcciones en base a enunciados de una realidad que implica lanzar al futuro una posibilidad sobre la *forma*¹⁹³ de los entornos socialmente construidos.

Por este motivo, es que interesa destacar la relevancia del lenguaje y de otras formas o vehículos que comunican ciertos entendimientos como nuestros instrumentos cognoscitivos y que resultan en ser: “nuestra peculiar forma de ser humanos y estar en el hacer humano”.¹⁹⁴ Donde el *estar en el hacer humano* se refiere a la circularidad entre la acción y la experiencia en su inseparabilidad en relación en cómo el mundo se nos aparece, es decir cómo este ser cognoscente conoce el mundo que le rodea, para después pasar de este mundo particular e individual del yo hacia un mundo colectivo creado por los *otros*, por medio de significar el entorno. Es así que el lenguaje dentro de la construcción de entornos-ambientes construidos que contienen a la edificación y por lo tanto a la actividad del diseño es también un factor a considerar en la problemática. No obstante, cabe señalar que el proyectar no es una actividad que se encuentre limitada al campo del diseño, sino que el proyectar supone bajo lo que nos propone Archier como una actividad humana parte de nuestra manera de ser en el mundo en el que interviene la manera en la que se experimenta el mundo que bien podría ser abordado desde un enfoque fenomenológico en la práctica humana del proyectar, que grosso modo, indica una cuestión cíclica donde se observa (imaginariamente) el pasado y se anticipa un posible futuro. De acuerdo con Aicher se trata de la capacidad de esbozar cosas, de desarrollar proyectos, de «arrojar» algo.¹⁹⁵ De esta manera caracterizar al proyectar se puede hacer según lo que describe Tomás Maldonado: “El término proyectar notoriamente proviene del latín *poicere* (pro: “adelante” e *icere*: “golpear”, “lanzar”, “arrojar”) que claramente denota el acto de arrojar (o lanzar) algo hacia adelante. [...] El acto de lanzar algo hacia adelante presupone la existencia de algo a partir del cual parte la acción realizada. Se trata de algo que ha tenido un reconocimiento

¹⁹³ La *forma* aquí implica tanto las condiciones formales en cuanto a la materialidad del objeto dado que pertenece al ámbito físico, como a la *forma* en cuanto al modelo significativo que configura (da *forma*) al pensamiento del individuo sobre lo material del objeto y sobre el propio ser humano como producto de la construcción social.

¹⁹⁴ Maturana R. y Varela G., *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano*, 13.

¹⁹⁵ Aicher, *El mundo como proyecto*, 179.

2. La incidencia de la noción de flexibilidad en el diseño arquitectónico para la producción de las edificaciones

histórico, que tiene un pasado [...]. Algo que es a su vez el resultado de un precedente, [...].”¹⁹⁶ Por esta razón, proyectar implica temporalidad: el pasado, el presente y el futuro entre lo que está y lo que no está. Es lanzar de nuestro lugar a otro lugar, en el contexto de la producción de edificaciones se trata de ir del pasado que implica la experiencia fenoménica del diseñador, no ajeno a un contexto sociohistórico de un grupo social, hacia el futuro donde se prevé las condiciones que tendrá el entorno-ambiente por construir, pasando por un presente que será el momento en que se elabora el proyecto arquitectónico y donde se toman las decisiones sobre la forma de la edificación a producir; sin embargo, esto no es posible hacerlo sin **el imaginar que supone la capacidad que tenemos para hacer imágenes.**

De ahí que podamos indagar en eso de la representación de las formas, que a grandes rasgos trata de una referencia del objeto, es decir no es el objeto en sí, sino una imagen de lo que se dice que es. Por consiguiente, se “juega” imaginariamente con las imágenes adquiridas con anterioridad a través de la experiencia que permiten reconocer dicha representación del entorno que se plasma sobre papel o palabras y darle un sentido. Por ejemplo, cuando leemos la frase: “una fría noche de invierno” percibimos imaginariamente lo que se sentimos al exponernos a un ambiente frío; por otra parte, cuando vemos una maqueta del entorno por construir lo que percibimos es cartón y pegamento, pero lo que significamos de él nos lleva a imaginar el entorno que está representando y a imaginar los supuestos sobre sus características sensibles. Desde lo biológico del ser humano, Boris Cyrulnik señala que en la corteza del cerebro se procesan dos tipos de informaciones, las percibidas y las no percibidas: Las que han sido percibidas y extraídas del medio ambiente con el fin de alimentar representaciones de cosas, como imágenes visuales o sonoras. Y otras informaciones que jamás han sido percibidas: el lóbulo prefrontal no percibe al asociarlas a huellas pasadas, grabadas en el cerebro de las emociones y de la memoria. [...] la zona temporal también logra descontextualizar las informaciones. Cuando oímos una frase, no escuchamos el ruido de las palabras, sino que percibimos lo que evocan al punto de que su sonoridad se vuelve accesoria: como si percibiéramos de golpe una

¹⁹⁶ Tomás Maldonado, «Proyectar hoy», *Revista Contextos* 1 (1997) en Héctor García Olvera, Miguel Hierro Gómez, y Adrian Baltierra Magaña, *Reflexiones en torno a la actividad proyectual y la producción humana en la forma de lo arquitectónico*, vol. 7, Lo arquitectónico y las ciencias de lo humano (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2019), 29.

2. La incidencia de la noción de flexibilidad en el diseño arquitectónico para la producción de las edificaciones

representación.¹⁹⁷ En otras palabras, al oír el sonido de una palabra, percibimos lo que evoca, es decir nos proyecta-lanza directo a una representación de lo que esa palabra significa para nosotros ligada a experiencias y emociones pasadas. Estas representaciones son producto de nuestras experiencias pasadas, lo que significamos de esta representación es producto de un proyectarse al pasado y regresar al presente dando sentido a aquella representación. Para Gombrich la representación es similar a un espejo, dado que lo que se observa a través de este no es el objeto en sí, sino que se trata del perfil de aquel objeto que representa. Cuando vemos dibujada un gato lo que vemos no es el gato en sí sino la representación de un gato, cuya interpretación estará sujeta a una condición subjetiva. Por lo tanto, desde la subjetividad sintetizamos individualmente la información que percibimos del entorno lo que implica un proceso cognitivo individual del cómo experimentamos, representamos e interpretamos el mundo. Sin embargo, aunque se trata de una experiencia subjetiva no es ajena a la influencia que el mundo intersubjetivo (el de la cultura) tiene sobre el individuo, sino que la representación al pertenecer al segundo mundo en tanto se manifiesta en objetos, elementos gráficos, etc., condiciona también la manera en la que observamos al mundo.

De modo que, hablar de la producción del mundo en el que el ser humano se desarrolla implica producir *formas* tanto a la forma física y percibidas como a las formas que se producen dentro de las estructuras de pensamiento como construcciones conceptuales. De acuerdo con Baltierra al referirse a Rudolf Arnheim, la forma material de un objeto está determinada por sus límites, la forma perceptual señala la relación entre el objeto material y el observador, y otra que trata de la formación de conceptos por medio de la organización de los datos percibidos que le permiten reconocer el carácter del objeto:

La noción de 'forma' implica una segunda consideración: 'En la percepción de la forma reside el inicio de la formación de conceptos... la percepción de la forma es la captación de los rasgos estructurales que se encuentran en el material estimulante, o que se imponen a él. Solo rara vez coincide este material exactamente con las formas que adquiere en la percepción... la percepción consiste en imponer al material estimulante patrones de forma relativamente simples, que llamo conceptos visuales o categorías visuales... lo que interesa es que solo se

¹⁹⁷ Cyrułnik, *El encantamiento del mundo*, 79.

2. La incidencia de la noción de flexibilidad en el diseño arquitectónico para la producción de las edificaciones

puede decir que un objeto contemplado por alguien es realmente percibido en la medida en que se lo adecue a alguna forma organizada'. Bajo este enfoque la percepción de la 'forma arquitectónica' sería aquello que está entre lo que se percibe y la imposición de ciertas categorías conceptuales que permiten ordenar lo percibido.¹⁹⁸

De esta manera, para que dicha *forma* se presente ante nosotros no basta con solo percibirla sino también requiere de darle un orden. Hasta este punto, la *forma* del entorno-ambiente construido trata de su condición material condicionada por aquel observador que lo percibe y luego ordena los datos percibidos a través de construcciones de pensamiento que tienen su sentido en el aparato social, para caracterizar una cosa como eso supone ser o representar.

Dicho lo anterior, es que por medio del proyectar-imaginar es que se representa un entorno humano por construir y que en el campo de la arquitectura supone que se organiza la información que el entorno provee para producir durante la fase de diseño tanto la representación de la *forma* del entorno por construir como una hipótesis de lo que el entorno edificado será al llegar a su fase de apropiación. Es en la fase donde se ubica la elaboración del proyecto arquitectónico y en función de la actividad proyectual donde se propone cierta posibilidad de un entorno habitado la cual parte de ser imaginada-proyectada desde el mundo subjetivo al intersubjetivo a través de materializar lo proyectado en objetos como recursos gráficos, escritos, modelos digitales o físicos. Por ello, aquellos materiales o recursos que muestran la *forma* del entorno por construir son más bien una representación proyectada desde el imaginario del diseñador y que es incidido por la manera en la que este experimenta el mundo y la manera que el mundo (el contexto sociocultural) lo condiciona. Así pues, este mundo inventado y construido por el ser humano cognoscente —que es el mundo donde se generan los constructos sociales, la cultura, los objetos, los signos, y donde **se sitúa lo referente a la producción de las edificaciones— implica al acto de proyectar** que en el contexto arquitectónico trata de proyectar la posible *forma* del objeto arquitectónico al pasar de la imaginación que se produce desde lo subjetivo en la mente del

¹⁹⁸ Baltierra Magaña, "El campo de conocimiento del diseño arquitectónico como actividad proyectivo-imaginaría", 9.

2. La incidencia de la noción de flexibilidad en el diseño arquitectónico para la producción de las edificaciones

diseñador al mundo colectivo al representarlo gráficamente al dibujarlo sobre el papel o al comunicarlo con el lenguaje verbal.

Ahora bien, la producción de recursos gráficos o escritos implica no solo que el diseñador entienda lo que ese está representando, sino que el otro ser humano, es decir el observado de estos recursos también sea capaz de interpretar al objeto de acuerdo con lo que el diseñador está intentando transmitir. Por lo que, el objeto en este sentido es materia la cual es percibida de modo que quien la observa le otorga cualidades o atributos a partir de ciertos discursos que construyen su pensamiento, de acuerdo con Focillon: “Quienes se ocupan de su definición la califican según sus necesidades personales y las particularidades de sus investigaciones. Quien la hace [la obra como objeto material], al detenerse a reflexionar sobre ella, se ubica en un plano distinto al de quien la comenta y, si utiliza los mismos términos que este, les da otro sentido.”¹⁹⁹

Para concluir esta sección me interesa retomar quizá un elemento que parece clave para entender cómo se genera la transición del mundo del conocimiento individual al mundo colectivo desde el campo de la arquitectura: esto es en torno a la invención; de acuerdo propuesta de Vittorio Gregotti: “la **invención** es central para pasar de la percepción, de la memoria, hacia lo que aún no existe.”²⁰⁰ Por ende, la invención descrita como aquello que se genera en la mente del ser humano para producir aquello que no se encuentra de primera mano en la naturaleza lleva a construir este entorno humano. La invención echa mano de la proyectación y de la imaginación, de tal forma que aquello que se proyecta existe en el imaginario del diseñador y se traduce en un lenguaje que puede ser captado por otros. En el campo de la arquitectura al imaginar la posible *forma* del objeto arquitectónico se proyecta este entorno y se plasma, por ejemplo, en planos arquitectónicos, de modo que, aunque la edificación aún no existe como el objeto construido de ladrillo y concreto, existe como proyecto. Lo que sugiere Gregotti es que el proyectar e imaginar supone la invención de un entorno por construir o dicho de otro modo de un segundo mundo diferente al mundo de la naturaleza. Este entorno construido al ser producto humano se construye a partir de las

¹⁹⁹ Henri Focillon, *La vida de las formas*, Primera edición (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2010), 11.

²⁰⁰ Vittorio Gregotti, “Los materiales de la proyectación”, en *Teoría de la proyectación arquitectónica*, Colección Arquitectura y Crítica (Barcelona: Gustavo Gili, 1971), 223.

producciones humanas esto es, a través de los discursos, conceptos, creencias, ideologías, etc. Por consiguiente, los elementos o los materiales que utiliza el diseñador para proyectar ciertas condiciones o características de los edificios son atribuidos o generados desde el mundo de la cultura o el mundo de la “conciencia” colectiva desde aquello que concierne al habitar humano. En este sentido, durante la fase de proyectación los elementos o materiales que se emplean para fijar aquello formal del proyecto: “comprende, según diversos niveles y sistemas de agregación, toda la materialidad del mundo existente sus cosas, convicciones, nociones, ideologías, consideradas desde el punto de vista del habitar humano en cuanto «ser del hombre en la tierra».”²⁰¹ Lo que lleva a ahondar en lo que son las cualidades o caracterizaciones de las edificaciones y hasta qué punto estas pueden considerarse como diseñables.

2.4. La caracterización de los objetos y su incidencia en el diseño arquitectónico

La relación entre el sujeto que proyecta y el entorno que construye supone un ejercicio que va de lo subjetivo a lo intersubjetivo. Donde el contexto sociocultural en el que se inserta imprime en el sujeto, en este caso en el diseñador ciertos sentidos que orientan su actuar, teniendo su principio en la capacidad de este de almacenar en la memoria aquellos símbolos, significados, códigos y entendimientos que representan su cultura y que le permiten proyectar y significar al entorno. Por lo tanto, resulta relevante contestar a la siguiente pregunta: **¿qué implicación tiene aquello sociocultural en el diseñador durante la práctica del diseño arquitectónico?** Esta pregunta implica indagar en la subjetividad del sujeto ligada al modo en el que conoce el mundo colectivo y proyecta bajo su influencia. Así pues las cualidades y caracterizaciones que se le otorga al mundo que habitamos tratan de la manera en la que conocemos el mundo y la manera en la que nos referimos a él. Miguel Hierro en el texto “¿Vemos o pensamos? las cualidades que caracterizan lo arquitectónico y la intencionalidad productiva”, hace referencia a las cualidades atribuidas al objeto arquitectónico a partir de centrarse en el ser humano

²⁰¹ Gregotti, 209.

2. La incidencia de la noción de flexibilidad en el diseño arquitectónico para la producción de las edificaciones

cognoscente que está sujeto a un conjunto de experiencias, memorias, sensibilidades, etc., que lo llevan a asignar bajo su propia validación de la realidad la cualidad que representa al objeto. Con esto se puede señalar que el conocimiento pertenece al mundo de la subjetividad y se transmite al mundo colectivo a partir de códigos, signos, símbolos, acuerdos colectivos, reconociendo así que aquello referente a la construcción del entorno encuentra en este ir y venir entre lo subjetivo y lo intersubjetivo. Por consiguiente, el arquitecto durante la actividad de diseño proyecta —condicionado por su propia subjetividad— aquel objeto que al materializarse se sitúa en aquel mundo intermental donde se construye la cultura.

Dicho lo anterior, se identifica la variante cultural como actor que condiciona al diseñador durante la práctica proyectual, lo que implica la incidencia de los sentidos acordados en colectivo en cuanto a la manera en la que se otorgan caracterizaciones y cualidades a los entornos construidos, así como aquellas **cualidades** que el arquitecto-diseñador atribuye a los elementos formales que proyecta durante la fase de diseño. Por consiguiente, se reconocen dos aspectos relevantes en esta indagatoria: 1) respecto a incidencia de los sentidos culturales durante la práctica proyectual en la fase de diseño arquitectónico, y 2) respecto los sentidos que se le otorga al objeto diseñado (la edificación) tanto por el diseñador como por el observador o habitador de dicho entorno.

Para comenzar, me interesa aclarar sobre el entendido de aquello a lo que me refiero con el contexto cultural en el actuar del diseñador a partir de retomar la propuesta de Margaret Mead al describir la cultura como: “el conjunto de formas adquiridas de comportamiento, formas que ponen de manifiesto juicios de valor sobre las condiciones de la vida, que un grupo humano de tradición común transmite mediante procedimientos simbólicos (lenguaje, mito, saber) de generación en generación.”²⁰² Con base a esta cita se identifica que los sentidos culturales se transmiten a través de procedimientos simbólicos como el lenguaje, los mitos y saberes, los cuales según el marco de Clifford Geertz tratan de las estructuras de significación socialmente establecidas que gobiernan el comportamiento humano²⁰³ y

²⁰² Bolívar Echeverría, *Definición de la cultura* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2010), 32–33.

²⁰³ Nivón y Rosas, “Para interpretar a Clifford Geertz. Símbolos y metáforas en el análisis de la cultura”, 42.

2. La incidencia de la noción de flexibilidad en el diseño arquitectónico para la producción de las edificaciones

permite a las personas reconocer señales, por ejemplo, el de percibir insultos y responder a ellos: “La cultura denota un esquema históricamente transmitido de significaciones representadas en símbolos, un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas con las cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida. Partiendo de que los símbolos pueden ser cualquier tipo de objeto, acto, acontecimiento o cualidad que sirva para vehicular ideas o significados, [...]”²⁰⁴Estos implican interpretaciones y representaciones de la realidad que permiten organizar las experiencias y las relaciones sociales, siendo los símbolos son funcionales a la experiencia.²⁰⁵ Por consecuencia, este sistema de concepciones juega un papel relevante dentro de la construcción de los discursos que condicionan tanto lo cotidiano como a lo diseñado y lo que se dice sobre la actividad del diseño, de tal forma que **cuando se proyecta se trabaja con un sistema de significaciones que se ordenan para dar sentido a una producción arquitectónica de modo que lo que se diseña no son estas significaciones, sino que como lo señala Hierro, la actividad del diseñador participa en la configuración de: “los aspectos que tienen que ver con la percepción de la formalidad del objeto.”**²⁰⁶

En pocas palabras, se reconoce que la cultura aunada a la experiencia del diseñador es una condicionante que interviene en las decisiones de diseño, donde el sujeto que interactúa con el objeto está condicionado por el periodo histórico, el lugar en el que se ubica, y las ideologías en las que se inserta, y que son como lo menciona Gregotti materiales que se utilizan durante la actividad proyectual. No obstante, cabe aclarar que lo que se diseña no es lo verde de una casa o lo abierto, flexible, icónico de ella sino los elementos formales que se podrán o no interpretarse como abierto, flexible u otra caracterización atribuida culturalmente. Retomando a Fernando Martín Juez:

Si **un diseño** nos complace, si nos es útil porque de algún modo somos parte de la comunidad para la que fue creado: en nuestra mente resuena **el sentido de algunas de las metáforas que el objeto encierra**, y podemos, además, adaptarnos sin mayor dificultad a sus funciones [...]. El objeto, de cualquier modo, entrañable o

²⁰⁴ Nivón y Rosas, 45.

²⁰⁵ Nivón y Rosas, 46.

²⁰⁶ Miguel Hierro Gómez, “¿Vemos o pensamos? Las cualidades que caracterizan lo arquitectónico y la intencionalidad productiva” (Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2020), 1.

2. La incidencia de la noción de flexibilidad en el diseño arquitectónico para la producción de las edificaciones

ajeno, adoptado o impuesto, **siempre es singularizado**: en su manipulación y significados se ejercen un modo personal, una experiencia, una historia particular de vida; en él (en cada uno de los objetos) nuestra percepción **reconoce el reflejo de las creencias compartidas** dentro de alguna de las comunidades a las que pertenecemos, **y también de nuestra biografía.**²⁰⁷

A partir de este fragmento recuperado del libro *Contribuciones para una antropología del diseño* se identifican tres puntos a destacar 1) La condición subjetiva en la manera en la que se interpreta el objeto, 2) Que estos entendidos se afilian al contexto sociocultural de quien experimenta al objeto, y 3) el sentido utilitario del objeto se da a partir de estos entendidos: la piedra puede ser un pisapapeles, pero también se puede usar como un arma contra otros. Sugiriendo entonces que aquellas experiencias, creencias y discursos que se dan en el contexto cultural se vuelven imágenes, en el caso del diseñador que utiliza durante la actividad proyectual para orientar intencionalidades de los elementos que proyecta, lo que también implica una reproducción de la cultura. Por consiguiente, las imágenes que se han formado en nuestra mente a partir de experimentar el entorno que nos rodea dan sentido a la utilidad y al significado del objeto, se podrían describir como las huellas del pasado en nuestro presente para proyectar un posible futuro y lo hacen a partir de construir formas de comportamiento, discursos que inciden en la producción de los objetos. De acuerdo con Juez: “Los hechos (ya en el pasado) dejan de ser una figura real para convertirse en imágenes con las que se construye un discurso (relato, escrito, mito, ley, etc.) que a su vez se convierte en evidencia y en registro. En el caso de los objetos, el discurso es una prescripción —una norma, una configuración, un uso, un estilo— para la reproducción de los mismos [...]”²⁰⁸ Bajo este razonamiento, el diseño arquitectónico al tener como objeto el de proyectar edificaciones trabaja con la planeación del objeto por construir afiliándose a ciertos discursos que buscan representar aquello que el edificio connotará y denotará en un futuro, generalmente empleando recursos gráficos que atenderán tanto a la parte instructiva respecto al modo en la que se construirá la edificación como a parte promocional donde se muestran los posibles modos de habitar el entorno por construir y en el cual se hace notar un tanto más evidente la afiliación de los discursos

²⁰⁷ Fernando Martín Juez, *Contribuciones para una antropología del diseño* (México: Gedisa, 2017), 5. (Énfasis agregado)

²⁰⁸ Martín Juez, 50.

2. La incidencia de la noción de flexibilidad en el diseño arquitectónico para la producción de las edificaciones

sociales en el material producido en la fase de diseño. Por lo tanto, el diseño arquitectónico emplea los discursos sociales como material proyectual para dar significado al entorno por construir: “un punto clave en la explicación del diseño arquitectónico radica en la condición figurativa que caracteriza y estructura su particular discursividad. Es decir, que consiste en la generación de un orden entre las materias con las que trabaja orientado a lograr la consecución del significado arquitectónico”.²⁰⁹

No obstante, cuando Juez habla que el objeto diseñado “encierra el sentido de diferentes metáforas” sugiere, por una parte, que el observador o habitador que está inserto en la misma cultura que el o los diseñadores puede reconocer los mismos sentidos de quienes proyectan, pero por otro lado, el objeto al ser experimentado y significado de modo personal está sujeto a diferentes percepciones que puede darles un sentido particular dependiendo del sujeto que conoce, significa y atribuye cualidades al objeto para definirlo o utilizarlo. Esto sugiere que existe la disposición humana a naturalizar al *objeto diseñado*. Por ello, aquello que le es natural al diseñador que proyecta la edificación, quizá no sea del todo natural para el que lo habitará; dado que el diseñador proyecta a partir del entendimiento de sus propias formas de habitar puede suscitarse que el habitador de ese entorno no reconozca los mismos sentidos que el diseñador le otorgó a esa edificación. Con esto quiero señalar que el ser humano habitador se naturaliza en cierto nivel con la propuesta del diseñador, dicho de otro modo, se adapta a este entorno construido, sin descartar que en cierto grado el entorno construido bajo ciertas circunstancias también se modifica para adaptarse al habitador a partir de una relación circular entre ellos que supone un experimentar, significar y adaptarse o adaptar el entorno a sus condiciones cotidianas. Llegados a este punto, nos situamos en los límites de la práctica del diseño arquitectónico. Por ende, cabe preguntar: ¿Hasta qué punto el diseñador puede prever las posibilidades de uso del objeto a diseñar?

Para contestar esta pregunta es necesario tener en claro la naturaleza del diseño en cuanto a que su práctica se desarrolla alrededor de lo imaginario en tanto el diseño tiene un carácter propositivo e hipotético del entorno que se proyecta; encontrando así una clave en lo que propone Gregotti al señalar que durante la actividad proyectual: “no se producen casas, sino proyectos de casa”. Bajo esta premisa hace una diferenciación entre la casa

²⁰⁹ Hierro Gómez, “El diseño arquitectónico como campo de conocimiento”, 136.

2. La incidencia de la noción de flexibilidad en el diseño arquitectónico para la producción de las edificaciones

como proyecto y la casa como lugar habitacional, en otras palabras, el primero se refiere a la hipótesis de un lugar de alojamiento según aquello que culturalmente se entiende como casa y el segundo como un entorno construido por el propio habitador que cuando habite puede o no significarla como casa. De modo que lo que suceda fuera de la fase de diseño, en este ambiente ya construido que refiere al habitar más bien se ubica en la fase de apropiación. Mientras la fase de diseño prevé, anticipa y propone los elementos formales de la edificación, la fase de apropiación atiende el momento en el que el ser humano hace suyo el entorno que habita, siendo que esta fase puede plantearse como interminable en tanto, apropiarse del entorno supone que a través del tiempo el habitador proyecta un ambiente particular y modifica los elementos que tiene a la mano para seguir habitando. Por este motivo Juez señala que: “el objeto es siempre un proyecto, una proyección de los deseos.”²¹⁰ En tanto el objeto es producto de la actividad proyectual como práctica humana donde el ser humano al estar en un devenir proyecta hacia el futuro desde un pasado, en un continuo hacer planes e intentar cumplirlos. Como resultado el entorno que construimos en nuestra esfera social se ve afectado y por lo tanto transformado o modificado tanto en sus condiciones formales como en los simbólicos.

De esta manera, reconociendo el sentido hipotético respecto al modo de habitar en entorno por construir dado que la *forma*—descrita como aquel objeto material delimitado y percibido por el ser humano— será significado de un modo distinto al modo que se significa el contenido que se observa en un plano arquitectónico. Por lo tanto, puesto que el proyecto arquitectónico es una hipótesis del entorno a habitar no garantiza que el objeto una vez construido sea habitado o utilizado de la manera que se previó cuando se proyectó. Según Focillon cuando habla de la producción material señala que el objeto acoge diversas posibilidades en este caso en el modo en que se habita, esto es quizá porque están implicadas en el mismo objeto.²¹¹ Y será el habitador el que al interpretar dicho objeto le dé el uso que a este le convenga. Por lo que el diseño al caracterizarse como hipótesis supone cierta posibilidad de un abanico más amplio de posibilidades de usos e interpretaciones que el habitador tendrá sobre el objeto construido durante la fase de apropiación y que supone la propia construcción de su entorno. En consecuencia, se identifica que la producción del entorno no depende solo de un arquitecto o ingeniero que lleve el proceso edificatorio a su

²¹⁰ Martín Juez, *Contribuciones para una antropología del diseño*, 59.

²¹¹ Focillon, *La vida de las formas*, 12.

2. La incidencia de la noción de flexibilidad en el diseño arquitectónico para la producción de las edificaciones

término, sino que se da en conjunto con aquellos que interactuarán con la edificación y quienes lo construirán simbólicamente a través del tiempo. Así lo señala Héctor García Olvera: “no es sólo el “arquitecto”, de manera individual, el que ha de ‘determinar a la forma’ sino que es, en general, la capacidad de una colectividad humana la que al captar la materialidad de lo necesario de un espacio habitable decide respecto de la determinación de la existencia real de su inagotable forma.”²¹²

La incidencia de la cualidad de flexibilidad en el diseño arquitectónico

Cuando nos referimos a las características o cualidades con las que representamos a la edificación, por ejemplo, al caracterizar una casa roja, clásica, rústica, abierta, flexible, etc., supone una condición interpretativa a partir de la cual el diseñador tomará los conceptos o sentidos para así caracterizar y dar cierta identidad a una edificación. Sin embargo, lo que no se diseña es específicamente lo rojo, lo clásico o lo flexible en un sentido conceptual sino las características formales que podrán o no ser interpretadas como eso que supone ser. Por lo tanto, cuando se habla de una casa flexible puede haber cierta variación en los modos de representar esta flexibilidad en la casa, ya sea que se interprete como una planta arquitectónica sin divisiones rígidos como muros, divisiones móviles, sistemas mecánicos que permitan la movilidad de la casa como una casa rodante o una terraza con cubierta descapotable, etc. En un inicio existe una variación en las formas de lo flexible de la casa dependiendo la imagen mental del que proyecta y del que interpreta la obra. No obstante, todas estas representaciones provienen de un entendido del sentido colectivo de la flexibilidad que se orienta hacia lo que es efímero, móvil, cambiante, adaptable a las condiciones que mayor favorezcan a quienes interactúan con ella.

Por consiguiente, al señalar que se diseña lo flexible no supone que en realidad lo flexible sea diseñable sino que lo flexible de un ambiente construido es al final una hipótesis en el proyecto. Así retomamos lo que sugiere Gregotti: “[...] la prestación arquitectónica [...] corresponde también a una precisa tarea productiva del arquitecto, que, en nuestro contexto

²¹² García Olvera, “Sobre el sentido de la producción de lo arquitectónico y de la determinación de la forma”, 273.

2. La incidencia de la noción de flexibilidad en el diseño arquitectónico para la producción de las edificaciones

socioeconómico, no produce casas, sino proyectos de casas, es decir, interviene esencialmente como proyectista distinto al ejecutor.”²¹³ Así mismo distinto al habitador. En otras palabras, no se diseña la forma de habitar en el entorno, sino que el diseño trata del proyectar los aspectos formales de la edificación. Por ello, lo flexible participa como material de la proyectación en tanto orienta las intenciones de las características formales de la edificación según el pensamiento sociocultural en el que se actúa. En consecuencia, es cuestionable señalar que la flexibilidad sea algo que proyecta el arquitecto, dado que lo flexible es la manera de adjetivar situaciones, objetos, etc., se trata de una descripción respecto a la manera en la que interpretamos la realidad y por ello se sitúa dentro del sentido propositivo con el que el diseñador supone se interpretara la materialidad del objeto y hasta el modo de vida bajo estas intenciones proyectuales. Siendo que lo referente a la apropiación y habitabilidad del entorno construido dependerá de las interacciones humanas bajo actores como el ideológico, el político, social, cultural, económico, etc.

Ahora bien, se pueden identificar dos sentidos cuando se habla de flexibilidad en el campo de la arquitectura, el primero en referencia al modo de vida y la segunda respecto a la tectónica de la edificación. La casa por ejemplo en su sentido utilitario es un lugar de alojamiento y se proyectan los elementos para hacer posible esta caracterización, lo flexible de la casa se podría referir más bien hacia el modo de vida respecto al sentido que el habitador les da a los muebles y al ambiente que habita. No obstante, la edificación no es flexible más allá de los parámetros de flexibilidad²¹⁴ de los materiales estructurales: como el acero, la madera, etc. Por lo tanto, si el diseño proyecta aquello formal de las edificaciones se entiende que proyecta muros, instalaciones, ventanas, accesos, pero no sus cualidades, en tanto el acceso se utiliza para entrar o salir, la ventana para ventilar e iluminar, etc., Lo flexible en este sentido se encuentra más bien del lado del lenguaje, bajo el cual se puede interpretar que lo flexible de la ventana sería las **posibilidades** que esta contiene, es decir su posibilidad de cerrarse o de abrirse con alguna intención de confort

²¹³ Gregotti, “Los materiales de la proyectación”, 211.

²¹⁴ En este caso la flexibilidad se describe en el sentido estricto que plantea la RAE: “Que tiene disposición para doblarse fácilmente.” Real Academia Española, “flexible”, en *Diccionario de la lengua española*, consultado el 27 de enero de 2024, <https://dle.rae.es/flexible>.

2. La incidencia de la noción de flexibilidad en el diseño arquitectónico para la producción de las edificaciones

térmico. De modo que se trata de un atributo otorgado por quien interactúa con ella y por lo tanto, dentro del ciclo productivo se ubica en la fase de apropiación.

Continuando con este razonamiento, la cualidad de lo flexible a la que se alude en el campo de la arquitectura respecto a la edificación, generalmente se expresa en un discurso orientado a los modos de vida, esto es que se prevé cierta interacción entre el sujeto y el objeto basado en el entendido colectivo de lo que es la flexibilidad. El cual puede referirse a la transformación de lo construido a través del tiempo según los requisitos de la etapa de vida del sujeto habitador o la manera en la que los ambientes de la casa por ejemplo, se relacionan entre sí. Sin embargo, suponer que se diseñan los modos de vida o la manera en la que el sujeto interactuará con la edificación se encuentra en el límite del actuar de la actividad de diseño, dado que lo flexible como material proyectual atiende a una hipótesis del proyecto arquitectónico sobre los modos de habitar. En otras palabras, durante la fase de diseño se proyectarán y se planearán los elementos formales que configurarán a las edificaciones que formarán parte del entorno humano, y se prevé a manera hipotética que el modo de vida pueda ser incidido por ciertas propuestas de distribución espacial o elementos arquitectónicos que han sido puestos en la edificación para caracterizar al conjunto con la cualidad de lo flexible, aunque el habitador al final no lo caracterice de ese modo. Ya que lo flexible, en este sentido, corresponde a una característica atribuida por el habitador a una situación o ciertas políticas como en el caso del ejemplo del conjunto de departamentos que se hacen llamar flexibles en tanto no se considera como un conjunto de departamentos con las políticas tradicionales, sino que integran a la oferta del mercado las políticas y servicios de un hotel. Con esto podemos señalar que la producción del entorno como la manera en la que se construye socialmente no ocurre en la fase de diseño, dado que su construcción dependerá de la interacción en colectivo que lo producirá material y simbólicamente en el mundo cultural (mundo intersubjetivo). De este modo, lo proyectado en esta fase no es garantía de que la edificación llegue a caracterizarse de la manera que se planteó durante la actividad de diseño, sino que después de esta fase el objeto estará condicionado por la fase de apropiación, además de las condiciones sociales, políticas, económicas del lugar donde se ubica.

Dicho lo anterior se reconocen dos tipos de producciones la primera trata de aquella que es tangible, material y en la que intervienen los técnicos, ingenieros, arquitecto, etc., y una segunda producción que es la simbólica, en la cual se producen los intercambios de

2. La incidencia de la noción de flexibilidad en el diseño arquitectónico para la producción de las edificaciones

significados entre el entorno-ambiente construido (la casa) con el ser humano habitador, en una intención productiva a partir de la cual ambos se convierten en productos y productores. En consecuencia, nos aproximamos en el siguiente capítulo a indagar en la relación del ser humano con el entorno desde la manera, lo que implica la incidencia de los modos de vida en la producción del entorno en la fase de apropiación. Por consiguiente, cabe preguntar: ¿De qué manera inciden los modos de habitar en la producción material y simbólica del entorno construido?



CAPÍTULO TRES

La **relación transactiva** en la producción del ser humano y el entorno-ambiente construido

3. La relación transactiva en la producción del ser humano y el entorno-ambiente construido

Una vez hecha la narrativa en la que se describe la manera en la que el discurso de flexibilidad incide en el modo de producción y el diseño arquitectónico llegamos a la situación propositiva de la problemática donde se aborda al ser humano y lo que concierne a su habitar tomando como variante a examinar a la dimensión de adaptación y modificación, que según lo plantea el discurso de flexibilidad es en esta dimensión donde a de operar la “flexibilidad” en relación al entorno construido y al ser humano, por ello me aproximo a lo que sucede en el habitar del sujeto que se apropia de una casa desde un enfoque biológico, psicológico y antropológico; señalando que la producción del entorno construido no termina con el intercambio (la compra) y el consumo del objeto, sino que la producción del entorno continúa en tanto el habitador lo modifica así como el habitador de manera paralela es también producto de este entorno, de esta manera se indica una relación transactiva entre el ser humano y el entorno construido para la producción de ambos. La intención con este capítulo es la de contrastar el discurso mediático de la flexibilidad (que se mencionó en capítulos anteriores) que caracteriza cierta forma de relación del entorno-ambiente construido con la producción del ser humano para finalmente conocer cuáles son los límites del diseño, el rol del arquitecto dentro de la producción y el papel del diseño en la relación transactiva entre ser humano y el entorno construido.

Con este propósito este capítulo se divide en tres secciones, la primera que indaga en el habitar del ser humano específicamente a lo que refiere a la casa y como los modos de habitar son incididos por las discursividades e imaginarios culturales. Una segunda sección en la que se indaga en la dimensión de adaptación del ser humano a partir de la cual se establece una relación transactiva con el entorno en tanto recibe significaciones de este entorno las cuales interpreta de forma particular derivando en que el habitador modifique o se adapte al entorno si es que la información del este no es muy discordante con su propio modo de habitar. Por consiguiente, esto implica un proceso de producción tanto del entorno construido como del ser humano posterior a la fase de consumo y de diseño arquitectónico. Por lo que interesa contestar a las siguientes preguntas: ¿Cuál es la relación entre el diseño arquitectónico y los modos de habitar? ¿El diseño arquitectónico puede prever el devenir

del entorno construido posterior a la fase de consumo? ¿De que trata la relación transactiva de ser humano y el entorno construido?

3.1. Aproximación a los modos de habitar y su vínculo con la producción de la vivienda

Aproximación a los modos de habitar

Cuando nos referimos a los modos de habitar en este contexto se habla de la diversidad en las formas de vivir en un entorno humano y que depende de la experiencia pasada que el sujeto proyecta en el presente. Si nos dirigimos a indagar desde una postura existencialista a la que se afilia Heidegger se podría señalar que el habitar: “constituye nada menos que el modo de ser del hombre en el mundo, una familiaridad que consiste en entrar en relación con lo circundante y los otros.”²¹⁵ En este sentido, lo concerniente al habitar implica lo fenoménico: las experiencias del pasado intervienen y se manifiestan en el presente como *hábitos*, desde los cuales se pueden anticipar aquellos objetos que producimos, sus efectos en un sentido utilitario o vivencial. Por consiguiente, se puede describir al habitar como aquello que trata de la relación del sujeto con el mundo y sus significaciones, estableciendo ámbitos de familiaridad, vinculando al *habitar* con un apropiarse del entorno que rodea al sujeto. En otras palabras, se puede señalar que los modos de habitar tratan de los *sentidos* que le damos al entorno-ambiente con el fin de hacerlo familiar a nosotros, es decir en tanto nos apropiamos de él. Lo que implica que desde el mundo de la subjetividad, el mundo de nuestras experiencias al proyectarlas al presente dotamos de sentido el entorno que nos rodea, en tanto estos sentidos se trasladan al mundo de la intersubjetividad donde se producen tanto los objetos arquitectónicos, como las leyendas, mitos, gestos y los marcos interpretativos con los cuales nos referimos a la realidad; esta suposición llega a sugerir

²¹⁵ Luciano Mascaró, “Heidegger y el habitar como modo fundamental de la existencia humana”, en *III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR* (Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, 2011), 60, <https://www.aacademica.org/000-052/113>.

3. La relación transactiva en la producción del ser humano y el entorno-ambiente construido

que se trata de una **producción social de sentidos**: “las significaciones [...] se construyen en procesos comunicacionales, de dotación de sentidos, que involucran una dimensión individual pero también colectiva.”²¹⁶

Sin embargo, los modos de habitar, en tanto sentidos que le otorgamos a los objetos como a nuestros haceres en lo cotidiano, suponen no una permanencia, ni mantienen inmutables a través del tiempo, sino que estas construcciones están sometidos a tensiones que producen transformaciones, cambios, modificaciones, al encontrarse en una situación disonante, ya sean ocasionadas por cambios sociales, políticos, culturales o económicos.

Partiendo de este supuesto, los cambios —en los imaginarios, discursos y realidades— producidos en cierto marco sociocultural modifican a su vez los modos de habitar del sujeto, en tanto se inscribe a la cultura que condiciona sus sentidos o imaginarios. Cuando se producen cambios socioculturales y surgen nuevas narrativas o cambian los discursos, estos se manifiestan en los objetos que se producen, en el caso de las edificaciones y otros objetos sufren ciertas transformaciones materiales y simbólicas derivados de los cambios en los modos de habitar de las personas. De esta manera, se habla de un entorno construido inacabado sujeto a múltiples y continuas modificaciones en tanto el sujeto que los produce también va cambiando sus propias discursividades. De acuerdo con Emilio Duhau y Ángela Giglia: “una de las actividades más universales e importantes que realizan las personas es ‘el proceso de significación, uso y apropiación del entorno que se utiliza en el tiempo, y que por lo tanto nunca puede considerarse como ‘acabado’ ya que se está haciendo continuamente’. Los sujetos modifican y construyen sentidos sobre los territorios, y existen proceso o acontecimientos que pueden poner en crisis las maneras de concebirlos.”²¹⁷ De esta manera, se puede señalar en cuanto a la producción de aquel lugar llamado casa, vivienda, morada donde el ser humano tiene su alojamiento, su apropiación este compuesto por las significaciones con las que construimos el sentido de “casa como lugar familiar” los cuales no son inmutables, sino que se van transformado con el tiempo. En otras palabras, los modos de habitar son producciones simbólicas incididas por las

²¹⁶ María Sofía Bernat, “Modos de habitar y políticas públicas: relocalización de un asentamiento en La Plata, Argentina”, *Estudios Demográficos Y Urbanos* 35, núm. 3 (2020): 735, <https://doi.org/10.24201/edu.v35i3.1868>.

²¹⁷ Bernat, 734–35.

3. La relación transactiva en la producción del ser humano y el entorno-ambiente construido

construcciones sociales y que tienen relación con la dinámica familiar, hábitos individuales y colectivos, condición socioeconómica, que llevan a una la producción material.

Los modos de habitar llegan a tener una condición rutinaria, de hábito o ritual, siendo la casa como lugar de alojamiento, generalmente el lugar donde se producen y sostienen dicha construcción fuertemente ligadas con la condición bio-socio-antropológica del ser humano, que están vinculados a la dormir, caminar, comer, convivir, conversar, leer, estudiar, trabajar, defecar, etc., en simbiosis con los objetos: herramientas, utensilios, arte, etc.²¹⁸ Es así que, los modos de habitar se manifiestan en los actos y los objetos que el ser humano ha de producir, construyendo a su vez su propia versión de aquel entorno-ambiente construido en colectividad, es decir, se lleva a cabo la fase de apropiación. Por consiguiente, se identifica que el habitar es inherente al ser humano en cuanto productor de significaciones que lo acercan a lo familiar. Por consiguiente, es posible vincularlo con la producción del entorno en dos dimensiones: la primera concerniente a lo simbólico y la segunda a lo físico y tangible, es decir a aquella construcción de ladrillo y concreto.

Dicho lo anterior, se puede señalar que el habitar y así los modos de habitar suponen ser: 1) **una producción individual** a partir de las experiencias pasadas del habitar que llevan al *hábito*; 2) **una producción social**, en cuanto a la producción de los sentidos en una escala colectiva; 3) producciones simbólicas que se **materializan en objetos** cotidianos, discursos, comportamientos, rutinas, etc.; 4) **modificables, cambiantes, adaptables**, frente a las discordancias en el cotidiano vivir y en la propia evolución de las construcciones de los discursos sociales.

²¹⁸ Hierro Gómez, “La naturaleza del diseño arquitectónico y su proceso. Una aproximación a la sustantividad de la práctica”, 39.

3. La relación transactiva en la producción del ser humano y el entorno-ambiente construido

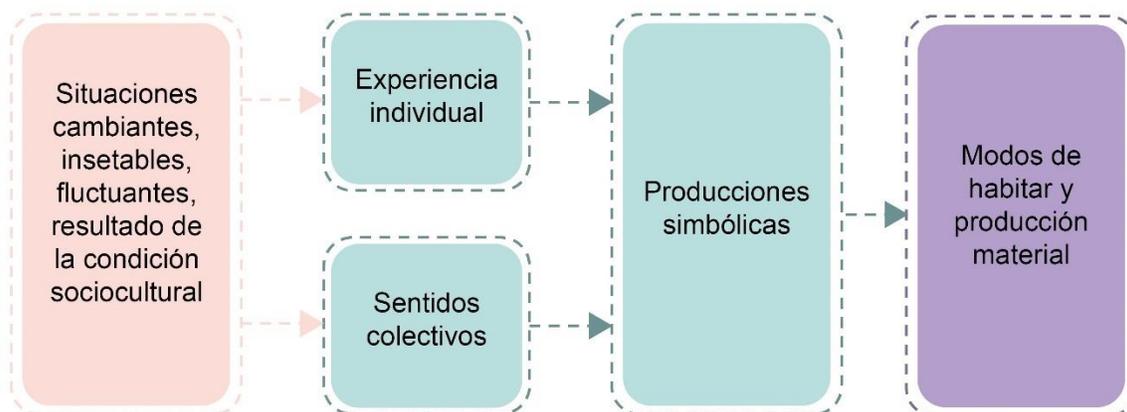


Diagrama 8. Condiciones en la producción de los modos de habitar. Elaboración propia.

El habitar en el contexto de esta investigación se describe bajo un carácter productivo, en cuanto dota de los sentidos (significaciones) a partir de los cuales se materializa las características del entorno-ambiente construido, es decir, en tanto el entorno construido se construye física y simbólicamente según discursos, relaciones sociales, intencionalidades productivas, todo aquello que concierne a la relación del ser humano con el entorno humano. En consecuencia, el entorno construido está en constante transformación según ciertas condiciones sociales, políticas, culturales, económicas a partir de los cuales el ser humano modifica el entorno para su habitar, pero en otro sentido el ser humano también se adapta a este entorno para su pervivir. Esta tesis sostiene que no podemos reducir que esta dimensión de modificación y adaptación solo se manifieste en el entorno-ambiente que se construye sino también en la relación del sujeto con el objeto el ser humano se adapta a las circunstancias del entorno, en tanto la adaptación del sujeto al entorno construido juega cierto papel en el proceso de apropiación y construcción del entorno-ambiente construido.

Pongamos por ejemplo la casa en la que viví de niña, la planta de un nivel no era mayor a 50m², ahí convivíamos cuatro personas, cualquier cosa que se buscara estaba a unos cuantos metros de distancia; nos habíamos adaptado a la materialidad del entorno y al mismo tiempo habíamos modificado lo que era posible modificar en la producción de nuestra espacialidad, sin embargo cuando me mude a una casa más amplia fue necesario adaptarnos otra vez a las nuevas condiciones materiales de esta casa, nos adaptarnos a las nuevas disposiciones espaciales, distancias y maneras de convivir dentro de esta casa. Además, que en el deseo de construir un entorno que nos acercara o nos fuera familiar se personalizaron las habitaciones, se modificó la distribución del mobiliario, se adaptó una

3. La relación transactiva en la producción del ser humano y el entorno-ambiente construido

recámara como cuarto de juegos, los objetos de la primera casa fueron colocados de manera que se significara algo familiar. Esta fue una parte de la construcción de nuestro entorno familiar. Es en este caso, si la *flexibilidad* implica adaptar el entorno a nosotros entonces esta segunda casa era *flexible* en tanto permitía construir un entorno acomodado a nuestro modo de habitar.

En este sentido ya lo mencionó José Ortega y Gasset, el ser humano: “crea, pues, una circunstancia nueva más favorable, segrega, por decirlo así una sobrenaturaleza adaptando la naturaleza a sus necesidades. La técnica es lo contrario de la adaptación del sujeto al medio, puesto que es la adaptación del medio al sujeto.”²¹⁹ De acuerdo con Ortega y Gasset, la modificación es el medio por el cual se produce nuestro habitar; no obstante, nuestra adaptación al medio es la respuesta ante una situación que quizá no sea posible modificar debido a sus condiciones y se trata de una convivencia con el en entorno en el que nos desarrollamos. Es así que, bajo este supuesto, en cierta medida el habitar implica modificar y adaptación en un sentido bidireccional del entorno construido y del ser humano habitador.

Reflexiones en torno a la casa y su vínculo con el habitar humano

Continuando con este razonamiento, es pertinente señalar que hablar de aquella vivienda, casa, morada, residencia como lugar de alojamiento, presenta un reto ontológico, existencial, ideológico, que implica la discursividad a partir de la cual se justifica su producción. En este sentido, hablar de la producción de la casa con relación al habitar humano requiere indagar en la manera en la que la casa se produce desde un habitar humano en un diario vivir y la manera en la que nos relacionamos con el entorno que construimos.

En este sentido, el campo mediático indica que la flexibilidad es una cualidad del entorno humano que posibilita el habitar, y que específicamente nos referimos a estos entornos como por ejemplo bajo términos como el de “vivienda flexible”. No obstante, en este análisis del lenguaje que se ocupa en el campo de la arquitectura, me parece relevante diferenciar

²¹⁹ José Ortega Y Gasset, “Meditación de la técnica”, s/f, 8.

3. La relación transactiva en la producción del ser humano y el entorno-ambiente construido

lo que se entiende por *vivienda* de aquello que significa la *casa*. Para empezar, el término *vivienda* es descrita por la RAE como la: “cosa en que o de que se ha de vivir”, siendo sus componentes léxicos: “vivere (existir, subsistir, no estar muerto), más el sufijo —enda (sufijo gerundivo que [...] indican obligación o destinación.)”²²⁰ Por consiguiente, se puede decir que en esta primera aproximación la vivienda es la cosa-lugar destinada u obligada para vivir, y que se caracteriza por tener un carácter político, económico y social. En este sentido, se puede retomar la propuesta de Pinilla en la que sugiere que: “la vivienda hace referencia a la construcción física, a ese lugar acotado arquitectónica y jurídicamente donde alguien tiene su residencia, su domicilio.”²²¹ Por ende, es común escuchar que se habla de “planes de vivienda”, “precio de vivienda”, de instituciones como la Comisión Nacional de Vivienda, de políticas de vivienda, pero no políticas de casas. De esta manera, el término atiende a los intereses político-económicos, por lo tanto, la *vivienda* como objeto material se le puede considerar mercancía, la cual es seleccionada y comprada por el consumidor para finalmente en un proceso de apropiación a esta se le denomine como *casa*.

La *casa*, bajo la propuesta de Bachelard es inherente al habitar, ya que al hablar de esta se hace referencia a la dimensión simbólica a partir de la cual el habitador se apropia de ella, es decir construye en ella sus propios hábitos: “la casa [...] es más que un cuerpo de vivienda, es un cuerpo de sueño [...]. Hemos adquirido en él hábitos peculiares [...]”²²² Por lo tanto, se trata del entorno-ambiente construido que ha sido apropiado a partir de las significaciones que se le otorga tanto a la edificación en sí como a los muebles u objetos que la integran. De esta forma Baudrillard sugiere que la *casa* trata del edificio de ladrillo y cemento que guarda en su interior los objetos que vinculan al ser habitador con el lugar según una relación simbólica, donde los objetos y las habitaciones manifiestan: “la presencia perpetuamente simbolizada de la familia ante sí misma. En este lugar, cada mueble, cada habitación, a su vez, interioriza la función y se reviste de dignidad simbólica”.²²³ Cabe aclarar que, al asociar a la *casa* con el habitar no supone que sea el

²²⁰ “Vivienda”, *Etimologías* (blog), consultado el 18 de abril de 2022, <https://n9.cl/x3f77>.

²²¹ Ricardo Pinilla, “Vivienda, casa, hogar: Las contribuciones de la filosofía al problema del habitar”, *Documento Social*, 2005, 138.

²²² Gaston Bachelard, *La poética del espacio* (Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1974), 36.

²²³ Baudrillard, *El sistema de los objetos*, 13.

3. La relación transactiva en la producción del ser humano y el entorno-ambiente construido

único lugar que se habita, ya que también habitamos la ciudad, los lugares de trabajo, los caminos que recorreremos, etc. No obstante, al hablar de la casa como aquel lugar de alojamiento me permite estudiar las experiencias y expresiones de aquellos modos de habitar con relación a un devenir²²⁴ que se genera en la relación de sujeto con la edificación para la producción de ambos actores. Por consiguiente, se puede identificar que la caracterización de lo *flexible* atiende no una cualidad del objeto más bien se orienta a la relación que se produce en la dimensión simbólica entre el entorno construido y el ser humano.

Dicho lo anterior, la casa puede describirse como el lugar donde se produce la vida cotidiana del ser humano como el lugar de alojamiento, esta se encuentra íntimamente ligada, aunque no necesariamente con aquel: “lugar donde se construye el sentido de habitar, la experiencia y el sentido humano.”²²⁵ Es así que, existe un vínculo entre el ser humano y este entorno construido caracterizado por un ser humano inacabado y el devenir de su entorno, ya que como lo sugiere Mario Praz al citar el proverbio árabe: “[...] cuando la casa está terminada entra en ella la muerte”,²²⁶ es decir, que mientras este entorno-ambiente construido este cambiando, ya sea modificado o se le agregue o quite algo esto supondría que el ser humano está construyendo su entorno como ser que proyecta una posibilidad a futuro lo que implica un habitar humano. Y que de acuerdo con Heidegger esto es que el ser implica una condición fáctico-histórica de estar en un devenir a partir de proyectarse hacia el futuro desde un pasado, en un continuo hacer planes e intentar cumplirlos.²²⁷ Por lo tanto, se puede suponer que en este devenir se generan adaptaciones y modificaciones que llevan tanto a la producción del entorno como a la del ser humano y que se generan a

²²⁴ Iván T. Frolov, ed., “Devenir”, en *Diccionario de Filosofía*, trad. O. Razinkov (Moscú: Progreso, 1984), 115, <https://n9.cl/2mpih>.

²²⁵ Jael Bengualid, “Una mirada a las representaciones de los límites de la casa desde la experiencia”, en *3º Congreso Internacional Vivienda y Ciudad: Debate en torno a la Nueva Agenda Urbana* (Córdoba, Argentina, 2018), 205, <https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/11577/1B.4-Bengualid.pdf?sequence=46&isAllowed=y>.

²²⁶ Xavier Monteys y Pere Fuentes, *Casa collage. Un ensayo sobre la arquitectura de la casa* (Barcelona: Gustavo Gili, 2001), 22.

²²⁷ Vicente Lozano, “Heidegger y la cuestión del ser”, *Espíritu LIII*, 2004, 198, <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1253483.pdf>.

3. La relación transactiva en la producción del ser humano y el entorno-ambiente construido

partir de transacciones simbólicas. Sin embargo, pareciera que el discurso hipermoderno orientado a la dinámica individualista y al consumo han dado por hecho una relación unidireccional entre el entorno construido y la producción del ser humano para el devenir de ambos.

Aproximándome a un enfoque filosófico del habitar humano vinculado a la construcción de los entornos, Heidegger en el texto “Construir, habitar, pensar” menciona que: “construir no es sólo medio y camino para el habitar, el construir es en sí mismo ya el habitar.”²²⁸ El construir como el *Bauen* implica una polisemia por un lado tarta del cultivar y cuidar como quien construye una significación: “El construir como el habitar, es decir, estar en la tierra, para la experiencia cotidiana del ser humano”²²⁹ y por otro lado el de erigir un edificio. En este construir-construir el primero no implica una producción. Por consiguiente, el construir se encuentra vinculado al habitar humano. Donde la casa según el lenguaje del autor se refiere al entorno que no es familiar: “para el camionero la autopista es su casa, pero no tiene allí su alojamiento.”²³⁰ En este sentido, la **vivienda** es donde se tiene un alojamiento que no necesariamente es garantía del acontecimiento de habitar y la **casa** es: “el lugar donde se construye el sentido de habitar, la experiencia y el sentido humano.”²³¹ Esta diferencia entre vivienda y casa podría situarse en referencia a la casa como *lugar*, en tanto el *lugar* es: “una apropiación simbólica del espacio geográfico como elemento de identidad [...] A partir del lugar se comienza a dar la existencia, el estar en el mundo [...] el habitar se constituye conforme [...] [el sitio geográfico] se conforma en lugar.”²³² Es en el lugar donde se constituyen los vínculos entre el sujeto y el entorno, en el que se genera apropiación, apego e identidad, pudiendo ser aquello que es lugar para nosotros es el largo de una autopista o darse en un pequeño dormitorio de una vivienda. Por consiguiente, bajo esta perspectiva el habitar refiere aquello que nos es familiar, aquello a lo que sentimos apego

²²⁸ Martin Heidegger, “Construir, habitar, pensar”, s/f, 8.

²²⁹ Heidegger, “Construir, habitar, pensar”.

²³⁰ Heidegger, 8.

²³¹ Haciendo referencia a Lindón en *La especialidad como fuente de las innovaciones*. Bengualid, “Una mirada a las representaciones de los límites de la casa desde la experiencia”, 205.

²³² Bengualid, 205.

3. La relación transactiva en la producción del ser humano y el entorno-ambiente construido

el cual es producto de un conjunto de significados que tienen un valor atribuido de modo personal.

Para Bachelard: “habitar un espacio hace que se convierta en un refugio y una construcción simbólica que alberga las experiencias, los recuerdos, significados, *habitus*, cotidianidades y todas las implicaciones del sentido del habitar.”²³³ El entendido sobre la casa se orienta en este sentido, hacia un habitar individual de quienes aunque viven en una comunidad habitan de manera particular en un lugar íntimo que se denomina *casa*, en el cual se plasma según Bachelard la imagen de la casa que denomina como natal: esta se describe como aquel sitio que ha sido captado por la imaginación y no solo aquel que es resultado de la reflexión de la geometría, sino que se trata de una casa significada por aquellos recuerdos de la primera casa. De acuerdo con Baudrillard esta casa se configura desde: “la impresión que dejan [las casas de la infancia] en el recuerdo es evidentemente esta estructura compleja de interioridad, en la que los objetos pintan ante nuestros ojos los límites de una configuración simbólica llamada morada.”²³⁴ En concordancia con Bachelard: “la casa nos brinda a un tiempo imágenes dispersa y cuerpos de imágenes. A través de todos los recuerdos de todas las casas que nos han albergado, y allende todas las casas que soñamos habitar.”²³⁵ Así pues, el modo de habitar está condicionado por los recuerdos de las moradas de la infancia a través de la imaginación que se convierten en imágenes²³⁶ a partir de las cuales proyectamos nuestro entorno por construir y procedemos conforme lo

²³³ Bengualid, 205.

²³⁴ Baudrillard, *El sistema de los objetos*, 14.

²³⁵ Bachelard, *La poética del espacio*, 27.

²³⁶ La noción de imagen se describe bajo la propuesta de Simondon en dos condiciones, en tanto *imágenes mentales* las cuales: atraviesan un ciclo que va desde la anticipación y puede culminar en la invención. La imagen como: “anticipación permite separarse de lo real y moverse hacia el porvenir buscando realidades que el presente no entrega, esta es una fase que se da entonces antes del encuentro con el objeto.” Y como imagen en tanto *contenido perceptivo-cognitivo*, el cual supone: “el encuentro con el objeto como tal, la percepción implica inventar y mantener una forma y una organización y puede no corresponder con el estado más probable del objeto, pues el sujeto introduce imágenes anticipatorias al relacionarse con el mundo.” Builes Roldán Isabella, Horacio Manrique Tisnés, y Carlos Mario Henao Galeano, “Individuación y adaptación: entre determinaciones y contingencias”, *Nómaditas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences* 51, núm. 2 (2017): 5, <http://dx.doi.org/10.5209/NOMA.55009>.

3. La relación transactiva en la producción del ser humano y el entorno-ambiente construido

permiten las condiciones externas, reconociendo así al contexto social, político, económico, que incide en las decisiones que tomamos en la construcción material del entorno, cabe aclarar que cuando me refiero a construcción esto también abarca la selección de aquellos objetos que conforman la casa que habitamos.

En este sentido, el habitar según Heidegger va más allá de únicamente residir en la tierra “*es volver hacia el ser mismo*”,²³⁷ es abrigar, cuidar y cultivar.²³⁸ El habitar del hombre mortal que, aunque surge de una necesidad esencial de la psiquis, se desborda a la dimensión física en la cual se traduce en territorio, la búsqueda del ser humano de arraigarse a un lugar para que a través de los objetos permita: “la transformación del espacio, el cultivo y el cuidado de este [...] y esto es habitar.”²³⁹ Jaramillo menciona que es en la casa donde “[...] el hombre permanece y establece su habitación, sólo allí encuentra un verdadero cobijo para sentirse completo; Bollnow incluso llega a mencionar que habitar ‘quiere decir, tener casa en algún lugar, estar arraigado en él y pertenecer a él.’”²⁴⁰ Es en este pertenecer que el hombre se enraíza al lugar físico en donde encuentre un descanso del resto del mundo, y es en el entorno doméstico donde sugiere el autor: “el ser humano establece un sistema de relaciones con el mundo [...]. Sin la casa, el hombre no tendría un punto sólido de referencia del que partan y al que regresen todos sus caminos”.²⁴¹

De este modo, la casa se convierte en el lugar de resguardo de la mirada vigilante del exterior, donde: “líneas simbólicas [...] se materializan en la construcción de espacios físicos”²⁴² y es aquí cuando el hombre comienza a delimitar entre lo público y lo privado. Así pues, la casa: “es una noción sociológica, al definirse con referencia a un exterior formado

²³⁷ Natalia Gutiérrez Gómez, “La intimidad como elemento articulador de las dimensiones del habitar” (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, 2009), 16, <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/7151>.

²³⁸ Heidegger, “Construir, habitar, pensar”.

²³⁹ Gutiérrez Gómez, “La intimidad como elemento articulador de las dimensiones del habitar”, 21–22.

²⁴⁰ Juan David Jaramillo Flórez, “Domesticando el espacio habitado. Impacto del Metrocable en las dinámicas domésticas del habitar y la intimidad”, *Iconofacto* 6, núm. 7 (2010): 31.

²⁴¹ Jaramillo Flórez, 31.

²⁴² Jaramillo Flórez, 36.

3. La relación transactiva en la producción del ser humano y el entorno-ambiente construido

por una pluralidad (de personas, grupos e instituciones, etc.)”,²⁴³ en el que busca aislarse del exterior y lo público, para que a través de la privacidad el individuo pueda deshacerse de los roles que dirigen su conducta en sociedad y descansar para afrontar el mundo.²⁴⁴ No obstante, el ser humano generalmente no busca aislarse de la comunidad siendo en esta dualidad en el ámbito doméstico lo privado y lo público no tienen límites completamente definidos, estas “líneas simbólicas” se encuentran en constante movimiento, dado que: “las personas configuran su entorno exterior desde un orden interior que determina la manera de habitar y que consolida una relación directa e inesperable entre el adentro y el afuera, entre la intimidad^[245] y la exterioridad.”²⁴⁶ En resumen, el ser humano en la búsqueda por el arraigo o lo familiar configura el entorno desde este cierto “orden interno”, buscando a través de la privacidad lugares para la intimidad en los cuales se protege la identidad familiar y donde al establecer un límite con lo público y social pueda desarrollarse, como señala Heidegger *ser uno mismo*: “la manera según la cual los hombres somos sobre la tierra [...] es el habitar.”²⁴⁷

Una vez dando un contexto general de lo que se puede entender por el *habitar la casa*, como el lugar que alberga experiencias, memorias, significados, que propicia la intimidad.

²⁴³ Gutiérrez Gómez, “La intimidad como elemento articulador de las dimensiones del habitar”, 67.

²⁴⁴ Jaramillo Flórez, “Domesticando el espacio habitado. Impacto del Metrocable en las dinámicas domésticas del habitar y la intimidad”, 35.

²⁴⁵ Sin embargo, la privacidad no es lo mismo que la intimidad, Béjar menciona que “la intimidad es un concepto más psicológico y alude a un sujeto que se desarrolla en el propio interior [...] Intimidad tiene raíces latinas: derivada de *intimum*, que significa lo interior y el centro más profundo; que forma parte de la esencia de una cosa; que existe en lo más profundo del ser humano.” Gutiérrez Gómez, “La intimidad como elemento articulador de las dimensiones del habitar”, 64–67. De esta manera el campo privado donde la intimidad se facilita y “sólo como habitante, sólo en la posesión de una casa, sólo al disponer de tal campo ‘privado’, separado de la publicidad, puede el hombre llegar a perfeccionar su esencia y a ser un hombre en toda su plenitud.” Otto Friedrich Bollnow, “El hombre y su casa”. *Revista Camacol*, 16, (1993), en Jaramillo Flórez, “Domesticando el espacio habitado. Impacto del Metrocable en las dinámicas domésticas del habitar y la intimidad”, 84.

²⁴⁶ J.V Aguirre y J. Choza, “Una antropología de la identidad”, *Revista Camacol*, (1993), 7 en Jaramillo Flórez, “Domesticando el espacio habitado. Impacto del Metrocable en las dinámicas domésticas del habitar y la intimidad”.

²⁴⁷ Heidegger, “Construir, habitar, pensar”.

3. La relación transactiva en la producción del ser humano y el entorno-ambiente construido

Se indica que la casa en este sentido no está sujeta a la vivienda según la descripción de Pinilla, sino que la casa trata de la construcción significativa que encierra los objetos que vinculan al habitador con el lugar, trata del lugar que permite lo familiar, lo individual y lo íntimo de alto valor simbólico. Donde el ordenamiento de las áreas de la casa y de los muebles, es: “la presencia perpetuamente simbolizada de la familia ante sí misma. En este espacio privado, cada mueble, cada habitación, a su vez, interioriza la función y se reviste de dignidad simbólica”.²⁴⁸ En tanto los objetos que la constituyen poseen además de su funcionalidad un carácter simbólico. De esta manera: “los muebles y los objetos tienen como función, en primer lugar, personificar las relaciones humanas, poblar el espacio que comparten y poseer un alma.”²⁴⁹

Así pues, se reconoce una dimensión física y simbólica alrededor de los objetos y las edificaciones, según lo señala Hierro: Las acciones del habitar tienen así, la condición ineludible de que vivimos entre objetos, con los cuales se define y significa nuestro entorno. Siendo éstas, producto y resultado de las interrelaciones que se generan entre el mundo humano y el mundo de los objetos. Los objetos, por ello, han sido caracterizados en su condición significativa, como objetos signo (o “vehículos sígnicos) con la cual se identifican y se refleja su valor como componentes del ámbito habitable.”²⁵⁰ De esta manera, el habitar está vinculado a la manera en la que nos relacionamos con los objetos, lo que implica un sentido utilitario y otro significativo, no obstante nuestra relación con los objetos no es inmutable sino que en este andar en lo cotidiano nuestra relación con el entorno va cambiando, otorgándole nuevas utilidades a ciertos objetos, modificando la estética del entorno en el que nos desarrollamos y otorgándole así una nueva intención simbólica. Por este motivo se reconoce una dimensión de adaptación y modificación en la cual nuestro entorno se modifica como una acción propia del habitar humano.

²⁴⁸ Baudrillard, *El sistema de los objetos*, 13.

²⁴⁹ Baudrillard, 14.

²⁵⁰ Hierro Gómez, “La naturaleza del diseño arquitectónico y su proceso. Una aproximación a la sustantividad de la práctica”, 153–54.

3.2. La dimensión de adaptación y modificación del ser humano en el devenir del entorno-ambiente construido

La adaptación es la cualidad que le permite a los seres vivos incrementar sus posibilidades de supervivencia. Esta cualidad generalmente se aborda desde una perspectiva biológica, como, por ejemplo, la manera en que algunas especies se camuflan para evitar a depredadores o aquellas especies que se han adaptado a condiciones climáticas extremas; en otras palabras, desde el enfoque de las teorías de la evolución la adaptación tiene el objetivo de sobrevivir. De acuerdo con Boris Cyrulnik: “El fenómeno que permite la evolución es el caos momentáneo. Incluso en el caso de las plantas, el aflojamiento de los vínculos entre las diferentes estructuras revela una capacidad de desorganizarse para poder organizarse de otra manera.”²⁵¹ La desorganización y la reorganización no solo se suscita a un nivel anatómico, sino que al menos en los seres humanos podemos considerar que la adaptación es también una condición psicológica, según Juan Diego Lopera:

La adaptación [...] [es] entendida [...] como la capacidad de instituir nuevas normas que implica la posibilidad de un despliegue del ser, es decir, crear nuevos modos de proceder no sólo a causa de los cambios en el medio, sino también para propender al desarrollo de las propias potencialidades [...] Lo anterior nos permite plantear una definición de adaptación psicológica **como un proceso de relación recíproca del individuo con el entorno, de intermodificación (dialéctica)**, que tiene en cuenta al resolver las tensiones existenciales la búsqueda de un vivir bien (armonía), más allá de solo el equilibrio.²⁵²

Un ejemplo que podemos retomar es el de las personas que emigran a un país extranjero, deben aprender el lenguaje y adaptarse a los modos culturales, de modo que las situaciones discrepantes a las que se someten implican una adaptación de sus propios modos de vida, en la interacción, en los modos de proceder en el colectivo, en tanto este no lo podemos

²⁵¹ Cyrulnik, *El encantamiento del mundo*, 37–38.

²⁵² Isabella, Manrique Tisnés, y Henao Galeano, “Individuación y adaptación: entre determinaciones y contingencias”, 3–4. (Énfasis agregado).

3. La relación transactiva en la producción del ser humano y el entorno-ambiente construido

modificar el nuevo entorno que nos rodea. Así pues, se trata de encontrar cierta armonía entre aquellas discrepancias y el particular sentido de bienestar:

[...] el ser humano [...] está en una búsqueda constante de armonía, entendida esta como un acuerdo momentáneo entre las tendencias que nos determinan, estas son, lo que ya está articulado en el cuerpo a modo de huellas mnémicas o memoria, esto es, el saber, y la tendencia hacia la articulación o logos; el sentimiento momentáneo a nivel individual que da cuenta de que la resolución de cierta tensión fue en vía de la armonía sería la alegría.²⁵³

En base a lo anterior la dimensión de adaptación y modificación a la que me refiero en esta investigación supone este acuerdo entre el ser humano y el entorno construido tanto para el pervivir como en el encontrar sentido o arraigo a este lugar. De esta manera lo señala Jean Piaget:

[...] la adaptación se presenta en lo biológico mediante un equilibrio entre la asimilación y la acomodación, esto es, entre las acciones del individuo sobre el medio y los objetos y las acciones de los objetos que **modifican al individuo en una relación recíproca**; en lo psicológico se agrega la capacidad de los sujetos de **modificar sus propios esquemas** y de **modificar el medio mediante acciones** tales como la creación de conceptos, de tradiciones culturales, etc. Y no solamente influyendo en los objetos como tal. [En este sentido] Hartmann [...] propone que existen dos formas de adaptación: **la adaptación autoplástica, que consiste en modificaciones que el individuo realiza en sus propios esquemas** o en su biología y **la adaptación aloplástica, que consiste en modificaciones apropiadas que el individuo realiza activamente en su entorno**. Además, existiría una tercera forma de adaptación que consiste en la elección de un ambiente más ventajoso para el funcionamiento.²⁵⁴

Dicho esto, se retoman las dos primeras formas de adaptación que refiere Piaget: la primera, que consiste en las modificaciones del individuo sobre sus propios esquemas (que al modo de habitar), y la segunda, en la cual el individuo modifica su entorno. En este

²⁵³ Isabella, Manrique Tisnés, y Henao Galeano, 3.

²⁵⁴ Isabella, Manrique Tisnés, y Henao Galeano, 2. (Énfasis agregado).

3. La relación transactiva en la producción del ser humano y el entorno-ambiente construido

sentido se identifica que hay una relación recíproca donde no solo el entorno-ambiente se modifica como sugieren algunos discursos mediáticos, sino que también el ser humano es atravesado por esta dimensión de modificación; por consiguiente, nos referimos a que el ser humano es producto y productor de este entorno construido en tanto adaptamos nuestros esquemas, nuestros modos de habitar o la manera en la que procedemos para estar en armonía y equilibrio con el entorno construido. Por consiguiente, en la relación del ser humano con el entorno construido, el ser humano se adapta a nuevos entornos, así como también los modifica, tanto en su carácter material y físico de las edificaciones como en lo simbólico en tanto se les atribuyen nuevos sentidos a estos entornos. Héctor García Olvera señala que el entorno construido está conformado por tres dimensiones: “la espacial, lo perceptible y lo habitable. La dimensión **espacial** corresponde a los lugares donde ocurre la existencia de este ‘ser humano’; lo **perceptible** entendido como la dimensión material ligada con la producción; y lo **habitable** en referencia a lo biológico, psicológico, social, cultura, y antropológico de la producción de lo humano”.²⁵⁵ Por lo tanto, no está separada del contexto sociocultural y por lo tanto estas dimensiones son inmutable, sino que tanto el ser humano como el entorno construido dependen del otro, la primera no sería sin la segunda y la segunda no sería sin la primera porque en todo caso: ¿Qué es lo que nos hace ser humano?

En resumen, puedo señalar que el ser humano ha tenido que adaptarse a las diferentes condiciones ambientales propias del entorno natural a lo largo de su estar en la tierra. Sin embargo, cuando se me refiero a la dimensión de modificación y adaptación se aborda de manera que se considere como parte de la propia naturaleza del ser humano, no solo desde la perspectiva de la biología sino también desde la psicología humana, señalando que el hecho que el ser humano se adapte al entorno en el que se desarrolla no solo para pervivir supone en este contexto una característica del ser humano para su habitar en el mundo. Adapta sentidos que se construyen en colectividad a sus propias condiciones, se apropia de ellos haciéndolos familiar y a partir de ellos modifica su entorno, lo construye al construir discursos, creencias, objetos como casas, etc. A partir de lo anterior es que me aproximo a la dimensión de la modificación y adaptación orientada a una relación productiva en la cual

²⁵⁵ Héctor García Olvera, “La habitabilidad, lo arquitectónico y lo habitable en el sentido de la producción de lo biopsicosocioantropológico del ser humano vivo, viviente y habitador”, *Academia XXII* 10, núm. 20 (2019): 91, <http://dx.doi.org/10.22201/fa.2007252Xp.2019.20.72315>.

el ser humano produce aquel entorno construido y este entorno también es productor de los seres humanos. No obstante, esta cuestión puede ser abordada con más detalle, lo que implicaría una nueva investigación enfocada principalmente a la temática de la producción del ser humano, por lo que esta investigación se limitará a lo ya señalado de modo que podamos ir concluyendo con lo que me interesa abordar: la flexibilidad como elemento discursivo que supone una caracterización de la relación del ser humano y el entorno construido que mitifica el hacer del diseño arquitectónico.

Sobre el devenir del entorno-ambiente construido

Continuando en esta exploración, cuando se dice que el ser humano se adapta supone un proceso doble: la primera se da en la escala colectiva e implica que al nivel: “transindividual (social) [mediante el cual] se propaga una información significativa que da lugar a una modificación de una estructura, pero manteniendo elementos de la estructura anterior”,²⁵⁶ y cuyas operaciones llegan a producirse según Piaget mediante la asimilación y la acomodación; el segundo proceso se da a un nivel individual en el que el sujeto entra a un proceso de individuación:²⁵⁷ el cual: “[...] comporta adaptación pero no se agota únicamente en ella, sino que continua en la transindividuación. La adaptación sería entonces un proceso biológico y psicológico que tiene efectos tanto en lo colectivo, mas no llega a ser tan general como la individuación, que es un principio del ser, además de ser también un proceso.”²⁵⁸ De esta manera, se ha sugerido que la finalidad de la adaptación es encontrar no solo

²⁵⁶ Isabella, Manrique Tisnés, y Henao Galeano, “Individuación y adaptación: entre determinaciones y contingencias”, 9–10.

²⁵⁷ La individuación según lo propone Carl G. Jung “el proceso por el que se constituye y singulariza el individuo, y en particular el proceso por el que se desarrolla el individuo psicológico como una entidad diferente de lo general, de la psicología colectiva. La individuación es, por ello, un proceso de diferenciación, cuya meta es el desarrollo de la personalidad individual.” Carl Gustav Jung, *Tipos Psicológicos*, vol. 6, *Obra Completa* (Madrid: Trotta, 2013). Citado en Juan Carlos Alonso González, “La individuación desde el enfoque de Carl G. Jung”, *Revista De Psicología Universidad De Antioquia* 10, núm. 1 (2018): 325–43, <https://doi.org/10.17533/udea.rp.v10n1a13>.

²⁵⁸ Isabella, Manrique Tisnés, y Henao Galeano, “Individuación y adaptación: entre determinaciones y contingencias”, 10.

3. La relación transactiva en la producción del ser humano y el entorno-ambiente construido

equilibrio entre la situación externa que compete al entorno que nos rodea y el interior que refiere al ser humano individual, sino también encontrar cierta armonía la cual es entendida como lo propone Ramírez: “como un acuerdo, una consonancia o acorde entre las tendencias que nos determina; estas son: el saber o secuencias de huellas mnémicas que constituyen nuestro ser y experiencia personal, esto es aquello que se ha sedimentado en el cuerpo y en la memoria a través de la experiencia adquirida [...]”²⁵⁹

Para ilustrar la dimensión de modificación y adaptación del ser humano bajo este supuesto en relación con la producción del entorno-ambiente construido, pongo de ejemplo el fenómeno que ocurre cuando viviendas idénticas son habitadas: Al paso del tiempo las viviendas idénticas cambian dependiendo quienes las habitan, según sus costumbres, gustos, experiencias, necesidades, número de integrantes que la conforman y sus formas de convivencia, es decir, la producción de su espacialidad²⁶⁰ me atrevo a sugerir que singular y por lo tanto difiere de las *espacialidades* de otras casas. Aunque estas casas se conciben idénticas por parte del arquitecto que las proyectó, en realidad se producen distintas después del proceso de edificación. En otras palabras, después de la intervención del arquitecto y la materialización del objeto arquitectónico, la edificación continúa en producción, siendo modificada, transformada, cambiada, por este ser humano que cambia su forma de vivir, de pensar y de convivir sujeto a las condiciones cambiantes de tipo sociales, culturales, psicológicas, etc., que ahora habitador de esta vivienda se ve en la *necesidad* de modificar aquel objeto arquitectónico en el que se desarrolla.

De esta manera se puede observar en el trabajo del artista Bogdan Girbovan, quien en el 2006 como parte del proyecto “10/1” en Bucarest capturo en fotografía la diversidad en las formas de configurar una habitación idéntica de un conjunto de departamentos iguales, intentando demostrar que las personas construyen su espacialidad de modo particular a partir de un proceso de individuación que retoma lo que se ubica en lo público: los sentidos

²⁵⁹ Isabella, Manrique Tisnés, y Henao Galeano, 10.

²⁶⁰ Según lo indica el discurso de Soja (1989) “La espacialidad es un producto social substanciando y reconocible, parte de una <<segunda naturaleza>> incorporada como la socialización y transformación de los espacios [...] La espacialidad concreta... es un capo de contradicciones sobre la producción y reproducción social, para las prácticas sociales, [...] o bien para la reestructuración significativa y/o la transformación radical.” Montañez, “Espacio- espacialidad y transdisciplinariedad en geografía”, 61–62.

3. La relación transactiva en la producción del ser humano y el entorno-ambiente construido

culturales, los discurso, los objetos disponibles en el mercado, etc., y los interpreta o acomoda según su propia experiencias, gustos, requisitos, a fin de “acercarlo a lo familiar”, siendo así la construcción de su espacialidad reflejo de su mundo subjetivo. En palabras de Martín Juez: “Pueden existir objetos ‘idénticos’ y consumidores similares (con creencias muy parecidas respecto al sentido de adquirir un producto que en el mercado aparece como un objeto neutral); pero no hay usuarios idénticos que utilicen y piensen al objeto de manera unívoca o neutral. El objeto en uso no admite una única significación o sentido; el usuario tampoco suele asignarle permanentemente uno.”²⁶¹



Imagen 14. Bogdan Girbovan. Proyecto “10/1” en Bucarest.²⁶²

Por consiguiente, la adaptación en estos dos niveles —tansindividual (externo) e individual (interno)— tiene como fin encontrar tanto el equilibrio como la armonía, lo cual implica que el sujeto en su condición individual al estar inserto dentro de una colectividad opere con información y significaciones que en comunicación con el *otro* provoque que surjan nuevas significaciones, lo que ya sugiere que se trasciende el individualismo al reconocerse parte de esta red en pro de articulaciones para el devenir tanto del ser en colectivo como en lo individual, en tanto el ser humano como individuo adaptable a su entorno no es independiente de la configuración social que lo enmarca.

De esta manera, cabe señalar que dentro de esta dimensión a partir de la cual se ha investigado al ser humano, es ubica aquella se ubica la *identidad*, descrita como una construcción que: “se realiza progresivamente mediante la incorporación de discursos que

²⁶¹ Martín Juez, *Contribuciones para una antropología del diseño*, 97.

²⁶² “Identical Apartments, Different Lives In Photos By A Romanian Artist”, deMilked, consultado el 19 de junio de 2021, <https://www.demilked.com/ten-floors-identical-apartments-neighbors-bogdan-girbovan-romania/>.

doten de coherencia y unidad representativa a los individuos [...].”²⁶³ Por ende, se identifica que la identidad no es una construcción asilada sino que su producción se articula con aquellos discursos que le dan forma y a partir del cual genera una imagen de como el sujeto es, será o hasta deberá ser en este devenir de un ser singular participe en una colectividad.

3.3. Reflexiones en torno a la relación transactiva entre ser humano y el entorno construido

Llegando a este punto, y como cierre de este capítulo se identifica que la producción del entorno a partir de considerar al habitador como productor de este se realiza mediante transacciones de sentidos o significaciones, relación en la cual interviene aquella dimensión de adaptación y modificación en la cual tanto el ser humano como el entorno-ambiente construido se produce mutuamente. Para indagar en esto se retoma lo que propone García Olvera donde la dimensión de *lo arquitectónico* nos indica la importancia de la relación transaccional entre un entorno construido y el proceso productivo del ser humano habitador de ese entorno. En la que, la noción de “lo arquitectónico” es sugerida: “como un proceso transaccional entre la producción del ser humano ‘vivo y viviente’ [...], y el diseño, la producción o la construcción de su ‘entorno físico adecuado, vivible y habitable’”.²⁶⁴ Bajo este entendido se puede intuir que las edificaciones no tienen un valor en sí mismas, sino que están vinculadas de manera transactiva con aquello relacionado a la vida de los seres humanos.

Sin embargo, para entender esto que podría ser la *transactiva* relación entre la producción de lo arquitectónico y la producción del ser humano es necesario entender a qué nos

²⁶³ Mikel García Bartolomé, “El devenir del individuo a través de la mirada sociológica”, *Papeles del CEIC* 7, núm. 2 (2009): 6–7, <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76512778006>.

²⁶⁴ García Olvera, “La habitabilidad, lo arquitectónico y lo habitable en el sentido de la producción de lo biopsicosocioantropológico del ser humano vivo, viviente y habitador”, 91.

3. La relación transactiva en la producción del ser humano y el entorno-ambiente construido

referimos con lo *transactivo*. Para ello me aproximo preliminarmente a lo que señala Nicola Abbagnanno, para después examinar la teoría de la acción que propone John Dewey:

Transacción (ingl. Transaction; franc. Transaction; alem. Transaction; ital. transazione) Término introducido en Filosofía por Dewey y Bentley para indicar una relación que no presupone, como entidad en sí, los términos relativos. Dice Dewey: “El término indica negativamente que ni el sentido común ni la ciencia deben ser considerados como entidades, como algo colocado aparte, completo y circunscrito [...] Positivamente indica que deben ser señalados por las características y por las propiedades que se encuentran en cualquier cosa reconocida como Transacción por ejemplo, un negocio o una Transacción comercial. Esta Transacción hace de un participante un comprador y del otro un vendedor; no existen compradores y vendedores más que en Transacción y a causa de la Transacción en la cual estén empeñados” (knowing and the Know, 1949, p.270). El Término Transacción ha sido adoptado en Italia por Romagnosi, para quien del “comercio entre lo interno y lo externo” del hombre nace “una Transacción sobre el mismo fondo del yo pensante, la cual armoniza las leyes del mundo interior con las del exterior para formar un solo mundo y una sola vida” [...].²⁶⁵

Por estos motivos entender plenamente lo que es la transacción nos remite a entender las partes que componen al término: trans y acción. Para esto nos remitimos a consultar el sentido del prefijo trans, dado que la acción nos llevaría a dilucidar términos dentro del espectro del hacer, la construcción, la actividad y la operación. De acuerdo con Guido Gómez de Silva: “Trans viene de ‘más allá, al otro lado’, como en transacción, transición, transferir, transmigración, transpiración: latín trans (también tra (usado frecuentemente ante i, j, d, l, m, n)) más allá, al otro lado por encima, a través (de), de un lugar a otro hecho de que se haya completado un cambio, [...]”²⁶⁶De manera que el autor sugiere que la *transacción* va más allá de la acción y es el establecimiento de la relación interior del humano con el entorno que lo rodea. De esta manera, dentro de las diversas esferas de la

²⁶⁵ Nicola Abbagnano, “Transacción”, en *Diccionario de Filosofía* (México: Fondo de cultura económica, 1986), 1053.

²⁶⁶ Guido Gómez de Silva, *Breve diccionario etimológico de la lengua española*, novena reimpresión (México: Fondo de Cultura Económica, 2013), 687.

3. La relación transactiva en la producción del ser humano y el entorno-ambiente construido

actividad humana lo cognitivo y lo afectivo están conectados en las interacciones que sostiene el ser humano con el mundo.²⁶⁷

Dicho esto, se entiende que la *transacción* es un término comúnmente utilizado en el mundo comercial, sin embargo si nos aproximamos a la noción que plantea Romagnosi, la *transacción* supone armonía entre el mundo interior y el exterior, en este contexto el fuero interno del ser humano con el mundo colectivo el de la cultura con una intención unificadora, que considero se inclina hacia la incidencia de lo subjetivo en lo intersubjetivo, y de lo intersubjetivo en lo subobjetivo para producir o manifestar ciertas conductas u objetos. En concordancia con lo que señala Gómez de Silvia la transacción es ir más allá o al otro lado (atravesar) de una operación sea monetaria o en este caso simbólica. Por lo tanto, haciendo este traslado nocional del termino transacción se propone que es por medio de las transacciones entre el ser humano y el entorno que construye la producción misma del ser humano, los objetos y las edificaciones.

Ahora bien, la teoría de la acción que propone John Dewey sugiere que: “experimentar significa vivir; y que la vida avanza en y por un medio ambiente, no en un vacío. Donde hay experiencia hay un ser vivo. Donde hay vida, hay una doble conexión mantenida con el ambiente.”²⁶⁸ La vida, la experiencia y la acción, quedan entrelazados, el ser humano actúa en el marco de una situación espacial y temporal, cultural, en el que el ser humano: “desea, sufre, goza, reacciona e interactúa con un mundo siempre cambiante y que, a su vez, lo modifica.”²⁶⁹ Es en esta interacción se distinguen tres enfoques que apelan al concepto de acción propuesto por Dewey en *Knowing and the Know*, que son los enfoques de la auto-acción, la inter-acción y la trans-acción. De manera breve se describe que el enfoque de auto-acción presenta a los objetos como acabados en sí mismos y completamente independientes de las relaciones que mantienen con otros objetos. El enfoque interaccional: “sostiene que hay relaciones entre las cosas [...] pero cada cosa está ya definida y completa

²⁶⁷ María Cristina Di Gregori, “La teoría de la acción en John Dewey: Algunas claves para su interpretación”, *X Jornadas de Investigación en Filosofía*, 2015, 4–5, http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7596/ev.7596.pdf.

²⁶⁸ Di Gregori, 3.

²⁶⁹ Di Gregori, 4.

3. La relación transactiva en la producción del ser humano y el entorno-ambiente construido

de modo independiente de las interrelaciones en que participa”.²⁷⁰ Y el **enfoque transaccional**, es el proceso que puede realizarse: “sin atribuir los aspectos y fases de la acción a auto-actores independientes, [...] es decir que ni las cosas ni objetos existen por un lado independientes de los seres humanos ni los seres humanos como existiendo de un modo totalmente separado de las cosas, sino que son parte de un mismo sistema dinámico.”²⁷¹

En este sentido, se entiende que la transactiva relación de estos ser humano y entorno construido se refiere a una conexión no entre elementos independientes, sino que ambos son parte de este sistema donde se modifican mutuamente, es decir, el ser humano se desarrolla, vive y se modifica con y en el entorno-ambiente construido. Y según lo señala García Olvera, es en este entorno construido en relación con la existencia del ser humano donde se concreta su experiencia de lo espacial, lo perceptible y lo habitable. Además, menciona que simultáneamente con esta experiencia se involucra dos tipos de producto y dos tipos de producción, es decir la producción y producto del ser humano y la producción y producto del entorno construido, relación que según la acción transactiva resultará en lo humano, su reproductibilidad y el logro de lo arquitectónico.²⁷² De modo que queda preguntar a manera de indagar en un futuro con mayor detenimiento: ¿En qué sentido el ser humano es producto del entorno construido y produce el entorno construido? ¿Lo arquitectónico se da en la relación entre el ser humano y el entorno construido generan?

En este sentido Olvera señala que: “se puede suponer y probablemente hasta entender que la relación entre el proceso productivo de ‘lo humano vivo’ y la necesaria producción humana de su entorno físico deberá ocurrir paralela y simultáneamente, de manera tal que el entorno construible fácilmente llegue a ser habitable, y con ello el entorno construido logre contener a lo arquitectónico.”²⁷³ De modo que, a través de la relación transactiva se logra la producción de lo arquitectónico que interviene a su vez en la adecuada producción

²⁷⁰ Di Gregori, 5.

²⁷¹ Di Gregori, 5.

²⁷² Lo arquitectónico según lo indica Olvera está contenido o configurado en el entorno construido. García Olvera, “La habitabilidad, lo arquitectónico y lo habitable en el sentido de la producción de lo biopsicosocioantropológico del ser humano vivo, viviente y habitador”, 91..

²⁷³ García Olvera, 103–4.

3. La relación transactiva en la producción del ser humano y el entorno-ambiente construido

de la existencia de lo vivo, de lo habitador y de lo humano.²⁷⁴ En esta acción transactiva entre la producción de lo arquitectónico y la producción de lo humano, no considera a estos dos actores como independientes, sino que ambos se modifican a sí mismo.

Cuando nos referimos al ser humano como productor de la casa y a la casa como productor del ser humano atendemos a una producción simbólica que en el caso de la producción de casa repercute en su producción física de aquellos elementos formales, estéticos que visten a la edificación, por una parte la producción material atiende al problema concreto de lo edificado donde participa como se señalaba anteriormente una fuerza de trabajo colectiva en la que intervienen diferentes actores entre ellos la que corresponde a la actividad del diseño la cual prevé, anticipa y planea aquel entorno-ambiente por edificar, pero también participa en una etapa posterior a la de diseño y la de construcción, en una etapa de apropiación el ser humano habitador que continuara con este proceso de producción, en tanto cambia los colores de la edificación, agrega rejas, cortinas, libreros, cambia ventanas, la distribución de mobiliario, tipo de luminarias, etc. Este proceso de personalización esta sujeto a una condición simbólica por medio el cual el habitador “acerca a lo familiar” este entorno-ambiente construido, en otras palabras hace de este una *casa* hasta este punto el ser humano modifica su entorno, no obstante esta investigación sostiene que esta relación entre el ser humano y el entorno construido se da mediante transacciones y por consiguiente, el ser humano es también producto de esta entorno construido, que mediante lo simbólico que se sitúa en las experiencias de su habitar pasado, las casas en las que ha habitado, los discursos que permean en el imaginario colectivo, la publicidad que imprime imaginarios en nuestro mundo subjetivo es que el ser humano es producto de este entorno social. Aquí, aquellos modos de habitar intervienen en un modo de **producción simbólico**, es decir que a partir de la construcción de significaciones es que llegamos a caracterizar aquel entorno-ambiente construido, al mismo tiempo que dicho entorno significado bajo la condicionante cultural producirá en esta misma cultura al habitador.

²⁷⁴ García Olvera, 99–101.

3. La relación transactiva en la producción del ser humano y el entorno-ambiente construido

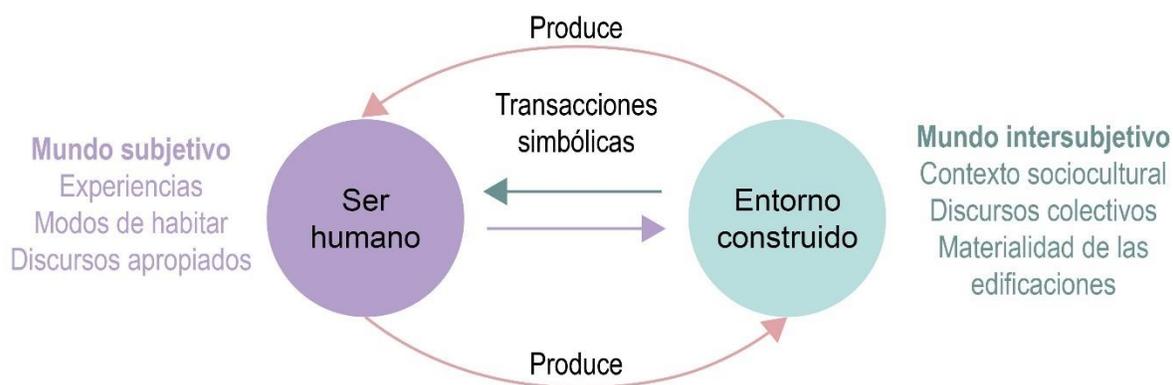


Diagrama 9. Relación del ser humano con el entorno-ambiente construido. Elaboración propia

Dicho esto se puede retomar la propuesta de Dussel: “el acto productor o poietico transforma cosa natural en objeto cultural o instrumento”,²⁷⁵ siendo este “el condicionante material de la vida humana en su totalidad.”²⁷⁶ Sin embargo, cabe aclarar que cuando Dussel hace referencia al *acto productor* lo menciona desde la filosofía del acto productivo que sugiere que esta “reúne en sus fronteras actos aparentemente tan diversos como el lenguaje o la producción de signos, la tecnología con todas sus formas, las artes y los diversos tipos de diseño. Se trata [...] de una filosofía de las fuerzas productivas, de las bases para clarificar la problemática de los modos de producción, las instancias, las formaciones sociales.”²⁷⁷ En este sentido se puede entender que lo que señala Dussel es que el *acto productor* que transforma la materia prima en un objeto de cultura y que condiciona la vida humana supone que la relación entre el objeto de cultura —el cual podría considerarse como el objeto arquitectónico (vivienda)— y la vida humana en cuanto a los modos de habitar están mutuamente condicionadas en su modo de producción.

Por lo tanto, al situar la temática en una relación de modificación y adaptación mutua entre el entorno-ambiente construido y el ser humano bajo el discurso que sugiere la “vivienda flexible” pareciera que se trata de una relación en la que la apropiación que conlleva a modificar el entorno para el uso que el habitador le quiera asignar condicionado por sus

²⁷⁵ Dussel, *Filosofía de la producción*, 194.

²⁷⁶ Dussel, 30.

²⁷⁷ Dussel, 13.

3. La relación transactiva en la producción del ser humano y el entorno-ambiente construido

gustos y requisitos trata de una relación transactiva entre objeto y ser humano en una producción de significaciones dada por la cultura.

No obstante, conocer como el entorno construido me produce podría implicar muchas otras facetas, condiciones y actores que no se han mencionado en esta investigación y de los cuales podría continuar indagando en próximas investigaciones. Por lo pronto, se ha de entender en este trabajo que el discurso mediático de la sociedad hipermoderna al referirse a la “vivienda flexible” como aquella que es capaz de adaptarse a las diferentes necesidades de la diversidad de seres humanos para generar el bienestar de ese ser individual, está suponiendo de manera metafórica y ordinaria, que el ser humano es ser humano al ejercer aquel *acto productor* al apropiarse de la vivienda a partir de modificarlo o transformarlo partiendo de una dimensión simbólica donde atribuimos sentidos a los objetos e intenciones. Como lo sugiere Ortega y Gasset: “el hombre es hombre porque para él existir significa desde luego y siempre bienestar; por eso es *a nativitate* técnico creador de lo superfluo,”²⁷⁸ y con esto se refiere a que el ser humano es ser humano al producir el medio, es decir el instrumento para producir su bienestar. Siendo la casa un instrumento para producir nuestro bienestar.

²⁷⁸ Ortega Y Gasset, “Meditación de la técnica”, 10.



CAPÍTULO CUATRO

Reflexiones en torno al discurso de
flexibilidad, la producción del entorno
construido y el ser humano

4. Reflexiones en torno al discurso de flexibilidad, la producción del entorno construido y el ser humano

Este capítulo que se integra a la estructura temática a manera de cierre de esta investigación, en el cual se reflexiona y se recopilan aquellos elementos que se consideran relevantes para contestar a la pregunta: ¿De que manera incide el discurso de flexibilidad en el diseño arquitectónico? Para ello se proponen tres ensayos a modo de subtítulos, el primero que reflexiona en torno al discurso de flexibilidad su implicación en el sistema capitalista y los mitos que pudiera encerrar sobre la relación del diseño arquitectónico en cuanto “diseño flexible” que produce casas “flexibles” involucrando así una representación de la realidad que pudiera mitificar el hacer del diseño arquitectónico y sus alcances en la producción arquitectónica posterior a su fase de consumo; donde la relación del diseño arquitectónico con el ciclo de producción encuentra cierta faceta de su sentido en un discurso económico, de prestigio y moda, basada en la dinámica de individualización y el proceso de personalización de los entornos-ambientes construidos. En un siguiente capítulo se aborda lo concerniente al diseño arquitectónico, el modo que opera y es incidido por el ciclo productivo, así como sus límites en cuanto al prever un devenir de las edificaciones. Y en el último subtítulo se retoma lo visto en el capítulo tres y que concierne a la manera en el que el ser humano se relaciona con el entorno construido a través de transacciones de significados.

4.1. Reflexiones en torno a la incidencia del discurso mediático en la producción de las edificaciones

Una vez revisados algunos de los discursos que permean en el contexto social, económica, cultural y política se identifica cierto tipo de lenguaje que configura la manera en la que entendemos tanto a los objetos en tanto producto final de un proceso productivo como la manera en la que este objeto se produce, es decir las condiciones en la que los agentes involucrados en este proceso productivo se desarrollan. De esta manera, desde un enfoque marxista del ciclo productivo inscrito en un sistema capitalista es que se indaga en el modo

4. Reflexiones en torno al discurso de flexibilidad, la producción del entorno construido y el ser humano

de producción y la incidencia de los discursos en él, para contestar a la pregunta: **¿De qué manera incide el discurso de la flexibilidad en el diseño arquitectónico?** En consecuencia, la revisión hecha al momento permito identificar que el funcionamiento del modo de producción no es autónomo del contexto social en el que se ejecuta, dado que los discursos caracterizados **como manifestaciones de un sistema de significaciones** atraviesan el círculo de necesidades, el ciclo productivo y la esfera del mercado. Por ello, la producción de los objetos y en este caso de los entornos-ambientes construidos dependen de las condiciones significativas de su entorno, que influyen en diferentes capas y sentidos del sistema de producción, ya que determina la manera en la que proceden los agentes dentro de este ciclo productivo, es decir, tanto en la organización de sus agentes, de los instrumentos de trabajo y de las condiciones que ello implica, como dentro de la esfera del mercado donde intervienen la determinante de intercambio en el que se asigna un valor de cambio y de distribución no solo de los objetos físicos en sí sino también de las significaciones que se generan alrededor de estos objetos a través del campo mediático ya sea en la publicidad u otro tipo de contenido. Por consiguiente, se reconoce que hay ciertos sistemas de significaciones que en forma de discursos inciden tanto en la manera en la que se producen los objetos como en la manera en la que se comporta y procede el sujeto en su día a día; y a partir de los cuales el campo mediático genera los discursos que permearan en el imaginario colectivo creando mundos imaginarios alrededor de los objetos con una finalidad comercial, económica y política, y que a su vez inciden en el modo en la que podríamos percibir y caracterizar a los objetos, en este caso en la manera en la que caracterizamos a las edificaciones.

Cabe reconocer que el valor de cambio que se genera en la interrelación entre seres humanos sobre los objetos no solo está construido por el valor de uso que resulta de la relación de los seres humanos con el objeto en tanto su utilidad, sino también por un valor semántico que trata de aquello que se dice del objeto o de la edificación. De manera que el valor de cambio está orientado al orden simbólico a partir del cual se caracterizan y se valoran dichos objetos. Por esta razón, la relevancia que hoy en día tiene el campo mediático dentro del ciclo productivo que, aunque no interviene directamente en la ejecución productiva del objeto, si tiene la intención de crear al sujeto de necesidad, es decir de formar al consumidor, el cual demandara ciertas características en los productos que consume, así como otorgarles cierto valor. Por ello, es de señalar que los discursos en el

4. Reflexiones en torno al discurso de flexibilidad, la producción del entorno construido y el ser humano

campo mediático tienen la intención de construir mundos imaginarios (signos) alrededor de los objetos que promociona, lo que lleva a conformar tribus leales a ciertas marcas, tendencias, “conceptos”, etc. El lenguaje al ser un elemento que tiene una intención comunicativa dota a los objetos de sentido, lo cual me permite identificar que los discursos en torno a objetos arquitectónicos se emplean o gira en torno a cierto tipo de lenguaje que, de manera didáctica, metafórica, o análoga permite reconocer al objeto bajo ciertas características, entendimientos o interpretaciones acerca de su forma y de su intencionalidad. En este sentido, el imaginario en torno a lo que se interpreta del objeto se construye tanto en colectividad de acuerdo con cierto ámbito sociocultural como a partir de la experiencia del individuo.

Desde estas consideraciones, es que se aborda al imaginario que rodea al término de la flexibilidad, el cual se reconoce como un modo de significar ciertos objetos a partir tanto de un contexto cultural como de la condición subjetiva del individuo. Por tanto, no podemos deslindarla de aquello que intenta significar dentro del lenguaje arquitectónico y de los discursos dentro del ámbito académico, profesional y comercial. De ahí que, se identifique a la “flexibilidad” como un elemento discursivo que hoy en día parece tener una connotación (en un sentido positivo)²⁷⁹ que sugiere algo preferente, deseable, incluso aspiracional para algunos, como es el caso de imaginario alrededor de los horarios flexibles, pagos flexibles, trabajos flexibles, tecnologías flexibles, casas flexibles, etc. Sin embargo, el uso de la palabra *flexibilidad* y lo que connota en un principio se sitúa en el ámbito social dentro del contexto del movimiento moderno en el que comienza a gestarse la dinámica del individualismo y del proceso de personalización, con la intención de legitimar la producción masiva y estándar de viviendas, bajo el discurso que supone que estas casas permiten que sus habitantes puedan adaptarla a sus condiciones particulares. No obstante, es hasta la

²⁷⁹ En este aspecto lo “flexible” se puede abordar desde un aspecto deseable (positivo) o indeseable (negativo) en las condiciones sociales, que implican las condiciones laborales, políticas y económicas actuales. Pero ateniendo a la condición del discurso de moda, de lo espectacular, del ocio y la libertad supone una cualidad deseable para la sociedad hipermoderna, pero que podría diferir para quienes buscan una condición de seguridad, solidez y estabilidad. Por ello, desde un enfoque crítico se analiza lo que connota lo “flexible” desde considerarlo como un elemento discursivo mediático con finalidades comerciales, matizando que detrás del discurso que supone ser positivo de la flexibilidad hay implicaciones negativas en varios aspectos sociales.

4. Reflexiones en torno al discurso de flexibilidad, la producción del entorno construido y el ser humano

posmodernidad que cobra mayor fuerza en consecuencia a que las instituciones tuvieron que modificar sus mecanismos de control fundados en dispositivos directivos bajo condiciones disciplinarias, a mecanismos menos directivos a partir de la elección individual ampliando así la posibilidad de personalización ya no bajo un idealismo utópico sino más bien bajo una lógica de moda y consumo que se acentúa al participar de la esfera del mercado.

Ahora bien, se identifica que el proceso de personalización da sentido al término de “flexibilidad” en tanto sugiere un carácter de movimiento, cambio o adaptación a las condiciones particulares del sujeto de necesidad. De esta manera, se genera una apertura de los mercados al sistema de personalización de los objetos, que implica la multiplicidad de variantes dentro de las posibilidades de elección, lo que tiene por resultado los diferentes modelos de casa según las tecnologías que la construyen como: casas móviles, casas con sistemas de paneles plegables, con muebles multifuncionales y a medida que avanza la tecnología en estos tiempos hipermodernos también podemos señalar a los muebles electrónicos que no se conforman con el clásico sofá-cama sino que pueden incluir dos o tres ambientes completos para desplegarse en una sola habitación, justificando de esta manera la promoción de “vivienda mínima”, que para algunos será deseable mientras continúe la moda que esta tecnológica provee.

No obstante, la moda no se genera de manera espontánea, sino que hay un trabajo promocional y de publicidad detrás de ella, característico de la hipermodernidad donde hay mayor influencia del contenido mediático en la sociedad. Por consiguiente, se reconoce que los mecanismos de control hoy en día se ejercen a través de los medios de información quienes tienen un papel normalizador de la conducta, teniendo por ejes a los líderes de opinión, al mass media y al avance tecnológico. Por ello, indagar en ciertos discursos del campo arquitectónico implica aproximarnos a entender lo que sucede en el campo mediático respecto a los discursos que circulan alrededor de las edificaciones, encontrando ciertos supuestos sobre el hacer del arquitecto durante la actividad de diseño que se traslada al campo académico. Poniendo un ejemplo a partir mi experiencia en la licenciatura de arquitectura, puedo compartir que era común que a los alumnos nos pierdan buscar casos análogos para desarrollar algunos proyectos de diseño, por lo que recurríamos a revistas de arquitectura, plataformas digitales, hasta anuncios publicitarios, es decir al campo mediático que se encarga de distribuir imágenes de las edificaciones, dar a conocer

4. Reflexiones en torno al discurso de flexibilidad, la producción del entorno construido y el ser humano

las tendencias estéticas del momento y describir sus finalidades e intenciones así como las inspiraciones del arquitecto o arquitecta como productor individual de ellas. Observando que uno de los medios de información más consultados por los estudiantes de arquitectura es este tipo de contenido que nos lleva a inferir respecto a nuestro hacer profesional, no por nada encontrábamos puestos de revistas especializadas en arquitectura dentro de la facultad. Por lo tanto, los estudiantes generalmente echan mano de este tipo de contenido para conocer sobre el hacer de la propia profesión a través de lo que se dice en las plataformas más populares y que en muchas ocasiones no son puestos en tela de juicio por los profesores quienes en este periodo de formación nos instruyen sobre las prácticas como profesionales dentro del campo de la arquitectura. De esta manera, esta investigación tiene la intención de situar a estos decires que, en forma de discursos mediáticos en el ciclo productivo —debido a sus implicaciones en la formación del sujeto de necesidad, el consumo de las edificaciones y en el modo en la que se perciben y caracterizan las edificaciones— inciden en los saberes sobre las finalidades y la propia práctica de los y las arquitectas durante la actividad del diseño arquitectónico.

Por consiguiente, se infiere que los discursos aparecen con la intención de legitimar o justificar a los objetos (edificaciones) que se producen y consumen. Es el caso del uso de la palabra “flexibilidad” que al pertenecer a un discurso que intenta representar ciertas cualidades de movimiento, adaptación y modificación del entorno para la comodidad individual se traslada al campo de la arquitectura para contestar al ¿Qué? Y al ¿Para qué? se producen ciertos entornos construidos, así como las intenciones proyectuales a partir de las cuales se configura la propuesta arquitectónica durante la actividad de diseño. Como se ejemplifica con las casas de 30m² que circulan en el mercado, en el que se dice que se puede comer, dormir, trabajar, ver televisión cómodamente si se compara el mobiliario adecuado, para esto el mercado a través de la promoción y publicidad ofrece una gama de posibilidades en muebles multifuncionales o de sistemas que suponen maximizar la utilidad del área disponible. De modo que el proceso de personalización entra en juego dado que individualiza al sujeto en el discurso que rodea a estas casas, sistemas o muebles, en tanto supone que estos se adaptan a las condiciones individuales del sujeto que lo utiliza. El proceso de personalización al participar de la esfera del mercado **con un objetivo económico para el consumo echa mano de la condición humana de apropiarse o identificarse con su entorno**, es decir, esto no se reduce únicamente al factor económico,

4. Reflexiones en torno al discurso de flexibilidad, la producción del entorno construido y el ser humano

sino que también interviene lo biológico, psicológico y antropológico del ser humano que lo lleva a personalizar y a apropiarse del entorno como consecuencia del habitar.

En este sentido, la flexibilidad como término lingüístico empleado en la discursividad de los entornos ambientes construidos encuentra su sentido en una lógica hipermoderna, efímera, capitalista, individualista potenciada por el avance tecnológico que se orienta hacia el proceso de personalización. A partir de esto surge una cuestión dentro del problema de conocimiento: ¿De qué manera incide el diseño arquitectónico en este proceso de personalización de los objetos? Por una parte, no se puede considerar que la personalización solo se logre a través de que el diseñador al proyectar una casa en la que haya prospectado que cierta habitación esta sea personalizable o que por usar cierto tipo de mobiliario este sea más personalizable que una casa que no lo tiene. En consecuencia, al caracterizar una casa como flexible aludiendo a que es personalizable, en tanto se adapta o se ajusta a las condiciones particulares del sujeto, supone en realidad ser un acto de elección por parte del habitador el cual no se debe únicamente a los objetos que adquiere o consume, sino a una condición humana que le permite apropiarse del entorno tanto al adaptarlo como al de adaptarse el mismo al entorno. Por este motivo resulta relevante aproximarse a la condición bioantropológica del ser humano para indagar más a fondo como otra posibilidad temática más amplia la cuestión del habitar y la relación del sujeto con el entorno que construye.

A partir de lo anterior, se infiere que el término de flexibilidad se ubica en un sentido didáctico y metafórico, respecto a una manera en la que el mundo se conoce, en el que la sociedad caracteriza ciertas condiciones o cualidades de los objetos o las situaciones. Sin embargo cabe diferenciar que hablar de la “flexibilidad” supone dos vertientes temáticas el primero como lenguaje en cuanto al sistema de significaciones que lo representa y el cómo incide en la actividad de diseño y la segunda en su condición social en las repercusiones dentro del sistema económico, político y cultural donde la adjetivación flexible atribuida a situaciones laborales, artísticas, de alojamiento, de pagos, etc., repercuten en las comunidades desde un mirada mucho más sociológica. Aunque bien, considero que se requiere un análisis mucho más profundo de ambos enfoques desde los cuales se puede indagar sobre la flexibilidad esto implicaría desarrollar una temática con una finalidad diferente al de este trabajo de investigación en la cual me aproximó al entendimiento de ambas con la finalidad de reflexionar y conocer lo que sucede en la práctica del diseño

arquitectónico. Por este motivo se identifica la relevancia de indagar en los enunciados de carácter mediáticos que se trasladan al campo académico y al campo del diseño arquitectónico para que —en el caso del discurso en torno a la flexibilidad— de manera didáctica representen ciertas decisiones en la propuesta de diseño. Sin embargo, la condición lingüística no es ajena o está separada de la condición sociocultural, sino que dentro de un sistema los enunciados está ligada a los discursos sociales, económicos, culturales y políticos, a partir de los cuales se configuran los deseos o las maneras de pensar de la colectividad quienes finalmente solicitaran un producto caracterizado en este caso como flexible, mitificando también la práctica del diseño en enunciados donde se señala tanto que el “diseño es flexible” (refiere a la práctica del diseño), como que a través del “diseño flexible” (que atiende a las decisiones de diseño durante la actividad proyectual) se “diseñan ambientes flexibles” (que supone un entorno construido con la posibilidad de personalizarse).

4.2. Reflexiones sobre el discurso que refiere a la flexibilidad en el diseño arquitectónico

Esta investigación me permitió reconocer a las discursividades como aquellas que tienen la intención de legitimar las decisiones que se toman durante la fase de diseño arquitectónico, en tanto se sitúa como vehículo de un imaginario colectivo a partir del cual se interpreta y representa la realidad. Por consiguiente, no es posible separar el discurso que rodea a la producción del entorno-ambiente construido bajo cierto imaginario colectivo que dota de sentido al objeto arquitectónico, tanto en la manera de su producción durante la fase de apropiación, como su intencionalidad productiva durante la fase de diseño.

En este sentido, se identifica que la incidencia de los discursos se dan en diferentes capas del ciclo productivo, en el caso particular del discurso que rodea a la caracterización de lo flexible, su incidencia se ubica no solo en el diseño arquitectónico sino también en la manera en la que en este ciclo se organizan sus actores, por ejemplo, en la organización del trabajo, las maneras de contratación de los trabajadores, sus condiciones laborales, las herramientas que se emplean para gestionar y fabricar, etc.; por algo se escucha hablar de horarios flexibles, trabajos freelance, oficinas virtuales, etc. No obstante, esta tesis se

4. Reflexiones en torno al discurso de flexibilidad, la producción del entorno construido y el ser humano

enfoca en la incidencia de este discurso en el diseño arquitectónico, como fase dentro del ciclo productivo y como actividad proyectual lo que tiene que ver principalmente con el hacer del diseñador durante esta fase. En base a las observaciones hechas en esta investigación se indica respecto a la **fase de diseño** que al no ser autónoma ni independiente se vincula a otras fases a partir de ciertas condiciones particular que se requieren según la fase con la que se relacione, por ejemplo con la fase de construcción donde la fase de diseño se encargará de proveer las instrucciones necesarias para la edificación, o en la esfera de mercado donde se inserta la fase de promoción que distribuye los sentidos alrededor del objeto para la venta y consumo de mercancías, donde se podría solicitar ciertos recursos visuales que apoyen en este proceso promocional de las edificaciones. De esta manera, la actividad de diseño al estar inserta en un ciclo productivo inscrito en una dinámica hipermoderna donde se privilegia al consumo, la fase de diseño entra en una dinámica con el campo mediático, donde la actividad de diseño encuentra una doble finalidad vinculada a lo que sucede en la esfera del mercado. Por una parte, la actividad de diseño como práctica proyectual se encarga de anticipar, prever y planear la forma que la edificación tendrá, proporcionando los recursos necesarios para la construcción de la edificación; pero por el otro, en esta fase también se producirán aquellos recursos gráficos o escritos que sirvan en la fase de promoción de las edificaciones por construir, sean renders, diagramas explicativos no técnicos, recorridos virtuales, etc. En este sentido durante esta fase de diseño se solicitan diversos tipos de recursos para cumplir con ciertas demandas, tanto para la producción del objeto en su sentido instructivo como en su sentido comercial, en tanto se solicitan recursos para la promoción de las edificaciones por construir, los cuales serán distribuidos desde el campo mediático quien producirá un discurso que intente orientar hacia un imaginario específico con una intención económica. Por ello, se sugiere que el vínculo entre los saberes respecto a la actividad de diseño y el discurso hipercapitalista dirige a la publicidad a un discurso de prestigio o moda, donde para describir al objeto que se proyecta se echa mano de los discursos del campo mediático para dar a conocer las características de los entornos por construir, tanto con un sentido comercial para “vender diseños” como en bajo el discurso hipermoderno que alude al prestigio donde el diseño es una cualidad atribuible al objeto para obtener mayores ganancias económicas.

Dicho lo anterior, se reconoce que la incidencia del campo mediático sobre la actividad de diseño dentro de una fase del ciclo productivo se da bajo los requisitos que estos solicitan

4. Reflexiones en torno al discurso de flexibilidad, la producción del entorno construido y el ser humano

para dar continuidad a las siguientes fases. Por otra parte, la incidencia de los discursos mediáticos sobre la propia práctica proyectual atiende principalmente a lo que refiere las decisiones de diseño. De modo que, al considerar que esta no es una actividad autónoma, se reconoce que esta actividad esta atravesada por otros actores que intervienen en la demanda y la aprobación en colectivo de ciertas características de la edificación. No obstante, durante la práctica proyectual estas solicitudes y demanda serán procesadas por el diseñador y proyectadas para representarlas en el mundo intersubjetivo a través de una propuesta de la posible forma de la edificación por construir. En este sentido, los discursos también inciden dentro de la selección de la posible forma que la edificación adquirirá. Dado que durante la práctica proyectual se retomarán los recursos que se tienen a la mano y que implican imágenes, sentidos, experiencias pasadas, que se procesarán desde un nivel subjetivo en la mente del diseñador al intersubjetivo donde será interpretado por el observador. Es así que, los discursos sociales inciden en la actividad proyectual en tanto el diseñador está condicionado por la discursividad en este caso de lo flexible a partir del cual se dan las intencionalidades y las caracterizaciones que este otorgará a las edificaciones por construir a través de retomar recursos conocidos como la planta abierta, mobiliario multifuncional, puertas o muros plegables, etc. Por consiguiente, **el discurso de la flexibilidad** que incide en la producción de las edificaciones, no se da de manera espontánea, sino que utiliza vehículos para su distribución a través de los medios de comunicación masiva, **incidiendo así en la producción de las edificaciones tanto en su sentido material en cuanto a las características formales como respecto a su intención utilitario.**

De esta manera se identifica que **el discurso mediático en torno a la flexibilidad incide en la fase de diseño arquitectónico y en la actividad proyectual desde un conjunto de significaciones que le dan sentido a los discursos insertos en un contexto socio cultural.** De ahí que muchos de los discursos que se emplean en el campo de la arquitectura deriven del campo mediático sin excluir la posibilidad de que hasta cierto punto también se da en un sentido inverso, donde el discurso que ocupa el campo de la arquitectura para explicar las condiciones formales de la edificación en el que se suelen usar recursos verbales como analogías y metáforas para describir al entorno, también sean retomadas por el campo mediático para promocionar tanto a la edificación como al despacho a quien se le adjudique la obra.

4. Reflexiones en torno al discurso de flexibilidad, la producción del entorno construido y el ser humano

Por consiguiente, el discurso de la flexibilidad empleado para referirse a una condición de adaptación y modificación del entorno como aquella cualidad del objeto otorgada por el diseñador ha podido suponer que está en manos del diseñador el producir entornos flexibles, con el propósito de que este entorno sea apropiado y de solucionar las problemáticas respecto a los modos de vida que se dan a través del tiempo. Esto tiene por consecuencia que no solo la edificación se caracterice como flexible sino que otros términos sean connotados como *flexibles* con la intención de representar un imaginario sobre los objetos y actividades como el caso del: “diseño flexible”, “espacio flexible”, “vivienda flexible”, “arquitectura flexible”, “mesa flexible” etc., que desde su perspectiva en el lenguaje implica una condición metafórica pero no explicativa, de un orden mediático de aquello que sucede cuando el ser humano se relaciona con el entorno-ambiente construido. Por ello, no se puede ignorar el carácter simbólico del lenguaje que ocupa este discurso, en tanto es bajo este entendimiento a partir del cual se legitiman la producción de las edificaciones.

Si bien como se indicó en capítulos anteriores, los sentidos que le damos a los objetos están condicionados por la manera en la que se interpreta y se representa la realidad en la que nos insertamos, a partir de la cual organizamos todo aquello que percibimos del mundo natural y cultural en tanto experimentamos el entorno que nos rodea. Así pues, se identificaron dos escalas: el primero a nivel colectivo que se da en la intersubjetividad y el segundo a nivel individual que pertenece al mundo subjetivo, que en cierta relación dialéctica llevan a producir y modificar las representaciones hacia las cosas.

El diseñador echará mano de todos estos recursos, aprendidos, experimentados y percibidos a partir de los cuales proyectará ciertas características de los entornos por construir lo que implica que las significaciones con las que representamos el mundo se orden y le doten de sentido al objeto. Esto no quiere decir que las significaciones de los objetos se diseñen, dado que, cuando se dice que se diseñan “entornos flexibles” lo que se diseña son los elementos formales en cuanto a su figura, sus materiales, su composición donde se ordenan elementos como ventanas, puertas, muebles y ambientes de manera que estos signifiquen bajo cierto tipo de discurso como podría ser el de moda, de prestigio, flexibilidad, lo efímero etc., pero lo *flexible* no es en sí diseñable en tanto es un sentido otorgado como característica del elemento que se está proponiendo. Lo que se diseña es el proyecto de una casa, lo *flexible* de ella es más bien una cualidad atribuible por el diseñador y después por quien habitará este entorno-ambiente según ciertas significaciones

4. Reflexiones en torno al discurso de flexibilidad, la producción del entorno construido y el ser humano

con las cuales interpretará al objeto. Por lo tanto, lo que se diseña no es lo verde de una casa o lo abierto, flexible, icónico de ella, sino los elementos formales que se podrán o no interpretar como abiertos, flexibles u otra caracterización atribuida. En consecuencia, desde el lado del lenguaje y desde el campo de la arquitectura **la flexibilidad en su sentido metafórico trata de una caracterización de la edificación otorgada por el diseñador.** Por este motivo, se puede señalar que las casas no son en sí *flexibles* en cuanto su condición material según el origen del término, sino que en un sentido metafórico lo *flexible* podría referirse en torno a la caracterización de la relación del ser humano con el entorno construido al adaptarlo y modificarlo.

De este modo, el diseñador que proyecta bajo cierto contexto sociocultural atribuye ciertas cualidades a la edificación y las justifica mediante ciertos discursos, así también el observador o habitador que al estar inserto en la misma cultura que el diseñador puede reconocer los mismos entendidos en las edificaciones. No obstante, el objeto al ser experimentado y significado de modo personal está sujeto a diferentes percepciones que le da un sentido particular y que depende del sujeto que conoce, significa y atribuye cualidades al objeto para definirlo o utilizarlo. A partir de esto se reconoce que el ser habitador naturaliza la edificación en el sentido que “lo hace familiar” a sí mismo.

El diseñador realiza los proyectos de casas que implican una hipótesis de una manera de habitar, pero será el habitador que al encontrarse con esta edificación podrá adaptarse el mismo a la condición de la edificación o por el contrario modificar el entorno de manera que se adapte a sus actividades, gustos y requerimientos particulares. De modo que será este quien decida sobre la edificación una vez haya sido habitada. En este sentido se sostiene que esta relación con el entorno construido no se da en un solo sentido en el que el entorno se adapte a las condiciones del habitador sino que también y en cierta medida el ser humano se adapta a este entorno. Por ello se dice que tanto **el entorno como el ser humano se producen en esta relación transactiva en un intercambio de significaciones que van del entorno construido material y simbólico** al sujeto que habita dicho entorno, y en su sentido inverso donde el sujeto produce al entorno construido al modificarlo en la medida en la que el ser humano va cambiando. Finalmente se entiende que el entorno como un producto humano estará sujeto a cambios según su situación social, económica, política, cultural.

4. Reflexiones en torno al discurso de flexibilidad, la producción del entorno construido y el ser humano

Por consiguiente, el diseño arquitectónico no supone resolver problemas de un habitar incierto, en tanto el futuro está fuera del control del diseñador, quien solo ofrecerá una hipótesis respecto al modo que se podrá ocupar la edificación, pero lo que concierne al modo de habitarla estará en manos de quien se apropie de ella. **Es así que la incidencia del diseño arquitectónico en la relación del sujeto con la edificación se da en un nivel hipotético** en el que el diseñador hace un proyecto, el cual se edificará en el mejor de los casos según las instrucciones que planteó durante la fase de diseño, y lo que refiere al habitar de dicho entorno queda fuera del hacer del diseñador en tanto este no puede dar soluciones a problemas inciertos en tanto hay un abanico amplio de posibilidades.

Dicho lo anterior, el discurso en torno a **la flexibilidad incide en la fase del diseño arquitectónico desde su carácter metafórico, respecto a su intencionalidad productiva y su justificación del por qué se produce**, pero no interviene directamente en la fase de apropiación, sino que propositivamente plantea una hipótesis en base a la condición cultural en la que se inserta, es decir, una hipótesis del modo de habitar, en cuanto el habitar se describe como el “acercar a lo familiar” a partir del intercambio de significaciones que se producen entre ambos actores. De esta manera, se reconoce el sentido hipotético de la actividad de diseño respecto al modo de habitar del entorno por construir, dado que la *forma* de aquello percibido será significado de un modo distinto al que se significa el contenido que se observa en un plano arquitectónico y por tanto podría diferir de lo que se percibe de la propia intencionalidad del diseñador. Por lo tanto, puesto que el proyecto arquitectónico es una hipótesis del entorno a habitar no garantiza que el objeto una vez construido sea habitado o utilizado de la manera que se previó cuando se proyectó, en tanto el objeto acoge diversas posibilidades de las cuales serán los habitantes quienes al interpretar dicho objeto le den el uso que les convenga. Por lo que el diseño propone una posibilidad de un abanico de posibilidades en la manera de habitar el entorno. Es así que, los usos e interpretaciones que el habitador dará a la edificación durante la fase de apropiación, se señala en esta tesis, como un proceso de producción del entorno a manos de este habitador, el cual modificará el entorno y le imprimirá sus gustos y decisiones.

En consecuencia, se identifica que la producción del entorno no depende solo de un arquitecto o ingeniero que lleve el proceso edificatorio a su término, sino que se da en conjunto con aquellos que interactuarán con la edificación y quienes lo construirán

simbólicamente a través del tiempo. Por este motivo es que se reconoce **que el discurso mediático en torno a la flexibilidad mitifica el hacer del diseñador durante la actividad proyectual, en tanto supone que esta puede resolver problemas referentes al habitar y que la relación con el entorno se da de manera unilateral que sugiere que solo el entorno se adapta a las condiciones de vida del habitador.**

4.3. Reflexiones en torno a la flexibilidad en la producción del entorno-ambiente construido y su transactiva relación con el ser humano

Revisar el fenómeno que gira en torno a la sociedad hipermoderna permite reconocer al discurso que refiere a una “arquitectura flexible” como una consecuencia de la condición social, la cual está sujeta a la promoción dentro de la cadena de producción-consumo. Por consiguiente, aquello que promueve este discurso ha podido mitificar la relación del ser humano con el entorno-ambiente construido en cuanto a la manera en la que interactúan. De esta manera, resulta relevante para la investigación en el campo de la arquitectura que al insertarse en el campo de la producción de los objetos no se olvide la condición bio-antropológica del ser humano y de la cual, en este caso, se retoma aquella dimensión de adaptación y modificación que bajo la propuesta biológica y psicológica se vincula al habitar humano como aquel “acercar a lo familiar” a partir de las significaciones con las cuales se configuran los modos de habitar y donde se da la fase de apropiación. De esta manera, se busca hacer un contraste entre la condición humana y el entorno-ambiente construido según lo que señalan los discursos en torno a la *flexibilidad*, los cuales refieren una relación unilateral con el entorno donde este es el único que debe modificarse, siendo de esta manera promovidas las mercancías. Por lo tanto, este supuesto se pone en duda en esta investigación ante la posibilidad de reciprocidad, donde no solo el entorno se adapta al ser humano, sino que hasta cierto punto también el ser humano se adapta a este entorno. Bajo esto se señala que la relación del ser humano con el entorno-ambiente construido se da mediante **transacciones** de significados que producen modificaciones o adaptaciones en el ámbito material y simbólico de ambos actores.

4. Reflexiones en torno al discurso de flexibilidad, la producción del entorno construido y el ser humano

Por consiguiente, a partir de la dimensión de adaptación y modificación del ser humano se observa la interacción del humano con el objeto, en el que se da un proceso productivo en dos dimensiones: la física y la simbólica, la primera gira en torno a la producción **material** en cuanto a la edificación en sí, y la segunda se refiere tanto a la **intencionalidad** con la que se produce como a la **interpretación** a partir de la cual se le atribuye cierta caracterización al objeto. Es así que, el término de “casa flexible” se enuncia como un término discursivo, que atiende a la dimensión simbólica del imaginario colectivo, y que su materialización representa este imaginario. Por consiguiente, la aproximación en torno al discurso de “flexibilidad” que busca representar a la casa, bajo una imagen de elementos móviles, transformables e intercambiables, atiende a los saberes del campo académico y profesional de la arquitectura. Por esta razón merece ser cuestionado, para indagar en su sentido y conocer su incidencia en la propia práctica del diseño arquitectónico, en tanto se refiere a una práctica humana en el ámbito productivo.

No obstante, no se puede dejar de lado que este discurso atiende al ser humano en una fase de apropiación, donde el objeto encierra diversas posibilidades de uso. Por consiguiente, este discurso refiere a una relación que sugiere devenir, sin embargo, no se puede afirmar que este provenga del diseño o que gracias al diseño el devenir sea posible, aunque dentro del campo de la arquitectura se tenga la creencia de que cambiar el mobiliario de lugar equivale a diseñar y que además este modifica actitudes. No obstante, es necesario señalar que “modificar el edificio ‘no implica que se esté diseñando permanentemente’”,²⁸⁰ ni que la: “vivienda tendrá valor sólo por la forma o el procedimiento con el cual ha sido diseñada; y no por construir un ambiente que induzcan a su apropiación, en el sentido de hacerla parte del modo de habitar específico de quien la ocupa.”²⁸¹ En otras palabras, el diseño no es productor del habitar, sino una hipótesis que puede o no incitar a la apropiación por medio del intercambio simbólico, condicionado por el marco sociocultural en el que se producen aquellos modos de habitar.

²⁸⁰ Héctor García Olvera y Miguel Hierro Gómez, *Un acercamiento revisor a las nociones del diseño en la producción de lo arquitectónico*, vol. 6, Colección Lo arquitectónico y las ciencias de lo humano (Ciudad de México: Facultad de Arquitectura UNAM, 2016), 32–33.

²⁸¹ Hierro Gómez, “El diseño arquitectónico ¿Para qué?”, 63.

4. Reflexiones en torno al discurso de flexibilidad, la producción del entorno construido y el ser humano

Este discurso está atravesado en el campo de la arquitectura por algunos de los saberes que se enseñan en la academia: “el diseño arquitectónico soluciona problemas concernientes al habitar”, “el diseño arquitectónico está directamente relacionado con la calidad de vida”, “el diseño de una vivienda flexible soluciona los problemas de habitabilidad a futuro y es necesario para mantener los modos de habitar de sus ocupantes”, suponiendo con esta última afirmación, que el habitador no lleva a cabo esa tan humana práctica de intercambiar significados con el entorno, ni que debido a esto también se modifiquen sus modos de habitar y el entorno en el que se desarrolla, y que finalmente esta tesis replica.

Ahora bien, estos saberes académicos se gestan bajo una caracterización hipermoderna, donde la “vivienda flexible” pretende ser una herramienta para resolver las discrepancias del ser humano (su modo de habitar) con el entorno que habitará, a fin de alcanzar cierto equilibrio para eliminar tensiones y obtener sensaciones armónicas por medio de la adaptación del entorno al ser humano. En otras palabras, la “vivienda flexible” supone la *armonía* y *bienestar* para el ser humano, donde el *bienestar*²⁸² trata de la producción de una sensación de alegría, que según el campo mediático y el campo académico puede ser producida por el diseño arquitectónico a través de la producción de una vivienda capaz de amoldarse al habitar del sujeto. Sin embargo, se identificó que esta creencia busca legitimar la producción de la vivienda bajo esta caracterización inserta dentro del fenómeno de producción-consumo, mediante el cual los medios de comunicación masiva promueven el discurso de la “vivienda flexible” como aquella *necesaria* para el “vivir bien” de quienes habitan en viviendas denominadas como “mínimas”.

²⁸² El bienestar según lo sugiere José Ortega y Gasset en el texto “Meditación de la técnica” supone un “vivir bien” es decir en tanto el sujeto está en la tierra busca para su existencia “vivir bien”, las necesidades: “se convierten en [...] [tales] para quien necesita el bienestar y para quien vivir es esencialmente vivir bien.” Ortega Y Gasset, “Meditación de la técnica”, 10. En este texto el autor sugiere que: “el bienestar y no el estar es la necesidad fundamental para el hombre, la necesidad de las necesidades”, siendo la técnica aquel que produce lo superfluo para alcanzar este “buen vivir”. En este sentido resulta ser cuestionable indagar en que es esto del “buen vivir”, aunque con propósito de este texto se propone su descripción como el vivir orientado a un estado emocional y físico armónico que produce aquella tan subjetiva sensación de satisfacción y/o tranquilidad dirigidos quizá hacia una búsqueda de ser feliz.

4. Reflexiones en torno al discurso de flexibilidad, la producción del entorno construido y el ser humano

A partir de estas consideraciones se entiende que la relación entre objeto y sujeto es una relación productiva tanto material como simbólica producto de discursos dotados de los sentidos con los que se llegan a interpretar el mundo, y que está condicionada por agentes políticos, económicos, sociales y culturales. Así pues, la producción del entorno-ambiente construido (“vivienda flexible”) busca reproducir la cultura en el que se inserta, al mismo tiempo que se reconoce al objeto arquitectónico como mercancía que promociona cierta innovación tecnológica bajo la cuestionable creencia de que el arquitecto al *diseñar* aquella “casa flexible” soluciona problemas, no solo inmediatos, sino también aquellos que se producirán a futuro. Así pues, la fase de diseño supone una red compleja de elementos discursivos, técnicos, económicos, políticos, sociales y culturales que intervienen en la producción de las edificaciones y donde se insertan los saberes que buscan justificar el por qué se produce el objeto arquitectónico.

Sobre la producción del ser humano

Al considerar que el ser humano se produce a partir de las construcciones simbólicas colectivas e individuales que se manifiestan en sus prácticas diarias sugiere una relación que va de lo subjetivo a lo intersubjetivo se da una dinámica de adaptación del ser humano (que supone su producción) y la posible modificación del entorno-ambiente construido mediante un proceso de significación, en tanto esta producción tiene lugar a partir de la experiencia del individuo y su interrelación con el mundo colectivo donde se sitúan los discursos socioculturales.

No obstante, estos discursos que son modificadores de los modos de habitar de los seres humanos han ido cambiando a través de tiempo, dado que son representaciones del imaginario colectivo que son asimilados y acomodados (adaptados) por el sujeto que pertenece a un grupo social donde estos discursos se insertan. Por consiguiente, se considera que la producción del ser humano es resultado de lo que este mismo produce ya sean objetos, discursos y cualquier otra forma cultural, comunicativa, política, etc., que va del sujeto producto del entorno construido (discursos, objetos, etc.) y el entorno construido como producto del ser humano, convirtiendo a ambos en productos y productores. Esto es, que en esta revisión discursiva de la flexibilidad, este sea producto del ser humano en tanto

4. Reflexiones en torno al discurso de flexibilidad, la producción del entorno construido y el ser humano

lo construye y significa, para así el discurso modificar los modos de habitar del sujeto, lo que sugiere que hasta cierto punto produce al ser humano en tanto produce un mundo imaginario que es apropiado por este; y que en un sistema de producción capitalista toma su sentido en lo mediático-comercial, donde es material para la producción de aquellos objetos y edificaciones que intentan representar los decires de este discurso, así mismo produce los modos de habitar en tanto existe una dimensión de adaptación y modificación que permite que estos modos se acomoden a los sentidos colectivos que permean en el contexto sociocultural.

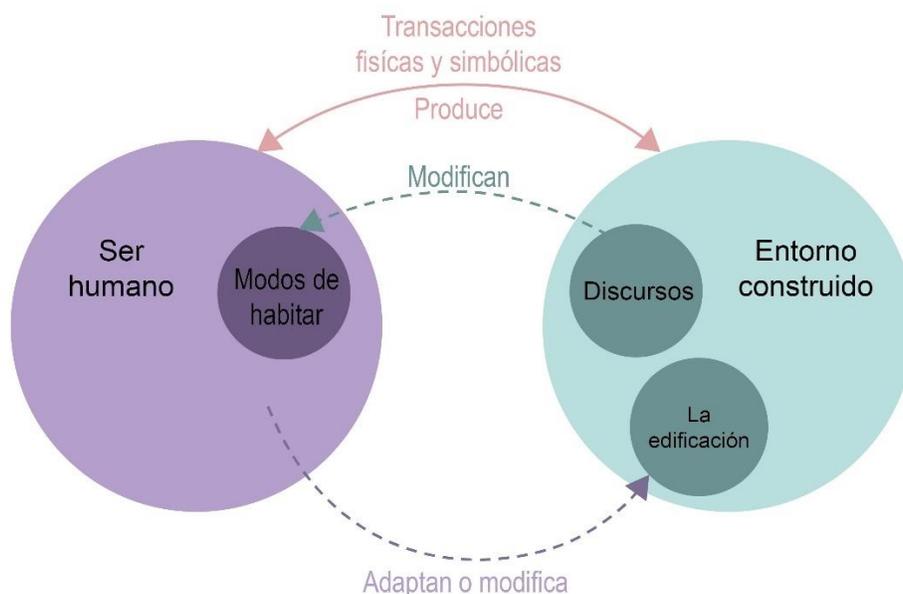


Diagrama 10. Producción de lo humano y la materialidad de la edificación a partir de las variantes: discursos y los modos de habitar.

En este sentido, se señala que hay una reciprocidad entre ambos actores a partir de la dimensión de modificación y adaptación que incide en la producción de lo humano, en tanto modifica los modos de habitar. Por lo que se reconoce, que esta dimensión fuera de su contexto económico, comercial y de consumo es resultado del propio habitar humano que en este texto se orienta al: “acercar a lo familiar”. Por lo tanto, la *vivienda* para ser caracterizada como *casa* es habitada al “acercarlo a lo familiar” no depende de ciertas condiciones en el mobiliario o condiciones “flexibles” de los elementos formales que integran la vivienda como: los muebles multifuncionales, las “plantas libres” o los paneles móviles que dividen sus áreas; sino que el hecho de acomodar el entorno a nuestros

4. Reflexiones en torno al discurso de flexibilidad, la producción del entorno construido y el ser humano

requerimientos es una condición natural del ser humano ya sea que consuma o no cierto tipo de tecnologías. De igual manera, el ser humano se acomodará a la edificación si esta no es muy discrepante con su modo de vida o en otra situación tenga la intención de cambiar su modo de vida.

Con esto no quiero decir que los elementos formales que se proyectan de la casa y que son caracterizados como “flexibles” no viabilicen las múltiples posibilidades de uso para cada área, más bien se reconoce que estos elementos tienen un origen en la discursividad del momento hipermoderno gestados desde la modernidad, donde el discurso de flexibilidad se orienta unidireccionalmente a la modificación del entorno sin considerar al ser humano que también se adapta a este a través de transacciones simbólicas para su modificación en lo material, en tanto hay de por medio una intención económica regida bajo el mercado de las comodidades. Sin embargo, nuestro habitar no se encuentra condicionada a estos productos, sino que el ser humano producirá su entorno a través de transacciones con este, a través de un proceso de modificación y adaptación, lo cual se considera inherente al habitar.

De tal modo, para que el objeto o la casa se caracterice como flexible depende particularmente de quien atribuye esta cualidad, en tanto la noción de flexibilidad se emplea para designar cierta representación de la relación del ser humano con el objeto, la cual el diseñador ocupará como material proyectual para la producción de este entorno-ambiente por construir. Así pues, lo “flexible” como material para proyectar las edificaciones es una característica que estará condicionado a la demanda del sujeto durante el ciclo productivo y que llegando a la fase de apropiación será quien reinterpretará e impondrá sus sentidos sobre este entorno, sea o no un entorno proyectado con la intención de caracterizar al imaginario de una “vivienda flexible”. Esto no quiere decir que gracias a esta “cualidad” el ser humano habitará mejor o logrará el “vivir bien” como lo señala Ortega y Gasset, sino que al considerar lo flexible como la capacidad de adaptar y modificar los entornos para servir a una utilidad práctica supone el hecho de habitar. El ser humano modifica los entornos y se adapta el mismo a estos en su diaria interacción con el mundo.

Ahora bien, quedan otras cuestiones por abordar, ampliar e indagar: ¿El ser humano habita porque construye o porque construye es que habita? ¿Hasta qué punto los discursos sociales modifican los modos de habitar? Y en sentido inverso ¿De qué manera el ser humano según sus modos de habitar modifica estos discursos sociales? ¿Hasta qué punto

4. Reflexiones en torno al discurso de flexibilidad, la producción del entorno construido y el ser humano

la dimensión de modificación y adaptación interviene en la apropiación del entorno construido? ¿Qué otros actores intervienen en la producción del ser humano para la producción de lo arquitectónico y como se produce esta relación? ¿A partir de qué condiciones se construyen los discursos en el campo de la arquitectura que llevan a producir los decires que permean en el campo académico? Además de la relación del ser humano con el entorno construido a través de transacciones ¿Qué otros tipos de relación se dan entre estos dos actores y de qué manera producen el entorno-ambiente construido y a lo humano? Por otra parte, al considerar al discurso de flexibilidad inserto en los sentidos socioculturales condicionados por su geografía interesa preguntar: ¿Bajo qué condiciones socioculturales este discurso incide en la producción de los imaginarios sociales? Según el estrato socioeconómico de los habitantes ¿El discurso de flexibilidad se puede considerar como algo negativo o positivo en la construcción de sus entornos habitables?

Si bien esta investigación provee de ciertas nociones sobre el discurso de flexibilidad mediante el desglose e indagación de las partes temáticas que se consideraron incidentes en la producción del entorno construido y de lo humano, contestar a las preguntas anteriores implica indagar de manera profunda con un enfoque distinto, pero no irrelevante, que merece ser investigada a manera complementaria a este trabajo de investigación y que ponga en duda lo que se ha dicho al momento para continuar haciendo un ejercicio reflexivo, en tanto esta investigación está acotada en dar una noción sobre los decires alrededor de este discurso: su origen, sus intencionalidades, la manera en la que se emplea el lenguaje que produce los entendimientos que se ocupan como material proyectual en el campo de la arquitectura, y finalmente la manera en que este incide en los saberes del campo del diseño arquitectónico.



Bibliografía

Abbagnano, Nicola. "Transacción". En *Diccionario de Filosofía*. México: Fondo de cultura económica, 1986.

Acosta, Juan. "El alquiler flexible frente al tradicional: un mercado con gran potencial de crecimiento en España". Noticias. *elEconomista.es*, el 16 de enero de 2023. <https://www.economista.es/opinion/noticias/12110421/01/23/El-alquiler-flexible-frente-al-tradicional-un-mercado-con-gran-potencial-de-crecimiento-en-Espana.html>.

Aicher, Otl. *El mundo como proyecto*. Barcelona: Gustavo Gili, 1994.

Allier Avendaño, Héctor Alain. "Los discursos, sobre la práctica del diseño arquitectónico". Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018. PDF. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/65899>.

Alonso González, Juan Carlos. "La individuación desde el enfoque de Carl G. Jung". *Revista De Psicología Universidad De Antioquia* 10, núm. 1 (2018): 325–43. <https://doi.org/10.17533/udea.rp.v10n1a13>.

Alonso, Luis Enrique. "Estudio introductorio: La dictadura del signo o la sociología del consumo del primer Baudrillard". En *La sociedad de consumo*. Madrid: Siglo XXI, 2009.

Álvarez, Roció. "Coca-Cola, su historia y 10 anuncios más icónicos", el 8 de mayo de 2021. <https://n9.cl/syha4>.

Anuncio TV-Fanta-Todos tenemos un genio dentro. YouTube. Consultado el 17 de marzo de 2023. <https://www.youtube.com/watch?v=6XqC303Oyj4>.

ArchDaily México. "Quinta Monroy / ELEMENTAL". Revista, 2007. <https://www.archdaily.mx/mx/02-2794/quinta-monroy-elemental>.

Arenós Sabadell, Paloma. "Los propietarios de locales piden flexibilidad para reconvertirlos en pisos". Noticias. *La Vanguardia*, el 15 de abril de 2023. <https://www.lavanguardia.com/local/catalunya/20230415/8896445/propietarios-locales-piden-flexibilidad-reconvertirlos-pisos.html>.

Arias Castrillón, Juan Camilo. "Plantear y formular un problema de investigación: un ejercicio de razonamiento". *Revista Lasallista de Investigación* 17, núm. 1 (2020): 301–13. <https://doi.org/10.22507/rli.v17n1a4>.

Arquitectura líquida. “Concepto”. Corporativo. Consultado el 20 de agosto de 2023. <https://www.arquitecturaliquida.com/concepto/>.

Avendaño, Héctor Alain Allier. “Los discursos, sobre la práctica del diseño arquitectónico”. Tesis de Doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018. PDF. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/65899>.

Bachelard, Gaston. *La poética del espacio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 1974.

Baltierra Magaña, Adrián. “El campo de conocimiento del diseño arquitectónico como actividad proyectivo-imaginaria”, 16. Ciudad de México: DECAD Facultad de Arquitectura UNAM, 2021.

———. “La construcción mediática de lo arquitectónico: Análisis de los mecanismos sobre los que se establece la mistificación de la arquitectura. Caso de estudio la Biblioteca Vasconcelos”. Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/74195>.

Baltierra Magaña, Adrian. “La construcción mediática de lo arquitectónico: Análisis de los mecanismos sobre los que se establece la mistificación de la arquitectura. Caso de estudio la Biblioteca Vasconcelos”. Tesis de Doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2011. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/74195>.

Barranco, Justo. “Pero, ¿qué es la modernidad líquida?” *La Vanguardia*, el 9 de enero de 2017. <https://www.lavanguardia.com/cultura/20170109/413213624617/modernidad-liquida-zygmunt-bauman.html>.

Baudrillard, Jean. *El sistema de los objetos*. México: Siglo XXI, 1969.

———. *La sociedad de consumo*. Madrid: Siglo XXI, 2009.

Bengualid, Jael. “Una mirada a las representaciones de los límites de la casa desde la experiencia”. En *3º Congreso Internacional Vivienda y Ciudad: Debate en torno a la Nueva Agenda Urbana*, 203–14. Córdoba, Argentina, 2018. <https://rdu.unc.edu.ar/bitstream/handle/11086/11577/1B.4-Bengualid.pdf?sequence=46&isAllowed=y>.

Bernat, María Sofía. “Modos de habitar y políticas públicas: relocalización de un asentamiento en La Plata, Argentina”. *Estudios Demográficos Y Urbanos* 35, núm. 3 (2020): 727–59. <https://doi.org/10.24201/edu.v35i3.1868>.

Bilbao, Tatiana. “Diálogo con Tatiana Bilbao”. Exposición presentado en Perspectivas, Museo Amparo, Puebla, el 23 de agosto de 2018. <https://www.youtube.com/watch?v=Wqv9fVNzUBI>.

“Casa Rietveld-Schröder”. Casa abierta. Consultado el 27 de enero de 2021. <https://casa-abierta.com/post.php?t=5a560e0bb3904>.

Castro Blanco, Elías. “Estado, control social y apropiaciones simbólicas (Una mirada a la cartografía y la geografía a partir de Foucault)”. *Revista Diálogos de Saberes*, 2008, 161–76.

Cavanilles, Javier. “La conspiración del tabaco”. *El Mundo* (blog), el 23 de enero de 2011. https://www.elmundo.es/blogs/elmundo/desde_el_mas_alla/2011/01/23/la-conspiracion-del-tabaco.html.

Cegarra, José. “Fundamentos Teórico Epistemológicos de los Imaginarios Sociales”. *Cinta de moebio*, núm. 43 (marzo de 2012): 01–13. <https://doi.org/10.4067/S0717-554X2012000100001>.

Chaves, Norberto. *El oficio de diseñar. Propuestas a la conciencia crítica de los que comienzan*. Barcelona: Gustavo Gili, 2001.

Cortina, Adela. *Por una ética del consumo. La ciudadanía del consumidor en un mundo global*. Pensamiento. Madrid: Taurus, 2002.

Crespo Suárez, Eduardo. “Teorías de la consistencia cognoscitiva”. Tesis de Doctorado, Universidad Complutense de Madrid, 2015. <https://eprints.ucm.es/id/eprint/52720/1/5309859332.pdf>.

Cyrułnik, Boris. *El encantamiento del mundo*. Barcelona: Gedisa, 2002.

Danies Echeverría, Benny Edelberto. “Edificio del Centro Pompidou, París: Un derroche de tecnología o una pieza maestra de arquitectura”. *Modulo Arquitectura CUC*, núm. 24 (2020): 49–66. <https://doi.org/10.17981/mod.arq.cuc.24.1.2020.03>.

deMilked. "Identical Apartments, Different Lives In Photos By A Romanian Artist". Consultado el 19 de junio de 2021. <https://www.demilked.com/ten-floors-identical-apartments-neighbors-bogdan-girbovan-romania/>.

Di Gregori, María Cristina. "La teoría de la acción en John Dewey: Algunas claves para su interpretación". *X Jornadas de Investigación en Filosofía*, 2015. http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7596/ev.7596.pdf.

Dussel, Enrique. *Cuaderno tecnológico-histórico (Londres 1851)*. Puebla: Univesidad Autónoma de Puebla, 1984.

———. *Filosofía de la producción*. Bogotá: Nueva América, 1984. <http://biblioteca.clacso.org.ar/clacso/otros/20120227031031/filo.pdf>.

———. *La producción teórica de Marx*. Caracas: Fundación Editorial El perro y la rana, 2010.

Echeverría, Bolívar. *Definición de la cultura*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 2010.

———. *Las ilusiones de la modernidad*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1995.

El Futuro Es Apasionante de Vodafone. "Muebles inteligentes que duplican el espacio de tu casa", el 4 de junio de 2017. <https://www.youtube.com/watch?v=vQjgPu59PLE>.

Estévez, Ana. "Ni apartamento ni hotel, la moda del alojamiento flexible". Noticias. Antena 3, el 20 de diciembre de 2022. https://www.antena3.com/programas/espejo-publico/apartamento-hotel-moda-alojamiento-flexible_2022122063a188383a2bb400012c8320.html.

Etimologías. "Vivienda". Consultado el 18 de abril de 2022. <https://n9.cl/x3f77>.

Focillon, Henri. *La vida de las formas*. Primera edición. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2010.

Friedman, Yona. *La arquitectura móvil*. Barcelona: Poseidon, 1978.

Frolov, Iván T., ed. "Devenir". En *Diccionario de Filosofía*, 456. Moscú: Progreso, 1984. <https://n9.cl/2mpih>.

G. Cortés, José Miguel. *La ciudad cautiva. Control y vigilancia en el espacio urbano*. Madrid: Akal, 2010.

García Bartolomé, Mikel. “El devenir del individuo a través de la mirada sociológica”. *Papeles del CEIC* 7, núm. 2 (2009). <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76512778006>.

García Olvera, Héctor. “La habitabilidad, lo arquitectónico y lo habitable en el sentido de la producción de lo biopsicosocioantropológico del ser humano vivo, viviente y habitador”. *Academia* XXII 10, núm. 20 (2019): 90–106. <http://dx.doi.org/10.22201/fa.2007252Xp.2019.20.72315>.

———. “Sobre el sentido de la producción de lo arquitectónico y de la determinación de la forma”. En *Reflexiones en torno a la actividad proyectual y la producción humana en la forma de lo arquitectónico*. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2019.

García Olvera, Héctor, y Miguel Hierro Gómez. *Un acercamiento revisor a las nociones del diseño en la producción de lo arquitectónico*. Vol. 6. Colección Lo arquitectónico y las ciencias de lo humano. Ciudad de México: Facultad de Arquitectura UNAM, 2016.

García Olvera, Héctor, Miguel Hierro Gómez, y Adrián Baltierra Magaña. *Reflexiones en torno a la actividad proyectual y la producción humana en la forma de lo arquitectónico*. Vol. 7. Lo arquitectónico y las ciencias de lo humano. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2019.

García Rodríguez, Gustavo O. “Aproximaciones al concepto de imaginario social”. *Civilizar Ciencias Sociales y Humanas* 19, núm. 37 (2019): 31–42. <https://doi.org/10.22518/usergioa/jour/ccsh/2019.2/a08>.

Gardinetti, Marcelo. “Le Corbusier, Dom-ino”. *tecne* (blog), el 24 de agosto de 2014. <https://tecne.com/le-corbusier/dom-ino-uno-a-uno/>.

Gasset, José Ortega Y. “Meditación de la técnica”, *s/f*, 37.

Giedion, Sigfried. *Espacio, tiempo y arquitectura*. Barcelona: Reverté, 2009.

Gómez de Silva, Guido. *Breve diccionario etimológico de la lengua española*. Novena reimpresión. México: Fondo de Cultura Económica, 2013.

González Ochoa, César. *El significado del diseño y la construcción del entorno*. Designio, 2009.

Gregotti, Vittorio. “Los materiales de la proyectación”. En *Teoría de la proyectación arquitectónica*, 209–40. Colección Arquitectura y Crítica. Barcelona: Gustavo Gili, 1971.

Gropius, Walter. *Scope of Total Architecture*. Vol. III. World perspectives series. New York: Collier Books, 1970.

Gutiérrez Gómez, Natalia. “La intimidad como elemento articulador de las dimensiones del habitar”. Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín, 2009. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/7151>.

Gutiérrez, María, Manuela Ball, y Emilia Márquez. “Signo, significado e intersubjetividad: una mirada cultural”. *Artículos arbitrados*, 2008, 689-.

Harnecker, Marta. *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. 49a ed. México: Siglo veintiuno, 1983.

Heidegger, Martin. “Construir, habitar, pensar”, s/f, 1–8.

Hierro Gómez, Miguel. “El diseño arquitectónico como campo de conocimiento”. En *Un acercamiento revisor a las nociones del diseño en la producción de lo arquitectónico*, 6:131–43. Colección Lo arquitectónico y las ciencias de lo humano. Ciudad de México: Facultad de Arquitectura UNAM, 2016.

———. “El diseño arquitectónico ¿Para qué?” En *Un acercamiento revisor a las nociones del diseño en la producción de lo arquitectónico*, 6:13–27. Colección Lo arquitectónico y las ciencias de lo humano. Ciudad de México: Facultad de Arquitectura UNAM, 2016.

———. “La discursividad del diseño arquitectónico ¿De qué habla?, ¿de qué trata? o ¿de qué se ocupa esta actividad?” Universidad Nacional Autónoma de México, 2022.

———. “La naturaleza del diseño arquitectónico y su proceso. Una aproximación a la sustantividad de la práctica”. Tesis de doctorado, Universidad Nacional Autónoma de México, 2014. <https://repositorio.unam.mx/contenidos/88914>.

———. “¿Vemos o pensamos? Las cualidades que caracterizan lo arquitectónico y la intencionalidad productiva”. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México, 2020.

- Ibáñez, Jesús. *Por una sociología de la vida cotidiana*. Madrid: Siglo XXI, 1994.
- Isabella, Builes Roldán, Horacio Manrique Tisnés, y Carlos Mario Henao Galeano. "Individuación y adaptación: entre determinaciones y contingencias". *Nómaditas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences* 51, núm. 2 (2017): 23. <http://dx.doi.org/10.5209/NOMA.55009>.
- Jameson, Frederic. *Ensayos sobre el posmodernismo*. Buenos Aires: Ediciones Imago Mundi, 1991.
- Jaramillo Flórez, Juan David. "Domesticando el espacio habitado. Impacto del Metrocable en las dinámicas domésticas del habitar y la intimidad". *Iconofacto* 6, núm. 7 (2010): 27–43.
- Jung, Carl Gustav. *Tipos Psicológicos*. Vol. 6. Obra Completa. Madrid: Trotta, 2013.
- Justin, McGuirk. *Ciudades radicales. Un viaje a la nueva arquitectura latinoamericana*. Madrid: Turner, 2015.
- Kronenburg, Robert. *Flexible: arquitectura que integra el cambio*. Barcelona: Blume, 2007.
- Leiva Del Valle, Alfia. "El consumo voraz y la nueva trinidad líquida". Presentado en Arte líquido. Sociología del arte en el campo virtual, Universidad Nacional Autónoma de México, 2022.
- Lipovetsky, Gilles. *La era del vacío*. Barcelona: Anagrama, 1986.
- Lipovetsky, Gilles, y Sébastien Charles. *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama, 2006.
- Lozano, Vicente. "Heidegger y la cuestión del ser". *Espíritu* LIII, 2004. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/1253483.pdf>.
- Macherey, Pierre. *Para una teoría de la producción literaria*. Traducido por Gustavo Luis Carrera. Caracas: Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1974.
- Maldonado, Tomás. "Proyectar hoy". *Revista Contextos* 1 (1997).
- Martín Juez, Fernando. *Contribuciones para una antropología del diseño*. México: Gedisa, 2017.
- Marx, Karl. *El capital Vol. I. El proceso de producción del capital*. Los clásicos. México: Siglo XXI, 1975.

———. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*. Vigésima edición. Vol. 1. Los clásicos. México: Siglo veintiuno, 2007.

Mascaró, Luciano. "Heidegger y el habitar como modo fundamental de la existencia humana". En *III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR*, 60–63. Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires, 2011. <https://www.aacademica.org/000-052/113>.

Matheson, Rob. "Robotic interiors. Smart furniture transforms spaces in tiny apartments into bedrooms, work spaces, or closets". MIT News on campus and around the world, el 31 de enero de 2018. <https://news.mit.edu/2018/startup-ori-robotic-furniture-0131>.

Maturana R., Humberto, y Francisco Varela G. *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano*. 1era. edición. Buenos Aires: Lumen, 2007.

Mendive, Juan. "Casa Homeping: Una vivienda muy flexible". *Diariodesign* (blog), 2019. <https://diariodesign.com/2019/10/vivienda-flexible-gyra-architects/>.

Montañez, Luis E. "Espacio- espacialidad y transdisciplinariedad en geografía". *Cuadernos de geografía* VIII, núm. 1 (1999): 59–73.

Monteys, Xavier, y Pere Fuentes. *Casa collage. Un ensayo sobre la arquitectura de la casa*. Barcelona: Gustavo Gili, 2001.

Moreno Moreno, María Pura. "El mecanismo espacial y funcional del faux plafond: Eileen Gray". *BAC Boletín Académico. Revista De investigación Y Arquitectura contemporánea* 7 (2017): 95–114. <https://doi.org/doi:https://doi.org/10.17979/bac.2017.7.0.1850>.

Nivón, Eduardo, y Ana María Rosas. "Para interpretar a Clifford Geertz. Símbolos y metáforas en el análisis de la cultura". *Alteridades* 1, núm. 1 (1991): 40–49.

Novak, Marcos. "Liquid Architectures in Cyberspace". En *Cyberspace: First Steps*, Edited by Michael Benedikt., 225–54. Cambridge, Massachusetts: The MIT Press, 1992.

Ochshorn, Jonathan. "Flexibility and its Discontents: Colquhoun's Critique of the Pompidou Center". En *107th ACSA Annual Meeting Proceedings, Black Box*, 614–19, 2019. <https://doi.org/10.35483/ACSA.AM.107.120>.

Ortega Y Gasset, José. "Meditación de la técnica", s/f.

Pérez Iglesias, María de los Angeles. "Ironía, dependencia y humor en la producción significativa latinoamericana". *Revista De Filología Y Lingüística De La Universidad De Costa Rica*, 2006.

Pinilla, Ricardo. "Vivienda, casa, hogar: Las contribuciones de la filosofía al problema del habitar". *Documento Social*, 2005, 13–39.

Pinto Campos, Bruna Caroline. "Arquitectura y diseño flexible. Una revisión para una construcción más sostenible". Tesis de doctorado, Universidad Politécnica de Cataluña, 2009. <https://upcommons.upc.edu/handle/2117/176433>.

Ponsford, Matthew. "Arquitecto chileno gana prestigioso premio por construir viviendas ingeniosas y de bajo costo", el 14 de enero de 2016, sec. CNN Estilo. <https://cnnespanol.cnn.com/2016/01/14/arquitecto-chileno-gana-prestigioso-premio-por-construir-viviendas-ingeniosas-y-de-bajo-costo/>.

Pinterest. Consultado el 1 de diciembre de 2021. <https://co.pinterest.com/pin/536209899365093934/>.

"Producto". En *Diccionario de la lengua española*. Consultado el 12 de mayo de 2023. <https://dle.rae.es/producto>.

Rangel, Bárbara. "Estrategia metodológica para el diseño de la vivienda incremental". *Revista AUS*, núm. 20 (2017): 48–55. <https://doi.org/10.4206/aus.2016.n20-08>.

Real Academia Española. "flexible". En *Diccionario de la lengua española*. Consultado el 27 de enero de 2024. <https://dle.rae.es/flexible>.

Ríos Beltrán, Rafael. "Miradas y usos del concepto de apropiación. Reflexiones introductorias". *Revista UIS Humanidades* 40, núm. 2 (diciembre de 2012): 99–111.

Rodríguez Díaz, Susana. "Consumo y sociedad: una visión crítica del homo consumens". *Nómadas. Critical Journal of Social and Juridical Sciences* 34, núm. 2 (2012). http://dx.doi.org/10.5209/rev_NOMA.2012.v34.n2.40739.

Sarquis, Jorge. *Arquitectura y modos de habitar*. Edición de Kindle. Buenos Aires: Nobuko, 2006.

Sennett, Richard. *La corrosión del carácter*. Barcelona: Anagrama, 2006.

Solà-Morales, Ignasi de. “Arquitectura líquida”. En *Territorio*. Barcelona: Gustavo Gili, 202d. C.

Tafuri, Manfredo. “Las estructuras del lenguaje en la historia de la arquitectura moderna”. En *Teoría de la proyectación arquitectónica*, 21–48. Barcelona: Gustavo Gili, 1971.

Theodore M., Brown. “La casa Rietveld-Schroder, Utrecht. Gerrit Rietveld”. *Cuaderno de notas*, 1994. <http://polired.upm.es/index.php/cuadernodenotas/article/view/662/795>.

Ynoub, Roxana Cecilia. *El proyecto y la metodología de la investigación*. 1a ed. Buenos Aires: Cengage Learning Argentina, 2011.

Yunis, Natalia. “Clásicos de Arquitectura: Casa E-1027 / Eileen Gray”. *ArchDaily México*, el 29 de octubre de 2015. <https://www.archdaily.mx/mx/776113/clasicos-de-arquitectura-e-1027-eileen-gray-y-jean-bodovici>.

Zygmunt Bauman. *Modernidad Líquida*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.

Lista de imágenes

Imagen 1. La Quinta Monroy.....	27
Imagen 2. Casa flexible.	28
Imagen 3. Particiones a partir de paneles móviles.	28
Imagen 4. Módulos propuestos por Ori Systems.....	31
Imagen 5. Anuncio cigarros Luckies	70
Imagen 6. Anuncio de Coca Cola	70
Imagen 7. Cartel de Coca Cola	71
Imagen 8. Cartel de Fanta	71
Imagen 9. Sistema estructural Dom-ino.....	88
Imagen 10. Plantas y particiones de la Casa Rietveld–Schröder.r	90
Imagen 11. Exterior e interiores de la casa Rietveld Schröder	90
Imagen 12. Interior de la Casa E-1027.	91

Imagen 13. Detalle del acceso al falso plafón según la sección circular empleada en la calle Chateaubriand, París (1931).....	92
Imagen 14. Bogdan Girbovan. Proyecto “10/1” en Bucarest.	175

Lista de diagramas

Diagrama 1. Hipótesis.....	34
Diagrama 2. Etapas de la investigación científica.	39
Diagrama 3. Circulo de necesidad propuesto por Enrique Dussel en La producción teórica de Marx.....	55
Diagrama 4. Circulo productivo en base a la propuesta de Enrique Dussel en La producción teórica de Marx. Elaboración propia.	56
Diagrama 5. Ciclo productivo, en base a la propuesta de Enrique Dussel en La producción teórica de Marx. Elaboración propia.....	76
Diagrama 6. Elementos discursivos según el contexto sociohistórico. En base a la propuesta de Lipovetsky. Elaboración propia.....	114
Diagrama 7. Fases del ciclo productivo que se consideran para el trabajo de investigación. Elaboración propia.....	137
Diagrama 8. Condiciones en la producción de los modos de habitar. Elaboración propia.	161
Diagrama 9. Relación del ser humano con el entorno-ambiente construido. Elaboración propia	181
Diagrama 10. Producción de lo humano y la materialidad de la edificación a partir de las variantes: discursos y los modos de habitar.....	201